

La violencia entre jóvenes  
en espacios de ocio nocturno.

Un estudio comparativo europeo

c o l e c c i ó n  
políticas de seguridad

**4**

# La violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno.

Un estudio comparativo europeo

AMADEU RECASENS (coord.),  
ANABEL RODRÍGUEZ,  
MILA BARRUTI,  
ERIC MARLIÈRE,  
CÂNDIDO DA AGRA,  
JOSEFINA CASTRO,  
PATRICK HEBBERECHT,  
MARIEKE LAMAIRE,  
ROSSELLA SELMINI,  
ORIOLO ROMANÍ,  
PHIL HADFIELD



Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en los arts. 270, 271 y 272 del Código Penal vigente, podrá ser castigado con pena de multa y privación de libertad quien reproducere, plagiare, distribuyere o comunicare públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la autorización de los titulares de los correspondientes derechos de propiedad intelectual o de sus cesionarios.

**Director de la colección:** Amadeu Recasens i Brunet  
COORDINADOR DE LA OBRA: Amadeu Recasens i Brunet  
COLABORADORES: A. Rodríguez, M. Barruti, E. Marlière, C. da Agra, J. Castro, P. Hebberecht, M. Lamaire, R. Selmini, O. Romaní y P. Hadfield

© 2007 Escuela de Policía de Cataluña, Generalidad de Cataluña  
© 2007 Atelier

Via Laietana 12, 08003 Barcelona  
e-mail: atelier@atelierlibros.es  
www.atelierlibros.es  
Tel. 93 295 45 60

I.S.B.N.: 978-84-393-7485-5  
(Escuela de Policía de Cataluña)

I.S.B.N.: 978-84-96758-17-9  
(Atelier)

Depósito legal: B-32.073-2007

Diseño y fotocomposición: Addenda, Pau Claris 92, 08010 Barcelona  
www.addenda.es

Impresión: Winihard Gràfics

## PRESENTACIÓN

Las transformaciones económicas y sociales de los últimos decenios han implicado en toda Europa cambios sustanciales en los modelos productivos y sociales, lo cual, entre otras cosas, ha repercutido en un incremento de la importancia de las actividades de ocio en nuestra sociedad. La prolongación de la duración de algunas manifestaciones de ocio, especialmente las protagonizadas por los jóvenes durante sus salidas nocturnas, y su adaptación al entorno son elementos que ocasionan no pocos conflictos entre los diversos grupos sociales que confluyen en esos entornos. Por otra parte, la evolución de estas formas de ocio ha corrido pareja al incremento de los riesgos a los que se exponen los jóvenes (vulgarización del consumo de drogas, tráfico de vehículos, conductas sexuales de riesgo, etc.). Uno de estos posibles riesgos, la violencia, aparece con fuerza en los últimos años en los procesos de construcción de miedos y de preocupaciones sociales. Se trata, sin embargo, de una cuestión poco estudiada todavía en el ámbito europeo. Por este motivo, la Escuela de Policía de Cataluña se decidió a impulsar hace ya tres años un proyecto de investigación de alcance europeo para abordar el análisis de la violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno y obtuvo para ello el apoyo de la Unión Europea en el marco del programa Daphne II.<sup>1</sup> Los resultados de esta investigación se recogen en el presente libro.

La perspectiva del estudio ha respondido también a la reflexión anterior: el análisis de la violencia entre jóvenes no puede sustraerse de su contexto complejo de producción, ni de la valoración de los elementos tanto objetivos como subjetivos que participan en la definición y tratamiento del problema. Esta orientación responde, asimismo, a uno de los objetivos básicos del proyecto: resultar un instrumento útil de evaluación y de orientación de políticas públicas de seguridad, entendidas éstas en un sentido amplio, es decir, como políticas que no pretenden limitarse a la contención o a la represión de los conflictos, sino evaluar sus causas e intervenir en ellas a partir de la experiencia de todos los actores implicados en el contexto.

---

1. El proyecto, regulado por la convención núm JAI/DAP/2004-1/133/Y entre la Comisión Europea y la Escuela de Policía de Cataluña, lleva por título *La violencia entre jóvenes en espacios de fiesta: estado de la cuestión y medidas adoptadas por los actores institucionales* y ha tenido una duración de dos años (junio de 2005 a mayo de 2007).

La elección de un proyecto comparado europeo para abordar esta cuestión responde a un motivo principal. El estudio y reflexión comparados permiten enriquecer los puntos de vista, las fuentes de información, conocer medidas innovadoras en otros países, en un ámbito, como el que nos ocupa, que presenta rasgos similares a nivel europeo. Así, los diagnósticos de los diversos grupos de investigación se enriquecen y se complementan, lo cual permite aportar una imagen completa de los factores que participan en la generación de conflictos en estos contextos, así como de las medidas más adecuadas para prevenirlos.

El proyecto, coordinado desde la Escuela de Policía de Cataluña y dirigido científicamente por el Dr. Amadeu Recasens i Brunet, ha contado con la participación del Grupo de Investigación en Criminología y en Sociología del Derecho de la Universidad de Gante; del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre el Derecho y las Instituciones Penales del CNRS (CESDIP-CNRS); del Servicio de Promoción y Desarrollo de la Política de Seguridad y de la Policía Local de la Región Emilia-Romana; y de la Escuela de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oporto. Han colaborado también en el proyecto el Dr. Oriol Romaní, que lo ha evaluado, y el Dr. Phil Hadfield, que ha realizado una lectura comparada de los resultados de la investigación respecto a la realidad inglesa.

Quiero transmitir desde aquí mi agradecimiento a estas instituciones y a los investigadores que han participado en el estudio. Debo también agradecer la inestimable ayuda de todos los agentes sociales, organizaciones y profesionales que han colaborado en la investigación, haciéndonos partícipes de sus experiencias y sus valoraciones. Asimismo, debo reconocer la labor de las personas de la Escuela de Policía de Cataluña que han participado en la gestión de este proyecto, particularmente la coordinación realizada por la Sra. Anabel Rodríguez Basanta.

Pienso que los resultados de esta investigación permiten abrir líneas futuras de trabajo tanto científicas como prácticas. Espero pues que la lectura de estas páginas resulte interesante y sugestiva para investigadores, profesionales y responsables políticos, y les anime a emprender nuevos caminos.

Carlos GONZÁLEZ ZORRILLA  
Director de la Escuela de Policía de Cataluña

# LA VIOLENCIA ENTRE JÓVENES EN ESPACIOS DE OCIO: UNA APROXIMACIÓN COMPARADA

AMADEU RECASENS I BRUNET\*

## 1. APUNTES SOBRE EL RECORRIDO METODOLÓGICO

Basta con un somero análisis a las hemerotecas, o con efectuar un rápido ojeo a las encuestas y estudios de opinión para percibir que, a lo largo de las dos últimas décadas, la violencia asociada a los jóvenes y en especial en los espacios en que estos acuden a divertirse, genera una elevada sensación de alarma en amplias capas de la población. Pero cabe preguntarse si dicha percepción es el producto de una situación real, o bien si se trata de una mera recreación imaginaria producida por un antiguo, y hasta cierto punto atávico recelo hacia la juventud en tanto que portadora de diferencia, de innovación, de alternativa.<sup>1</sup>

Por otra parte, y como puede comprobarse con la lectura de los textos que componen este volumen, existe ya una bibliografía relativamente extensa en materia de violencia de jóvenes frente a otros actores o frente a la comunidad en general. En cambio, salvo en el caso de la violencia en el entorno escolar, se ha profundizado bastante poco en los aspectos relativos a la violencia que se produce entre jóvenes.

Tales reflexiones se hallan en la base del conjunto de trabajos que conforman la presente investigación y que según la taxonomía establecida por Lijphart (1971: 88) puede situarse en el ámbito de los estudios generadores de hipótesis, es decir, aquellos que «empiezan con una noción más o menos vaga de las posibles hipótesis, y tratan de formular algunas que sean definidas y que puedan sucesivamente verificarse en un número de casos más amplio».<sup>2</sup> Su *objeto* consiste en describir un fenómeno específico, el del ocio juvenil relacionado con la fiesta, tratando de identificar en el mismo las expresiones de la violencia *entre* jóvenes en los espacios de ocio nocturno. Ello supone, al mismo tiempo, un esfuerzo por llegar a comprender las motivaciones y el significado de esas expresiones por parte de sus autores.

---

\* Universidad de Barcelona.

1. Que la fiesta y sus circunstancias han sido vistas siempre con recelo, como una forma de «ruptura», es una evidencia. En tiempos de la dictadura franquista podía verse, en algunas paredes, un dibujo donde se representaba a una pareja bailando, y al pie de la misma se podía leer: «Joven, diviértete de otra manera».

2. Todas las traducciones de los textos incluidos en estas páginas son de quien las firma.

Lo que se pretende es conocer, más concretamente, los elementos que tienen que ver con la génesis de las agresiones (en particular las físicas, las verbales o aquellas que tengan connotaciones sexuales) en dichos lugares, en un intento de identificar los umbrales de la violencia, es decir el conjunto de circunstancias desencadenantes de dichas situaciones. El interés principal se centra, así, en la gestión de las agresiones llevadas a cabo por los propios jóvenes respecto de sus semejantes, pero lógicamente no puede dejarse de lado la intervención (en modo activo, pasivo o indiferente) de otros actores que inciden de modo determinante (vecinos, empresarios, policías...). Por tal motivo, será necesario proceder al análisis de las medidas (especialmente las preventivas, pero sin olvidar las represivas en caso de existir) adoptadas por diversos actores sociales e institucionales ante este fenómeno, valorando en la medida de lo posible su oportunidad y su eficacia.

Una vez perfilado el objeto, era necesario configurar unas *hipótesis*, pero ésta no se revelaba tarea fácil, puesto que no se disponía de los elementos suficientes para determinarlas con nitidez; por ende, la falta de una estructura teórica sólida era susceptible de comprometer una adecuada formulación de las mismas. Formalmente, el trabajo debía enfocarse entonces con prudencia, a partir de una serie de hipótesis, o más bien postulados débiles, siguiendo la idea de la «teoría débil pero adecuada» de Runciman (1989: 208) en el sentido de aceptar la legitimidad de fundar hipótesis sobre teorías que no se han desarrollado suficientemente. Su pretensión es pues la de constituir una ayuda al desarrollo posterior, que deberá ser dejado en manos de futuras investigaciones, cuyo alcance pueda permitir la formulación de hipótesis más estructuradas. Con estas premisas, no es de extrañar que nos encontremos ante unas hipótesis forzosamente amplias, en relación con la escala de abstracción media-baja elegida<sup>3</sup> y con las carencias señaladas, por lo que —y hay que asumirlo sin más— un punto débil es, sin lugar a dudas, el del control de tales hipótesis.<sup>4</sup>

En cuanto a su contenido, en principio se puede sostener que los elementos que contribuyen a la generación de conflictos deben ser tanto contextuales como identitarios o simbólicos. Por lo tanto deberíamos hallar aspectos de contexto relacionados con los lugares donde transcurre la fiesta; los itinerarios seguidos; las coordenadas espacio temporales en que se concretan las agresiones o los entornos de consumo de determinadas sustancias potenciadoras de estados de ánimo alterados (alcohol, estupefacientes...). En lo relativo a los factores identitarios, no deben ser ajenos los elementos sustantivos como los valores y las expectativas —y sus respectivas frustraciones— en relación con tales entornos. También deben ser consideradas las diversas modalidades de reacción ante situaciones como las que queremos analizar o el alcance e impacto de tales comportamientos.

3. Respecto del concepto de escala de abstracción puede verse Sartori (1971:37-49) y, desde una perspectiva sociológica, Grossetti (2006).

4. Para paliar, ni que fuera a posteriori, tales carencias, se imponía una evaluación externa como así se ha hecho.

Todo ello se produce en entornos en que el o los individuos agresores y agredidos no están solos. Los actos se desarrollan en presencia de grupos y de actores que van desde los ejecutores principales, a sus propios allegados o grupos de pertenencia, hasta otros participantes o meros espectadores y otros grupos de jóvenes; sin olvidar que en el mismo espacio y tiempo coinciden también otros actores como los propietarios y empleados de los locales, los vecinos, los responsables privados de seguridad o los agentes policiales.

Se trata entonces de verificar qué elementos dan sentido a una pelea, una agresión sexual o una violencia verbal, o cómo se produce la escalada que motiva un desenlace conflictivo y si ésta es producto o bien resultado de situaciones previas mal resueltas o no resueltas entre los actores intervinientes.

A priori, parece que pueden tenerse en cuenta posibles itinerarios de violencia que corren paralelos con los de la fiesta, y que el transcurso del tiempo, es decir el avanzar de la noche, modifica las condiciones y altera las dimensiones del conflicto. La consolidación de las frustraciones y las expectativas forjadas de antemano y a lo largo del itinerario, el incremento de las tasas de alcohol u otras sustancias estupefacientes, la mella del cansancio, pueden constituir otros tantos elementos convergentes en el objeto de investigación. Pero más allá de las circunstancias específicas de los casos estudiados, los cambios operados a nivel general, tanto global como local, que inciden en las transformaciones económicas y sociales, en las actitudes vitales y que afectan sin duda alguna a la actividad económica del ocio, no deben ser ajenas a una investigación de estas características.

A grandes rasgos, se perfila pues una hipótesis que puede formularse de modo todavía bastante impreciso, sosteniendo que la violencia entre jóvenes en espacios de fiesta es el producto de una serie de factores relacionados, en términos generales, con los cambios socio-económicos y culturales acaecidos en los últimos tiempos, y en lo concreto con los lugares, los ámbitos y los tiempos de la fiesta, que transcurre según itinerarios relativamente pautados, y en el que inciden diversos actores (internos y externos a los posibles grupos de jóvenes) y elementos (como el consumo de alcohol o drogas), así como las expectativas y sus frustraciones (por ejemplo de tipo afectivo, relacional o sexual).

*La extensión de la investigación* era un elemento esencial. Dado que, aparentemente, el desarrollo del ocio nocturno y la percepción de conflictividad que lleva aparejado se hallan bastante difundidos en Europa, parecía interesante proceder a trabajar conjuntamente con investigadores de diversos países. El uso de la investigación colectiva debería servir para mejorar el conocimiento, a fin de obtener una panorámica lo suficientemente diversificada como para extraer conclusiones comunes. Por ello se optó por la creación de una red de científicos ubicados en diversos puntos de Europa,<sup>5</sup> y se soli-

---

5. Los participantes científicos en el proyecto son: el Comisionado del Centro de Estudios de Seguridad —que lleva la dirección científica— y la Escuela de Policía de Cataluña —que garantiza el soporte y el liderazgo ins-

citó y fue concedida una subvención por parte de la Unión Europea, en el marco del programa Daphne II.<sup>6</sup>

En este punto era preciso encarar un compromiso relativo a la escala de trabajo. Dado el marco europeo en que se iba a desarrollar la investigación, se planteó una cooperación entre miembros de equipos pertenecientes a diversos estados, pero éste era un aspecto en buena medida formal. Lo que verdaderamente nos interesaba era la dimensión local del fenómeno, ya que salvo algunas escasas normativas genéricas de rango estatal, la inmensa mayoría de factores del entorno de nuestra investigación iba a provenir de dicho ámbito local, con normativas más bien locales o regionales, con actores locales y con incidencia abrumadoramente local. Estamos así ante una investigación que podríamos calificar de «glocal»<sup>7</sup> en la medida en que, desde una perspectiva transnacional, tratamos de enfocar una dimensión local. En ella, el rol estatal adquiere tintes relativamente residuales. Siguiendo una clásica distinción (Marradi, 2000: 122), podemos afirmar que el enfoque de investigación adoptado, más que «cross national», es «cross local», pero de dimensión transnacional, es decir que en buena medida podría calificarse de «cross-glocal».

La aproximación a los objetivos y el análisis de las hipótesis requerían la adopción de una *metodología*. La relativa escasez de datos, así como el planteamiento amplio y la diversidad de la red científica establecida llevó, desde el principio y sin vacilaciones, a optar por un enfoque de tipo comparativo. Pero ello tampoco está exento de problemas. De entrada existen ya dudas sobre el hecho de que el método comparativo sea tal. A partir de la idea de que todo análisis contiene en sí mismo elementos comparativos, Marradi (1980: 115) sostiene que «no tiene mucho sentido presentar la comparación como un método particular, alternativo a otros, de la ciencia». En eso discrepan, entre otros, Sartori (1971: 7) o Lijphart (1971: 68), quien define el método comparado como «uno de los métodos fundamentales [...] para construir proposiciones empíricas de vali-

---

titucional—; el grupo de Investigación en Criminología y Sociología del Derecho de la Universidad de Gante; el Centro de Investigaciones Sociológicas sobre el Derecho y las Instituciones Penales (CESDIP) francés; el Servicio de Promoción y Desarrollo de la Política de Seguridad y de la Policía Local de la Región de Emilia-Romana y la Escuela de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Porto. Se solicitó además una evaluación, a cargo del Prof. Dr. Oriol Romaní y una lectura externa de contraste a cargo del Prof. Dr. Philip Hadfield.

6. Las condiciones de dicha subvención aparecen en la convención JAI/DAP/2004-1/133/Y.

7. Derivado del proceso de globalización, el fenómeno local ha resurgido como elemento compensatorio, o si se quiere como contrapartida a las tensiones que dicho proceso provoca en el estado-nación (puede verse entre otros: en términos generales Bell, 1987; Giddens, 1999; Borja y Castells, 1999; Augé, 2004: 115; en materia de seguridad Recasens, 2007). Se trata del fenómeno que hace que lo local y lo global no sólo no se excluyan, sino que se complementen. A ello hay que añadir el juego del propio estado-nación como elemento «local» en relación con la mundialización (Arnaud, 1998: 37). Algunos autores, para señalar claramente esta relación, utilizan el término «glocal». (Beck, 1998: 77 y ss. atribuye la paternidad de dicho término a Robertson, 1992. Ha sido asimismo retomado por Dahrendorf, 2002: 31 y ss.).

dez general». En sentido semejante, tanto Panebianco (2005) como Pasquino (2004) sostienen que la comparación constituye esencialmente un método de control de hipótesis y de generalizaciones. No es ahora el momento de profundizar en este debate, pero debe ser tenido en cuenta al usar el concepto de método comparativo, y no olvidar que, si se acepta, el mismo tiene reglas que no se pueden obviar. Como señala Sartori (1971: 15) «No hay que dar por descontado que quien estudia “más de un solo país” sea ya de por sí un comparativista».

Por otra parte, referido al ámbito específico de la criminalidad, pero en unos términos perfectamente generalizables al estudio que nos ocupa e inclusive más allá, Nelken (1995: 332) afirma que «demasiado a menudo los intentos de comparación asumen la forma de descripciones de la criminalidad y de la justicia penal en los diversos países yuxtapuestos de modo poco convincente. Estudios más ambiciosos reconocen las dificultades teóricas que van desde la diversa credibilidad de las estadísticas criminales a la falta de conceptos compartidos. Pero la pregunta más importante que se debe formular es la siguiente: ¿Cuál es la finalidad de nuestras comparaciones y qué cosas deben comparar?».

A falta de poder corroborar hipótesis previas sólidamente construidas, se podía no obstante utilizar el método comparativo para tratar de alcanzar un conjunto de conclusiones suficientemente aceptables, que permitieran formular las bases de futuras hipótesis más consistentes, cosa que tradicionalmente está al alcance del método comparativo (Morlino, 1994: 14).

Trabajar con catorce casos de estudio en cinco países diferentes y contrastar con lo que sucede en un país distinto parecía metodológicamente asumible y entraba dentro de los parámetros clásicos del comparativismo, que exigen una correcta relación entre extensión y connotación (Sartori, 1971: 39-40).<sup>8</sup> En cuanto a las variables, relativamente poco numerosas, el problema estaba en su posible medición, si es que ésta se hacía necesaria. Algunas cifras oficiales, no siempre adecuadas, era lo único con que se podía contar *a priori*.

Para poder comparar de manera efectiva es necesario, además, que los elementos con los que se va a trabajar estén definidos y contengan atributos comparables y otros que no lo sean. Según Marradi (2000: 117): «Para comparar es necesario, primeramente, haber denominado, clasificado y en cierto modo descrito». Pero para comparar correctamente no basta con obtener buenas definiciones comunes. Tal proceder constituye, ciertamente y sin lugar a dudas una premisa, una condición *sine quae non*. Mas, como desde el ámbito de la criminología han suscitado Newburn y Sparks (2004: 9), a partir de este punto todavía es preciso constatar el o los modos en que dichas definiciones, aparentemente comunes, son integradas, asumidas y aplicadas en los diferentes

---

8. Collier (1994:53) nos recuerda que «Lijphart define el método comparativo como el análisis de un número reducido de casos, de dos a menos de veinte».

contextos que se analizan, ya que ello puede dar lugar a visiones, tratamientos y soluciones dispares.

En el caso de la presente investigación, se potenciaron y se primaron los elementos comparables, buscando factores relativamente homogéneos, tanto en los criterios de comparatividad espacial como en los relativos a los aspectos concretos y específicos a analizar dentro de dichos espacios. Para ello es necesario que las variables independientes del tipo «nivel social», «nivel económico», etc. sean relativamente semejantes (similares pero no idénticas). En este sentido, los estándares europeos parecen suficientemente adecuados a pesar de su diversidad.

Si se optó por tal orientación fue porque la muestra suele ser uno de los puntos débiles en la metodología comparativa, y hay que tener en cuenta además condiciones de disponibilidad, personales, limitaciones financieras y de gestión científica y administrativa. Por eso se eligió la muestra (así como, por qué no decirlo, a los grupos científicos participantes) en función de afinidades más que de diferencias.

Por lo demás, como señala Marradi (2000: 131): «La elección de los objetos a comparar viene enteramente remitida a los intereses de los estudiosos, y será evaluada por la comunidad científica en base a su efecto heurístico, es decir, a la contribución que dicha comparación ha podido ofrecer al conocimiento».<sup>9</sup>

Dado que la relación espacio-tiempo parecía esencial, se optó por la comparación sincrónica, y se estipuló un periodo más o menos simultáneo para todos los grupos.<sup>10</sup> En este caso, el sincronismo cronológico de la investigación va a la par del sincronismo histórico y cultural, al pertenecer todos los casos estudiados al acervo común europeo, que es suficiente a los efectos pretendidos. La variable tiempo queda así muy simplificada.

Los espacios se eligieron en modo que fueran, en la medida de lo posible, similares en cuanto a sus características, mientras que el tiempo fue tratado como dimensión de variación, como un concepto histórico en el que suceden cosas. El análisis sincrónico, por otra parte, entra de pleno en la tradición del comparativismo «cross national» y «cross cultural» entre casos elegidos a partir de criterios de afinidad relevante, y por lo tanto parecía adecuado a un experimento «cross glocal».

---

9. Pasquino (2004: 24 y 29) entiende por «heurístico» un estudio en la medida en que genera hipótesis susceptibles de conducir a nuevas teorías; es decir cuando, si se verifican en otros contextos, pueden conducir a teorías probabilísticas.

10. El trabajo de campo de efectuó, con ligeras variaciones, para todos los grupos, durante la segunda mitad del año 2006. Así, el grupo de Barcelona lo hizo de mayo a diciembre; el de Bolonia en dos fases, de julio a octubre y de noviembre a principios de enero del siguiente año; el de París entre abril y julio; el de Oporto entre febrero y noviembre, y el de Gante entre agosto y noviembre.

## 2. LOS CRITERIOS CONCRETADOS

Como ya se ha señalado, la primera cuestión a determinar es la de la *definición* del enunciado expresado en el objetivo. Para ello hay que especificar, o como mínimo acotar qué entendemos, como punto de partida, por violencia, por jóvenes y por espacios de ocio nocturno.

Entendemos por violencia los actos de agresión tanto física como verbal-gestual.

Entendemos por jóvenes los individuos de ambos sexos entre 14 y 25 años.

Entendemos por espacios de ocio nocturno aquellos lugares, establecimientos públicos, recintos privados, casas, espacios públicos y otros lugares donde se desarrolla, durante la noche, una actividad lúdica o festiva colectiva.

Evidentemente, no era posible ir mucho más allá en las definiciones previas, y con todo, la práctica totalidad de los documentos expresan dificultades a la hora de trabajar con las definiciones. Ello pone de relieve la importante falta de homogeneidad de fondo en un tema que aparentemente lo es, y obliga a un esfuerzo de precisión que debe ser tenido en cuenta.

A fin de integrar tales definiciones en contextos precisos, y con el ya expresado criterio de afinidad, se debía tratar de hallar una *muestra de casos* de comparabilidad razonable (sin saber a priori si era elevada o no). Se optó por crear grupos de trabajo con realidades provenientes, prevalentemente, de países de la Europa continental y latina. La dimensión local requería ciudades grandes o donde hubiera una fuerte concentración de jóvenes (con universidades) o que reunieran ambas características, y en las que radicaran equipos aptos para la investigación que aceptaran llevarla a cabo. Asimismo, los espacios de fiesta debían tener en cuenta, de acuerdo con las características locales y en la medida de lo posible, diversas localizaciones: en entorno urbano y en zonas periurbanas de concentración lúdica, que respondieran a las varias manifestaciones de ocio, a sus modelos de integración en el entorno y a los itinerarios (recorridos) festivos.<sup>11</sup> No obstante, y con la finalidad de confrontar la investigación con otra realidad, diversa pero

11. Las zonas finalmente elegidas fueron:

Para Barcelona no se optó por la ciudad misma, sino por l'Hospitalet, ciudad de la conurbación barcelonesa. Se trabajó en su zona céntrica, una de sus zonas periférica industrial y una zona de locales con fuerte presencia de inmigración.

Para París, la zona céntrica de Bastille y la zona de «banlieue» de Cergy-Pontoise con espacios comerciales y oferta de ocio para una amplia zona geográfica.

Para Bolonia, la zona céntrica de Piazza Verdi y las zonas de Colli y Casteldebole en el extrarradio.

Para Oporto la zona céntrica de Ribeira, una zona periférica industrial y una zona de locales bastante heterogénea.

Para Gante se deslocalizó un poco más, y se eligieron zonas de locales de ocio en Gante, en la ciudad de San Nicolas, zona industrial y de inmigración sumida en cierta crisis, y Ostende, en la costa, con locales de ocio y turismo.

no muy lejana, que permitiera abrir todavía más el ámbito de futuras hipótesis, se eligió un contraste general con la realidad del Reino Unido, por su ubicación europea pero no latina y no continental, lo que aporta características culturales y estructurales diversas, pero no excesivamente distintas.

El tercer elemento fundamental era el de concretar los criterios mínimos de análisis. Como hemos dicho, a fin de poder comparar, las definiciones deben ser comunes y las muestras lo más homogéneas posibles, con los parámetros mínimos acotados; pero hay que dejar cierta capacidad de acción e interpretación a los grupos locales para evitar introducir una rigidez innecesaria. De hecho, otra de las ventajas del método comparativo radica en que deja al investigador un buen margen de libertad para el desarrollo de un diseño propio de investigación que se adecue a la situación estudiada. Pero ello puede también convertirse en un obstáculo en el momento de la confrontación de las diversas experiencias. En consecuencia se optó por delimitar las dimensiones del análisis a partir del marco del objeto determinado, pero dejando cierta libertad metodológica interna a los distintos estudios integrantes.<sup>12</sup> El acuerdo común se estableció a partir de unos parámetros mínimos que fueron propuestos, como desarrollo de los objetivos de investigación, a todos los grupos, y que pueden resumirse como sigue. En primer lugar, se planteó un parámetro de carácter espacio-temporal. Concretamente, se pidió que todos los grupos enmarcaran el análisis de la violencia en su contexto de producción. Al mismo tiempo se pidió que analizaran, como hemos dicho, la violencia como un proceso relacionado con el propio itinerario de la actividad de ocio. En segundo lugar, se solicitó a los grupos que tomaran en consideración, en todas esas etapas espacio-temporales, la confluencia de diversas dimensiones analíticas, principalmente, las condiciones del espacio y del entorno que favorecen comportamientos agresivos; los elementos relacionales presentes (con el grupo de iguales, con otros actores, etc.); las condiciones de identidad, de significación y de motivación; la incidencia especial de las dimensiones género y edad; el consumo de alcohol y de otras drogas; o los elementos de control formales e informales presentes (o ausentes).

En cuanto a los *actores*, se acordó tener en cuenta, como mínimo, a los jóvenes de ambos sexos, de 14 a 25 años, que frecuentaran los espacios de fiesta; a los servicios de policía e instituciones públicas de seguridad; a las autoridades públicas con competencias de gestión (administrativa y de seguridad) en los contextos de fiesta; a los

---

12. Si, como hemos apuntado, es al menos discutible que la comparación en sí constituya un método específico, en lo relativo a los trabajos locales había que establecer una metodología para cada caso; por ello, como se desprende de sus propios documentos, compartiendo un marco esencialmente cualitativo, algunos grupos de investigación han puesto mayor énfasis en estudios de caso, otros en entrevistas semi-estructuradas, unos han trabajado la estadística policial, otros no, etc. Tal diversidad se puede asumir en la medida en que la investigación no tiene ninguna pretensión de medir o cuantificar. Se trata de descubrir los mecanismos causales del objeto principal, pero sin pretender que los resultados sean mecánicamente transferibles de un caso al otro.

propietarios, gestores y personal de locales de fiesta; y a otros actores presentes en dichos espacios (como gestores de prevención de riesgos, vecinos, etc.).

Teniendo en cuenta las *diversas etapas*, el proyecto tuvo una duración de 24 meses (junio 2005 - mayo 2007) y constó de dos fases de ejecución. En una primera fase, de junio de 2005 a marzo de 2006, se pidió a todos los grupos participantes que elaboraran un estado de la cuestión del objeto de estudio en sus respectivos países. El criterio fundamental de esta demanda es el expuesto por Van Oustrive y Robert (1999: 7), quienes señalan que: «Cartografiar el estado de los saberes se convierte en prioritario, no sólo desde una óptica funcionalista de ayuda a la decisión o de evaluación de programas, sino también para conocer la capacidad del mundo científico para alimentar la formación e informar el debate público». Al mismo tiempo y en paralelo se solicitó a los grupos de investigación que programaran una parte de trabajo de campo basado, prevalentemente, en técnicas cualitativas.<sup>13</sup>

Durante la segunda fase se realizó dicho trabajo de campo, finalizado en noviembre de 2006, se compararon resultados, se ejecutaron las primeras acciones de difusión del proyecto y posteriormente se redactaron los informes definitivos de cada grupo y se estableció el texto definitivo.<sup>14</sup>

### 3. RESULTADOS SIGNIFICATIVOS

En este punto se trata de desarrollar una visión general a partir de los distintos aportes a la investigación, esbozando aquellos aspectos que han suscitado un alto grado de coincidencia o de consenso tanto en los documentos finales como en las discusiones y seminarios preparatorios.

La primera constatación, que surge en cuanto se trata de hacer acopio de una bibliografía mínima, es la generalizada ausencia de masa crítica de trabajos de investigación en esta materia. Se desprende pues, de entrada, la necesidad de profundizar en los estudios y en la búsqueda de recursos para los mismos.

---

13. En esta fase se hicieron dos reuniones: la primera, los días 8 y 9 de septiembre de 2005 en Barcelona, tuvo por objeto discutir y validar los parámetros de la investigación, mientras que la segunda, desarrollada los días 31 de marzo y 1 de abril de 2006 en Bolonia, se ocupó de analizar los resultados de la primera fase (presentados en forma de documento provisional por cada grupo), validando a la vez los enfoques metodológicos y la coherencia general.

14. En esta fase tuvo lugar otra reunión, en Barcelona, durante los días 21 y 22 de noviembre. Se desarrolló bajo un doble formato: el primer día fue cerrado y se invitó a diversos operadores sociales (empresarios de locales, policías locales y autonómicos con responsabilidades en la materia, educadores sociales, investigadores y otros actores) a debatir los resultados de campo y a formular propuestas de mejora. La segunda jornada consistió en un seminario abierto al público, para difundir el avance de los principales resultados.

A la hora de establecer una perspectiva histórica, se detecta un *cambio importante a mediados de los años 90*. Dicha transformación no parece ser ajena a las políticas económicas y sociales, ni a la emergencia de una suficiente masa de jóvenes con mayor capacidad adquisitiva o cuyos hábitos de consumo les hacen invertir un presupuesto mayor en ocio.

Dicho ocio ha entrado a formar parte de una importante actividad económica cuya explotación comercial obedece a lógicas de masificación pero, al mismo tiempo, también de selección de clientela entre los jóvenes con mayor capacidad económica. Ello parece haber tenido como consecuencia la emergencia de macro-espacios de fiesta en lugares a los que hay que desplazarse ex profeso y la discriminación entre la población juvenil mediante la expulsión de determinados grupos en función de su potencialidad de gasto o su estética o rasgos físicos.

La suma de estos y otros elementos derivados parece estar en el origen de la construcción de una nueva identidad social y cultural de sectores juveniles, que han reforzado el consumo de ocio como válvula de escape de problemas, frustraciones y conflictos.

En algunos casos —hay que subrayar su limitado alcance— la búsqueda de identidad se determina, en cuanto al ocio colectivo, por parámetros como imágenes externas de identificación grupal, el incremento de valores de tipo violento, intolerante, masculinizados (con conceptos reforzados de «honor» y machismo), competitivos, en los que la rivalidad cobra carta de naturaleza (en algunos casos relacionada con las estéticas y en otros incorporando elementos ideológicos).

Durante esta década se ponen en marcha, a menudo tímidamente, las primeras *políticas públicas* a nivel esencialmente local para paliar tales efectos, pero se trata de políticas reactivas, que han olvidado en buena medida las políticas sobre juventud de corte asistencial, preventivo e informativo, desarrolladas en la década precedente. En términos de hipótesis, se puede sostener que dichas políticas obedecen ya, probablemente, a un cambio sustancial motivado por una nueva visión reduccionista del rol asistencial de las instituciones auspiciada por los planteamientos neo-liberales. La remisión de la carga de la crisis del estado de bienestar y de los efectos residuales del proceso de globalización<sup>15</sup> a los poderes locales les ha abrumado hasta límites cercanos al colapso, tanto en materia de asistencia social como de seguridad. En este contexto, el rol del sector privado adquiere un fuerte protagonismo.<sup>16</sup>

En lo concreto, ello se traduce en la aparición de una nueva panoplia de problemas y de alarmas relacionados con los espacios de fiesta. En especial, los macro-espacios masificados parecen constituir una fuente significativa de conflictividad.

15. En este sentido, Bauman (2005:19) señala que «las ciudades se han convertido en las descargas para los problemas causados por la globalización».

16. Para el tema de las políticas de seguridad, así como para el de la privatización puede verse Recasens (2007).

El aspecto itinerante, que provoca constantes desplazamientos para llegar a las zonas de ocio y volver de las mismas, pero también dentro de una misma zona y entre zonas, mezclado con el consumo de sustancias susceptibles de alterar la percepción, han convertido los trayectos con vehículo en un peligro real. De hecho, la accidentalidad de tráfico fue uno de los primeros elementos de alarma en este proceso.

El creciente interés mediático que el consumo de alcohol y drogas, los accidentes y la violencia juvenil han suscitado, ha contribuido en gran medida a sensibilizar a la sociedad en general de la problemática, pero al mismo tiempo ha incidido, a través de la resonancia de ciertos casos, en la producción de unos elevados niveles de alarma social.

Los cambios en los tipos y usos de *drogas*, así como un desarrollo de la cultura del *alcohol* vinculado a una ingesta masiva parecen estar más que comprobados. Ello influye en situaciones de mayor agresividad, menor tolerancia e incapacidad de resolución razonada de los conflictos. La falta de lucidez para valorar los posibles daños y la escasez de reflejos pueden suponer una inflexión en cuanto a una mayor lesividad de los resultados de las riñas.

Debido a la política de precios de los locales de ocio (en los que influye la repercusión de costes comerciales, adecuación y mantenimiento de locales, permisos administrativos, coste de personal...) se detecta una tendencia generalizada a consumir fuera de tales locales. El objetivo consiste en llegar a los mismos ya «colocados», es decir con la tasa de alcohol en sangre pretendida, mediante la frecuentación de bares previa al desplazamiento, o la adquisición de bebidas alcohólicas en comercios abiertos hasta bien entrada la noche, para consumirlas en espacios públicos o en el interior de automóviles.

El consumo de drogas es menor que el de alcohol. Se trata especialmente de drogas «excitantes» (cocaína, éxtasis-drogas sintéticas) y su comercio parece ser «al pormenor», y en muchos casos difundido a través de amigos o conocidos. Lo que no quiere decir que la suma total del negocio sea pequeña. Está difundida en determinados círculos y parece ser mayor entre aquellos grupos que tienden a «alargar» la noche.

La *asociación de espacios de fiesta con violencia* no se confirma de manera general. Si no hay una definición unánime de violencia, de hecho hay coincidencia generalizada, a la hora de describir los posibles altercados, que se definen más como conflictos en la convivencia que como violencia. Se trata mayoritariamente de ruidos, molestias, pequeñas incivildades, gritos y otras manifestaciones similares. Estas actitudes, no obstante, tienen alta visibilidad, ya que a menudo se producen en espacios públicos, durante los desplazamientos (itinerarios).

Es preciso señalar, sin embargo, que la percepción de tales comportamientos varía según los actores. Aquellos que, además de soportar las molestias que puedan causar, no los comprenden ni aceptan por razones culturales, generacionales o de otra índole, tienden a estigmatizar sin distinción a todos aquellos que participan de la actividad de ocio, pertenecan o no a las minorías que adoptan actitudes como las descritas. Además, se muestran más dispuestos a percibir violencia e inseguridad en lugar de conflicto y algarabía.

La existencia de violencia de cierta intensidad entre jóvenes parece brotar de tres diversas fuentes. La mayor se atribuye a la presencia de individuos provenientes de barrios marginados, que transfieren su problemática, desprecio y frustraciones a los lugares de fiesta, generando enfrentamientos y riñas tanto con jóvenes como con fuerzas de seguridad, vigilantes y porteros. Se les suele atribuir, además, la autoría de robos y hurtos menores a personas y a vehículos u otros bienes. En algunos casos, se han denunciado atracos y heridas. Estos colectivos se asocian a una actividad delictiva convencional que, en realidad, no difiere demasiado de la existente en el contexto social, con la única diferencia que en los lugares de ocio se dan unas condiciones de concentración, debilidad e indefensión de las víctimas (debilitadas por el cansancio y por el consumo de alcohol y droga) que favorecen la oportunidad de la comisión de este tipo de delitos.

La segunda fuente se relaciona con elementos considerados, por la mayoría de los jóvenes, como «externos». En la mayor parte de ocasiones, se trata de personas que, por razones que a continuación veremos, han sido excluidas de la actividad festiva, pero que permanecen en los alrededores con fuerte resentimiento y sensación de injusticia y revuelta. También a ellos se atribuyen, si bien en menor medida, pequeños hurtos y robos, provocaciones e incitaciones a la violencia, reyertas y enfrentamientos con jóvenes, vigilantes, porteros y policías.

El tercer elemento generador de violencia se halla en el interior de los propios grupos de jóvenes que se consideran a sí mismos los legítimos usuarios del espacio de ocio. Parecen ser, por lo general, el fruto de desavenencias torpemente manejadas entre conocidos o desconocidos, que exteriorizan rivalidades, pugnas de carácter machista o que están dirimiendo roles en el seno de los grupos. La distorsión producida por el abuso de alcohol y drogas se revela, una vez más, como un factor determinante. Tales situaciones, no obstante, son frecuentemente de baja intensidad y por lo general no resulta que afecten excesivamente las relaciones futuras de los contendientes, que vuelven a la normalidad con relativa espontaneidad.

El rol de la figura femenina asociada a la temática de la violencia aparece como ambivalente. Por un lado, puede ser desencadenante de conflicto (por «flirteos», «provocaciones», o reacciones machistas de frustración, pavoneo, posesividad, etc.) mientras que, por otro, opera como elemento de mediación, pacificación y estabilización ante los excesos juveniles de testosterona. Queda claro, no obstante, que su presencia o ausencia (y por tanto la relación de mixticidad en la composición de los grupos) marca fuertemente el desenlace de los conflictos. A medida que el itinerario de fiesta y el transcurso de las horas avanza, se incrementa el alcohol y la droga consumidos y disminuye el número de jóvenes de sexo femenino. Tal ecuación se resuelve con mayor conflictividad y de mayor gravedad, por la suma de descontrol actitudinal y frustración de objetivos sexuales (reales o simbólicos).

Si bien algunos informes reflejan una alta percepción de las chicas como víctimas de estrategias de seducción agresivas, las referencias a agresiones sexuales, a relaciones sexuales indeseadas, o a intercambio de favores sexuales por dinero o por drogas, han

sido escasas. Es sin duda uno de los temas que habrá que profundizar en el futuro, a fin de determinar si en el contexto al que nos estamos refiriendo hay una percepción más relajada de qué se entiende por tal, o si se trata, como se podría pensar, de una temática sobre la que existe un velo silencioso, o bien si, a fin de cuentas, el fenómeno no tiene en realidad un alcance significativo.

En síntesis, lo cierto es que no deja de haber incidentes entre jóvenes en los lugares de ocio. Pero también es cierto que muchos de ellos son el producto de pequeñas riñas entre individuos o grupos, y no el resultado de una agresión con fines delictivos. En la mayoría de los casos, los jóvenes tienen suficiente voluntad y capacidad para autorregularse y consiguen autogestionar sus problemas. No hay que olvidar, además, que las víctimas más numerosas de toda esta actividad conflictiva, violenta o delictiva son los propios jóvenes que concurren a los espacios de ocio y que de manera mayoritaria no albergan más propósito que el de divertirse.

Al tiempo que los jóvenes, por regla general, agradecen la presencia de la policía como elemento productor de seguridad y de tranquilidad, se registra, sin embargo, un escaso número de denuncias. Ello parece, en parte, debido a la citada capacidad de autogestión, pero también es producto del miedo a futuras venganzas —es evidente que a menudo hay un cierto nivel de conocimiento o un contacto visual habitual entre agresores y agredidos— y puede obedecer además a una escasa confianza en la intervención policial una vez desencadenado el conflicto o producido el delito.

Las violencias, cuando aparecen, suelen ser de baja intensidad y seguir procesos bastante pautados. Se inician con actos no siempre voluntarios, posibles malentendidos o provocaciones (reales o imaginadas) y prosiguen con una escalada de reacciones verbales agresivas e intercambio de insultos, para finalizar en agresiones físicas, a las que, de hecho, se llega muy raramente.

Las condiciones y circunstancias que se pueden llegar a producir en el interior de los locales (apretones, aglomeraciones, en algunos casos exceso de aforos, tensión sexual, consumo de alcohol o drogas) contribuyen de manera determinante a exacerbar los ánimos, pero es preciso señalar que la mayoría de reyertas importantes tienen lugar en el exterior, en el espacio público, lo que responde a la estrategia de refuerzo de la seguridad en el interior de los locales y de expulsión de los mismos de las actitudes violentas, pero redundando en la creación de alarma social y en la producción de conflictos y enfrentamientos diversos en el espacio público.

Como se puede deducir de lo hasta aquí expuesto, *las exclusiones* constituyen un elemento fundamental en la producción de violencia. El crecimiento y diversificación de la oferta de ocio es un hecho, pero la existencia de tal expansión no parece haber redundado en un mayor nivel de integración de ciertos sectores juveniles al espacio de ocio. El elemento crematístico, la lógica empresarial, y la normativa vigente tienden a excluir a determinados usuarios. Así sucede con los más jóvenes, ya porque sean menores de edad legal, ya porque su escasa capacidad adquisitiva les impide «hacer gasto» y por lo tanto les convierte en clientes poco apetecibles. Estas personas pueden acabar desarro-

llando su actividad lúdica en espacios públicos mediante los mecanismos ya expuestos de compra de bebidas alcohólicas en negocios cercanos a precios relativamente bajos.

Otra categoría de excluidos es la compuesta por los auto-excluidos, es decir aquellos que deciden, ya de inicio, llevar a cabo su actividad en una calle o plaza determinadas.

El tercer grupo de aquellos que acaban encontrándose en el espacio público es el compuesto por quienes, reuniendo las condiciones de edad y capacidad económica, pretenden entrar en los locales de ocio pero se ven excluidos de los mismos por las normas que dichos establecimientos imponen y su aplicación mediante los criterios discrecionales de porteros y vigilantes.

La tipología en este punto es diversa. Puede tratarse de exclusiones de tipo racista, por estereotipo (estéticas, prendas de vestir determinadas) por haber causado problemas o disturbios en el pasado, por embriaguez o por otras razones cuya casuística puede llegar a ser ciertamente amplia.

*Por zonas*, las más pacíficas parecen ser las más integradas en las ciudades. Probablemente se deba al hecho de que para unos (de edad un poco mayor) dicho espacio es destino final, es decir que su actividad se limita a frecuentar los locales de dicha zona, pero se retiran relativamente temprano. Para otros en cambio (en general más jóvenes), se trata tan sólo del inicio del itinerario; las primeras horas previas a posteriores desplazamientos. El resultado converge en un cese relativamente temprano de las actividades. Ciertamente ello no evita las molestias, en especial debido a la alta densidad de población en dichos espacios que mayoritariamente no comparte la actividad de ocio. Pero la violencia entre jóvenes es muy reducida, debido a lo poco avanzado de la hora y a un todavía escaso consumo de alcohol y drogas.

En las macro-zonas peri-urbanas se produce una mayor concentración de gente; una acumulación y mayor efecto del alcohol y droga consumidos, así como un incremento de competitividad y de expectativas de diverso tipo (sexual, de deseo de diversión...). Estas circunstancias, entre otras, redundan en mayor conflictividad, altercados más tumultuarios o incremento del grado de violencia (cuando ésta se da).

En las zonas con mayor concentración de inmigrantes inciden otros elementos como el mayor rechazo a la policía, el sentimiento de estigmatización o la diversidad de pautas culturales que les vuelven más «visibles».<sup>17</sup>

Por otra parte, los problemas parecen agudizarse en lo que podríamos cualificar de territorios de «frontera»; es decir aquellos espacios en los que colindan las zonas descritas.

*Los riesgos y las alarmas* no siempre coinciden. Los jóvenes que habitualmente consumen ocio nocturno parecen tener bastante claras las delimitaciones zonales. Saben donde tienen que ir y donde pueden ir; quienes son los «ocupantes» de las diversas zonas y lo que en ellas y de ellas cabe esperar. Puede decirse que tienen claramente

---

17. En algún caso, la costumbre de hacer fiestas en casas particulares genera problemas de vecindad.

definida la geografía del ocio y que disponen de un mapa de las violencias, conflictos, seguridades e inseguridades. Por ello, pese a ser —y con gran diferencia— las principales víctimas de la violencia de otros jóvenes, no muestran un especial índice de alarma por los riesgos que asumen.

Otros sujetos en cambio, como vecinos, comerciantes o pasantes ocasionales pueden tender a sobredimensionar los riesgos provenientes de actitudes cuyo sentido, ritualización o posibles pautas de resolución de conflictos desconocen. Este razonamiento permitiría comprender el porqué de la alarma de tales sujetos que, cuando se profundiza, no se traduce en tanta violencia como cabría esperar, sino en meras molestias e inconvenientes. Consecuencias que por otra parte no hay que menospreciar ya que pueden llegar a ser muy desagradables e injustas, pero que deben ser tratadas como lo que son y no buscando respuestas a una violencia inexistente en tales dimensiones.

En una cosa no obstante parece haber un alto nivel de coincidencia entre jóvenes consumidores de ocio, residentes y empresarios, y es el requerimiento de presencia policial en los espacios de ocio nocturno. El porqué, para qué y el cómo se reclama tal presencia no son sin embargo los mismos.

Los espacios de fiesta constituyen un buen campo de análisis de una particular relación entre *público* y *privado*. El negocio generado por el consumo de ocio es amplio. Citemos algunos interesados directos,<sup>18</sup> sin ánimo de ser exhaustivos: bares, bares musicales, discotecas, macro-discotecas, pequeños negocios de venta de comestibles y alcohol, puestos ambulantes, sin olvidar el propio sector público que cobra permisos y licencias y las empresas de seguridad.<sup>19</sup> A todos ellos les interesa tener la máxima afluencia y, como hemos visto, todos tienen su público. Ello supone asumir un determinado riesgo de conflictividad, que como hemos visto es inherente al consumo de alcohol, a los aforos límite y a ciertas políticas selectivas; pero a ninguno les interesa que se llegue al extremo de la aparición de casos de violencia.

Los locales son los más selectivos, tanto porque buscan un «ambiente» atractivo capaz de «fidelizar» un tipo de clientes con cierto nivel adquisitivo que hagan rentable la inversión, como porque tienen responsabilidades jurídicas (con la administración, de seguros...) muy concretas sobre cuanto acontece en su interior. Pero justamente, esas mismas prácticas discriminatorias tienen el efecto de producir una exclusión que puede acabar por alimentar frustraciones, sentimientos de injusticia y de resentimiento; o lo que es lo mismo, incrementar el nivel de conflicto en el espacio público. Por otra parte, tampoco parece una buena estrategia comercial, ya que tal situación tiende a aumentar

---

18. Es decir, dejando a parte una legión de empresas y negocios proveedores, desde el ramo de la alimentación y las bebidas a la limpieza, pasando por inspecciones, certificaciones y control de seguridad (extintores, puertas, cámaras...).

19. A ellos habría que añadir, desde otro registro muy distinto, a todos aquellos que pretenden beneficios radicalmente ilícitos, como traficantes de drogas o ladrones.

el nivel de conflictividad y de enfrentamiento con negocios y residentes, los cuales intensifican sus quejas a las administraciones públicas (que conceden licencias y permisos) y a las fuerzas de seguridad.

Se pone así de manifiesto la existencia de relaciones, entre lo público y lo privado, que se mueven en el marco de procesos de constante adaptación. Las dinámicas de gestión de los espacios de ocio tienen una faceta privada (sometida a imposiciones de las administraciones públicas) que no obstante incide en el ámbito público. Por ello reciben del mismo demandas de mayor profesionalidad de vigilantes y porteros, o de reducción y control de conflictos en las puertas de los locales.

En este sentido, dado el interés común existente entre las estrategias empresariales del ocio y las políticas públicas, parece empezar a generarse un entendimiento entre ambos sectores. En este punto, los trabajos que componen la investigación indican, por una parte, una neta mejora en el cambio de perfil y la profesionalidad de porteros y vigilantes de locales, pero al mismo tiempo insisten en la necesidad de ahondar en esta dirección mediante la mayor y mejor formación del personal que se ocupa de estas tareas, cuyo poder discrecional y capacidad de cometer abusos es grande.

También la actuación policial, mal gestionada, puede contribuir al desarrollo de tensiones. Cuando eso sucede se está procediendo a un gran sinsentido pues, como hemos visto, de la investigación se deduce un alto grado de aceptación de la presencia policial. El problema es, como apuntábamos, que no todos la quieren para lo mismo. Mientras que los residentes la vería más en un papel represivo o sancionador (de ahí que exista una cierta imagen generalizada de descontento hacia la policía y las autoridades locales), los empresarios parecen concebirla como un «facilitador» de buenas condiciones para el negocio y los jóvenes como una garantía de seguridad. En este punto, corresponde a los poderes públicos el pensar, desde la óptica del servicio público y el interés común, las políticas de seguridad más adecuadas.

Cabe señalar que se produce así una interacción en materia de seguridad y de prevención de la violencia entre el sector privado y el público, en la que la actividad y la actuación policiales (actitudes prepotentes, excesivamente represivas o potenciadoras de conflictividad), pueden incidir de modo determinante en el declive e incluso la quiebra del negocio del ocio de una zona concreta. Pero al mismo tiempo, una estrategia de los empresarios del ocio consistente en expulsar el conflicto hacia el espacio público (o de producirlo en dicho espacio según el negocio de que se trate) es susceptible de provocar una intervención policial severa. Los conflictos en los ingresos, las exclusiones injustificadas o violentas, la venta de alcohol a embriagados, el tráfico de drogas, son otros tantos ejemplos de potenciación del conflicto en el espacio público.

En algunos casos, parece detectarse una especie de alianza estratégica entre seguridad pública y privada en aras a alcanzar determinados intereses comunes, entre los que se encuentra la prevención de la violencia entre jóvenes; pero no hay que olvidar que las lógicas y los objetivos de ambas partes son distintos.

#### 4. CONCLUSIONES

A grandes rasgos, podemos señalar que las hipótesis que nos formulamos al inicio de la investigación han ido cobrando fuerza. La transformación del espacio-tiempo del ocio en un negocio para personas emprendedoras y en una válvula de escape para quienes acuden como clientes es algo que existe desde tiempos muy lejanos. No obstante, la versión actual, la que hemos manejado en esta investigación, viene determinada por los parámetros del modelo socio-económico presente en las sociedades de referencia (global, individualista, competitivo, agresivo, consumista...) y la ubicación concreta del estudio (determinadas ciudades de la Europa continental latina). En este contexto, la hipótesis de los cambios socio-económicos y culturales parece confirmarse durante la segunda mitad de los años 90, mediante un proceso de transformación del ocio en una actividad económica en expansión y de tipo empresarial estructurado. En consecuencia, se ha producido una conversión del ocio en un bien de consumo, y la capacidad o incapacidad de acceso al mismo parece marcar una línea de conflicto.

Los lugares, ámbitos y tiempos parecen asimismo haberse modificado substancialmente, al tiempo que las formas del ocio nocturno adoptan unas pautas comunes bastante homogéneas. En consecuencia, el tenor genérico de los problemas y conflictos que pueden surgir en cada etapa es relativamente identificable. La movilidad, el concepto de itinerario, de circuito, aparece también de modo netamente perceptible. Las diversas fases de este itinerario son cambiantes y deben ser tratadas de manera individualizada porque generan tipos distintos de conflictos.

La imagen de inseguridad y violencia que se ha querido ver en los espacios de ocio nocturno no se comprueba en el estudio; más bien parece existir un sobredimensionamiento tanto del fenómeno como de los estereotipos violentos. Ello no quiere decir que no se produzcan conflictos y problemas, que los hay; pero es perceptible una aceptable capacidad de autorregulación y, donde ésta no llega, una profesionalidad reforzada de los agentes, tanto públicos como privados, encargados de la vigilancia y el control.

La violencia entre jóvenes, cuando se produce (hay que insistir en su carácter minoritario), suele tener tres dimensiones: la relación foráneos-grupos establecidos; excluidos-grupos establecidos y inter o intra grupos establecidos.

La compatibilidad del ocio nocturno con las actividades cotidianas de otros actores (en especial los vecinos y residentes en las zonas o barrios) no es sencilla, pero la «deslocalización» de las zonas de fiesta fuera de los centros urbanos no palia el problema. Las zonas rurales o polígonos industriales también suelen tener cerca barrios residenciales o pueblos agrícolas. A ello hay que añadirle los problemas de desplazamiento y la consiguiente accidentalidad.

En lo relativo a la interacción público-privado, parece establecerse una división de tareas, especialmente en lo referente a la seguridad, que genera modelos de cooperación-conflicto. Los límites entre lo público y lo privado y la acción de sus agentes apa-

recen, en ciertos aspectos, difuminados, a pesar de que los roles simbólicos de cada uno de ellos están muy claros.

En síntesis, se concretan y ratifican en buena medida las hipótesis de partida pero, como ya se ha dicho, requieren un desarrollo posterior en forma de nuevas hipótesis más estructuradas. Queda claro no obstante que para abordar el problema de la violencia entre jóvenes en espacios de fiesta se precisa una perspectiva distinta de la represiva, porque hay relativamente poco que reprimir, y bastante que construir. Hay que tener en cuenta que entre los jóvenes, la violencia resulta ser un elemento minoritario, que no hay que confundir con los conflictos, que se producen con mayor frecuencia. Parece necesario desmitificar, eliminar estigmatizaciones generalizadas, acotar el problema y entender que estamos, también, ante una actividad que opera como eje socializador imprescindible en nuestro modelo social.

Es preciso enfrentar los hechos delictivos mediante aplicación de la ley, como no puede ser de otro modo, y como así lo requieren la gran mayoría de actores, incluidos los jóvenes. Pero al mismo tiempo es necesario comprender que los conflictos obedecen a otras lógicas que hay que separar netamente tanto de los delitos como de las violencias. Tratar de prevenir los conflictos requiere la adopción de medidas específicas, justamente para que no deriven en violencia. Para ello se requieren políticas y acciones dirigidas a proporcionar a todos los actores en juego (jóvenes, residentes y vecinos, empresarios, empleados, policías...) conocimientos y habilidades para la gestión de crisis y la resolución de tales situaciones. Desarrollar las iniciativas existentes y promover otras nuevas en materia de formación de profesionales, información a los jóvenes y facilitación del diálogo entre los diversos actores parecen ser claves más idóneas que la adopción de medidas «duras» de corte represivo que no resolverán el problema, simplemente porque éste no se halla en dicho campo.

Por otra parte, las políticas públicas no pueden limitarse a «acordonar» las zonas de ocio, elaborar ordenanzas, poner alumbrado, instalar cámaras de videovigilancia o más policía. Tal vez alguna de estas medidas sea necesaria, si así lo demuestran los correspondientes estudios, pero parece mucho más interesante, para reducir el fenómeno que nos ocupa, el estudiar y llevar a cabo formas viables de desmasificación y de integración del ocio en el tejido urbano y de creación de espacios polivalentes dotados de los servicios —tanto públicos como privados— adecuados.

Además, y como se desprende de los diversos trabajos que componen la investigación, el conflicto no sólo es producido por los jóvenes que acuden a consumir ocio, sino que también es el resultado de las tensiones generadas por una actividad en la que confluyen dicho consumo, la actividad empresarial que proporciona la oferta y el ámbito público, que tiene funciones garantes y controladoras.

Estos parecen ser los mejores mimbres con los que tramar nuevas hipótesis de trabajo y avanzar en el conocimiento y propuesta de soluciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnaud, A.J. (1998): *Entre modernité et mondialisation. Cinq leçons de la philosophie du droit et de l'État*, París, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, E.J.A.
- Augé, M. (2004): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*, Barcelona, Gedisa Editorial (1ª ed. francesa 1992).
- Bauman, Z. (2005): *Fiducia e paura nella città*, Milán, Bruno Mondadori.
- Beck, U. (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Editorial Paidós (1ª ed. alemana 1997).
- Bell, D. (1987): The World and United States in 2013, *Daedalus*, vol. 116, núm. 3.
- Borja, J. y Castells, M. (1999): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Ed. Taurus (1ª ed. 1997).
- Collier, D. (1994): El método comparativo: dos décadas de cambios, en Sartori, G. y Morlino, L. (eds.) *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza ed., 51-79 (1ª versión italiana 1991).
- Dahrendorf, R. (2002): *Después de la democracia*, Barcelona, Ed. Crítica (1ª ed. italiana 2001).
- Giddens, A. (1999): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial (1ª ed. inglesa 1990).
- Grossetti, M. (2006): Trois échelles d'action et d'analyse. L'abstraction comme opérateur d'échelle, *L'Année sociologique*, vol. 56, núm. 2, 285-307
- Lijphart, A. (1971): Il metodo della comparazione, *Rivista italiana di scienza politica*, núm. 1, 67-92.
- Marradi, A. (2000): *Concetti e metodo per la ricerca sociale*, La giuntina Firenze (1ª ed. 1980).
- Morlino, L. (1994): Problemas y opciones en la comparación en Sartori, G. y Morlino, L. (eds.) *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza ed. 13-28 (1ª versión italiana 1991).
- Nelken, D. (1995): Fiducia, crimine e ricerca comparata en Giasanti, A. y Maggioni, G. *I diritti nascosti*, Milán, Raffaello Cortina ed., 331-355. Existe versión inglesa: Whom can you Trust? The future of Comparative Criminology en Nelken, D. (ed.) (1994) *The futures of Criminology*, Londres, Sage, 220-243.
- Newburn, T. y Sparks, R. (eds.) (2004): *Criminal Justice and Political Cultures. National and international dimensions of crime control*, Cullompton, Willan publishing.
- Panbianco, A. (2005): Teoría política e método comparativo en Pasquino, G., *La scienza politica di Giovanni Sartori*, Bolonia, Il Mulino, 247-265.
- Pasquino, G. (2004): *Sistemi politici comparati*, Bolonia, University Press (1ª ed. 2003).
- Recasens, A. (2007): *La seguridad y sus políticas*, Barcelona, Atelier.
- Robertson, R. (1992): *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage.
- Runciman, W.G. (1989): *Trattato di teoria sociale*, Turín, Einaudi (1ª ed. inglesa 1983).
- Sartori, G. (1971): La política comparata: premesse e problemi, *Rivista italiana di scienza politica*, núm. 1, 7-66.

- Sartori, G. y Morlini, L. (eds.) (1994): *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza ed. (1ª versión italiana 1991).
- Van Outrive, L. y Robert, P. (eds.) (1999): *Crime et justice en Europe depuis 1990*, París, L'Harmattan.

## LA VIOLENCIA DE LOS JÓVENES EN LAS SALIDAS NOCTURNAS EN PARÍS Y SU REGIÓN

ERIC MARLIÈRE\*

Este trabajo se basa en un estudio emprendido en el marco de un programa de investigación europeo que incluye a España, Italia, Bélgica y Portugal. El objetivo de la investigación era comparar estos diferentes países en cuanto a la presencia nocturna de los jóvenes en el centro de las ciudades —especialmente Barcelona y Bolonia— con actuaciones que plantean un cierto número de problemas en términos de molestias, de promiscuidad o de violencia. Parece paradójico estudiar la violencia juvenil en los lugares de fiesta urbana en Francia. Por una parte, esta violencia, que se limita aquí a lugares concretos como las discotecas o los bares del centro urbano, no es nada nuevo, como lo atestiguan las peleas en bailes populares de los pueblos o en los conciertos de rock de hace algunas décadas. Por otra parte, este tipo de violencia específica relativa a los espacios de fiesta urbana no aparece como una prioridad para los cargos electos, las instituciones policiales ni incluso para los investigadores. En cambio, las violencias urbanas ligadas a los *barrios populares* o a los *barrios sensibles* despiertan un interés considerable en este país.<sup>1</sup> Estas últimas eclipsan totalmente las problemáticas ligadas a los otros tipos de violencia juvenil, exceptuando los trabajos que abordan la violencia en la escuela.

Los lugares de fiesta son numerosos en la capital y en sus alrededores, dando así la oportunidad a los jóvenes de reunirse al final de la tarde durante la semana y sobre todo las noches de los fines de semana. La presencia de numerosos jóvenes en lugares públicos es, a menudo, el origen de desórdenes, de ruidos o de jaleos especialmente a horas tardías. Esta concentración nocturna en los espacios urbanos que son, por añadidura, espacios públicos no deja de ser una fuente de problemas tanto para los cargos electos como para los vecinos. Esta situación compleja plantea de entrada un conjunto de cuestiones abiertas en torno a la problemática que asocia paradójicamente la dimensión festiva con la de violencia. En efecto, ¿qué se puede entender por violencia juvenil en espacios donde la diversión y la jerga son obligadas? Y, si la violencia existe, ¿qué límites puede adquirir este fenómeno? ¿Quiénes son los autores y quiénes son las víctimas?

---

\* Investigador del CESDIP UMR 8183 (CNRS – Ministerio de Justicia – UVSQ).

1. Así lo atestiguan las pocas publicaciones que se refieren a nuestro tema, comparado con el considerable desarrollo de los libros que se publican sobre los disturbios y los «barrios sensibles» desde hace algunos años.

¿Se trata, en el caso que nos ocupa, de violencia producida por un grupo específico de jóvenes como el de las *bandas* o incluso de *golfos irreductibles*? ¿O podemos atribuir este tipo de violencia a la ingesta de sustancias (alcohol, droga), a conflictos en torno al honor o peleas de todo tipo?

Para intentar responder a estas numerosas cuestiones, es imprescindible retomar el discurso tanto de la parte institucional (fuerzas del orden, propietarios y encargados de bares y de discotecas, asociaciones de vecinos...) como de los actores implicados en la acción, a saber, los jóvenes en sus diferentes roles (agresor, víctima o espectador). Esta pluralidad de entrevistados en las dos categorías nos ha llevado a mantener conversaciones algo diferentes según se tratara de una u otra. Este artículo se divide en tres partes. En la primera, nuestro propósito es revisar algunas nociones importantes que completaremos con las cuestiones metodológicas explicando de manera precisa la elección de los campos estudiados. La segunda parte tendrá por objeto reconstruir los intereses intrínsecos a estos espacios según los diferentes actores que son las fuerzas del orden, los locales privados de fiestas o incluso los jóvenes. Finalmente, intentaremos elaborar un perfil de las violencias que se desarrollan en estos espacios de fiesta y comprender las causas principales de las mismas.

## **1. ESTADO DE LA CUESTIÓN, ELECCIÓN DE LOS CAMPOS DE INVESTIGACIÓN, METODOLOGÍA**

### **1.1 Unas nociones importantes**

Conviene recordar que esta investigación asocia nociones a menudo complejas y a veces contradictorias: las de violencia, juventud y también la de fiesta, pero incluso la noción de seguridad, que nos parecen indispensables para comprender la naturaleza de los intereses en juego que parecen caracterizar a estos espacios. El fenómeno de la violencia tiene por finalidad obligar por la fuerza, ejercer una determinada presión sobre alguien y provocar daños en el prójimo. La violencia como objeto sociológico requiere, sin embargo, la dualidad contradictoria e ineludible ya que opone objetividad y subjetividad en sus causas y efectos (Wieviorka, 2004). Este fenómeno complejo con motivaciones múltiples y con aspectos multidimensionales encuentra sus orígenes en la política (Michaud, 1978) y también en las representaciones sociales y en los conceptos simbólicos. Se debe, pues, circunscribir aquí la violencia a los hechos constatados en los lugares de fiesta e intentar averiguar el sentido que atribuyen a la violencia los diferentes actores que encontramos sobre el terreno.

La noción de juventud supone también un problema de definición para los investigadores (Mauger, 1994; Pugeault-Cicchelli, Cichheli, Ragi, 2004). Existen diversas juventudes debido a las diferencias de estatus, de trayectoria y de posición social y la juventud se resume muy a menudo a un período de transición provisional que no la

hace un objeto pertinente para la comprensión de los retos sociales (Bourdieu, 1984). Sin embargo, el alargamiento de la escolaridad, de la precariedad y la entrada más tardía en el mercado del trabajo, extienden considerablemente el período de transición que es la juventud (Galland, 2004). Con frecuencia esta situación resulta trágica para esta franja de edad que debe enfrentarse a mutaciones que la relegan socialmente como son el paro, la dependencia financiera respecto a otras generaciones y el proceso de precariedad (Chauvel, 2002). Incluso considerando que existen diversos tipos de juventudes, parece que el ciclo social de la juventud plantea más problemas en la sociedad post-industrial debido a la incertidumbre del futuro y a la posición que ocupa hoy en día.

El tema de la fiesta resulta igualmente muy complejo. En el sentido etimológico, la fiesta reúne a grupos o a personas habitualmente separados por las obligaciones diarias y el trabajo. Las fiestas interrumpen el curso del transcurrir cotidiano y profano y cuestionan las reglas habitualmente respetadas; transgreden y rebasan la vida cotidiana dentro de una atmósfera de alegría, de júbilo, de violencia o incluso de solemnidad. Las fiestas son tanto más brillantes y exitosas, cuanto más banal y monótona es la vida ordinaria (Callois, 1950). La fiesta, por su naturaleza purificadora, ayuda a la recuperación del orden y a la representación de lo real. Si la fiesta permite una inversión de los papeles y una comunión de grupos y sexos habitualmente separados, ocasiona también despilfarros durante los grandes ágapes (sobre todo en períodos de penuria alimenticia propia de la economía agraria que caracteriza la época) y, anima también a transgresiones sexuales o religiosas. La dimensión festiva permite además, retomando a Foucault, «rechazar algo que no tenga ningún sentido para ella, algo que ella no pueda nombrar» (Foucault, 1979). En la obra de Rabelais, M. Bakhtine muestra, así, que el carnaval y la fiesta popular forman un alegre espantajo para burlarse de un período gótico percibido por el pueblo como anticuado y anunciar una nueva era tan esperada: «*La catástrofe social histórica, el cataclismo natural no son otra cosa que el carnaval con sus disfraces y su desorden en plena calle*» (Bakhtine, 1970). La fiesta en la Edad Media y en el Antiguo Régimen aparecía como una especie de universo invertido, un *mundo al revés* pero que reafirma, paradójicamente, la cohesión social con sus jerarquías, sus injusticias y sus valores. Actualmente, desde la aparición de la sociedad de consumo en el transcurso del siglo XX, con el retroceso de la religión católica, la dimensión sagrada se ha difuminado progresivamente (Villadary, 1968). Pero la fiesta conserva su sentido de oposición al orden social: los momentos festivos tienen lugar a menudo en la noche en un espacio íntimo, privado o público que reúne amigos con el objetivo de divertirse. Pero para lo que nos interesa aquí, se trata de fiestas que concentran concepciones controvertidas en un mismo sentido, a saber, la noche, la juventud y el desfogarse en el espacio público (Moutchouris, 2003). Sin embargo, con respecto a este trabajo, parece ser que las fiestas resultan más problemáticas en la medida en que las concentraciones de jóvenes por la noche en el espacio urbano plantean cuestiones de seguridad y de orden público.

Antes de abordar la cuestión metodológica, parecía oportuno enfocar la cuestión de la seguridad en respuesta a las problemáticas que sugiere nuestro estudio. Sin volver

sobre los envites y debates políticos en torno a la violencia, conviene recordar que la violencia en los lugares de fiesta no es un fenómeno nuevo. Pero en estos períodos de mutaciones, la cuestión de la seguridad aparece cada vez más preocupante a los ojos de los medios y de la opinión pública y esta demanda, a la vista de las transformaciones que sacuden las certezas y las evidencias de nuestra época, no deja de ser, en cierta medida, un sustitutivo (Lagrange, 2003). Desde luego, este atajo podría parecer algo descabellado, pero el sentimiento de inseguridad va muchas veces ligado al miedo al desorden, a la violencia y, en algunos casos, a la presencia de una determinada juventud en los espacios públicos (Ferret, Mouhanna, 2005). La intolerancia creciente en relación con los ilegalismos populares y con cualquier tipo de desórdenes (ciertamente en progresión, pero cada vez menos tolerados por el cuerpo social) se materializa en una demonización de una parte de la juventud popular (Coutant, 2005). El estudio de la violencia en los espacios de fiesta, si bien no es preocupante en sí misma, puede resultar interesante para comprender las mutaciones de la sociedad referidas a las nuevas inquietudes institucionales y a su marginalidad.

## 1.2 Dos espacios urbanos de fiesta diferentes: el barrio de la Bastilla en París y el gran extrarradio de Cergy-Pontoise

Hemos elegido un lugar de París conocido por su animación nocturna relativamente ecléctica: el barrio de la Bastilla. Este barrio parisino incluye cafés *de moda*, locales populares y diferentes variedades de discotecas que van desde el ambiente disco hasta las músicas latinas o tecno. Esta diversidad implica la presencia de un gran número de jóvenes en este barrio por la noche. Este lugar es conocido por todos los jóvenes parisinos y del extrarradio. Por supuesto, existen otros lugares en París igualmente conocidos por la diversidad de la oferta para divertirse, pero lo que nos ha impulsado a realizar nuestra investigación en este lugar tiene que ver con su fama de existencia de violencia durante las noches de los fines de semana. Además, este barrio *de moda* es también apreciado por su carácter cosmopolita debido a una pluralidad de estilos de bares y de discotecas. Así, los jóvenes *bobo* (bohemios-burgueses), los estudiantes, los jóvenes *ejecutivos* o incluso los *jóvenes del extrarradio* se reúnen en este barrio: la diversidad de la oferta permite a cada grupo encontrarse y divertirse a su manera.

El otro lugar se sitúa en un contexto completamente diferente. Hemos elegido la zona periférica de Cergy-Pontoise, situada a unos treinta kilómetros al noroeste de París. Este lugar contrasta fuertemente con el primero ya que, con excepción del centro neurálgico que es la ciudad de Pontoise, podemos afirmar que este espacio geográfico es casi rural. Existen varios espacios de fiesta, especialmente en el centro de Pontoise, con cafés más o menos *de moda*, y en el espacio comercial de 3 *Fontaines* situado en el corazón de Cergy, con una discoteca en el sótano y cafés más o menos modernos, como la franquicia nacional *Au bureau*. A diez kilómetros al norte de Cergy, en un pueblo que se puede cali-

ficar de agrícola, se encuentra la discoteca epónima *Grisy Apple*. Esta zona periférica contrasta en muchos aspectos con el barrio de la Bastilla, sin embargo, este lugar relativamente alejado de París atrae a un gran número de jóvenes llegados de los barrios del extrarradio vecino y de las regiones limítrofes muy próximas de Normandía y Picardía.

La elección de estos lugares de fiesta nos conduce a realizar una comparación interna en la región de Île-de-France, en la medida en que se pueden observar «lugares de fiesta» en contextos urbanos completamente diferentes. En el caso del barrio de la Bastilla, nos encontramos con un lugar densamente poblado donde los restaurantes, las discotecas y los bares de moda se concentran en un sector restringido. En el caso del extrarradio norte, no se puede hablar de espacio público propiamente dicho, sino más bien de «espacio viario» ya que las discotecas están separadas unas de otras y los «espacios de fiesta» están situados en lugares relativamente dispersos. Si en la Bastilla se va a pie, en la zona de Cergy es necesario el vehículo.

### **1.3 Una metodología empírica plural para dos investigaciones de campo**

#### a) La presencia física y la observación

Nuestra presencia empírica en los dos lugares de fiesta ha sido realizada durante un poco más de tres meses, entre primeros de abril y finales de julio de 2006. Una de cada dos semanas íbamos aproximadamente dos o tres noches (especialmente los fines de semana) a uno de los dos lugares para comprender mejor la naturaleza de los conflictos y para poder hacer comparaciones. Esto ha representado aproximadamente quince semanas de presencia empírica a razón de dos a tres noches por semana, o sea, un total de siete semanas y media por cada lugar. Hemos efectuado globalmente unas veinte observaciones nocturnas por lugar. Las hemos completado en el mes de septiembre con algunas visitas a estos lugares para agregar algunos datos y ajustar algunas precisiones. Excepto por la divergencia que puedan presentar los modos de observación (debido aquí a la naturaleza diferente de las configuraciones espaciales), para disponer de perspectivas similares (Schwartz, 1996) hemos intentado basarnos en algunos indicadores importantes para intentar distinguir lo coyuntural de lo estructural —y especialmente aquí lo excepcional (riñas y trifulcas) de lo cotidiano (jaleos, provocaciones y «ligue salvaje»)—. Desde luego, no podíamos hacer ninguna afirmación antes de la investigación ya que debíamos contemplar efectivamente tanto las diferencias como las similitudes. La observación debía permitirnos restituir una «atmósfera», el tipo de interacciones y sobre todo comprender la naturaleza de las violencias en estos lugares. No es nada fácil estar muchas horas observando sitios donde la concentración y la movilidad son grandes, teniendo en cuenta la riqueza tan importante de las informaciones. Además, mi presencia en estos sitios suscitaba curiosidad y a veces incluso preguntas muy directas

procedentes de transeúntes o de agentes de seguridad que querían saber por qué observaba la entrada de las discotecas o de pubs.

b) La entrevista informal y el cuestionario de entrevista formal

Procedimos asimismo a la utilización de un cuestionario ante un público amplio que iba desde los actores institucionales (oficiales de policía, gerentes de discoteca o de bares, *seguratas*) hasta los «protagonistas» (jóvenes de cualquier sexo, víctimas y agresores, o simples «espectadores»). Por supuesto, este cuestionario cuya tarea era dar, o no, sentido a estos hechos de violencia observables en los espacios de fiesta, varió ligeramente según el actor estudiado, ya que el objetivo era comprender mejor este fenómeno en su conjunto. Otra variante era asimismo el contexto en el cual se realizaban estas entrevistas (Blanchet, 1997) y especialmente algunas situaciones en que debían realizarse de manera informal, incluso improvisada (Kauffman, 1996). Elaboramos un cuestionario más formal para los actores institucionales: la policía o los vigilantes. Lo mismo se hizo con los propietarios o gerentes de los locales de fiesta. Las cuestiones referidas a la naturaleza de su actividad, así como a las medidas adoptadas para evitar los conflictos o una agresión, constituyen, por así decirlo, el eje central del cuestionario. En cambio, para los jóvenes y los presuntos agresores o víctimas, en las entrevistas informales insistimos más en la edad, en las maneras de divertirse, en los orígenes sociales y en las formas de percibir la violencia (peleas, jaleos, provocaciones...). En resumen, preparamos pues dos tipos de cuestionario cuyas modalidades variaban según se tratase de un actor institucional o de un actor sobre el terreno. Finalmente, el enfoque del problema que plantea realizar entrevistas a grupos de individuos más o menos estigmatizados —especialmente los que se definen como agresores o violentos— con los que a veces se considera difícil y delicado conversar, sigue siendo muy ambiguo. Dicho de otro modo, cómo abordar a un delincuente o a un joven visto como violento sobre el tema que le estigmatiza, cuando no es siempre fácil aceptarse como violento.<sup>2</sup> Asimismo, ¿qué hacer cuando por necesidades de la investigación sociológica uno se encuentra con una víctima y cómo ayudarla a que recuerde una experiencia dolorosa? Hay que hacer gala de mucha flexibilidad para recoger uno de los diálogos importantes y darle sentido. Esto permite también conseguir informaciones procedentes de diferentes fuentes y miradas y, así, «cruzar los enfoques» (Combessie, 1996) para construir un material sustancial y diverso.

---

2. Un buen número de estudios sociológicos insiste sobre los efectos de neutralización cuando los entrevistados preguntados sobre actividades ilegales justifican estas actividades mediante artimañas. A menudo, las personas pilladas en flagrante delito de violencia no dudan en afirmar que la víctima es la causante del problema y que la violencia era el único recurso que les quedaba.

## 2. LOS ACTORES

### 2.1 La policía

Uno de los actores institucionales visibles en los espacios públicos de fiesta es la policía. En la Bastilla, aproximadamente a partir de las nueve de la noche y especialmente las noches de fin de semana (que se suponen de gran afluencia), los furgones de policía están omnipresentes en la plaza central. También hay muchos coches de cuatro policías que dan vueltas regularmente para observar los movimientos de población. En la vía pública, las unidades de policía encargadas de vigilar una zona están compuestas habitualmente por tres agentes que hacen una ronda en los lugares de fiesta. La policía está casi omnipresente en este espacio. En el caso de la ciudad satélite de Cergy, la configuración espacial, totalmente diferente, impide este tipo de dispositivo, si bien hemos podido observar en el sector del centro comercial (donde se encuentra la discoteca *Zimm's* y los pubs) la presencia regular de dos coches de policía y de una furgoneta de CRS (antidisturbios) patrullando en la zona. En la discoteca, un poco más alejada de la zona urbana central, son también frecuentes las patrullas de gendarmes.<sup>3</sup>

En las entrevistas llevadas a cabo con policías, la cuestión de la violencia en los lugares de fiesta dista mucho de ser una cuestión prioritaria: parece que la problemática sobre esta violencia se desplaza hacia la «cuestión social» y, por tanto, hacia la problemática planteada por una cierta *juventud amenaza* en los *barrios sensibles*. A pesar de esto, la policía mantiene una fuerte presencia en estos lugares. Esta presencia policial tiene como objetivo contener cualquier forma de agresividad o, al menos, disuadir los excesos importantes. La visibilidad del uniforme tiene por objeto contener cualquier forma de agresividad, pero no solamente esto: hay que mantener también el orden público para evitar las quejas de los vecinos cuando algunos jóvenes *fiesteros* tienen ganas de hacer un poco de ruido. La seguridad y el orden son entonces prioritarios para la policía en el barrio de la Bastilla. Con esta finalidad, para mostrarse disuasivas, las fuerzas del orden deben tener una cierta presencia. Los agentes no deben dudar en refrenar comportamientos considerados «marginales» e impedir cualquier forma de agresividad y de violencia. El control de documentación en estos lugares es una forma eficaz de «calmar» a los juerguistas en la vía pública y de detener a los individuos violentos o sospechosos de ser peligrosos. Encontramos este mismo procedimiento en la ciudad satélite de Cergy. Si bien los dispositivos son diferentes (debido a la configuración espacial) las formas de trabajar son similares. La institución policial tiene la obligación, por una parte, de anticiparse a cualquier forma de violencia efectuando un patrullaje que permita

---

3. Hemos podido apuntar aproximadamente cada hora el paso de un coche de policía en el aparcamiento de la discoteca.

disuadir con su presencia a los individuos susceptibles de causar problemas, pero también para detener a los sospechosos peligrosos. Por otra parte, la policía debe también reaccionar con mucha rapidez en caso de excesos o de conflictos y llegar rápidamente al lugar.

Como hemos podido constatar en dos hechos de violencia grave en el sector de Cergy, la reactividad de la policía parece eficaz: ocho minutos en el caso de un joven gravemente herido con un bate de béisbol y apenas más de cuatro minutos para un asunto de arreglo de cuentas en que se lanzó un cóctel Molotov cerca de la entrada de la discoteca.<sup>4</sup> El patrullaje de la policía, que incluye controles y una presencia visible y móvil en el espacio público (a pie en el caso de la Bastilla, en coche en la zona de la ciudad satélite de Cergy) disuade en cierto modo a los más agitados y «selecciona» a los más peligrosos.<sup>5</sup> Este trabajo de patrullaje y de localización que podría parecer un trabajo a largo plazo, facilita la tarea de la policía en la medida en que esta última no tiene prácticamente que intervenir. Una vez puesto en marcha el dispositivo, la regulación de la violencia y de otros excesos se hace con auténtico rigor. El único problema, salvando ahora el consumo de alcohol, es la política selectiva de algunos locales que origina algunos actos violentos entre jóvenes y agentes de seguridad.<sup>6</sup> Algunos oficiales precisan además durante las entrevistas que la juventud es la época del alcohol, de las chicas, de la diversión y de las trifulcas: la desdramatización es recurrente en muchos oficiales de policía, especialmente en los de más edad. Desde luego, muchos no dudan en referirse a las *bandas* procedentes de algunos *barrios con problemas* que hay que contener. La violencia de los jóvenes en discotecas o bares, según las entrevistas, no constituye un verdadero problema; según los policías entrevistados, cuando estalla la violencia, ésta se circunscribe a los jóvenes de los *barrios sensibles* que se encuentran en el lugar.

Al observar a los policías presentes en el terreno, hemos constatado una política de discriminación consistente en controlar a algunos grupos de jóvenes más que a otros: los *jóvenes del extrarradio* o procedentes de *barrios sensibles*. Estos jóvenes son sistemáticamente más cacheados que los otros. Asimismo, víctimas de las políticas selectivas internas, son frecuentemente rechazados por los locales. Esta situación origina tensiones: «Somos tres o cuatro en la ronda las noches de fin de semana. Es cierto que la vista del

---

4. En el primer caso, la discoteca se encuentra prácticamente en medio rural, mientras que en el caso de la batalla campal con los *seguratas*, la discoteca se encuentra en el centro de la zona comercial de Cergy.

5. Cuando algunos policías controlan a jóvenes y les encuentran armas blancas, los llevan directamente a comisaría. Así, la detención preventiva es un medio de retirar de la vía pública algunos grupos de jóvenes que podrían cometer fechorías o actos violentos graves.

6. Una investigación llevada a cabo en Bélgica muestra que la colaboración entre las empresas de vigilancia y las fuerzas de policía se ve a veces alterada por el rechazo selectivo de algunos jóvenes en los locales de fiesta (Geron-Coster, 1997).

uniforme temple las hostilidades aunque algunos jóvenes nos provoquen [...] Finalmente, son siempre los mismos [me muestra con el dedo a 7 jóvenes con chándal y gorra sentados en las escaleras y que arman jaleo en la entrada de la calle de la Roquette] pero la gran mayoría se contenta con divertirse y estar entre amigos». Según las indicaciones policiales, los jóvenes «con problemas» dan una impresión de desorden por su sola presencia en el espacio público. Se trata, por lo menos en la Bastilla, de canalizar esta juventud temida por proceder de *extrarradios sensibles*. Si la juventud estudiante, así como los parisinos pequeño-burgueses (los de la «orilla derecha», retomando las palabras de una joven ingeniera) y los jóvenes que se pueden definir como pertenecientes a las «clases medias», tienen derecho a salir de juerga y a divertirse, los *jóvenes del extrarradio* o los que tienen una apariencia considerada marginal, no tienen, en cambio, derecho a divertirse en los mismos espacios. Los *jóvenes del extrarradio* que no tienen lugares donde divertirse organizan «fiestas» en sus propios barrios y destrozan su espacio quemando los vehículos de sus vecinos (Khosrokhavar, 1996). Dicho esto, hemos podido constatar sobre el terreno que una parte de los jóvenes procedentes de los barrios llamados sensibles podían circular libremente en los espacios públicos.<sup>7</sup> Los portadores de indumentarias identificadas como pertenecientes a supuestas «bandas», «golfos» o «marginales» (grupos de jóvenes que tienen aspecto atípico y que son por añadidura numerosos) parecen más discriminados por las fuerzas del orden y son frecuentemente rechazados por los locales.

En la comisaría de Cergy, encargada del sector estudiado en el extrarradio, el trabajo policial en términos de gestión de riesgos y de prevención parece ser el mismo, como hemos visto, al efectuado por los policías parisinos; salvo en que la actuación sectorial de la policía se hace en coche. Los controles se ejercen igualmente sobre categorías específicas de jóvenes: los coches ocupados esencialmente por cuatro o cinco chicos jóvenes son parados con más frecuencia que los otros; una vez parado el vehículo, se cachea a estos jóvenes, y cuando se detecta la presencia de alcohol o de cannabis (sin olvidar que también se pueden encontrar armas blancas) a menudo se retiene el vehículo y se lleva a sus ocupantes a comisaría.<sup>8</sup> Es frecuente también encontrar controles policiales en coches llamados de gama alta (como BMW, Golf, Mercedes cabriolé o grandes berlinas de marcas francesas). Los controles tienen tendencia a acentuarse si sus propietarios tienen una «fisonomía» que deja entrever un origen extranjero (África Negra, Magreb, Antillas, Madagascar); a veces el control puede durar un cierto tiempo, incluso cuando el joven propietario está acompañado por chicas y no representa visiblemente

---

7. Cuando algunos jóvenes iban vestidos de manera «correcta», pasaban desapercibidos en el barrio de la Bastilla.

8. Es frecuente ver a jóvenes bebiendo JB en la carretera antes de entrar en la discoteca. Esta forma de actuar constituye, así, un comportamiento de riesgo de una parte de la juventud y remite a lo que hemos llamado anteriormente delincuencia viaria.

ninguna amenaza. La mayor parte de las preguntas se refieren a los papeles, a la actividad profesional del propietario y al origen del vehículo.<sup>9</sup> La imagen de opulencia en la juventud<sup>10</sup> resulta siempre sospechosa para los funcionarios de policía.<sup>11</sup> De este modo, el patrullaje de la policía resulta eficaz en la región parisina en lo que se refiere a la circulación de los jóvenes y a los espacios juveniles nocturnos.

## 2.2 Los agentes de seguridad privada

El otro actor institucional importante en nuestra investigación es el representado por el personal de los locales de fiesta, en particular, el encargado, al igual que la policía, de hacer respetar el orden y la seguridad en estos lugares. Estos profesionales de la seguridad no tienen las mismas prerrogativas, ni los mismos poderes que los agentes de policía. Son contratados a título privado por los dueños de bares o de discotecas para asegurar el mantenimiento del orden. Estos profesionales tienen a menudo perfiles particulares, pero la mayor parte tiene habilidades específicas para controlar la violencia. En efecto, la contratación de estos «profesionales» no se debe al azar y una parte de ellos son o bien antiguos deportistas de buen nivel en artes marciales, antiguos «peleones» curtidos o bien vigilantes que conocen perfectamente las reglas que hay que observar en caso de conflicto. En el transcurso de nuestra investigación de campo, hemos podido encontrar algunos *seguratas* dispuestos a hacernos partícipes de su experiencia y comentar lo que perciben de la violencia en el día a día de su lugar de trabajo. Estos profesionales no son, por lo tanto, policías, pero adquieren con la experiencia habilidades que les confieren una auténtica legitimidad para trabajar en el campo de la seguridad. Las artes marciales están omnipresentes en los recorridos biográficos de las personas consultadas. Constituyen una referencia obligada para cualquier contratación. Se tiene que haber desarrollado igualmente una cierta relación con la violencia, especialmente en el «control de uno mismo» (disposición psicológica, «carreras militares» o peleón arrepentido) para mostrarse diplomático y con psicología. Aunque los *seguratas* ya tengan una cierta edad y una distancia con la violencia, y la mayor parte de ellos tenga un pasado peleón o «golfo» (Geron-Coster, 1997), los encargados de la seguridad no deben en ningún caso originar la violencia: tienen la obligación de localizar cualquier tipo de comportamiento marginal susceptible de provocar violencia y anticiparse a una situación que pudiera resultar catastrófica para el establecimiento.

---

9. Para desplazarme a la zona de Cergy algunos jóvenes que conocía se ofrecieron a acompañarme, ya que frecuentaban las discotecas de la región. He presenciado pues varias veces este tipo de situaciones.

10. Especialmente de la juventud de los «barrios sensibles». Puedo atestiguar, por mi parte, que, de los jóvenes que me acompañaban, ninguno participaba en actividades ilegales.

11. Especialmente cuando se trata de un joven y sobre todo de origen inmigrante.

Los *seguratas* deben adoptar, como profesionales, una actitud afable y mostrarse correctos con cualquier cliente potencial. La cortesía es una de las maneras de desactivar un conflicto en un contexto en el que los egos y el narcisismo juegan un papel importante.<sup>12</sup> Asimismo cuando los *seguratas* están obligados a hacer una selección —tarea que todos deploran según las entrevistas efectuadas—<sup>13</sup>, tienen que evitar herir susceptibilidades. Saben perfectamente que pueden, especialmente en un marco muy selectivo, ser la causa de peleas y de desórdenes en la vía pública. Es pues imprescindible para cualquier miembro del personal de seguridad de este tipo de establecimientos, que está en interacción constante con los jóvenes mostrar que domina la situación y, a la vez, anticiparse a cualquier contrariedad.<sup>14</sup> El personal de seguridad entrevistado para esta investigación debe hacer alarde de fuerza física (demostración corporal) para disuadir a cualquier agresor, mostrar control de sí mismo, pero también violencia para neutralizar a cualquier adversario. Estos agentes están, pues, constantemente en guardia, ya que se encuentran en el centro de la problemática de la violencia que se supone que tienen que atenuar mediante, paradójicamente, procedimientos de violencia simbólica: <sup>15</sup> en los locales de fiesta se les contrata para impedir cualquier desorden público por su capacidad de impresionar (reputación, envergadura, físico de deportistas, apariencia de «malo»).

La forma de encarar este fenómeno por parte de estos profesionales puede verse alterada por su socialización en un contexto personal donde la violencia (la entendemos aquí como agresión física) estuvo más o menos presente en su manera de actuar y de entender las cosas. Las declaraciones del personal entrevistado muestran que la selección es indispensable para separar «el trigo de la paja». A partir del momento en que en el interior del establecimiento se encuentran los jóvenes que han sido aceptados por la imagen que inspiran al personal situado en la puerta del establecimiento,<sup>16</sup> todo trans-

12. Volveremos más tarde sobre la cuestión de la seducción, la competencia y el honor entre los jóvenes.

13. A mucho del personal de seguridad no le gusta por lo general rechazar a los individuos, salvo cuando se trata de bandas de jóvenes con aspecto agresivo o provocador y que no hacen ningún esfuerzo para que se les acepte (estar en grupo, ninguna presencia femenina, indumentaria considerada inadecuada...). Los *seguratas* lamentan tener que hacer una selección aduciendo que la «gente hace cola» y «que vienen para divertirse».

14. Desde luego, hemos podido constatar a veces que algunos *seguratas* se excedían en sus deberes de reserva. Y cuando alguno de ellos agredía a un individuo recalcitrante, lo hacía «en la debida forma», o sea, imposibilitando que los jóvenes problemáticos hicieran daño, golpeando de forma certera (buscando el KO) y evacuándolos de manera sucinta, y sobre todo discreta, de la discoteca para que el público no se diera cuenta.

15. Se supone, recordémoslo, que tienen que hacer una selección en la entrada de los establecimientos privados.

16. Nuestras observaciones presenciales muestran que, a menudo, los grupos constituidos por «blancos», vestidos de manera estándar (vaqueros y zapatos) y acompañados de chicas, son regularmente aceptados. Al contrario, los jóvenes de origen magrebí o del África negra, principalmente los constituidos por chicos jóvenes con indumentarias inadecuadas (zapatillas de deporte especialmente), son sistemáticamente rechazados en los establecimientos parisinos. La paradoja es que a veces algunos *seguratas* son hijos de inmigrantes de los países del Magreb o del África Subsahariana.

curre sin problemas para los encargados de hacer reinar el orden y la seguridad en el interior de estos locales. Las políticas de las discotecas en la región parisina<sup>17</sup> muestran que en el transcurso de 1990 se han elaborado «medidas drásticas» que imponen una selección del personal, pero también de los clientes.<sup>18</sup> Existen excesos de violencia en los lugares de fiesta observados, pero son escasos debido a las sanciones a las que se expone el agresor: aparte de las sanciones penales, éste puede ver prohibido su acceso a determinadas discotecas. Además, los *seguratas* entrevistados insisten en las dimensiones lúdicas y consumistas que son, sin ninguna duda, los criterios determinantes de la clientela buscada por los establecimientos. Así, el personal de seguridad está en el centro de la problemática de la violencia ya que hace a menudo una función de «tapón» entre los jóvenes y los responsables de los establecimientos;<sup>19</sup> asimismo, tienen una posición subordinada respecto a la policía, lo que explica que deban conservar un deber de reserva y llamar a las fuerzas del orden en última instancia.

### 2.3 Los propietarios y gerentes de discotecas y de bares

Los responsables de establecimientos privados juegan un papel preponderante en la medida en que son los animadores de estos espacios. Estos gerentes de discotecas o propietarios de bares deben elaborar las temáticas culturales de sus establecimientos, pero también deben practicar una selección. Se podría incluso afirmar que configuran los espacios de fiesta, que sólo existen gracias a su presencia. A estos gerentes de discotecas o propietarios de cafés de moda con frecuencia les gusta la fiesta. Ellos mismos son antiguos fiesteros y han tenido la suerte de convertir su pasión por la «diversión nocturna» en profesionalidad de la fiesta. Dicho esto, recordemos también que estos propietarios gestionan sus establecimientos como una empresa y que su motivación principal sigue siendo el beneficio. El consumo de alcohol es, sin ninguna duda, la fuente de ingresos de estos *empresarios*: la clientela, esencialmente joven, viene para divertirse y sobre todo para consumir. Para estos responsables de locales, el dilema es, pues, el de

---

17. Por lo menos, las que hemos encontrado en el terreno. Pero, al parecer, las consignas son actualmente poco más o menos las mismas, para el conjunto de la región.

18. Hace escasamente unos quince años, algunos propietarios empleaban a cabecillas o personas que pertenecían a bandas, lo que fomentaba aún más las trifulcas y violencias. En algunas de mis entrevistas realizadas con ocasión de mi tesis sobre las prácticas culturales de los jóvenes que vivían en un antiguo barrio obrero, los más mayores me contaban las trifulcas repetidas con los *seguratas* en discotecas que están actualmente cerradas como *Le Triangle* en Enghien (95) o *Le Pacifique* en La Défense (92). Estas historias parece que pertenezcan a la historia o a la prehistoria actualmente.

19. Teniendo muy poco margen de maniobra para gestionar los conflictos, los *seguratas* se limitan a ejecutar las directivas de sus jefes.

reconvertir esta pasión en profesionalidad de la fiesta, lo cual implica una rentabilidad financiera a cambio de una animación original, susceptible de interesar a los jóvenes, pero que implica también una cierta seguridad. Por este motivo, la política de selección es indispensable para contrarrestar cualquier exceso y anticiparse a la llegada de «gol-fos» o de individuos poco «frecuentables». Se trata, en efecto, de las condiciones que hay que cumplir para la buena reputación de los establecimientos y para hacer prosperar su negocio en el universo festivo.

La violencia es la enemiga temida de todos los responsables, ya que resulta con-traproducente para los «buenos negocios». El empleo de un equipo de *seguratas* es indis-pensable incluso para los cafés de moda. La popularidad de estos establecimientos situa-dos en la Bastilla obliga a los propietarios a contratar más personal de seguridad el fin de semana. La presencia de *seguratas* es indispensable no solamente para la tranquilidad del establecimiento, sino incluso para efectuar la selección deseada por los propietarios o gerentes, ya que lo más duro es constituir una clientela duradera y más o menos «selecta». La violencia causa a menudo la quiebra del establecimiento: problemas con las autoridades públicas, ya que se responsabiliza a los gerentes de los establecimientos de los desórdenes. La dificultad consiste en efectuar selecciones para «filtrar» a la cien-tela en función de las modas o de las temáticas del establecimiento. Toda la alquimia consiste en que los encargados de estos locales de fiesta pongan en práctica actividades innovadoras intentando así atraer a la máxima gente posible. Además, especialmente en un barrio de fuerte concentración urbana como en la Bastilla, la competencia entre los establecimientos es dura. Por este motivo, estos «empresarios de la fiesta» generan exclu-sión y rechazo, los cuales son a menudo el origen de actos violentos derivados de la frus-tración de una parte de la juventud, rechazada casi siempre por los establecimientos pri-vados.

## 2.4 Los vecinos

En el barrio de la Bastilla, hemos podido observar a los jóvenes que no tenían acce-so a estos lugares de fiesta. Estos últimos, curiosamente, continúan en el espacio públi-co cercano a los establecimientos privados.<sup>20</sup> Esto no deja de plantear problemas ya que

---

20. En Cergy la situación geográfica es completamente diferente. Dicho esto, en estos espacios periféricos el coche puede constituir igualmente un elemento causante de incivilidad. Estacionados en el pueblo vecino (desde las once de la noche hasta las cinco de la mañana), de una de las discotecas más notables del sector, nos hemos dado cuenta de cómo la calma del campo se volvía ruidosa en los momentos festivos. La carretera comar-cal que cruza el pueblo se convierte en el escenario de una efervescencia de vehículos en los cuales la música es ruidosa y los atascos múltiples: la música *tecno* invade el espacio del pueblo durante la noche. El caudal de coches (en los dos sentidos) es parecido al de una nacional, lo que no deja de molestar a los vecinos.

los establecimientos muy selectivos tienen más tendencia a excluir que a integrar. En la Bastilla, con excepción de dos discotecas muy selectivas, comprobamos la aceptación de una clientela muy amplia. Dicho esto, hemos constatado que un gran número de jóvenes (a menudo de sexo masculino y en grupo, identificado como procedente de los «barrios sensibles») se encontraba frecuentemente excluido de todos los espacios y lugares de fiesta. Estos últimos ocupaban el espacio público hasta muy tarde sin tener la posibilidad de divertirse y de consumir como los otros. Esta presencia no deja de plantear problemas para los otros jóvenes pero también para los poderes públicos y sobre todo para los vecinos. En efecto, estos jóvenes en grupo, cuya presencia no es muy apreciada, acumulan resentimiento y frustración en un espacio donde el «vacilar», los encuentros y la diversión son los objetivos de todos los jóvenes presentes en estos lugares. Su exclusión puede generar en el espacio urbano comportamientos agresivos o considerados «desviados».

En nuestras numerosas observaciones nocturnas, hemos podido constatar con frecuencia que los jóvenes que se pueden calificar como del extrarradio (Marlière, 2005) se reúnan en grupos de entre cinco o diez personas y, o bien ocupaban los escalones de la plaza mayor, o bien circulaban por las calles peatonales y/o la calle la Roquette para «ligar» en la vía pública o bien para «armar jaleo» y provocar a otros grupos de jóvenes presentes o a los *seguratas* de los establecimientos.<sup>21</sup> Ante un local (relativamente selectivo), una pandilla de «jóvenes del extrarradio» arremete contra un *segurata* que discute con otros jóvenes el acceso al café; sabiendo que no van a entrar, uno de los «jóvenes del extrarradio» suelta ante el personal del local: «¡Vosotros sí podéis entrar porque tenéis cara de franceses, en cambio, nosotros, los jóvenes de color, “bamboulas” y “bougnoles”, itenemos que largarnos!». El *segurata*, visiblemente molesto, sonríe e intenta reanudar la discusión con el grupo que está negociando su presencia en el «café de moda». Estos grupos de jóvenes más o menos rechazados de los espacios de fiesta están omnipresentes en el exterior y circulan provocando y haciendo ruido.<sup>22</sup> Estos jóvenes, como lo hemos visto, son también frecuentemente controlados por las fuerzas del orden para incitarlos a volver a su barrio. Algunos jóvenes aprovechan para sisar a lo transeúntes mientras que otros (y no necesariamente los procedentes de «barrios sensibles») se emborrachan en el espacio público. La existencia de la presencia juvenil indeseable en el interior de los establecimientos de fiesta parece generar desórdenes, ruidos y conflictos en el espacio público. Al final, resulta que estos jóvenes rechazados de los locales de fiesta existentes son problemáticos para los poderes públicos, tanto en el espacio urbano del barrio de la Bastilla, como en el caso de los jóvenes excluidos de la dis-

21. A veces de manera agresiva o provocadora, consecuencia del rechazo institucional festivo del que son objeto.

22. No es extraño ver a estos jóvenes liarse un porro en el espacio público.

coteca en lugares despoblados que se reúnen luego a altas horas de la noche para armar jaleo en el pueblo agrícola. Pero estos establecimientos son indispensables para los cargos electos o para algunos comercios ya que producen beneficios sustanciales.<sup>23</sup> La presencia de estos locales de fiesta resulta ser una baza económica para los poderes públicos con mayor o menor tolerancia por parte de las fuerzas del orden, lo que dificulta que se hagan oír las quejas de los vecinos.

## 2.5 Los jóvenes

### a) Los lugares de fiesta: espacios lúdicos y de esparcimiento

En el transcurso de las observaciones y de las entrevistas realizadas con la clientela, se constata rápidamente que la violencia es un comportamiento a desterrar entre los jóvenes. Las actitudes de violencia son unánimemente condenadas y percibidas como «desviaciones» incluso como anomalías comportamentales. Los espacios de fiesta son entonces, a imagen y semejanza de la sociedad, espacios sociales donde las relaciones juveniles se rigen por códigos parecidos al conjunto del cuerpo social. Los momentos de fiesta son, lo hemos visto con respecto a la literatura, espacios/tiempos privilegiados donde los jóvenes intentan desahogarse (Villadary, 1968). Muchos de nuestros jóvenes testigos afirman sin ambigüedad que la violencia, de forma general, no es frecuente. La cuestión de la diversión está omnipresente en la mayor parte de nuestros entrevistados. Sin embargo, a medida que hemos ido avanzando en la investigación, hemos constatado que estos espacios de fiesta estaban sujetos a normas parecidas a las que existen en la sociedad. Las fiestas son también la ocasión para encontrarse entre amigos fuera de las horas de trabajo. Asimismo, la competición y la competencia en torno a la seducción y a «vacilar» forman parte de los roles y de la naturaleza de las interacciones entre los jóvenes. Esta situación, en algunos casos, puede exacerbar las tensiones y crear también rivalidades y ser eventualmente el origen de alguna violencia. Pero, junto al lado amigable y de apertura se observan, de manera paradójica, formas de segregación y de apertura:<sup>24</sup> los jóvenes entrevistados no tenían las mismas maneras de divertirse según la naturaleza, las afinidades, el origen social o «étnico» y el nivel de estudios.

### b) Unos espacios segregados y selectivos

Los jóvenes que acuden habitualmente a estos lugares no van todos a las mismas discotecas y no frecuentan los mismos establecimientos. Según los gustos o el humor,

---

23. Por ejemplo, permiten en cierto modo la supervivencia del pueblo y que los habitantes paguen menos impuestos. A título anecdótico, dos *seguratas* de la discoteca se han hecho construir aquí una casa.

24. No hablamos aquí de los jóvenes que se ven excluidos de los establecimientos privados.

algunos optan más fácilmente por una discoteca mientras que otros prefieren los cafés. Cuando uno se encuentra en el barrio de la Bastilla, se percibe muy rápidamente que los jóvenes, según las indumentarias o las formas de comportarse, no van a los mismos locales. Generalmente, los jóvenes vestidos más *cool* van a un pub para beber y escuchar música, mientras que los jóvenes que han hecho un esfuerzo en su indumentaria (chaqueta, traje, pantalón de pinza o tejano, con calzado y corte de cabello trabajado con gomina) van a discotecas. Dicho esto, esta diversidad en las maneras de divertirse no oculta siempre las diferencias sociales. En efecto, a imagen y semejanza de la sociedad francesa, los orígenes sociales (o «étnicos» a veces) y la pertenencia a una «clase», los esquemas de hábitos, los contextos de socialización asociados a la herencia familiar forman al individuo en sus maneras de ser y de evolucionar.<sup>25</sup> Haciendo referencia a Bourdieu, podemos comprender mejor lo que pasa en los lugares de fiesta. Basta con mirar la concentración de los clientes de algunos establecimientos para observar con minuciosidad que reagrupan grupos de jóvenes de determinadas características físicas (indumentarias similares, *hexis* corporal similar, expresiones lingüísticas comunes) y también características sociales parecidas. En los espacios de fiesta existen distinciones en términos «de espacios de estilos de vida» que son el origen de compartimentaciones, incluso de segregaciones entre jóvenes (Bourdieu, 1979). Estos lugares de fiesta son a la vez espacios de competencia de egos y lugares donde se conjugan indiferencia y diferencia entre orígenes étnicos o sociales. En la Bastilla, encontramos desde luego una juventud «chic» pero también la «chusma» o los «fiesteros» que se cruzan en la calle sin que forzosamente nazcan interacciones o relaciones: no hay realmente pasarelas entre estos mundos sociales que llegan a reproducir finalmente el *vínculo social* que une estos grupos de jóvenes en la sociedad. Si en la mayor parte de nuestras entrevistas los jóvenes afirman venir aquí para «conocer a gente», los hechos demuestran que no es tan evidente. La mayor parte de los jóvenes se citan con sus conocidos, a menudo en los mismos lugares (el mismo pub o en la entrada de la discoteca habitual). Los lugares de fiesta son espacios que producen y reproducen en cierta medida la constitución y la relación de grupo, al compartir intereses, gustos y diversiones comunes. Los grupos observados en estos espacios están constituidos por jóvenes que han crecido o han ido al colegio juntos. Otros están formados por compañeros de universidad o de trabajo e, incluso en el caso de los «excluidos», se nota que están esencialmente compuestos por chicos procedentes de los mismos barrios.

Junto a la segregación social que se manifiesta en los espacios públicos y en los establecimientos de estas zonas, la variable «étnica» no es una explicación despreciable.

---

25. La observación sobre el terreno muestra instantáneamente que los que se pueden calificar de «pequeños burgueses» no tienen trato con los «jóvenes del extrarradio» o los jóvenes *squatters*, aunque se encuentren en el mismo barrio para aprovechar espacios de fiestas.

Las discotecas de Rai acogen mayoritariamente a jóvenes herederos de la inmigración magrebí, mientras que las discotecas africanas cuentan entre su clientela con personas del África negra, y los establecimientos donde se escucha Zook son frecuentados por jóvenes originarios de las Antillas.<sup>26</sup> Incluso, más allá de la especificidad «étnica», la cuestión de los grupos de jóvenes permite conjugar variables tales como la proximidad cultural, el origen social y «étnico», lo que refuerza la generación de las segregaciones y la coproducción de los vínculos que forman estos grupos (Marlière, 2006). La consideración de este pluralismo segregativo es esencial para comprender los retos intrínsecos a estos espacios de fiesta, especialmente en la génesis de la violencia: 1) todos los grupos no son violentos y hemos podido constatar muy pocos hechos de violencia entre los jóvenes de las «clases medias» que entran en los lugares de fiesta; 2) la violencia (cuando se constata) está subordinada a la existencia de normas que reducen su alcance debido a las necesidades de socialización que condicionan a los grupos usuarios de estos espacios.

### 3. FORMAS Y CAUSAS DE LAS VIOLENCIAS

Después de pasar unas cuarenta noches (en total en los dos sitios) en los espacios de fiesta, sólo hemos constatado dos grandes hechos importantes de violencia en el extrarradio de Cergy: el primer hecho consecuencia del rechazo de los *seguratas* de un establecimiento de un grupo de chicos no acompañados que derivó en un altercado con el personal de seguridad del local; el segundo estaba ligado a una reacción colectiva en el exterior en respuesta a una pelea que se había producido antes en el interior de la discoteca. Si bien podemos encontrar explicaciones objetivas (reparación de una afrenta, respuesta a una agresión o a una provocación) a veces es difícil encontrar el fundamento originario situado en circunstancias más amplias que van desde el ajuste de cuentas hasta la frustración social.

#### a) Las chicas: entre el acoso y la violencia masculina

Entre las personas entrevistadas a las que se atribuía la posición de «víctima», nos dimos cuenta de que, en más de dos tercios de los casos, preguntamos a chicas. El sexo es así una variable nada despreciable para comprender la condición de víctima/agresor. Pero, uno se da cuenta progresivamente de que la naturaleza de la violencia puede

---

26. Una precisión, sin embargo. Estas discotecas no están necesariamente cerradas a los otros, pero el estilo de música tan especializado (en función de un país o de una región) atrae más a las personas que aman y aprecian esta música. Los esquemas de integración en función de los hábitos ligados a los procesos de socialización inciden en las representaciones sociales y así pues, en cierta medida, en las maneras de divertirse, de amar o de pasárselo bien.

igualmente ser diferente según los sexos. En efecto, muchas chicas o jovencitas no tenían la misma percepción de la naturaleza de la agresión que los chicos entrevistados. Por poner algunos ejemplos concretos, algunas chicas jóvenes se sienten amenazadas por una mirada masculina persistente o tentativas insistentes de ligue. La presencia femenina como objeto codiciado por los chicos jóvenes parece ser una de las causas principales de violencia en los espacios de fiesta. Los hombres se comportan, en algunas situaciones, como «depredadores» y no dudan en señalar a las chicas como objetivos sexuales indefensos. El chico es percibido, por una mayoría de chicas con posición de víctima, como perteneciente al sexo codiciador que amenaza su integridad física. En las entrevistas realizadas, las chicas jóvenes se reconocen a menudo en posición de víctima debido a relaciones de fuerza física en las que tienen desventaja: sabiendo que no pueden responder a las ofensas y a la persecución de la mayor parte de los hombres, estas últimas no tienen otros recursos que huir o aliarse con grupos parejos (compañeras, compañeros o cónyuges) o con los actores de la seguridad (personal de seguridad, policía). Este sentimiento de inferioridad física va acompañado de miedo y, cuando se ha vivido una situación difícil, el cuadro postraumático obliga a las chicas jóvenes a mostrarse más recelosas y a cambiar de actitud. Por este motivo, hay que decirlo, la situación femenina no es siempre fácil y parece contrastar con la de los chicos, ya que la situación de víctima, en cambio, no es siempre asumida por éstos.

b) Los chicos: afirmación de uno mismo a través de una actitud viril

Abordar la cuestión de la posición de víctima con los chicos parece mucho más problemático. Si bien las chicas jóvenes se acogen más fácilmente a la posición de víctima, ésta es más difícil de admitir para los chicos. Sin caer en el tópico de la cuestión «machista» que se achaca habitualmente a los hombres, tenemos que constatar sin embargo por fuerza que estos últimos adoptan comportamientos más viriles ante la violencia. En efecto, estos últimos aceptan muy difícilmente que se les reconozca como víctima: podemos afirmar que los chicos tienen un papel que desempeñar en la violencia, por lo menos una posición que defender (Welzer-Lang, Jackson, 1998). Como sexo fuerte, especialmente en situaciones de salidas en «lugares de fiesta», la competencia viril es sin duda un elemento estructurante notable en los comportamientos de los chicos jóvenes. Los chicos se comportan a veces como «depredadores» ante el género femenino: todos los chicos jóvenes presentes en los lugares de fiesta se perciben unos a otros como rivales o competidores potenciales. Para volver a los trabajos de Goffman, «la puesta en escena de uno mismo» implica que muchos chicos jóvenes adopten múltiples facetas, entre ellas el recurso a la violencia como demostración de «vacile» y de poderío.<sup>27</sup> Así, el uso de la fuerza forma parte del repertorio de valorización para muchos chicos jóve-

27. Indumentaria, forma de actuar, de hablar, en resumen, seducir al sexo contrario.

nes, en especial para los de origen popular. En nuestros anteriores trabajos, hemos podido observar el importante papel de la ropa de marca y también el de la masa corporal (asociada con la potencia física del cuerpo) en los «jóvenes del extrarradio». Los momentos de fiesta pasados en las discotecas son ocasiones propicias para exhibirse y jugar las mejores bazas (Marlière, 2005). Dentro de este contexto de pavoneo, la competencia conduce a la arrogancia, incluso a la agresividad, cuando el honor se ve abofeteado. Las cuestiones de orgullo y de honor son indispensables para obtener el reconocimiento de los amigos<sup>28</sup> y lograr también seguridad ante las chicas: las disputas por cuestiones de honor son así, en parte, el origen de los conflictos, esencialmente masculinos, en estos espacios de fiesta. En el transcurso de nuestras observaciones *in situ*, hemos notado que un empujón, una mirada despectiva, una actitud considerada desagradable o la conquista eventual de una chica de algún grupo, puede ser el origen de una trifulca. Sin volver a los ejemplos de parejas agredidas (un hombre solo acompañado por una o dos chicas guapas, por ejemplo) puesto que ya lo hemos tratado anteriormente, queda entonces clarísimo que el tema de la apariencia física va parejo con el de las capacidades corporales. En efecto, en el caso de muchos chicos jóvenes, si bien el atractivo es una baza imprescindible, destacar sus capacidades viriles resulta también necesario para aguantar el tipo y ganar así prestigio.<sup>29</sup> La autoestima va unida a la reputación de «duro» donde el honor y el orgullo son indispensables y constituyen los atributos esenciales de las bazas masculinas (Pitt-Rivers, 1991; Calogirou, 1990). Se puede añadir luego el poder simbólico del dinero —indumentaria, coche de gama alta, capacidad para ocupar los mejores sitios en la discoteca (mesa más alta o mejor situada en la pista para ser más visto) porque ya se tiene una reputación de consumidores— y la postura del cuerpo (atractivo físico, vestimenta, apariencia muscular)<sup>30</sup> que revela también seguridad en uno mismo. Huelga decir que el conjunto de estas variables —que son ciertamente subjetivas según los medios sociales—<sup>31</sup> dibuja en bastante medida la naturaleza de las apuestas sociales y la configuración de los conflictos y de las rivalidades en estos lugares de fiesta.

c) El alcohol como sustancia desencadenante de peleas y de «líos»

Una de las otras causas objetivas de la violencia parece ser el alcohol. En una reciente investigación, Hughes Lagrange muestra perfectamente que el consumo sin

28. Y veremos que en el caso de jóvenes que se podrían calificar de «clases medias», la cuestión del honor, incluso disimulada porque ya no es tan legítima, sigue siendo un motor de orgullo y de autoestima.

29. Se comprende mejor porque es difícil para un chico joven asumir una condición de víctima.

30. Esta variable afecta más a los jóvenes de origen popular.

31. Los trabajos de Bourdieu han mostrado que la pertenencia social confiere esquemas de interpretación, recursos que hacen que la propensión a la violencia pueda diferir de una clase social a otra. Como lo veremos más adelante, los grupos de jóvenes según sus orígenes sociales no frecuentan siempre los mismos lugares de fiesta y no tienen los mismos registros culturales.

moderación de alcohol puede alterar el sano juicio y generar comportamientos agresivos en los jóvenes (Lagrange, 2005).<sup>32</sup> En efecto, según nuestros diferentes testimonios, la presencia del alcohol es con frecuencia el origen de algunas formas de violencia. Por mucho que beber permita la socialización en algunos contextos de salidas o pasar momentos agradables entre amigos (Freyssinet-Dominjon, Wagner, 2003), beber demasiado o «mal beber» en un marco de competencia exacerbada puede tener efectos destructivos. El efecto de grupo asociado al del alcohol produce una mezcla algo «explosiva» en la psicología de los jóvenes que están de fiesta: los «líos», los que no se consideran graves, no se ven sólo como violencia, sino también como una manera de divertirse y de desfogarse: el fuerte consumo de alcohol contribuye mucho a ello. Durante mi presencia en las discotecas parisinas y de la periferia, además del creciente interés por los combinados,<sup>33</sup> las bebidas privilegiadas seguían siendo el tequila, el whisky o el vodka. El sobreconsumo de este tipo de bebidas no carece, por lo tanto, de consecuencias en la actitud agresiva de algunos jóvenes que buscan sin descanso la reafirmación de su persona. De alguna manera, el alcohol inhibe lo «prohibido» y permite pasar de la introversión a la sobrevaloración del ego, lo que se traduce notablemente en el inicio de una actitud agresiva.

A la ingesta de alcohol, hay que añadir también la presencia de sustancias ilícitas como las drogas blandas (el cannabis) o las drogas duras (heroína, éxtasis o nuevas drogas de síntesis), aún cuando investigaciones recientes han mostrado que el cannabis tenía un efecto inhibitor y por lo tanto «pacificador» sobre los consumidores (Lagrange, 2005). En cambio, en el caso de las llamadas drogas duras, muchas veces resulta difícil detectar su consumo en los espacios de fiesta y localizar algún tráfico en los establecimientos privados. En Francia, la década actual ha conocido una fuerte represión en este campo y se ha cerrado un cierto número de discotecas —con el encarcelamiento de algunos de sus empleados—, después de una participación probada en algún tráfico. Es cierto que sabemos que algunos establecimientos privados pertenecen, a través de «testaferros», a algunos camellos y mayoristas de barrios llamados sensibles en la región parisina.<sup>34</sup> Pero el tráfico de droga en estos lugares de fiesta parece inexistente a los ojos del investigador debido a su invisibilidad en el espacio público y a la gran discreción de los traficantes y de los responsables (si se comprueba la participación de estos últimos en este tráfico).<sup>35</sup> Asi-

---

32. El autor precisa que la probabilidad de mostrarse violento después de la ingesta de alcohol es más importante que con el consumo habitual de cannabis.

33. Lo que no siempre era el caso hace algunos años, en especial en los locales nocturnos del extrarradio parisino.

34. Para algunos traficantes importantes, especialmente los de los barrios llamados sensibles, la compra de una discoteca o de una sala de juegos es un medio de «blanqueo» de ingresos financieros ilegales.

35. Algunos *seguratas* (pero ni mucho menos todos) a veces son personas procedentes de barrios sensibles contratadas por los propietarios, «mayoristas», procedentes de los mismos barrios.

mismo, el consumo de droga (con excepción del cannabis) parece tabú entre los jóvenes que hemos conocido. Antes de entrar en la discoteca, algunos ya han tomado una sustancia ilegal y se encuentran, por lo tanto, «colocados» cuando acceden a los locales privados; ya que, recordémoslo, el consumo de productos estupefacientes está prohibido en el interior.<sup>36</sup> Algunos jóvenes declaran que toman mucho alcohol antes de entrar en una discoteca porque dentro de estos espacios el precio de una consumición resulta a veces excesivo. Asimismo, nos dicen otros jóvenes durante la entrevista que fuman cannabis antes de entrar en los establecimientos (en su casa o en el coche durante el trayecto) sabiendo que el consumo de drogas está prohibido en el espacio público (y también en el interior de los locales de fiesta). En el transcurso de mis observaciones en el interior de espacios privados, pude ver a veces a jóvenes en las pistas de baile con comportamientos singulares (hiperexcitaciones más allá de la «normalidad» por decirlo así), actitudes curiosas y «lunáticas» que visiblemente no se le escapaban a nadie.<sup>37</sup> Estos últimos podían permanecer bailando dos o tres horas agitándose en la pista de una manera desordenada mucho más allá del cansancio «normal». No hay ninguna duda de que, según los jóvenes acostumbrados a salir, estos individuos que llaman la atención son personas que no están bajo la influencia del alcohol, sino del éxtasis o de las nuevas drogas llamadas de síntesis. Dicho esto, si el alcohol tiene un papel nada despreciable en las actitudes calificadas como violentas, no podemos decir lo mismo de las drogas duras que afectan más a la cuestión de la salud pública que al de la violencia o al de los desórdenes.

d) La política selectiva de los establecimientos, origen de la frustración y, por lo tanto, de la violencia

La última categoría visible de formas de violencia que se puede objetivar es la que se atribuye directamente a la exclusión o al rechazo de admisión en el interior de los locales. Muchos jóvenes (cualquiera que sea su condición social o su sexo), viven como una humillación ver que se les niega la entrada a un café de moda o a una discoteca. Aunque algunas personas entrevistadas afirmen: «¡No pasa nada, otra vez será!», «no estamos a la altura para ellos, es una lástima» o con un tono más irónico «¡Nos ahorramos 20 euros, si no quieren nuestro dinero!», tenemos que admitir por fuerza que

---

36. Es difícil percibir si algunos jóvenes consumen nuevas drogas de síntesis, ya que muchas se presentan en forma de pastillas o de cápsulas, en cambio, una vez en una discoteca, vi como un joven era expulsado por dos *seguratas* por haber liado su cigarrillo sobre un banco en el interior del establecimiento. Los *seguratas* pensaban que este joven, de hecho, había liado un porro, si bien sólo se trataba de tabaco. Uno puede entonces imaginarse cuáles serían las consecuencias si se sorprendiera a un joven tomando drogas más duras en espacios privados de fiesta.

37. Muchos jóvenes se fijaban en los individuos que parecían muy pasados de vuelta, en estos lugares. Algunos se apartaban de ellos y los *seguratas* estaban mucho más en alerta ante estas personas cuando descarraban lo más mínimo.

muchos jóvenes no lo viven bien. Como hemos visto anteriormente, la causa principal está ligada a la presencia de personal de seguridad encargado de aplicar las políticas de discriminación impulsadas por la dirección. Ciertamente, una parte de los jóvenes rechazados acaba errando en los espacios públicos de la Bastilla. Se plantea entonces la cuestión de los vecinos y de la omnipresencia de las autoridades públicas para regular a veces la frustración agresiva de la juventud relegada de los establecimientos privados. Además, las políticas de discriminación resultan más o menos opacas a los ojos de los jóvenes. La problemática se plantea para los que no entran nunca. Esta política tiene como consecuencia la generación de sentimientos de injusticia y, por lo tanto, la de causar con frecuencia violencia entre los jóvenes (a veces en grupo) y el personal de seguridad. No es raro ver represalias en contra de los *seguratas* encargados de aplicar estas directivas, lo cual implica muchas veces la intervención de la policía y de los órganos públicos. Las políticas de discriminación tienen tendencia a exportar los conflictos y las tensiones al exterior de los establecimientos, lo cual no gusta a las autoridades.

#### 4. CONCLUSIONES

Una presencia intensiva en los lugares nos permite de forma general extraer conclusiones sobre las posibles configuraciones que puede tomar la violencia en espacios urbanos de fiesta. En primer lugar, identificando las principales causas: chicas, alcohol, competencia en torno al honor, imposibilidad de acceso a locales de fiesta y desahogo ligado a las frustraciones sociales. Pero esta violencia puede manifestarse en diferentes formas: ataques físicos, agresiones verbales o provocaciones simbólicas. Las diferentes situaciones que hemos identificado como hechos de violencia pueden desencadenar una multitud de reacciones que van desde el desamparo físico, el sufrimiento psicológico, hasta la venganza (que se torna a su vez en agresión y, por lo tanto, en violencia). En este trabajo los hemos separado, pero estos diferentes tipos de violencia están muchas veces estrechamente correlacionados o entrelazados unos con otros. Algunas características de la violencia (las mujeres o el alcohol) originan disputas varoniles, mientras que el alcohol es un excitante importante que permite a algunos jóvenes arremeter con violencia contra los *seguratas*. Estos episodios de violencia son, en cierta medida, intrínsecos a estos espacios de fiesta urbanos. Dicho esto, en el corazón de París y su región, la existencia de una violencia juvenil en los lugares de fiesta urbanos no plantea verdaderos problemas a las instituciones de orden público: 1) los barrios donde se ubican discotecas y bares muestran un incremento de la vigilancia por parte de las fuerzas del orden y también de los dueños de locales encargados de mantener el orden y de seleccionar a veces a la clientela; 2) los excesos subsisten pero la reactividad de los *seguratas* y, llegado el caso, de los policías, matiza fuertemente el impacto de las violencias y de los desórdenes urbanos en este tipo de lugares. Las entrevistas realizadas y las observaciones efectuadas conducen a pensar que la violencia juvenil en los lugares de fiesta no

es verdaderamente preocupante para las autoridades en comparación con los hechos de violencia constatados en los barrios llamados sensibles.<sup>38</sup>

Nuestra investigación pone también de manifiesto la existencia de chicos jóvenes indeseados en los espacios de fiesta nocturnos. En efecto, una parte importante de las violencias observadas en estos lugares de fiesta es, al parecer, consecuencia de la exclusión de una franja nada despreciable de la juventud francesa: los «jóvenes del extrarradio» y, a mayor abundancia, los herederos de la inmigración. Nos vemos obligados a constatar que los «jóvenes del extrarradio» procedentes de las inmigraciones africanas (África del Norte y sobre todo África Subsahariana) conocen fracasos y desengaños en estos espacios. Esta situación también les afecta en la sociedad en general y en sus instituciones que les discriminan más que a otros. Por lo tanto, podemos decir que una parte importante de los hechos violentos que se producen en los lugares de fiesta tienen su origen fuera de estos espacios: los grupos de chicos jóvenes identificados como procedentes del extrarradio y que —por ser rechazados por las instituciones, del trabajo y también de los espacios de fiesta— son descritos por algunos sociólogos como los nuevos «parias urbanos» (Wacquant, 2006).<sup>39</sup> En otros términos, estos jóvenes constituyen el espantajo de los espacios consumistas de fiesta y de establecimientos privados muy selectivos. Estos «parias» de la fiesta son, por su frustración y las injusticias, susceptibles de crear violencias o por lo menos de generar «incivildades». Esta situación parece específica de París y de su región ya que en las ciudades de provincia (especialmente las ciudades universitarias) los estudiantes vienen a añadirse a las poblaciones llamadas problemáticas en los espacios urbanos de fiesta. En Rennes o en Nantes, por ejemplo, la juventud estudiante mejor «integrada» socialmente, en las noches de fiesta en la ciudad, adopta unos comportamientos que se pueden calificar de incívicos y de violencia, como consecuencia de una ingesta demasiado fuerte de alcohol: los estudiantes no dudan en pelearse con las fuerzas de policía en las cercanías de los lugares de fiesta cuando se les presenta la ocasión (Beauparlant, Darris, Lemoine, Leon, 2006).

Los espacios de fiesta constituyen lugares de movilidad y de promiscuidad donde «siempre ocurre algo».<sup>40</sup> Porque, si se concede importancia a los hechos violentos pro-

---

38. Podemos recordar la aparición de numerosos libros, declaraciones de prensa y discursos de políticos relacionados con la violencia de los jóvenes en los barrios de viviendas sociales del extrarradio.

39. Aunque el autor señale diferencias notables entre el «gueto negro» estadounidense y los antiguos «barrios periféricos rojos» franceses, aborda el tema de la emergencia de «parias urbanos» debido a mutaciones económicas que dejan de lado a las «clases populares» víctimas de la desindustrialización. Para ello, utiliza el concepto de marginalidad avanzada que origina una «precariedad» que afecta, en primer lugar, a la población afroamericana en los Estados Unidos y a los habitantes procedentes con frecuencia de la inmigración que habitan en los barrios populares de los extrarradios.

40. En el transcurso de mis numerosas conversaciones, he podido observar en los jóvenes entrevistados, o incluso en los actores institucionales, que este tipo de frase era recurrente, como si el movimiento de jóvenes asociado al del espacio de fiesta fuera en sí mismo un lugar donde hay que estar presente.

pios de estos lugares y si se añade a todo esto las problemáticas de violencia que son consecuencia de la «cuestión social», la exclusión de una parte de los jóvenes originarios de barrios populares de los establecimientos privados, no es más que la punta del iceberg. Este contexto, bastante contradictorio, nos plantea la cuestión del espacio público. En efecto, ¿El papel del espacio público consiste en no ser más que el remanente de las influencias pasadas, heredadas de las «esferas públicas burguesas» del siglo XIX o tiene éste el deber de pertenecer al conjunto de los ciudadanos y someterse al orden instaurado por los poderes públicos? (Habermas, 1978). Según Foucault, la jerarquía o la dominación influyen menos sobre el orden público que el poder; éste se materializa a través de la noción de «gubernamentalidad» planteando un compromiso esencial donde el espacio público es considerado por las instituciones del Estado como el frágil equilibrio entre libertad individual y eliminación del desorden (Foucault, 2004). El poder sólo puede funcionar y ser eficaz en la medida en que éste pueda contener cualquier desorden y cualquier tipo de violencia, especialmente en los espacios públicos y para lo que aquí nos interesa, los espacios de fiesta. La paradoja se sitúa en este nivel: generadores de desórdenes, de movi­lidades y de promiscuidad, los establecimientos de fiesta están situados en el corazón de los espacios públicos sometidos a un orden político. Pero se añade, además, desde hace algún tiempo, la cuestión de los recursos financieros proporcionados por las prácticas consumistas juveniles presentes en estos lugares. Esta situación genera un nuevo orden que viene a competir con el espacio público —el conceptualizado por los poderes públicos desde el nacimiento de la república— que consiste en un espacio económico donde la juventud es considerada por los establecimientos como clientes o como «parias». Y este modo de enfoque consumista sustituye no solamente a la cuestión ciudadana, sino también a la libertad de ir de fiesta, debido a una selección y a una segregación estructural intrínsecas a estos lugares. Por este motivo, las violencias observadas en estos espacios urbanos festivos tienen su especificidad, pero, paradójicamente, son a la vez típicas de las violencias urbanas, ya que son la manifestación de la cristalización de nuestra sociedad. Los «marginales», los pobres o los «indeseables» encontraban su lugar en el seno de las fiestas en la Edad Media o incluso en los pueblos antes de la era industrial —recordemos que las fiestas desempeñaban un papel de integración y de mantenimiento de la cohesión social por la inversión de los valores y el desahogo que proporcionaban— mientras que los individuos identificados como «parias» o «renegados» en nuestros días se encuentran también apartados de los locales de fiestas. En efecto, si bien la fiesta conserva en parte su dimensión lúdica para los jóvenes que disponen de medios económicos o que son considerados «buenos clientes», los locales de fiestas urbanos son caros, selectivos y originan una competencia entre los individuos jóvenes. La fiesta en los establecimientos privados en medio urbano es, de alguna manera, el receptáculo de nuestra sociedad, puesto que, al excluir a pobres, indeseables y marginales, perpetúa la segregación y ratifica las discriminaciones. La violencia de los jóvenes no es más que la consecuencia del orden competitivo y consumista que imponen los espacios de fiestas urbanos en el corazón de la sociedad conocida como post-industrial.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bakhtine, M. (1970): *L'œuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, París, Gallimard.
- Beauparlant, C.; Darris, G.; Lemoine, C.; Leon, H. (2006): Face à la nuit: Rennes et Nantes aux prises avec leur identité, *Les cahiers de la sécurité intérieure*, 61, 87-107.
- Blanchet, A. (1997): *Dire et faire dire, l'entretien*, París, A. Colin.
- Bourdieu, P. (1979): *La distinction, critique sociale du jugement*, París, Les éditions de Minuit.
- Bourdieu, P. (1984): La jeunesse n'est qu'un mot, en Bourdieu P., *Question de sociologie*, París, Minuit, 143-54.
- Callois, R. (1950): *L'homme et le sacré*, París, Gallimard, 125-168.
- Calogirou, C. (1990): *Sauver son honneur. Rapports sociaux en milieu défavorisé*, París, L'Harmattan.
- Chauvel, L. (2002): *Le destin des générations. Structure sociale et cohortes en France*, París, P.U.F.
- Combessie, J.C. (1996): *La méthode en sociologie*, París, La découverte.
- Coutant, I. (2005): *Délit de jeunesse, la justice face aux quartiers*, París, La découverte.
- Ferret, J.; Mouhanna, C. (2005): Vers un nouveau populisme punitif?, en Ferret J., Mouhanna C., *Peurs sur les villes*, París, P.U.F., 212-229.
- Foucault, M. (1979): *Folie et déraison. Histoire de la folie à l'âge classique*, París, Plon.
- Foucault, M. (2004): *Sécurité, territoire, population. Cours au collège de France 1977-1978*, París, Gallimard-Seuil.
- Freyssinet-Dominjon, M.; Wagner, A.C. (2003): *L'alcool en fête, manières de boire de la nouvelle jeunesse étudiante*, París, L'Harmattan.
- Galland, O. (2004): *Les jeunes*, París, La découverte.
- Geron-Coster, J. (1997): *La violence dans les bals*, Bruselas, Editions Politeia.
- Habermas, J. (1978): *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, París, Payot.
- Jarvin, M. (1999): La sociabilité dans les bars de nuit: un ensemble de pratiques ritualisées participant à la période de la jeunesse, en Desjeux, D.; Jarvin, M.; Taponier, S., *Regards anthropologiques sur les bars de nuit*, París, L'Harmattan, 113-193.
- Kauffmann, J.-C. (1996): *L'entretien compréhensif*, París, Nathan.
- Khosrokhavar, F. (1996): Festivités et turbulences dans les banlieues, *Agora Débats/Jeunesses*, 7, 63-69.
- Lagrange, H. (2003): *Demandes de sécurité. France, Europe, Etats-Unis*, París, Le Seuil.
- Lagrange, H. (2005): Violence, sociabilité, psychotropes et dépression, *Agora*, 38, 10-26.
- Marlière, É. (2005): *Jeunes en cité. Diversité des trajectoires ou destin commun?*, París, L'Harmattan.
- Marlière, E. (2006): Les jeunes des cités en visite au «bled». «Ennemis de l'intérieur» en France et «touristes étrangers» au Maghreb, *Hommes et Migrations*, 1262, 99-113.

- Mauger G. (1994): *Les jeunes en France, État des recherches*, París, La documentation française.
- Michaud, Y. (1978): *Violence et politique*, París, Gallimard.
- Moutchouris, A. (2003): *Les jeunes de la nuit, représentations sociales des conduites nocturnes*, París, L'Harmattan.
- Mucchielli, L. (2001): *Violences et insécurité. Fantômes et réalités dans le débat français*, París, La découverte.
- Pitt-Rivers, J. (1991): *Anthropologie de l'honneur*, París, Anthropos.
- Pugeault-Cicchelli, P.; Cicchelli, V.; Ragi, T. (2004): Appréhender la jeunesse. Du problème social à la question sociologique, en Pugeault-Cicchelli, C.; Cicchelli, V.; Ragi, T., *Ce que nous savons des jeunes*, París, P.U.F., 9-26.
- Schwartz, O. (1996): L'empirisme irréductible, en Anderson, N., *Le Hobo, sociologie du sans-abri*, université de Chicago, Illinois, 267-303.
- Villadary, A. (1968): *Fêtes et vie quotidienne*, París, Les éditions ouvrières.
- Wacquant, L. (2006): *Parias urbains. Ghetto-Banlieues-Etat*, París, La découverte.
- Welzer-Lang, D.; Jackson, D. (1998): *Violences et masculinités*, Montpellier, Scrupules.
- Wieviorka, M. (2004): *La violence*, París, Balland.

# CONFLICTOS E INCIDENTES EN LAS ZONAS DE OCIO DE TRES CIUDADES FLAMENCAS EN BÉLGICA

PATRICK HEBBERECHT Y MARIEKE LAMAIRE\*

## 1. INTRODUCCIÓN

Los espacios de fiesta siempre han sido lugares de violencia, de incidentes y de conflictos. Sin embargo, existen periodos en que varía el volumen, la intensidad y el tipo de violencia, de incidentes y de conflictos. Existen periodos en que se produce una mayor sensibilidad entre los usuarios de estos lugares, sus padres y los responsables de la seguridad y del orden público. Esta mayor sensibilidad puede desembocar también en un cierto interés por parte de la investigación científica. Tales reacciones conducen a menudo a la aprobación de nuevas normas.

Éste fue el caso de Bélgica hacia la mitad de los años 90. Los padres de los adolescentes, los jefes de policía y las autoridades locales se preocupaban por el uso y el tráfico de ciertas drogas ilegales en las grandes discotecas que se instalaban al borde de las carreteras nacionales. En diversas ciudades flamencas se sucedían las «guerras entre cla-

---

\* Patrick Hebberecht es profesor de criminología y de sociología del derecho y director del Grupo de Investigación de Criminología y de Sociología del Derecho (Onderzoeksgroep Criminologie en Rechtssociologie) en la Universidad de Gante.

Marieke Lamaire es asistente del Departamento de Derecho Penal y Criminología y miembro del Grupo de Investigación de Criminología y de Sociología del Derecho en la Universidad de Gante.

Agradecemos a Nele Broeckaert, Wouter Smet y a Arvid Van Parys su contribución en esta investigación. En el marco de un periodo de prácticas de segundo grado de criminología en la Universidad de Gante, Nele Broeckaert ha realizado observaciones participantes en el Servicio de prevención de la ciudad de Gante y ha llevado a cabo entrevistas con informantes clave de los lugares de fiesta de Gante durante los meses de septiembre y octubre de 2006. Wouter Smet ha observado y participado en el control de las zonas de fiesta por parte de la policía zonal de San Nicolás durante los meses de agosto y septiembre de 2006. Ha llevado a cabo entrevistas con informantes clave y ha recopilado información empírica a partir de los registros policiales y actas sancionadoras emitidas por hechos cometidos durante los meses de agosto y septiembre de 2006. Arvid Van Parys ha realizado las mismas observaciones participantes junto a la policía de Ostende. Ha realizado también entrevistas y ha efectuado el mismo tipo de recogida de datos relativos al mismo periodo.

Vaya también nuestro agradecimiento para Sandra Rottiers, Peter Colle et Bart Inghelbrecht, del Servicio de Prevención de la ciudad de Gante, el comisario en jefe Jack van Peer y el comisario Arnold Wauters de la policía de San Nicolás y el comisario en jefe Philip Caestecker, Katleen Pierloot y el comisario Patrick Dendooven de la policía de Ostende. Sin su colaboración no hubiera sido posible esta publicación.

nes de vigilantes de los locales». Se constataba un incremento de la delincuencia, de los incivismos y de las molestias en los lugares de fiesta.

En ese momento se llevan a cabo diversas investigaciones científicas. Decorte (1996, 2000) observó y analizó las escenas relacionadas con la cocaína en las grandes discotecas de moda de la región amberina. Vander Beken (1994) estudió la influencia de las horas de cierre de cafés, bares y discotecas. Vercaine y Walgrave (1995) realizaron una profunda investigación de las grandes discotecas de Flandes. Decorte (1995) examinó las nuevas funciones de la seguridad privada en los lugares de ocio nocturno.

Se pusieron en marcha diversas iniciativas novedosas en materia de política de seguridad y de prevención a nivel federal y local.

En 1996 los problemas en la zona de fiesta de Overpoort en Gante, especialmente las molestias por ruido, el vandalismo y las peleas en la calle, eran objeto de discusión en el pacto pentagonal existente entonces entre el alcalde, la fiscalía, la policía municipal, la gendarmería y la policía judicial. Asimismo, la reducción de los problemas en estos lugares de ocio se convirtió en uno de los objetivos del plan de seguridad que pretendía en ese momento mejorar la cooperación entre la gendarmería y la policía municipal (Van Rymenant, 1999). Aproximadamente en el mismo periodo, en San Nicolás, la brigada de la gendarmería desarrolló un proyecto de seguridad orientado a las grandes discotecas de la periferia de la ciudad.

Desde hace un tiempo, se constata de nuevo una cierta preocupación entre las autoridades municipales y los cuerpos de policía zonal a causa de ciertos incidentes violentos. En esta investigación queremos estudiar los conflictos, los incidentes y la violencia que se manifiestan en los últimos tiempos en los espacios de ocio nocturno en la parte flamenca de Bélgica. Con este objetivo, hemos escogido tres ciudades flamencas y hemos seleccionado en cada una de ellas los lugares de fiesta más frecuentados por los jóvenes. Hemos intentado formarnos una idea de tales conflictos e incidentes y de tal violencia a partir de los registros policiales, de observaciones y de entrevistas con los gestores, los vigilantes de los locales y los clientes de estas zonas de ocio nocturno. Hemos analizado también la política local de seguridad y de prevención desarrollada en estas zonas.

Por último, hemos situado la información de nuestra investigación en el contexto de los efectos económicos, sociales, políticos y culturales de una globalización neoliberal.

## **2. LOS LUGARES DE OCIO NOCTURNO DE LAS TRES CIUDADES FLAMENCAS**

Hemos elegido como campo de la investigación tres ciudades flamencas de Bélgica con un diferente perfil socioeconómico, donde se encuentran lugares de fiesta bastante frecuentados. En primer lugar, hemos elegido Gante (Gent), una de las cinco grandes ciudades belgas y la segunda ciudad más importante de Flandes. Hemos seleccionado también dos ciudades flamencas de talla media, San Nicolás (Sint-Niklaas) y Ostende

(Oostende). En cada una de estas ciudades hemos delimitado las calles y plazas donde se sitúan los lugares de ocio. Nuestra elección ha estado influida en parte por la disponibilidad de datos empíricos y por la posibilidad de conseguir la colaboración de los actores locales. Aportamos, a continuación, una descripción de las características económicas, sociales, culturales y políticas de las tres ciudades flamencas y describimos los lugares de fiestas seleccionados de las tres ciudades.

## 2.1 Gante

Gante es la principal ciudad de la provincia de Flandes Oriental. La ciudad cuenta aproximadamente con 230.000 habitantes y con una superficie de 156,18 km<sup>2</sup>. Un 91,52% de sus habitantes tiene la nacionalidad belga. De este porcentaje de habitantes, un 6,21% no es belga de nacimiento, pero ha obtenido la nacionalidad. Un 8,48% de la población gantesa tiene nacionalidad extranjera. Existe una importante comunidad turca y una comunidad marroquí más pequeña.

En el plano económico, la ciudad de Gante ejerce una importante función portuaria con gran actividad industrial en el norte de la ciudad. Alrededor de toda la ciudad y cerca de los ejes de carreteras (E40, E17, R4) se sitúan importantes zonas industriales. En el sur de la ciudad se localizan también empresas de alta tecnología ligadas a la universidad y a las escuelas superiores. Incluso dentro de la ciudad, se ubican diversas pequeñas empresas. Gante es también conocida por sus actividades agrícolas y hortícolas. No obstante, las tasa de paro es bastante elevada. Más elevada que la tasa media de 7% de la Región Flamenca.

Gante es también un centro de servicios, de comercio y de enseñanza. Está implantada en la ciudad una red importante de escuelas secundarias, diversas escuelas superiores y una universidad con 28.000 estudiantes.

Gante se caracteriza asimismo por una vida cultural floreciente.

En el nivel político Gante está gobernada por una coalición del partido socialdemócrata y del partido liberal. En las últimas elecciones municipales de octubre de 2006, el partido socialdemócrata (SP.a) obtuvo el 31,6% de los votos y el partido liberal (VLD) el 21%. En la oposición, el partido de extrema izquierda (Vlaams Belang) obtuvo el 18%, el partido cristiano-demócrata (CD&V) el 15,8% y los verdes (Groen) el 12,1%.

Hemos seleccionado como lugares de ocio el barrio Overpoort, el Vlasmarkt (Mercado del Lino) y el Oude Beestenmarkt (Viejo Mercado de Ganado). El barrio Overpoort está situado entre la periferia y el centro de la ciudad. En la calle Overpoort se concentran bares, cafés y discotecas, establecimientos nocturnos y freidurías. Las calles próximas están habitadas por gente más bien mayor que reside desde hace mucho tiempo y por estudiantes, dada la proximidad de diversas facultades de la universidad. Este lugar de fiesta es frecuentado sobre todo por estudiantes.

El Vlasmarkt es uno de los principales espacios de ocio nocturno de Gante. Esta

plaza se encuentra cerca del centro antiguo de la ciudad. Se localizan en ella diversos bares y cafés conocidos. Este lugar de ocio es menos comercial y es frecuentado sobre todo por gente que prefiere estar tranquilo y a gusto, pero hasta muy tarde.

El Oude Beestenmarkt es una pequeña plaza situada también en el centro de la ciudad donde se han abierto cafés y bares de moda en los últimos años.

## 2.2 San Nicolás

San Nicolás es una ciudad moderna de tamaño medio con aproximadamente 70.000 habitantes. Un cierto número de habitantes es de origen turco y marroquí. Esta ciudad funciona como el centro del país de Waas.

Económicamente, San Nicolás conoció una edad de oro durante los siglos XIX y XX hasta los años setenta por su sector textil. Las empresas familiares estaban especializadas en la fabricación de punto y de tapices. También había empresas metalúrgicas, de tabaco y de ladrillos. Muchas empresas tuvieron que cerrar a causa de la crisis económica de los años setenta. Ha tenido lugar una cierta reconversión económica, pero la tasa de paro se mantiene elevada: una media del 7,34% de la población. Algunos barrios de la ciudad, donde habitan muchos inmigrantes, están más afectados por el paro, como el barrio de la estación (11%) y el barrio Margaretha (13,38%).

En el nivel político, la ciudad está gobernada, desde el 1 de enero de 2007, por una coalición de socialdemócratas (SP.a), de verdes (Groen) y de cristiano-demócratas (CD&V). Los liberales (VLD) y el Vlaams Belang se encuentran en la oposición. En las últimas elecciones municipales de octubre de 2006, un bloque integrado por el partido socialdemócrata (SP.a) y los verdes (Groen) obtuvo el 35,4% de los votos, el partido liberal (VLD) el 9,6%, el partido de extrema derecha (Vlaams Belang) el 26,6%, el partido cristiano-demócrata (CD&V) el 27,7%.

Hemos seleccionado como lugares de ocio los bares, cafés y discotecas situados alrededor de la Grote Marks (Plaza Grande) y en la plaza vecina, la Sint-Nicolaasplein (Plaza San Nicolás) en el centro de la ciudad, y cuatro discotecas de la periferia.

## 2.3 Ostende

Ostende, situada en el mar del Norte, es, con sus 69.000 habitantes, la ciudad principal de la costa belga. Gracias a su puerto, Ostende es un centro económico y turístico.

Su población es bastante mayor. Uno de cada cuatro habitantes tiene más de 65 años. Muchos jubilados belgas van a vivir a esta ciudad. El porcentaje de extranjeros es bastante reducido, 3% aproximadamente. Un centenar de nacionalidades están representadas entre esta población extranjera. No obstante, la mayoría de extranjeros procede de los países de la Unión Europea y de Asia (afganos, paquistaníes y chinos).

La ciudad tiene una tasa elevada de parados, sobre todo de parados de larga duración. Uno de cada cuatro parados es un joven de entre 18 y 25 años. El número de personas desfavorecidas es también elevado.

En las últimas elecciones municipales de octubre de 2006 el partido socialdemócrata (SP.a) obtuvo el 45,7% de los votos, el partido liberal (VLD) el 16,1%, el partido de extrema derecha (Vlaams Belang) el 16,8%, el partido cristiano-demócrata (CD&V) el 14,1% y los verdes (Groen) el 6%. Desde el 1 de enero de 2007 gobierna la ciudad una coalición entre el partido socialdemócrata, cristiano-demócrata y liberal.

Hemos seleccionado como lugares de fiesta el barrio Montmartre, la zona Hangaar/Boccaccio, la Vissersplein (Plaza de los Pescadores) y la zona Carré Beach.

El barrio de Montmartre se sitúa en el centro de la ciudad y está delimitado por el dique del mar del Norte, el casino, un canal del puerto y el barrio comercial. Forman parte de este barrio quince calles y dos plazas. En una larga calle de este barrio se concentran diversos bares, cafés y discotecas. Se trata de un lugar de ocio nocturno con una larga tradición que desde hace algunos años tiene una zona deteriorada.

La zona Hangaar/Boccaccio se sitúa entre el centro de Ostende y el municipio vecino de Breden. Es un lugar alejado con dos salas de baile. En una de las dos salas organizan sus fiestas toda clase de asociaciones juveniles y de escuelas. La otra sala aloja una discoteca de moda.

La Vissersplein está situada cerca del canal del puerto y del muelle de pescadores. Es un lugar de ocio más bien tranquilo.

La zona Carré Beach es una sucursal de una gran discoteca muy de moda en Flandes, en Willebroek. Esta discoteca está situada en el sótano de un hotel prestigioso, el Thermae Palace, cercano al dique del mar.

### 3. METODOLOGÍA

Hemos llevado a cabo, en primer lugar, una búsqueda y análisis de la literatura científica relativa a los lugares de ocio nocturno y referida, más concretamente, a la violencia, los conflictos y los incidentes cometidos en el contexto de la fiesta. Hemos intentado realizar un inventario completo de la literatura belga neerlandófono y francófono. Hemos completado nuestro estudio con una consulta de referencias bibliográficas neerlandesas y británicas.

En segundo lugar, hemos recopilado todos los documentos legislativos y administrativos de nivel federal y local referidos a la política local de control de los lugares de fiesta (contratos de seguridad y de prevención, plan policial de seguridad zonal, acuerdos de cooperación entre los diversos actores implicados en la seguridad de las zonas de ocio nocturno, evaluaciones políticas, etc.). A partir del estudio de estos documentos hemos intentado reconstruir la política local elaborada por el poder político y administrativo local y por la policía zonal. El análisis de la documentación legislativa y administrativa ha sido

completado con observaciones participantes en el Servicio de prevención de la ciudad de Gante durante los meses de septiembre y octubre de 2006, así como en zonas de policía de San Nicolás y Ostende durante los meses de agosto y septiembre (Jupp, 1989).

En tercer lugar, hemos recopilado los registros policiales elaborados con ocasión de delitos y de incidentes en los lugares de ocio seleccionados durante los meses de septiembre y octubre de 2006, en el caso de Gante, y durante los meses de agosto y septiembre de 2006, en el caso de San Nicolás y Ostende. En relación con los lugares de fiesta de Gante, sólo hemos podido obtener el número total de registros policiales de denuncia para las diferentes categorías de delitos. Respecto a los lugares de ocio de San Nicolás y Ostende, hemos podido estudiar el contenido de los registros policiales y actas sancionadoras elaborados por los hechos cometidos en estos lugares durante los meses de agosto y de septiembre.

Para la recogida y análisis de los datos registrados por la policía de San Nicolás y de Ostende en los registros policiales y actas sancionadoras, hemos elaborado un instrumento de investigación (Jupp, 1989). Han sido previstos los apartados siguientes: lugar de comisión del delito; fecha (mes, día, hora); quién realiza la denuncia; de qué forma; cuándo; motivo; tipo de delito según la nomenclatura utilizada por la policía, información relativa al autor y a la víctima (nacionalidad, lugar de nacimiento y de residencia, sexo, profesión, etc.); tipo de relación entre el autor y la víctima; tipo de intervenciones policiales y seguimiento de la policía.

En cuarto lugar, hemos intentado conocer los conflictos, los incidentes y la violencia en espacios de fiesta, así como su control, a partir de entrevistas a gestores, vigilantes y clientes. Hemos elegido para ello entrevistas semi-dirigidas (Cambré et Waegel, 2006).

La información demográfica de gestores, vigilantes y clientes, como el sexo, la edad, el origen étnico o el estilo de vida, era recogida por el entrevistador.

En las entrevistas con los clientes fueron abordados los temas siguientes: la frecuencia de sus salidas, qué días y a qué horas, si la salida era individual, con pareja o en grupo, lugar de residencia, sentimiento de inseguridad, victimización durante los seis últimos meses, si había sido testigo de delitos cometidos en los lugares de fiesta, propuestas para mejorar la seguridad en el interior de los establecimientos y en los espacios públicos. Se realizaron 8 entrevistas con clientes en San Nicolás, Ostende y Gante.

Los temas comunes abordados durante las entrevistas con los gestores y con los vigilantes fueron los siguientes: las experiencias de inseguridad y de amenazas, el público (estilo de vida, tipo de música, edad, sexo, origen social y étnico, consumo de alcohol y de drogas ilícitas), los incidentes y conflictos (origen de los incidentes y conflictos, si eran sólo verbales o si escalaban hacia actos de agresión, si sucedían en el interior o en el exterior del local), la reacción y la intervención en caso de incidentes y de conflictos (en qué casos se llama a la policía, grado de satisfacción con la intervención policial), medidas de prevención y de protección adoptadas, opinión relativa a los problemas del barrio y a la manera en que el ayuntamiento y la policía los gestionan.

En las entrevistas con los gestores también se incluyeron preguntas relativas a la gestión misma (propiedad o alquiler, historial de la gestión, relación con el mayorista de bebidas alcohólicas, quién interviene en caso de problemas o de conflictos).

En las entrevistas con vigilantes también prestamos atención a su experiencia profesional.

Se realizaron 6 entrevistas con gestores de bares y de discotecas en San Nicolas, 4 en Ostende y 5 en Gante. Se llevaron a cabo 3 entrevistas con vigilantes de bares y discotecas en San Nicolás y 4 en Ostende.

#### **4. POLÍTICAS LOCALES DE PREVENCIÓN Y DE SEGURIDAD EN LOS LUGARES DE OCIO NOCTURNO**

##### **4.1 Las políticas de seguridad y de prevención implementadas por las autoridades públicas de las tres ciudades flamencas**

Las políticas de seguridad y de prevención implementadas por las autoridades locales están fuertemente influenciadas por las recientes iniciativas adoptadas por el gobierno federal belga. Enumeramos a continuación algunas iniciativas federales que han incidido en la política de seguridad y de prevención llevada a cabo en las zonas de ocio nocturno de las ciudades belgas.

Desde el 1 de enero de 2002, los tres cuerpos policiales belgas, la gendarmería, la policía municipal y la policía judicial, han sido reorganizados en una policía federal y en una policía zonal (Enhus *et al.*, 2001).

A partir de 2002, el jefe policial de la zona, en coordinación con el fiscal y el alcalde, elabora un plan policial de seguridad zonal. Este plan estratégico de la policía zonal fija unos objetivos, así como los medios para conseguirlos. Las grandes líneas de los planes zonales de seguridad son elaboradas en el marco del Plan Nacional de Seguridad (de la policía) aprobado por el gobierno federal. El último Plan Nacional cubre los años 2004 a 2007. Los dos primeros planes zonales tenían una duración de dos años cada uno. El último plan zonal de seguridad de la policía tiene una duración de cuatro años, de 2005 a 2008.

Desde 2002 la policía zonal de Gante, San Nicolás y Ostende se encarga principalmente de la vigilancia policial, del mantenimiento del orden público y registra y tramita los delitos e incivismos cometidos en los lugares de ocio nocturno de estas ciudades.

A partir del organigrama del cuerpo de policía y del plan zonal de seguridad de la policía, reconstruiremos la estrategia de la policía zonal en los espacios de fiesta de cada una de estas ciudades.

Desde finales de 1992, el gobierno federal belga y, más concretamente, el Ministro del Interior, ha desarrollado y financiado una política local de seguridad y de prevención (Hebberecht, 2004). En las ciudades flamencas y francófonas de Bélgica ha sido implan-

tado un dispositivo de agentes locales de prevención bajo la autoridad del alcalde y dirigido por un funcionario de prevención. Examinamos también las iniciativas preventivas adoptadas por la autoridad local en el marco de una política local de seguridad y de prevención en las zonas de fiesta de las tres ciudades flamencas.

La ley de 13 de mayo de 1999 añadió el artículo 119bis a la Ley Municipal. Esta ley concedió al consejo municipal la posibilidad, bajo ciertas condiciones, de estipular en qué casos una infracción de sus ordenanzas podía ser sancionada con una pena o con una sanción administrativa. La ley de 17 de junio de 2004 modificó de nuevo la Ley Municipal. Con el objetivo de permitir al consejo municipal sancionar ciertas infracciones con sanciones administrativas, se despenalizaron una serie de infracciones del código penal. La ley de 17 de junio de 2004 cambió asimismo la Ley sobre protección de la Juventud de 8 de abril de 1965 con el fin de hacer posible la aplicación de sanciones administrativas a menores de edad (Hebberecht, 2005). En el presente trabajo, examinaremos si la autoridad local de las tres ciudades flamencas ha utilizado tal posibilidad en la lucha contra los incivismos y las molestias en zonas de ocio nocturno.

La ley sobre la Seguridad Privada de 10 de abril de 1990, modificada por las leyes de 18 de julio de 1997, de 9 de junio de 1999 y de 10 de junio de 2001, regula el empleo de vigilantes por parte del gestor de un café, bar o discoteca. El vigilante debe superar una formación general de agente de seguridad y una formación especializada de vigilante de local de ocio. El contenido de esta formación está regulado por los decretos reales de 17 de diciembre de 1990 y de 30 de diciembre de 1999. El vigilante debe obtener también una autorización oficial del Ministerio del Interior (De Jonge, 2002). Prestaremos atención al papel de esta figura en el control y mantenimiento del orden en los espacios de fiesta.

#### **4.2 La política local de seguridad y de prevención implementada por la policía y por la autoridad local de Gante**

El plan zonal de seguridad de la policía de Gante para 2005-2008 menciona nueve prioridades. Bajo la prioridad «delincuencia e incivismos callejeros» cometidos por jóvenes de 18 a 25 en grupo, se incluyen el robo con violencia, la extorsión (*steaming*), lesiones y el uso y tráfico de drogas en los espacios públicos. Estas disposiciones del plan zonal de seguridad pueden servir de apoyo a acciones policiales en los lugares de fiesta que hemos seleccionado.

El contrato de seguridad y de prevención de Gante de 2005 y de 2006, financiado por el Ministerio Federal de Interior, se ha elaborado en base a cinco objetivos: el refuerzo de la política municipal de prevención, una mejor integración de grupos específicos, la reducción de los sentimientos de inseguridad a través de la vigilancia funcional y de una prevención técnica, la disminución de los problemas de droga y la reduc-

ción de los fenómenos criminales específicos. El cuarto objetivo no prevé acciones específicas contra el uso y el tráfico de drogas en los lugares de ocio nocturno. El proyecto *horeca-coach* se ha elaborado bajo el quinto objetivo. Desde 1999, en el marco de la política local de seguridad y de prevención de Gante se prevé la función de *horeca-coach* (un consejero de los gestores de bares, cafés y discotecas). Desde sus inicios, ha sido financiado por el contrato de seguridad y de prevención. Su tarea consiste en organizar una estructura de coordinación con la policía, los servicios municipales, los gestores de bares, cafés y discotecas y los habitantes de las zonas de ocio nocturno. Debe informar de los problemas localizados en los espacios de fiesta a la autoridad local y a los servicios municipales afectados. Debe conciliar los intereses y demandas de los gestores y de los residentes de estos espacios. Debe aconsejar a los gestores sobre las medidas que deben adoptar para evitar ciertos problemas. Se ha editado un folleto que incluye toda clase de información sobre la regulación que hay que cumplir para comenzar la explotación de un bar, café o discoteca. El *horeca-coach*, en definitiva, participa activamente en los lugares de fiesta que hemos seleccionado.

La autoridad local de Gante ha optado por un sistema de sanción administrativa de las infracciones relativas a incivismos causados por clientes de bares, discotecas y cafés, por las alarmas de coches que se disparan sin razón aparente, por orinar en espacios públicos, etc. Se distinguen cuatro tipos de sanción administrativa: la multa administrativa (de un máximo de 250 €), la suspensión administrativa de un permiso o autorización municipal, la anulación administrativa de un permiso o de una autorización municipal y el cierre administrativo temporal o definitivo de un establecimiento. En 2006 se inició un total de 1.296 expedientes de sanciones administrativas.

### **4.3 La política de seguridad y de prevención implementada por la policía y la autoridad local de San Nicolás**

La policía zonal de San Nicolás cuenta con 241 personas. Se trata de policías uniformados, de policías no uniformados y de personal administrativo y técnico. Además de los servicios de desarrollo y de control de la ejecución de la política policial y de los servicios financieros y de logística, la acción policial se organiza esencialmente a partir de un servicio de operaciones urgentes y de un servicio de operaciones no urgentes. Estos diversos servicios intervienen en los espacios de fiesta elegidos. El servicio de operaciones urgentes organiza las intervenciones y la acogida en las comisarías de policía. El servicio de operaciones no urgentes organiza, entre otros, el trabajo de barrio, la policía judicial y la prevención policial. Este último servicio realiza diversas acciones policiales en los lugares de ocio nocturno.

Una de las prioridades del plan zonal de seguridad (2005-2008) de San Nicolás se orienta a la reducción de la delincuencia, de los incivismos y de las molestias en los lugares de ocio nocturno. Este proyecto policial supone la continuidad de un proyecto

(2003-2004) referido a discotecas, bares y cafés situados en una parte de la carretera nacional N70 y de un proyecto (2003-2004) orientado a las salidas de la juventud escolar el viernes por la noche y a los lugares de fiesta el fin de semana.

El proyecto policial contiene tres ámbitos. Un primer ámbito se concentra en la juventud escolar que frecuenta los cafés de juventud los viernes entre las 4 y las 6 de la tarde. El segundo ámbito se orienta a la reducción de la delincuencia, los incivismos y las molestias en los lugares de fiesta durante las noches del fin de semana. El tercer ámbito se refiere a los grandes eventos que se organizan sobre todo en verano. Los esfuerzos se centran en organizar la cooperación entre gestores, clientes y habitantes de los lugares de ocio. Se realiza un enfoque integral de los problemas. Las intervenciones del *horeca-coach* se integran en el marco de ejecución del proyecto. El *horeca-coach* organiza regularmente reuniones de coordinación con la autoridad municipal, la policía zonal y los gestores de bares, cafés y discotecas.

En el marco del consejo zonal de seguridad, donde participan el jefe de la zona policial, el alcalde de San Nicolás y el fiscal del partido judicial de Termonde, se ha acordado un procedimiento de actuación para una discoteca grande situada en la Nacional 70, según el cual los vigilantes de la discoteca deben dar a la policía los datos de identificación de las personas a las que durante un cacheo hayan encontrado droga o un arma prohibida.

Dos de las acciones del contrato de seguridad y de prevención (2005-2006) de la ciudad de San Nicolás se refieren a los lugares de ocio nocturno. Dentro de la orientación hacia los problemas de drogas (cuarto objetivo) se lleva a cabo una acción de observación y de contacto en estos lugares. En el marco del quinto objetivo, relativo a los fenómenos específicos de criminalidad, se desarrolla una acción de reducción de los incivismos y de las molestias en lugares de fiesta.

A diferencia de Ostende y de Gante, el consejo municipal de la ciudad de San Nicolás no ha optado por la aplicación de las sanciones administrativas previstas en la ley de 17 de junio de 2004.

#### **4.4 La política de seguridad y de prevención llevada a cabo por la policía y la autoridad local de Ostende**

El plan zonal de seguridad para el período 2002-2004 de la policía de Ostende preveía, entre otros, el proyecto «Montmartre» (uno de los espacios de fiesta seleccionados). El proyecto pretendía restaurar la calidad de vida en los barrios de ocio nocturno, reducir la criminalidad y disminuir los problemas de orden público, de tranquilidad y de seguridad a niveles aceptables. Se asociaron al proyecto los gestores de cafés y de discotecas, los jóvenes usuarios, los consumidores de drogas, los residentes y los comerciantes. La policía llevó a cabo controles preventivos y acciones represivas. También se prestó atención a la infraestructura de las carreteras, a la iluminación y a la limpieza del

barrio. En el marco de este proyecto, la autoridad local nombró a una coordinador de la política de ocio nocturno que debía coordinar a gestores y a clientes para conseguir una atmósfera más positiva en los lugares de ocio. También se integró en el proyecto a un funcionario de prevención en materia de drogas. Las acciones no policiales implementadas dentro del proyecto fueron organizadas y financiadas por el contrato de seguridad y de prevención 2003-2004.

En el plan zonal de seguridad para 2005-2008 de la policía de Ostende se identifican algunos elementos que pueden aplicarse a la problemática de los espacios de ocio, como es el caso del abuso de drogas y alcohol, y el alboroto nocturno causado por bares, cafés, discotecas y grandes eventos festivos.

La autoridad local de Ostende ha optado por un sistema de sanción administrativa para infracciones relativas a la propiedad pública, los animales, la playa y el aparcamiento de coches. El importe de la multa es de 59 € como máximo para la primera infracción, de 118 € como máximo para la segunda y de 250 € como máximo para la tercera. En Ostende las infracciones son impuestas por los agentes de la policía zonal y son derivadas al funcionario que tramita las sanciones administrativas en la ciudad. En 2005 fueron tramitados 556 expedientes sancionadores, de los cuales 184 fueron archivados, 90 personas no recibieron la notificación de sanción, 280 personas recibieron una multa de 59 € y dos personas una de 118 €. Los expedientes se referían principalmente al vertido de basura, a orinar en el espacio público y a los excrementos de perro.

El alboroto nocturno sigue siendo una infracción al reglamento policial de la ciudad y es sancionado con una multa penal.

## **5. CONFLICTOS E INCIDENTES EN LOS LUGARES DE OCIO**

### **5.1 Análisis general de los registros policiales de los conflictos, de los incidentes y de la violencia en los lugares de ocio de Gante, San Nicolás y Ostende**

En la tabla adjunta se presenta el número total de denuncias registradas por la policía para cada tipo de delito que hemos recopilado en nuestra investigación. En el caso de Gante, sólo hemos podido obtener el número total de registros policiales relativos a los lugares de fiesta seleccionados en la investigación durante septiembre y octubre de 2006. En el caso de San Nicolás y de Ostende, hemos podido consultar los registros y las actas sancionadoras elaboradas por la policía zonal durante los meses de agosto y septiembre de 2006 referidos a los delitos cometidos en las zonas de ocio nocturno de estas ciudades.

A continuación de la tabla se presentan las principales evidencias extraídas de la comparación de las tres ciudades flamencas.

**TABLA 1. Registros (Gante, San Nicolás y Ostende) y actas sancionadoras (San Nicolás y Ostende) para las diferentes categorías de delitos**

	Gante	San Nicolás			Ostende		
	09/06+10/06	08/06	09/06	Total	08/06	09/06	Total
	reg.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.
Tentativa de homicidio	0	1 1	0 0	1 1	0 0	0 0	0 0
Tentativa de robo con violencia	0	1 1	1 1	2 2	1 1	0 0	1 1
Amenazas con violencia	0	0 0	1 1	1 1	1 0	0 0	1 0
Robo con violencia	1	1 1	1 1	2 2	5 5	4 3	9 8
Lesiones	58	12 7	13 9	25 16	25 11	10 5	35 16
Ser importunado	15	14 6	16 4	30 10	34 4	16 0	50 4
Amenazas sin violencia	7	0 0	0 0	0 0	2 1	0 0	2 1
Vandalismo	34	7 6	9 5	16 11	5 3	2 2	7 5
Molestias por ruido	13	10 0	2 0	12 0	6 0	18 2	24 2
Embriaguez	21	6 3	9 3	15 6	5 3	2 0	7 3
Consumo y tráfico de drogas ilícitas	6	3 1	10 8	13 9	0 0	2 1	2 1
Robo sin violencia	111	7 5	9 6	16 11	26 24	16 15	42 39
Robo de vehículo	2	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0
Robo de partes de un vehículo o en vehículo	19	1 1	2 1	3 2	0 0	0 0	0 0
Vandalismo sobre el vehículo	33	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0
Robo de bicicleta/moto	40	12 10	10 9	22 19	7 7	7 7	14 14
(Tentativa de robo) en domicilio	20	2 2	3 3	5 5	1 1	0 0	1 1
<b>Total</b>	<b>380</b>	<b>77 44</b>	<b>86 51</b>	<b>163 95</b>	<b>118 60</b>	<b>77 35</b>	<b>195 95</b>

La violencia grave registrada por la policía en lugares de fiesta es más bien excepcional. Sólo ha sido registrado un intento de homicidio en San Nicolás.

Se producen más robos con violencia en Ostende que en Gante o en San Nicolás. No se registran en Gante amenazas con violencia y sólo en una ocasión en San Nicolás y en Ostende. En relación con la violencia, la policía interviene principalmente en casos de lesiones. Los registros policiales referidos a lesiones son más habituales en Gante (58) seguidos de Ostende (35) y San Nicolás (25).

La policía de las tres ciudades registra bastantes incidentes que son a menudo la base de los conflictos. Se registraron en Ostende 50 casos de personas que habían sido importunadas en espacios de ocio, 30 en San Nicolás y 15 en Gante. Es difícil determinar si la inferior cifra de Gante es el reflejo de la existencia real de menos casos, de una menor disposición de las víctimas a denunciar el caso a la policía o de una menor disposición de la policía a registrar incidentes de este tipo. En cambio, son registradas en Gante más amenazas sin violencia que en San Nicolás o en Ostende. Lo mismo ocurre con el vandalismo (sin contar ahora el vandalismo contra el coche) para el que encontramos el menor número de registros en Ostende.

En Ostende se denunciaron 24 casos de molestias por ruido, mientras que en Gante se denunciaron 13 casos y 12 en San Nicolás.

En el supuesto de situaciones de embriaguez, se denunciaron 21 en Gante, 15 en San Nicolás y 7 en Ostende. La diferencia en este último caso, se debe probablemente a una menor sensibilidad de los testigos y de los policías a este tipo de problema. Por otra parte, es sorprendente el reducido número de registros policiales por consumo y tráfico de drogas en los lugares de fiesta de las tres ciudades durante los dos meses analizados, lo cual demuestra que la persecución del consumo de drogas en los lugares de ocio no es una prioridad para las policías zonales.

Gran parte de los registros policiales sobre delitos en zonas de ocio se refiere a diversos tipos de robo. Este es claramente el caso de Gante.

El robo de vehículo es excepcional. Sólo se han registrado en Gante dos robos. Salvo en el caso de Gante, ocurre lo mismo en el supuesto de robo de partes del vehículo, en el interior de un vehículo o de (tentativa de) robo en domicilios. En cambio, fueron evidenciados por la policía de Gante 19 casos de este tipo de robos y 20 casos de (tentativa de) robo en domicilio.

El hecho más frecuentemente registrado es el robo de objetos personales: 111 casos en Gante, 42 en Ostende y 16 en San Nicolás. En Gante se registraron 40 robos de bicicleta/moto, 22 en San Nicolás y 14 en Ostende. El vandalismo contra el vehículo sólo se registró en Gante, concretamente fueron 33 casos.

## 5.2 Análisis detallado de los registros policiales de conflictos, de incidentes y de violencia en lugares de ocio nocturno de San Nicolás y de Ostende

En las tablas siguientes describimos y comentamos más detalladamente los registros policiales y las actas sancionadoras que se han elaborado en San Nicolás y en Ostende para diferentes categorías de delitos en los meses de agosto y septiembre de 2006.

En primer lugar, prestaremos atención a las manifestaciones de violencia grave en lugares de ocio nocturno en San Nicolás y Ostende en ese periodo.

**TABLA 2. Registros policiales y actas sancionadoras elaborados en San Nicolás y en Ostende por delitos cometidos con violencia**

	San Nicolás			Ostende		
	08/06	09/06	Total	08/06	09/06	Total
	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.
Tentativa de homicidio	1 1	0 0	1 1	0 0	0 0	0 0
Tentativa de robo con violencia	1 1	1 1	2 2	1 1	0 0	1 1
Amenazas con violencia	0 0	1 1	1 1	1 0	0 0	1 0
Robo con violencia	1 1	1 1	2 2	5 5	4 3	9 8
Lesiones	12 7	13 9	25 16	25 11	10 5	35 16

La violencia grave registrada por la policía de San Nicolás y de Ostende en lugares de ocio es más bien excepcional. En San Nicolás se registró un intento de homicidio cometido por dos personas contra un vigilante de un café que les denegó el acceso.

Encontramos más robos con violencia en Ostende que en San Nicolás. En esta última ciudad se registraron dos tentativas de robos con violencia y dos robos con violencia, si bien la policía tenía dudas sobre si estos dos robos se habían cometido efectivamente. En Ostende, durante los meses de agosto y septiembre, la policía verificó una tentativa y nueve casos de robo con violencia. Se trata de tirones de bandolera (tres casos), de bolso (un caso) y de collares (un caso). En otros cuatro casos fue robado el monedero durante la agresión. Fueron víctimas de los robos con violencia tres mujeres y seis hombres. Sólo fueron detenidos los autores en uno de los casos.

La amenaza con violencia sólo ha sido registrada una vez en San Nicolás y en Ostende. Por lo que se refiere a la violencia, la policía actúa principalmente en casos de

lesiones. Los registros policiales de lesiones son más frecuentes en Ostende (35) que en San Nicolás (25).

De los registros policiales referidos a lesiones, debemos distinguir entre lesiones entre (ex)compañeros sentimentales o miembros de la familia (7 en San Nicolás y 2 en Ostende), entre personas que no se conocen o sólo de vista (12 en San Nicolás y 27 en Ostende) y entre gestores de cafés y discotecas o miembros de su personal y clientes (2 en San Nicolás y 4 en Ostende). También se producen algunos casos de lesiones motivados por actos de ligue (4 en San Nicolás y 2 en Ostende).

Las lesiones entre (ex)compañeros sentimentales o miembros de la familia se produjeron bajo la influencia de drogas ilícitas o de alcohol. En el caso de lesiones entre personas que no se conocían o sólo de vista, se trata principalmente de hombres. Estas peleas se producen en la mayoría de ocasiones en la calle.

Entre las lesiones producidas en el marco de conflictos entre gestores y clientes, debemos mencionar la incursión hostil de una treintena de chechenos en una discoteca en Ostende, donde lesionaron gravemente a los vigilantes y destrozaron lo que encontraron a su paso, motivada porque en los últimos tiempos algunos de ellos habían sido rechazados en la entrada de la discoteca.

Casi dos de cada tres casos de lesiones en San Nicolás y casi uno de cada dos en Ostende fueron sancionados.

**TABLA 3. Registros y actas sancionadoras elaborados en San Nicolás y Ostende por incivismos**

	San Nicolás			Ostende		
	08/06	09/06	Total	08/06	09/06	Total
	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.
Ser importunado	14 6	16 4	30 10	34 4	16 0	50 16
Amenaza sin violencia	0 0	0 0	0 0	2 1	0 0	2 1
Vandalismo	7 6	9 5	16 11	5 3	2 2	7 5
Molestias por ruido	10 0	2 0	12 0	6 0	18 2	24 2

La categoría de «ser importunado» cubre diferentes prácticas conflictivas que generan inconvenientes para una o varias personas. Dentro de esta categoría han sido clasificados treinta registros policiales en San Nicolás y cincuenta en Ostende. Pueden tratarse, de hecho, de conflictos relacionales entre hombres y mujeres (7 casos en San Nicolás y 2 en Ostende). En otros supuestos, la gente es molestada por desconocidos (10 casos en San Nicolás y 14 en Ostende). Las molestias por parte de desconocidos consisten en insultos, peleas, discusiones y amenazas. En otros casos (13 en San Nicolás y

34 en Ostende) son los gestores, los vigilantes y otro personal de los locales los que resultan molestados por los clientes. En Ostende podemos distinguir tres casos típicos en este último supuesto. En el primero de ellos, el gestor es importunado por un cliente que no quiere pagar (5 casos). En el segundo caso típico, una o varias personas importunan al gestor, o más concretamente, al vigilante porque se les ha denegado el acceso (9 casos). En el tercer caso, una persona causa molestias al gestor (20). En relación con el tipo de local, en once casos se trata de cafés, en dos casos de una discoteca, en un caso de un casino, en cinco casos de un establecimiento nocturno y en un caso de una panadería y de una freiduría.

En relación con el vandalismo, se han registrado dieciséis casos de daños intencionados en San Nicolás y sólo siete en Ostende. Hemos encontrado los casos típicos siguientes: orinar en un lugar público o contra una propiedad privada (5 casos en San Nicolás), daños intencionados a bienes de explotaciones ligadas al ocio nocturno (3 casos en San Nicolás y 1 en Ostende), daños intencionados a propiedad pública y privada, entre otros, el vandalismo contra vehículos (8 casos en San Nicolás y 6 en Ostende).

Doce registros policiales se refieren a molestias por ruido en San Nicolás; 24 registros en Ostende.

En San Nicolás las molestias eran causadas por el elevado volumen de la música. En cuatro de los casos la propia policía había constatado la molestia. En siete de los casos, en cambio, la policía había sido convocada por la víctima y una vez por un testigo anónimo.

En el caso de Ostende, en catorce ocasiones la molestia por ruido era causada por el volumen elevado de la música procedente de un café (trece ocasiones) o de una discoteca (una ocasión). En cinco de los casos las quejas se referían a molestias por ruido procedentes de vecinos. En cuatro casos la queja se refería al ruido causado por la gente en la calle. En una ocasión se trataba de un evento al aire libre.

Alrededor de uno de cada tres casos en que se denuncia haber sido importunado condujo a sanciones en San Nicolás y en Ostende.

En San Nicolás, las molestias por ruido no han sido sancionadas, en Ostende lo han sido muy excepcionalmente.

En la tabla siguiente examinamos los registros policiales y las actas sancionadoras elaboradas en San Nicolás y Ostende durante los meses de agosto y septiembre de 2006 en casos de embriaguez y de consumo y tráfico de drogas ilícitas.

**TABLA 4. Registros y actas sancionadoras elaborados en San Nicolás y en Ostende por casos de embriaguez y de consumo y tráfico de drogas ilícitas**

	San Nicolás			Ostende		
	08/06	09/06	Total	08/06	09/06	Total
	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.
Embriaguez	6 3	9 3	15 6	5 3	2 0	7 3
Uso y tráfico de drogas ilícitas	3 1	10 8	13 9	0 0	2 1	2 1

En los registros de la policía de San Nicolás hemos encontrado quince casos de embriaguez en espacio público en los meses de agosto y septiembre. En Ostende sólo siete registros. Algunos de estos casos han sido denunciados a la policía por testigos.

En San Nicolás la acción policial en contra de las drogas ilícitas durante los meses de agosto y septiembre de 2006 se concentró principalmente en una discoteca de las afueras de la ciudad. Durante tres fines de semana, en la noche del sábado al domingo, la policía controló los alrededores y la entrada de la discoteca. En el primero de los controles, en el curso de cinco interpelaciones, se levantó acta por posesión de drogas ilícitas a siete personas. El segundo control condujo a levantar acta contra ocho personas a partir de ocho interpelaciones. En el tercer control sólo se levantó un acta. Durante estos controles, se decomisaron pequeñas cantidades de marihuana, cannabis, XTC, GHB, cocaína y speed. Las drogas habían sido compradas en diferentes lugares de Bélgica. Todas las personas contra las que se levantó acta eran de sexo masculino. Tenían entre 18 y 25 años. Dos personas fueron fichadas como traficantes.

De acuerdo con un procedimiento acordado con la policía de San Nicolás y con la fiscalía de Termonde, los vigilantes de la misma discoteca deben facilitar a la policía los datos de la identificación de las personas a las que se encuentren drogas durante un cacheo. En dos de los casos, la llamada a la policía se realizó durante la noche del sábado al domingo. En un tercer caso, durante el lunes por la noche. En el período de estos dos meses, la policía de San Nicolás participó en un registro judicial en cinco lugares en San Nicolás y en Temse/Kruibeke. En el expediente sancionador se menciona un registro en la sede de una asociación sin ánimo de lucro. En este período la policía de San Nicolás fue reclamada dos veces por testigos que conocían del consumo de droga.

En Ostende sólo se mencionan las drogas ilícitas en dos registros policiales.

En la tabla siguiente analizamos los registros policiales y actas sancionadoras elaborados con ocasión de robos y de robos en domicilios cometidos durante los meses de agosto y septiembre de 2006 en los lugares de ocio de San Nicolás y de Ostende.

**TABLA 5. Registros y actas sancionadoras elaborados en San Nicolás y en Ostende por delitos patrimoniales**

	San Nicolás			Ostende		
	08/06	09/06	Total	08/06	09/06	Total
	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.	reg. sanc.
Robos sin violencia o amenazas	7 5	9 6	16 11	263 24	16 15	42 39
Robos de vehículos	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0
Robos de partes del vehículo o en vehículo	1 1	2 1	3 2	0 0	0 0	0 0
Vandalismo sobre vehículo	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0	0 0
Robo de bicicleta/moto	12 10	10 9	22 19	7 7	7 7	14 14
(Tentativa de) robo en domicilio	2 2	3 3	5 5	1 1	0 0	1 1

Fueron registrados por la policía 16 casos de robo de bienes personales (bolso o mochila, monederos, GSM, etc.) en San Nicolás y 42 casos en Ostende. La mayoría de robos fueron cometidos en los cafés. La gran mayoría de víctimas eran hombres.

Excepto en un caso, en que el robo fue cometido en una gran plaza, los otros once robos se produjeron en el interior de los cafés. En la mayoría de los casos no había ningún rastro del autor. En todos los supuestos la víctima denunció el robo a la policía. Una persona informó a la policía de que había encontrado los documentos el robo de lo cuales había denunciado. Los robos se cometieron sobre todo entre la medianoche y las cuatro de la mañana.

En San Nicolás se produjeron 18 robos de bicicletas, 3 robos de motocicletas y un intento de robo de motocicleta en el contexto del ocio. En Ostende se denunciaron a la policía siete robos de bicicleta y siete robos de motocicleta.

En San Nicolás sólo se registró un caso de robo en el vehículo. Un sábado por la noche un testigo informó a la policía de que dos pequeños grupos de tres jóvenes extranjeros trasteaban con vehículos en dos lugares diferentes. Durante la noche fue robada también la matrícula de una motocicleta.

En Ostende no hemos encontrado registros policiales relativos a robos de vehículos, robos en vehículo o robos de partes de vehículo.

Finalmente, fueron robados dos cafés de San Nicolás y un café de Ostende.

## 6. LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA NEO-LIBERAL, LOS CAMBIOS CULTURALES Y POLÍTICOS Y LOS LUGARES DE OCIO EN LAS TRES CIUDADES FLAMENCAS

La crisis económica de los años 70 afectó fuertemente al tejido industrial de las ciudades de Gante y de San Nicolás (Witte, Meynen, 2006; Taylor, 1999). El paro aumentó sobre todo entre los obreros no cualificados. Los inmigrantes turcos en el caso de Gante y los inmigrantes marroquíes en el caso de San Nicolás que en los años 60 y 70 habían sido atraídos por empresas poco competitivas donde el trabajo se realizaba en malas condiciones y mal pagado, sufrieron fuertemente las consecuencias de la crisis económica. Desde finales del siglo diecinueve, Ostende tenía la reputación de ser «la reina de las ciudades de la casta belga». En el período de posguerra Ostende era el puerto belga de transporte hacia Inglaterra. La compañía marítima que organizaba el transporte de personas, de vehículos y de mercancías era una empresa estatal. A causa del incremento de la competencia de otras compañías marítimas y aéreas, y a causa de una organización poco eficiente, las deudas de esta compañía se acumulaban. El cierre de esta compañía por parte del gobierno belga en los años 80 tuvo efectos devastadores para la economía y el comercio de Ostende. El cierre de bases militares reforzó aún más este proceso.

A partir de los años 80, se ha desarrollado lentamente en Gante y en San Nicolás la reconversión económica bajo influencia neo-liberal (Meynen, 2000). Gante ha podido superar la crisis económica de los años 70 y 80 gracias a la expansión de las actividades portuarias y de la atracción de nuevas industrias y empresas. La expansión y el nuevo dinamismo de la enseñanza profesional, superior y universitaria, han tenido efectos benéficos sobre esta reconversión económica.

En menor escala y con un proceso de reconversión más lento que en Gante, San Nicolás ha logrado una transformación económica.

Las crisis económica y comercial empezó más tarde en Ostende y, en consecuencia, el proceso de reconversión no se puso en marcha hasta después de los años 90 y se encuentra todavía en plena elaboración.

A pesar del éxito relativo y desigual de la reconversión económica en las tres ciudades flamencas, la pobreza, la exclusión social y los conflictos interétnicos siguen siendo problemas sociales graves.

Desde la reconversión económica local de los años 80 el papel económico de las autoridades locales ha cambiado (Hobbs *et al.*, 2000). En colaboración con el sector privado, la autoridad municipal se esfuerza en favorecer el desarrollo económico de la ciudad. El centro de las ciudades de Gante y de San Nicolás ha sido habilitado como centro comercial, más atractivo para los consumidores, que vienen incluso de la periferia de la ciudad. Este proceso se encuentra todavía en pleno desarrollo en Ostende.

La ciudad de Gante ha optado por habilitar un centro urbano comercial atractivo y competitivo en relación con los grandes espacios comerciales instalados en las afueras de la ciudad. El centro urbano, con numerosos edificios de la edad media, ha sido tam-

bién revalorizado como lugar turístico. Se ha estimulado asimismo la residencia en el centro de la ciudad. El acondicionamiento de las calles del centro en calles peatonales ha tenido también efectos beneficiosos en este proceso. Dentro de este plan de renovación de las funciones del centro de la ciudad de Gante, no había espacio para el desarrollo de auténticos lugares de fiesta con concentración de bares, cafés y discotecas. Sólo había espacio para bares y cafés que no causasen delincuencia, incivismos o molestias, y que no amenazasen la función turística y residencial del centro urbano. Así, los lugares de ocio nocturno existentes, frecuentados por público muy variado, fueron cerrados poco a poco. Las grandes discotecas de los años 80 y 90 sólo podían ser explotadas en la periferia de la ciudad.

A diferencia de Gante, la rehabilitación del centro urbano de San Nicolás ha permitido una ampliación de bares y de cafés en los alrededores de la Gran Plaza. Desde hace una década está instalada en el centro urbano una zona comercial de ocio nocturno. Como en el caso de Gante, las grandes discotecas de los años 80 y 90 son explotadas en la periferia de la ciudad, en la carretera Nacional 70.

El deterioro de la zona tradicional de ocio en el centro de Ostende y la explotación comercial reciente de bares y cafés de moda, son sintomáticos del proceso de reconversión económica y comercial en Ostende, todavía en pleno desarrollo. Las grandes discotecas de los años 80 y 90 se ubican en lugares alejados y causan así pocas molestias a su alrededor.

Actualmente, una parte importante de los espacios de ocio es gestionada de forma más comercial y más orientada a los jóvenes de 18 a 25 años que disponen de más dinero para gastar (Silverstone, 2006). Este proceso empezó en Flandes a mediados de los años 90 con la apertura de nuevas grandes discotecas en las afueras de las ciudades. En vista del éxito comercial de estas discotecas, el nuevo estilo de gestión fue seguido por bares, disco-bares y pequeñas discotecas situadas en la ciudad. La gestión se orienta ahora más hacia el consumo de alcohol. La cerveza sigue siendo popular, pero los alcoholes de alta graduación y los cócteles son servidos más que antes en bares, cafés y discotecas. La frecuentación de estos lugares de fiesta se corresponde con frecuencia con el uso de ciertas drogas ilícitas como el XTC y la cocaína.

Salir a bares y discotecas de moda tiene un gran papel en la construcción de la identidad social y cultural de esta categoría de jóvenes (Hayward, 2004). Poder estar en bares, cafés y discotecas de moda atribuye a los jóvenes un estatus de éxito social. En consecuencia, muchos jóvenes quieren estar presentes en estos espacios. El hecho de ser rechazado por los gestores o por los vigilantes de estos bares, cafés y discotecas contribuye a la frustración social y puede ser el fundamento de resentimientos contra personas que hayan conseguido el éxito económico y social. Tal resentimiento puede expresarse a través de actos delictivos, de incivismos o de molestias. Otros jóvenes ya no se encuentran atraídos, o no lo han estado jamás, por estos lugares de fiesta comerciales y de moda, y frecuentan bares, cafés y discotecas que corresponden a su estilo de vida.

Existe una mayor diversificación de cafés, bares y discotecas en los lugares de fiesta, pero también una mayor segregación social y cultural. El criterio principal de diversificación y de segregación es el estilo de música que se pincha. El estilo de música es más o menos determinante del estilo de ropa y del tipo de bebidas y de drogas ilícitas que se consumen.

La reestructuración de los lugares de ocio nocturno y los cambios entre el público que frecuentaba estos lugares condujo a un incremento de la delincuencia, de los incivismos y de las molestias en estos lugares y en sus alrededores. En las nuevas grandes discotecas, bares y cafés de moda, así como en sus cercanías, se desarrolló un importante tráfico de ciertas drogas como la cocaína y el XTC. Los residentes de estas zonas sufrieron los efectos de actos delictivos, de incivismos y de todo tipo de molestias. Crecían los sentimientos de inseguridad, así como el descontento con la policía y la autoridad municipal.

Algunos cuerpos policiales, como el de San Nicolás y, en menor medida, el de Gante, influidos por las teorías anglosajonas sobre la policía de proximidad, pusieron en práctica un enfoque de *asociacionismo preventivo* frente a los problemas de delincuencia y de inseguridad (Garland, 2001).

Contribuyeron mucho a ello los cambios de la política de la gendarmería durante los años 90. Una brigada de la gendarmería en el barrio Overpoort de Gante y una brigada de la gendarmería en San Nicolás llevaron a cabo un primer proyecto en esta dirección en la zona de las grandes discotecas situadas en la carretera nacional 70 (Van Rymenant, 1999). A iniciativa de la policía se estableció un acuerdo de colaboración en San Nicolás y en Gante entre los gestores de cafés, bares y discotecas comerciales de moda, y la policía, así como con los clientes en algunas ocasiones si estaban organizados de alguna manera (como en el caso de los miembros de las asociaciones de estudiantes del barrio de Overpoort en Gante). Los gestores fueron responsabilizados de la seguridad de sus establecimientos. Debían interrumpir cualquier relación con traficantes de drogas, prohibir cualquier tráfico o consumo de drogas en el interior del establecimiento y asegurar la seguridad personal de sus clientes y de los bienes de éstos instalando cámaras de vigilancia, contratando una asistenta para los lavabos, profesionalizando a su personal a través de cursos especializados de intervención no violenta en caso de incidentes y de peleas y, sobre todo, favoreciendo que los vigilantes realizaran una selección de los clientes a la entrada del establecimiento. Las razones para denegar el acceso a un cliente son las siguientes: estar bajo la influencia del alcohol y/o de drogas ilícitas de forma manifiesta, tener un comportamiento machista o una actitud agresiva, llevar símbolos racista o de extrema-derecha, querer entrar en grupo si se trata de jóvenes extranjeros, no ser cliente habitual, etc.

En San Nicolás y en Gante en menor medida, ha cambiado mucho el perfil del vigilante. Una parte de la gente que quiere entrar en los bares, cafés y discotecas de moda es rechazada ahora por los vigilantes con una sonrisa y sin agresividad, de la misma forma que son eliminados los candidatos en toda clase de concursos televisados. Como

resultado de esta colaboración, la policía prefiere intervenir sólo en los casos de violencia grave que no pueden ser controlados por el gestor del local o por su personal.

La policía zonal de San Nicolás ha llegado más lejos en la configuración de este asociacionismo, insistiendo a los gestores en que no deben librarse de los incidentes y peleas controlables echando a la calle a las partes conflictivas, sino que deben intentar intervenir en el conflicto y calmar a las partes. En el marco del consejo zonal de seguridad de San Nicolás se ha acordado incluso, como hemos dicho, un procedimiento entre la policía, la autoridad municipal y la fiscalía para que la primera no deba ser informada inmediatamente del descubrimiento de drogas o de armas ilegales durante un cacheo en el acceso de la discoteca por parte de un vigilante autorizado, sino que sea puesta al corriente a través del envío de un formulario administrativo con todos los datos relativos a la persona y los objetos prohibidos confiscados.

En Gante el *horeca-coach*, que forma parte del dispositivo de prevención de la autoridad municipal, tiene un papel más activo e independiente que en San Nicolás, donde esta figura funciona bajo la autoridad del jefe de la policía.

La policía de Ostende, en cambio, ha apostado más bien por la aplicación de una política de segregación y de exclusión represiva. Como debe afrontar una mayor agresividad en los lugares de ocio nocturno y un mayor número de extranjeros no integrados en la vida de la ciudad, ha reaccionado de una forma más represiva ante los incidentes y los conflictos. Es sintomático de este enfoque más duro el mayor número de personas a las que se aplica la detención gubernativa después de la intervención de la policía. La actitud racista está más presente en la reacción y en la intervención de gestores, vigilantes y policías que en Gante y en San Nicolás. El asociacionismo entre la policía y los gestores de bares, cafés y discotecas está menos desarrollado y menos organizado. Son principalmente las relaciones personales entre ciertos gestores y policías determinados las que pueden tener cierta incidencia. La autoridad municipal está menos implicada en la organización de los espacios de ocio nocturno.

## 7. CONCLUSIONES

En el marco de esta investigación comparada sobre los conflictos, los incidentes y la violencia en los espacios de ocio nocturno en diferentes ciudades europeas, hemos seleccionado tres ciudades flamencas de Bélgica: Gante, San Nicolás y Ostende. Hemos descrito las características económicas, sociales, culturales y políticas de las tres ciudades. Hemos descrito también los espacios de ocio seleccionados en estas tres ciudades.

Hemos reconstruido a continuación la política de seguridad y de prevención llevada a cabo por las autoridades municipales y las policías zonales en los espacios de ocio de estas ciudades.

A partir de los registros policiales, hemos intentado formarnos una idea de los con-

flictos, los incidentes y la violencia en los lugares de ocio de las tres ciudades. No podemos olvidar que los registros policiales son el resultado de la disposición de víctimas y de testigos a denunciar los incidentes y delitos a la policía y de la disposición de la policía a registrarlos. En el caso de Gante, sólo hemos podido obtener el número total de delitos registrados por la policía durante los meses de septiembre y de octubre de 2006. En el caso de San Nicolás, hemos podido analizar nosotros mismos los registros policiales y las actas sancionadoras elaboradas por la policía durante los meses de agosto y de septiembre de 2006.

A partir del estudio de la política de seguridad y de prevención en los espacios de ocio nocturno y de los registros policiales, pero también de las entrevistas a gestores, vigilantes y clientes de bares, cafés y discotecas, así como a otros informantes clave como policías, el *horeca-coach* y funcionarios de prevención, hemos intentado analizar los incidentes, los conflictos y la violencia en espacios de ocio de las tres ciudades en el marco de su contexto económico, político, social y cultural.

Hemos comprobado que los problemas de marginalidad, de exclusión social e interétnicos, las características específicas de los espacios de ocio nocturno y el tipo de política de seguridad y de prevención llevado a cabo por la policía y por la autoridad municipal tienen incidencia en el volumen y tipo de delincuencia, de incivismos y de molestias en los espacios de ocio nocturno de las tres ciudades flamencas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beke, B.M.W.A.; Kleiman, W. M. (1990): *Recreatie, recreatiegedrag en recreatiecriminaliteit in Nederland: jongeren en recreatiecriminaliteit, de ontwikkeling van een analysemodel*, Utrecht, SWP.
- Beke, B.M.W.A.; Haan W. J. M. de; Terlouw, G. J. (2001): *Geweld verteld: daders, slachtoffers en getuigen over geweld op straat*, La Haya, WODC.
- Bie, E. de; Haan, W.J.M. de (s.d.): *Uitgaansgeweld* [WWW]. WODC: [http://www.wodc.nl/publicatie/aanpakcriminaliteit/criminaliteitsproblemen/uitgaansgeweld/#\[27/02/2007\]](http://www.wodc.nl/publicatie/aanpakcriminaliteit/criminaliteitsproblemen/uitgaansgeweld/#[27/02/2007])
- Cambré, B.; Waeye, H. (2006): Kwalitatief onderzoek en dataverzameling, in Billiet, J.; Waeye, H. (ed.), *Een samenleving onderzocht. Methoden van sociaal-wetenschappelijk onderzoek*, Amberes, De Boeck, 315-342.
- Decorte, T. (1995): Methoden van bewaking in megadancings, en Van Laethem, W.; Decorte, T.; Bas, R. (ed.), *Private politiezorg en grondrechten*, Lovaina, Universitaire Pers, 87-123.
- Decorte, T. (1996): Private drugsbestrijding in grote discotheken, *Panopticon*, 152-173.
- Decorte, T. (2000): *The taming of cocaine. Cocaine use in European and American cities*, Bruselas, VUBUniversity Press.
- De Jonge, J. (2002): *Opleiding van portiers: in welke mate beantwoordt de opleiding aan*

- de risico's die portiers lopen tijdens de uitoefening van hun beroep*, [Mem. Criminología], Gante, Universidad de Gante.
- Dekkers, S.; Hombrg, G. (2004): *Cameratoezicht in de openbare ruimte, Samenleving en criminaliteit*, 1.
- Depuydt, D. (2001): *Preventie-initiatieven in de horeca*, [Mem. Criminología], Gante, Universidad de Gante.
- De Stoop, CH. (1998): Hier komt de portier, *Knack*, 47, 32-37.
- De Stoop, CH. (2001): Geen fooi, geen rotzooi, *Knack*, 18, 32-35.
- Enhuis, E.; Ponsaers, P.; Hutsebaut, F.; Van Oustrive, L. (2001): *De politiehervorming*, Bruselas, Politeia.
- Fiems, S. (2003): *De toegangsselectie door portiers van uitgaansgelegenheden. Een verkennend onderzoek naar discriminerende factoren in het Gentse*, [Mem. Criminología], Gante, Universidad de Gante.
- Fijnaut, C.; Spapens, A.; Hoogeveen, C.; Pardoel, C. (2001): *Uitgegaan en ingesloten; oorzaken van uitgaansgeweld in de politieregio Brabant Zuid-Oost*, Tilburg, IVA.
- Flight, S. (2003): Effecten van cameratoezicht, *Samenleving en criminaliteit*, 5.
- Garland, D. (2001): *The culture of control. Crime and social order in contemporary society*, Oxford, Oxford University Press.
- Geveke, H.; Wittekoek, H. (1998): *Horeca, veiligheid en politie: ondernemers hechten aan vast aanspreekpunt*, Algemeen politiebld, p. 4-6.
- Groenen A.; Goethals, J. (2005): Over overlast gesproken. Van spraakverwarring naar een integrale aanpak, *Politiejournaal-Politieofficier*, 3, 4-10.
- Guilbert, N. (2003): *De beveiliging in discotheken in Vlaanderen: een kwantitatieve analyse*, [Mem. Criminología], Gante, Universidad de Gante.
- Haan, W.J.M. de; Bie, E. de (1999): *Jeugd en geweld; een interdisciplinair perspectief*, La Haya, Interdepartementale Commissie Jeugdonderzoek (CJO), Ministerie van Volksgezondheid, Welzijn en Sport, Directie jeugdbeleid.
- Hayward, K. (2004): *City limits: crime, consumer culture and the urban experience*, Londres, GlassHouse.
- Hazevoet, J. (1999): Uitgaan is geen pretje, *Knack*, 7, 30-32.
- Hebberecht, P. (2004): Het Belgisch preventie- en veiligheidsbeleid, *Justitiële Verkenningen*, 7, 04, 81-94.
- Hebberecht, P. (2005): De lokale gemeentelijke bestrijding van openbare overlast in het kader van het federale preventie- en veiligheidsbeleid, en Santens M., Ed., *Gewapend bestuur? Gemeentelijk bestuur(srecht) en gemeentelijke administratieve sancties ter bestrijding van overlastfenomenen en kleine criminaliteit*, Brujas, die Keure, 161-172.
- Hobbs, D.; Lister, S.; Hadfield, PH.; Winlow, S.; Hall, S. (2000): Receiving shadows: governance and liminality in the night-time economy, *British Journal of Sociology*, 51,4,701-717.
- Hoogenboom, B.; Hoogenboom-Statema, P. (1996): *Foute kroeg: horeca en criminaliteit in Rotterdam*, La Haya, SDU.

- Huybregts, I.; Vettenburg, N.; Vanspauwen, K. (2002): *Mogelijkheden van een fuivenbeleid*, Lovaina, KUL.
- Ijzermans, R. (2001): Horeca-controles in Delfshaven. Afgeven en intrekken van vergunningen zijn krachtige wapens tegen overlast, *Algemeen Politieblad*, 19.
- Jammers, V. (1994): Zuivere koffie, helder bier en eerlijke borrels, *Samenleving en criminaliteit*, 8 (1).
- Jans, R. (2005): Aanwezigheid politie roept uitgaansagressie op, *Algemeen Politieblad*, 8, 8-9.
- Jupp, V. (1989): *Methods of criminological research*, Londres, Unwin Hyman.
- Keymis, L. (1993): Dankzij het fuivenboek: fuiven zonder problemen, *Pretekst*, p. 27-28.
- Kort, J. (1999): Veiliger uitgaan, *Samenleving en criminaliteit*, 13 (4).
- Leiden, I. van, Ferwerda, H. (2003): Cameratoezicht: goed bekeken?, *Samenleving en criminaliteit*, 3.
- Meijer, B. (2000): Big brother in het buitenland, *Samenleving en criminaliteit*, 14 (3).
- Meijlaers, S. (1996): *Alternatieve aanpak van uitgaansoverlast werkt: het verhaal van 'Hoe house in Halen'*, Gemeente, p. 738-740.
- Meynen, A. (2000): Economic and social policy since the 1950's, en Witte E., Ed., *Political history of Belgium: from 1830 onwards*, Amberes, Standaard Uitgeverij, 201-237.
- Nagels, C. (2005): Jongeren en geweld: een ogenschijnlijke parlementaire evidentie?, *Panopticon*, 1, 45-55.
- Nagels, C. (2002): Les jeunes, la violence et l'exclusion, *Revue de droit pénal et de criminologie*, 12, 1138-1155.
- Offens, H.; Van der Steen, J. (2000): Cameratoezicht in beeld, *Samenleving en criminaliteit*, 14 (1).
- Presdee, M. (2000): *Cultural criminology and the carnival of crime*, Londres, Routledge.
- Silverstone, D. (2006): Pub space, rave space and urban space: three different night-time economies, en Sanders, B., Ed., *Drugs, Clubs and Young People*, Hampshire, Ashgate.
- Taylor, I. (1999): *Crime in context. A critical criminology of market societies*, Cambridge, Polity Press.
- Terlouw, G. J.; Haan, W. J. M. de; Beke, B. M. W. A. (1999): *Geweld: gemeld en geteld; een analyse van aard en omvang van geweld op straat tussen onbekenden*, Arnhem, WODC.
- Vandecaveye, K. (2004): *Enquête: overlast in de uitgaansbuurt*, [Informe de prácticas de Criminología], San Nicolás, Lokale politie Sint-Niklaas.
- Van de Leur, A. (2000): Cameratoezicht rukt op, *Algemeen Politieblad*, 5, 4-7.
- Vanden Abeele, E. (2001): *Private bewaking door portiers*, [Mem. Criminología], Gante, Universidad de Gante.
- Vander Beken, T. (1994): Over sluitingen en sluitingsuren, *Panopticon*, 15, 5.
- Van der Leeden, R.; Van Maaren, R. (2000): Veiligheidsscan horeca en Zevenaar, *Algemeen Politieblad*, 15, 4-5.

- Van Erp A.; Wittekoek, H. (2000): Veilig uitgaan, *Samenleving en criminaliteit*, 14 (2).
- Van Erp, A. (2003): Kwaliteitsmeter veilig uitgaan, *Samenleving en criminaliteit*, 4.
- Vanovermeire, J. (2004): Reflectie en radicalisering van maatschappelijke tendensen binnen de subcultuur van ecstasygebruikers, *Ethiek & Maatschappij*, 1, 46-62.
- Van Rymentant, P. (1999): Over de Overpoort, *Revue van de Rijkswacht*, 148, 17.
- Verbruggen, K. (2003): *Angstgevoelens voor criminaliteit en het uitgaansgedrag van jongeren*, [Mem. Criminología], Gante, Universidad de Gante.
- Vercaigne, C.; Walgrave, L. (1995): *Jeugd tussen (sub)cultuur en business: een onderzoek naar megadancings, house en de last van de recreatie*, Lovaina, KUL.
- Vercaigne, C. (1995): Over megadancings en hun publiek: zeg me waar je uitgaat en ik zal je zeggen wie je bent, *Pretekst*, p. 7-10.
- Vermaas, P. (2002): Geweld op straat. Onderzoekers bepleiten een aanpak via vage scenario's, *Algemeen Politieblad*, nr. 17, p. 10-11.
- Vink, F. (1999): De veiligheidsscan horeca, *Algemeen politieblad*, p. 12-14.
- Vrijssen, M. (1997): Toegang van migrantenjongeren tot dansgelegenheden: een Hasselts integratieproject voorgesteld, *Pretekst*, p. 21-22.
- Witte, E.; Meynen, A. (ed.) (2006): *De geschiedenis van België na 1945*, Amberes, Standaard, 455-490.

# LA VIOLENCIA ENTRE JÓVENES EN SU TIEMPO DE OCIO. EL CASO DE LA CIUDAD DE BOLONIA

ROSSELLA SELMINI\*

## 1. INTRODUCCIÓN

La investigación que hemos realizado<sup>1</sup> en el marco del proyecto Daphne se orienta a la reconstrucción y el análisis de la violencia entre los jóvenes en las actividades de ocio. En Italia, como veremos más adelante, esta cuestión no ha sido tratada en estudios anteriores, a pesar de que está cobrando cada vez más importancia como un tema de interés público y de discusión, sobre todo cuando la violencia en los jóvenes se asocia, por parte de ciertos sectores como la prensa y otros actores sociales, con la sensación de inseguridad de los ciudadanos.

Sin embargo, como consecuencia de algunas características particulares de la sociedad italiana, que describiremos brevemente en las siguientes páginas, durante mucho tiempo la atención que se ha prestado en nuestro país a los comportamientos de la gente joven ha sido más bien escasa. La condición juvenil en Italia nunca se ha relacionado con las categorías de peligro/riesgo/violencia, por lo menos hasta hace pocos años y con pocas excepciones. Históricamente, la gente joven<sup>2</sup> ha dado una imagen de no problemática y ha estado inmersa en una cultura de protección y de «desresponsabilización» que, de forma parcial, aún sobrevive tanto en el sistema penal como en las políticas y prácticas socio-asistenciales.

A mediados de los 70, estalló una primera alarma social entorno a la cuestión de la adicción a la heroína, un problema que afectaba severamente a la generación deno-

---

\* Responsable del Área de Investigación – Servicio de políticas para la seguridad y la policía local – Región Emilia-Romaña.

1. La investigación de campo la han realizado Gian Guido Nobili, Samanta Arsani, Elisa Fiorani y Daniela Rimo. Maria Livia Sciacca ha producido un pequeño vídeo que se ha realizado para el último encuentro de los grupos de investigación en Barcelona, el 22 de noviembre de 2006. El informe final lo ha redactado Rossella Selmini, con la colaboración de Gian Guido Nobili (en lo referente al contexto de la ciudad de Bolonia) y de Samanta Arsani (en el análisis de los estudios ya existentes sobre esta cuestión).

2. Utilizamos, en este caso, la categoría de «gente joven» sin hacer referencia explícita a la edad a la que nos referimos. En Italia, en el lenguaje común, la definición de «gente joven» también se utiliza habitualmente para referirse a personas de más de treinta años. Igualmente, veremos como la ampliación de lo que se considera «ser joven» también se utiliza en los estudios sociológicos y en las leyes laborales.

minada «generación del baby boom», que en Italia se refiere a los nacidos entre el final de la década de los 50 y de los 60. No obstante, también en este caso, esta cuestión se desarrolló socialmente más como una patología social o individual que como un problema delictivo. Este hecho se puede explicar por el predominio que existía entonces de un enfoque de prevención social en muchos ámbitos de la vida social para la mejora del estado del bienestar (que se implementó por completo en el norte del país entre el año 1960 y 1970) y por el clima general de protección y «desresponsabilización» de la gente joven, que acabo de mencionar.

Más recientemente, durante los últimos 15 años, se ha prestado mayor atención a los jóvenes y a algunos actos violentos en los que han participado (en asesinatos u otros actos violentos, como el caso de las «bengalas desde el puente»<sup>3</sup>). Estos actos, a pesar de haberse interpretado principalmente como el resultado de las vidas «aburridas» de los jóvenes y de su falta de valores, favorecieron la aparición de una preocupación pública nueva en la sociedad italiana: la peligrosidad de los jóvenes y la relación entre peligro y ocio.

Sin embargo, la primera campaña real contra los comportamientos de los jóvenes considerados especialmente peligrosos, tanto para ellos mismos como para otra gente, surgió entorno a la cuestión de la seguridad en el tráfico (las llamadas «muertes del sábado noche»<sup>4</sup>). Bajo este apelativo encontramos los primeros signos de preocupación social e institucional respecto a las actitudes de la gente joven, así como una nueva forma de simplificar la relación entre tiempo libre, alcohol, drogas y peligro. A partir de estos acontecimientos, se prestó una nueva atención a la peligrosidad de la gente joven en las actividades de ocio, a menudo relacionadas con el alcohol o la adicción a las drogas.

La aparición de casos de «bullying» como nuevo marco de los comportamientos agresivos y violentos de los jóvenes, y la reciente atención prestada a la segunda generación de inmigrantes (sobre todo a la aparición de bandas latinoamericanas en algunas ciudades del norte del país) significan un paso más en este lento cambio de la concepción de la condición juvenil. Estos dos últimos fenómenos han marcado definitivamente la relación entre la condición juvenil y la peligrosidad propiciando el abandono de las anteriores actitudes protectoras hacia la juventud y han arrojado luz sobre una nueva tendencia hacia la criminalización —por lo menos, en el contexto italiano— de las actitudes de la gente joven.<sup>5</sup>

---

3. A principios de los 90 un grupo de jóvenes causó varias muertes y heridos graves lanzando bengalas desde los puentes de algunas autopistas del norte de Italia. En los años siguientes, estos mismos actos se repitieron entre grupos de jóvenes con actitudes peligrosas similares (Andreani, 2003).

4. Este es el nombre que se da a las numerosas muertes por accidentes de tráfico que se suceden en los trayectos de vuelta de las discotecas, en particular, las noches de los sábados.

5. Esta tendencia se confirma también con los primeros intentos de modificar las leyes sobre la responsabilidad penal de los jóvenes para convertirlas en leyes más severas y limitar muchas de las alternativas al encarcelamiento que se ofrecían a los delincuentes juveniles.

Tal y como hemos intentado mostrar, en la última década ha emergido un nuevo enfoque sobre la juventud: se ha pasado de la idea de que son individuos sobreprotegidos y «desresponsabilizados» a la idea de considerar la condición juvenil como un peligro para los mismos jóvenes y para el resto de la sociedad.

Actualmente, las conductas de la gente joven se relacionan cada vez más con las cuestiones de la seguridad, el miedo a la delincuencia y, sobre todo, con el incivismo. Desde nuestro punto de vista, es en este contexto donde también debemos explorar e investigar la cuestión de las actividades de ocio de la gente joven.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA CONDICIÓN JUVENIL

Por lo general, los estudios italianos sobre la condición juvenil no recogen este importante cambio en la forma de entender el hecho de ser joven. Durante mucho tiempo se basaron principalmente en un enfoque psicopedagógico individual más que en un enfoque sociológico. Según la manera tradicional de entender esta cuestión en los estudios científicos (Newburn, 2002, 533), las investigaciones se centran en la idea de la desviación juvenil y la delincuencia como resultado de procesos psicopatológicos típicos de la adolescencia, considerados «de riesgo» por motivos biopsicológicos. Otros estudios aportaron una perspectiva sociológica a este tipo de razonamiento e intentaron, asimismo, investigar los motivos sociales de la desviación juvenil, buscando la raíz de los mismos en el contexto familiar o en las privaciones sociales y en la marginación (Prina, 2000).

No obstante, durante los últimos diez años, varios estudios han intentado investigar la condición juvenil en el contexto de los cambios en el mercado del ocio y, de forma más general, en el marco de los estudios culturales, basándose en enfoques metodológicos nuevos y en una investigación etnográfica. Presentamos a continuación una breve referencia de los más importantes, y en particular, de aquellos que se centran en el comportamiento de los jóvenes en contextos de ocio como discotecas y otros espacios públicos.<sup>6</sup> La cuestión de los comportamientos de la gente joven está claramente relacionada con los cambios sociales, culturales y económicos en las sociedades occidentales en la modernidad tardía, y con los procesos sociales y culturales asociados a estos cambios. Con el objetivo de entender mejor estos cambios que han afectado a la condición juvenil, se presta especial atención a los referidos a la segmentación de la sociedad de con-

---

6. En este marco se encuentran pocos, pero interesantes, estudios sobre el *hooliganismo* y los grupos de cabezas rapadas de ideología nazi (Dal Lago, 1990, 1995) así como sobre los grupos antiglobalización y el fenómeno de los jóvenes nómadas urbanos (Cardinali, 2001) estrechamente relacionado con el objeto de nuestra investigación. La mayoría de estos estudios analizan el fenómeno en el marco conceptual de los estudios de las subculturas. En cuanto a las discotecas, el trabajo más interesante que se ha publicado en Italia, basado en una investigación etnográfica, es el de Padovano (2003).

sumo, a la fragmentación de las identidades sociales, y a la pérdida de hegemonía de algunos grupos sociales que en el pasado fueron un punto de referencia para otra generación, como condiciones previas que han favorecido el desarrollo de algunas conductas juveniles colectivas bastante particulares y en fuerte oposición a los valores y estilos de vida de otras generaciones.

Consideramos oportuno apuntar tres resultados principales de estos estudios que resultan especialmente interesantes desde un punto de vista comparativo.

## 2.1 La juventud como un estado duradero

Tradicionalmente en Italia, la juventud es una etapa que se refiere a un período bastante amplio, el cual parece alargarse cada vez más. En los años 80, los estudios más importantes de Italia sobre la gente joven (AA.VV., 1984; Cavalli, De Lillo, 1988) fijaban el final de la juventud a los 24. En un estudio parecido del año 2000, este límite se ha ampliado hasta los 34. Si bien en este artículo no podemos analizar más profundamente esta cuestión, creemos que es necesario tenerla en cuenta, puesto que representa una característica específica de la vida de la juventud italiana y afecta profundamente a su estilo de vida. El hecho de que la juventud sea un estado duradero significa, primeramente, que la gente joven vive con su familia hasta que son adultos (pasados los 30) y que el proceso general de alcance de la autonomía personal queda bloqueado durante un período muy largo. Este factor se ha interpretado también como uno de los motivos por los que durante mucho tiempo la gente joven en Italia ha presentado unas tasas de delincuencia menores que en otros países europeos<sup>7</sup> (Gatti *et al.*, 1994; Gatti, 2003; Killias, 2002).

## 2.2 La juventud como un estado de incertidumbre

Asimismo, estos estudios apuntan cómo, de la misma manera que ocurre con otros grupos de población, la juventud está entrando cada vez más en un mundo de incertidumbre: incertidumbre en sus motivaciones y expectativas, incertidumbre sobre lo que el mundo le puede ofrecer e incertidumbre sobre su futuro (Cavalli, De Lillo, 1997; Cavalli, De Lillo, 2002; Vegetti Finzi, Battistin, 2000). Parece como si los jóvenes hubieran elaborado una estrategia de adaptación, basada principalmente en el fatalismo, para enfrentarse a este estado de incertidumbre. Una vez se ha aceptado la idea de que los

---

7. Existen varios estudios muy interesantes sobre esta particularidad italiana, si así la podemos definir, que analizan asimismo la relación de este fenómeno con las oportunidades que ofrece el mercado laboral y la posibilidad de acceso a la vivienda (Borgna, 1997; Cavalli, De Lillo, 1993).

proyectos de futuro difícilmente se pueden predecir, la gente joven prefiere centrarse en su vida presente, en su contexto inmediato y en lo que éste le puede ofrecer, abandonando de este modo cualquier idea de implicación personal en un proyecto más orientado hacia el futuro y, como consecuencia, de cualquier forma de participación política o civil (Beck, 2000). Esta última cuestión no es del todo reciente: el distanciamiento de la gente joven de cualquier compromiso con la sociedad y la política es un fenómeno conocido que siempre se ha comparado con el fuerte compromiso social y político de la generación anterior (los nacidos en el «baby boom»). Lo que ahora se pretende recalcar al analizar este distanciamiento de la vida social, es la manera en que esto afecta al mundo del ocio y el estilo de vida de los jóvenes, llevándoles hacia una individualización creciente y a una focalización de su interés en su contexto inmediato y en sus micro-relaciones (Beck, 2000; Cavalli, De Lillo, 1997).

### **2.3 La juventud como una condición peligrosa**

Por último, también se desprende de algunos estudios recientes sobre la juventud la idea del riesgo como un valor (Van Gennep, 2006). A pesar de que tradicionalmente las generaciones jóvenes se han considerado mucho más predispuestas a correr riesgos que sus homólogos adultos, y es en esta característica donde reside su «peligrosidad», estos estudios muestran con bastante claridad una tendencia creciente en los últimos años a correr riesgos, a ir más allá y a violar las normas cívicas y las leyes (Andreani, 2003; Riva y Maggiolini, 2004; Rosci, 2003). Lo que resulta de estos estudios en especial es el vacío que existe entre lo que se percibe como ética social y las normas individuales de comportamiento. Hay quien habla de un declive general y creciente de los valores y de las normas sociales, y de una juventud que se caracteriza cada vez más por tener una actitud transgresora en distintas esferas de la vida, en particular, en el consumo de drogas y de alcohol, y en la aceptación de la ilegalidad y de la violación de la ley como un hecho normal (Canovacci, 1999).<sup>8</sup>

### **2.4 La gente joven y los cambios en el mercado del ocio**

Estas características distintivas de la juventud contemporánea afectan de forma directa a sus actividades de ocio, así como a los contenidos de éstas y a su manifestación en el tiempo y en el espacio.

---

8. Véanse los resultados de los estudios cuantitativos sobre esta cuestión realizados por Cavalli, De Lillo (1997) y Cavalli, De Lillo, Buzzi (2002).

De hecho, el mundo del ocio se ha visto fuertemente afectado por los cambios en los estilos de vida y los valores de los jóvenes, además de por los cambios en la vida urbana, en el mercado del tiempo libre y en el estado laboral de la gente joven.

Se considera que el cambio más importante en el mundo del ocio es el *movimiento de dentro hacia fuera*. La discoteca, lugar tradicional de las actividades de ocio de los jóvenes, empieza a perder importancia a partir de los 90 como único lugar para el ocio y las actividades para jóvenes (Torti, 1997; Torti, 1998; Chiarello, 2000). En realidad, podríamos decir que ya no es el único espacio donde los jóvenes pueden realizar rituales colectivos. La difusión de las raves y de diferentes espacios para la reunión de los jóvenes han favorecido la aparición de un nuevo modelo de ocio que se basa principalmente en la fragmentación en el espacio y en la extensión del tiempo y que, por lo menos parcialmente, se abre a un público diferente. Los pubs, los bares, los restaurantes, otros «no lugares» (como edificios industriales abandonados o espacios abiertos en el campo) y, por último, los espacios públicos en las ciudades están convirtiéndose cada vez más en lugares nuevos para las actividades de ocio de la juventud.

De acuerdo con un estudio reciente (Cavalli, De Lillo, Buzzi, 2002) el 60% de la gente joven (de entre 18 y 24 años) en Italia sale habitualmente más de dos veces por semana. Se trata de chicos en la mayoría de los casos, mientras que las chicas aún están sometidas a unas normas y a un control diferentes por parte de sus padres: salen menos que los chicos, sobre todo los viernes y los sábados, y normalmente deben volver a casa antes que ellos. Estas diferencias son más evidentes en el sur del país.

Ir a la discoteca sigue siendo la forma más importante de diversión (70%); la segunda es «salir a dar una vuelta con los amigos» (62%); seguido de ir de bares (50,2%); y quedar con los amigos en la propia casa o en la de los demás (41,4%).

Sobre todo los centros de las ciudades y los espacios públicos en ciertas zonas de alguna ciudad italiana (especialmente de las ciudades universitarias) se están convirtiendo rápidamente en los lugares de reunión más importantes donde los jóvenes pasan su tiempo libre, especialmente por la noche. Los espacios públicos abiertos ofrecen una nueva oportunidad de estar juntos a una parte de la gente joven, aquella que no se puede permitir ir a discotecas, más caras, o que no tiene facilidades para desplazarse fuera de la ciudad. Dada la creciente relevancia de esta cuestión y su relación con el desarrollo de las políticas de seguridad local, hemos preferido centrar básicamente nuestro estudio en este tipo de actividades de ocio.

### 3. EL CONTEXTO DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Nuestro estudio se ha realizado en Bolonia y se centra sobre todo en las actividades de ocio de la gente joven en un espacio público en particular: el área de la universidad, en el centro de la ciudad que, hoy en día, es la única que se ve afectada por los comportamientos de ocio y los problemas derivados de los mismos. La forma en que los

jóvenes viven este espacio se está convirtiendo también en una especie de modelo para otras ciudades de la región Emilia-Romaña y del norte de Italia. Sin embargo, en Bolonia se trata verdaderamente de una cuestión de masas y especialmente problemática por los motivos que explicaremos mejor a continuación. Un segundo centro de nuestra investigación es el tiempo libre y los conflictos en dos de las discotecas más conocidas y frecuentadas de Bolonia.

### 3.1 Bolonia y su centro

Bolonia es principalmente una ciudad con una economía basada en el sector terciario, insertada en un marco socioeconómico caracterizado por una calidad de vida alta y un bajo porcentaje de desempleo (inferior al 3%).

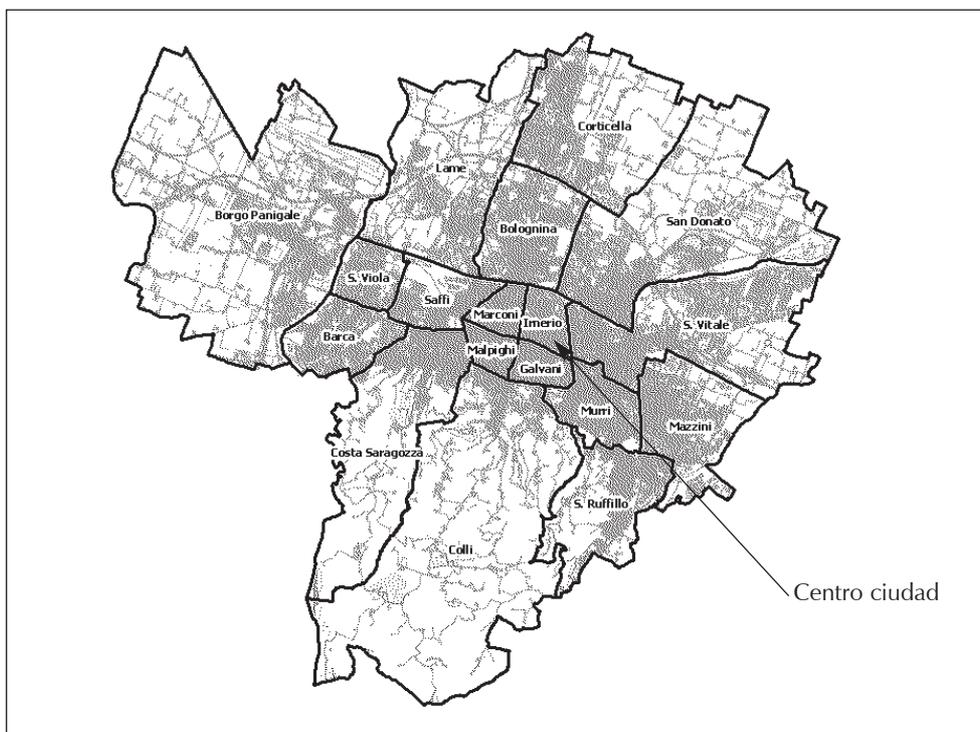
Una cierta escasez de la tasa de natalidad está transformando la ciudad en un área habitada, mayoritariamente, por gente anciana. En Bolonia residen aproximadamente 375.000 habitantes, lo que significa una importante caída respecto a la cifra de 490.000, que se registraba en 1971, el año en que Bolonia alcanzó su mayor número de población.

El centro de Bolonia no está formado por un único barrio, sino que, para evitar una excesiva marginalización de los barrios periféricos, se dividió éste en los cuatro barrios de Santo Stefano, San Vitale, Porto y Saragozza, que se extienden dentro y fuera de las antiguas murallas de la ciudad medieval.

En el centro histórico viven unos 50.000 habitantes y se calcula que unas 15.000 personas sin residencia fija viven también allí. La mayoría de ellos son estudiantes de la universidad y obreros.

Actualmente, vive en el centro el grupo de menor edad y el que cuenta con un nivel de estudios más elevado. La variedad en la composición social y las distintas nacionalidades hacen del centro una de las zonas de la ciudad con una presencia multicultural y multiétnica más consistente.

<b>Territorio</b>	<b>Centro histórico</b>	<b>Barrios periféricos</b>
Superficie del territorio (en km <sup>2</sup> )	4,507	136,338
Densidad de población (habitantes/km <sup>2</sup> )	12.162,6	2.372,7
<b>Población</b>		
Población con domicilio habitual total	48.501	323.489
Extranjeros residentes	3.870 (7,9%)	13.800 (4,2%)



A pesar de la disminución en el número de empleados y de las actividades económicas, el centro de la ciudad conserva su fuerte papel funcional y económico, y unas 70.000 personas se desplazan a diario hacia el mismo para trabajar.

El centro de Bologna cuenta con una amplia variedad de actividades: centros de gestión/dirección públicos y financieros, agencias, pequeñas empresas y centros de artesanía, centros de educación secundaria, culturales, de turismo y servicios para las industrias. Además, sobre todo a partir de los años 80, está surgiendo un sector de servicios nuevo, con una alta densidad de empresarios y un elevado perfil intelectual/innovador, que se caracteriza actualmente por la fabricación de bienes inmateriales y que requiere una baja movilidad privada.

Por consiguiente, el papel del centro histórico de Bologna en el «sistema de ciudad» es el de un centro de servicios, comercial, cultural e institucional cualificado e integrado en un barrio que históricamente se ha considerado residencial pero que, en la actualidad, se conoce en toda Italia como una zona donde se concentran de forma dramática una serie de problemas.

El peso de la movilidad es, por ahora, excesivo y afecta a toda el área urbana. El centro histórico, que cuenta con una red de calles que se diseñaron en la Edad Media,

no es adecuado para la intensidad del tráfico diario actual. Esta intensidad es la causa principal de la contaminación atmosférica y acústica.

Además de los automóviles, existe un aumento en el uso de ciclomotores, con efectos negativos no sólo para el medioambiente, sino también para la seguridad en las calles, debido a unos hábitos de conducción inadecuados e ilegales, incluso en zonas reservadas para los peatones y bajo los pórticos del centro de la ciudad.<sup>9</sup>

En cuanto a la seguridad, en el centro histórico de Bolonia es fundamental distinguir entre los problemas que resultan de los actos delictivos reales (los cuales también existen) y aquellos que, en cambio, derivan de la marginalización social o del crecimiento de un micro-conflicto difuso (a menudo de tipo personal) relacionado con la difícil relación que existe entre las distintas «poblaciones» (dueños de comercios, estudiantes, personas sin hogar y jóvenes alternativos) que viven, utilizan o frecuentan el centro de la ciudad.

La atención y los problemas del centro histórico se centran en particular en el fenómeno que podemos considerar caracterizado por una marginalización social pronunciada (el hecho de vivir en la calle, pedir limosna y el alcoholismo), aunque también por el uso y, sobre todo, la venta de drogas, así como por ciertas situaciones «irregulares», como la venta ambulante no autorizada.

En un estudio sobre la seguridad realizado en 2001 (o lo que es lo mismo, antes de que el Proyecto SUD comenzara) la información relativa a las molestias indicaba una diferencia notable entre el centro y los barrios de la periferia.

En 2001, 1 de cada 4 personas entrevistadas, vecinos del centro de la ciudad, consideraba la suciedad como un problema, mientras que este porcentaje era más bien limitado (un 6%) entre los vecinos de las afueras.

Asimismo, la presencia de drogadictos era mucho más importante en el centro de la ciudad. En la periferia, en cambio, era prácticamente inexistente (un 15% y un 2%, respectivamente).

Otros elementos percibidos en gran medida en el centro de Bolonia eran la presencia de recién llegados, las dificultades para encontrar aparcamiento, el tráfico de drogas y el vandalismo.

---

9. Bolonia es la ciudad con más pórticos del mundo. Cuenta con 55 kilómetros de pórticos (38 kilómetros de los cuales se encuentran en el centro histórico). Esta zona está adoquinada y se encuentra entre las calles y los edificios que en el pasado fueron un lugar privilegiado para los talleres de los artesanos y para la venta de sus productos (puesto que les refugjaban del mal tiempo y del lodo). Desde el s. XIII, los pórticos se convirtieron en el marco arquitectónico del antiguo centro de la ciudad, aunque también están presentes en muchos anexos de la época moderna.

### 3.2 Bolonia y el mercado del ocio

A grandes rasgos, el mercado del ocio en Bolonia, que no se diferencia mucho de otras ciudades de las mismas características, está segmentado en tres áreas diferentes: las mega-discos, para las grandes masas; los «locales alternativos» (como los centros sociales, para grupos más pequeños y politizados en busca de alternativas al ocio tradicional) y, por último, los espacios públicos abiertos, para las actividades de ocio masivas de aquellos que no pueden permitirse ir a las discotecas y que sólo a veces acuden al segundo nivel del mercado del ocio. Las dos primeras áreas de ocio están más formalizadas y se basan en la música y el baile como medios principales de unión. El espacio público, en cambio, ofrece un espacio menos formalizado para el ocio, y la música sólo es un factor que, con el tiempo, puede unir a la gente joven. Además, los conflictos y los problemas entre la gente joven y entre la gente joven y otros actores son distintos en estos tres niveles mencionados, tal y como veremos más adelante.<sup>10</sup> Lo que estos tres segmentos del mercado del ocio sí comparten es el consumo de alcohol y de drogas (que pueden ser de distinto tipo según el espacio) como método habitual de pasar el tiempo juntos. Estos tres niveles, sin embargo, no están completamente segmentados y todavía existe la posibilidad de pasar de uno al otro, sobre todo entre los dos últimos niveles (el espacio público y los espacios alternativos), mientras que las discotecas se están cerrando cada vez más a un público diferente.

El espacio público donde hemos realizado esta investigación tiene su epicentro en la Piazza Verdi, la plaza central de la zona de la universidad. La Piazza Verdi es muy conocida en toda Italia, pues es el lugar donde la gente joven acostumbra a quedar y donde se produjeron muchos de los acontecimientos relacionados con conflictos políticos entre el movimiento estudiantil y la policía u otros partidos políticos durante los años 70 y 80. Hasta hace unos 15 o 20 años, se asociaba mucho más la Piazza Verdi con el concepto de la participación política joven que con el del ocio, aunque históricamente ya había sido un lugar de encuentro y reunión para los estudiantes. Asimismo, en aquella época, la plaza y normalmente la zona de la universidad estaban rodeadas de espacios para las actividades de ocio (discotecas, centros sociales, teatros, etc.). No obstante, en pocos años estos lugares han ido cerrando o se han desplazado hacia barrios periféricos, mientras que, al mismo tiempo, el área de la universidad ha sufrido grandes cambios. La mayoría de las librerías originarias y las pequeñas tiendas de alimentación se sustituyeron por otro tipo de actividades económicas: han abierto muchos bares y otros han ampliado sus espacios, pero, sobre todo, lo que podemos encontrar aquí es una gran concentración de pequeñas tiendas de alimentación regentadas por pakistaníes que, a pesar de las órdenes administrativas destinadas a su impedimento, permanecen abiertas hasta bien entrada la noche.

---

10. En esta investigación, sin embargo, no hemos estudiado el segundo nivel del mercado del ocio.

Tal y como se menciona en el capítulo anterior, esta zona se encuentra en el epicentro del debate sobre la seguridad, el miedo a la delincuencia, el incivismo en Bolonia y en el país: la imagen pública y la realidad no podrían ir más unidas de la mano que en este caso. El área de la universidad es, sin lugar a dudas, un barrio en declive, abandonado por las instituciones y la gente, y caracterizado por un clima de miedo e intolerancia (Pavarini, 2004). El número de vecinos establecido en la zona continúa disminuyendo, mientras que la mayoría de los pisos se alquilan (a unos precios muy elevados) a estudiantes que llegan de toda Italia.

No obstante, esta imagen de desorden y de declive va unida a la imagen de un barrio tolerante y animado que sobrevive y que tiene el atractivo especial de la universidad de Bolonia, que está considerada como una de las mejores en Italia. Además, la zona, y ésta es una de las razones de su atractivo, es uno de los mercados de drogas abiertos más grandes del norte de Italia.

Un segundo contexto de nuestra investigación, más restringido, es el representado por dos grandes discotecas (las más conocidas y con más afluencia de la ciudad) que normalmente reciben un público diferente al que encontramos en la plaza. Decidimos comparar, cuando fuera posible, el análisis de la actividad de ocio en el espacio abierto y el de las discotecas para obtener una visión más amplia de las actividades de ocio juvenil en la ciudad y para descubrir si los distintos contextos afectan a la aparición de la violencia entre la gente joven, y cómo esto ocurre. Los resultados de esta parte de la investigación se presentarán por separado, en el capítulo 7.

#### 4. LA ORIENTACIÓN Y LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Hemos realizado una investigación cualitativa que se basa en entrevistas, observación de campo y el análisis formal e informal de documentos.

En ambos contextos, nuestra atención se ha centrado en los siguientes temas:

- El concepto del ocio según las distintas representaciones y la descripción de los diferentes actores implicados;
- El tiempo y el espacio de las actividades de ocio;
- Las situaciones y comportamientos que muestran elementos de conflicto/violencia relacionados con las actividades de ocio de la gente joven;
- El concepto de violencia/conflicto tal y como lo definen los distintos actores involucrados;
- El tipo de gente joven involucrada;
- La reacción formal e informal de otros actores (ciudadanos, policía, trabajadores sociales, responsables de seguridad privados y medios de comunicación);
- Las relaciones de género durante las actividades de ocio y, sobre todo, en la aparición de conflictos y violencia.

La investigación cualitativa se ha basado en:

1) 30 entrevistas cara a cara con los actores implicados (22 en la zona de la universidad y 8 en las discotecas), y en particular a:

- estudiantes y otra gente joven que pasa su tiempo libre en la plaza y en las zonas cercanas; estudiantes y otra gente joven que va a las discotecas;
- policías y trabajadores sociales que trabajan a diario en el área de la universidad;
- vecinos del área de la universidad (los representantes de las asociaciones de vecinos más activas);
- personal responsable de la seguridad de las discotecas o en pubs y bares de la zona de la universidad;
- dueños de los pubs y bares y otra gente que trabaja en la zona de la universidad.

El marco general de las entrevistas se centró en las siguientes cuestiones:

- papel e información personal sobre el entrevistado;
- descripción de los actos (contexto, hora, espacio, tipo de actividad de ocio que se estaba llevando a cabo, motivos aparentes o percibidos del conflicto, características de las víctimas y de los agresores, papel que jugó la adicción a las drogas o al alcohol, comportamientos y otros factores involucrados, etc.)
- opiniones y sensaciones de los entrevistados sobre el acto o actos y definición de «violencia entre la gente joven»;
- opinión y percepciones de los entrevistados sobre fenómenos más generales (actividades de los jóvenes en el tiempo libre, seguridad, relaciones con la policía y las instituciones, reacción social, etc.).

Se han planteado algunas preguntas específicas dirigidas a analizar las cuestiones referentes a las relaciones de género (la implicación de las chicas y mujeres en los actos, su definición de violencia, etc.)

2) Observación de campo.

Se han realizado dos observaciones distintas durante la investigación. La primera tuvo lugar en la zona de la universidad y, sobre todo, en el foco de la investigación, la Piazza Verdi, desde principios de julio hasta finales de octubre de 2006.

La segunda observación tuvo lugar desde el 28 de noviembre hasta el 15 de enero, dos noches por semana, en dos mega-discotecas distintas de la ciudad («Il Ruvido» y «Matis»).

Atendiendo al objeto de la investigación, la observación directa resultaba la metodología más adecuada, ya que permitía observar las prácticas sociales y los comporta-

mientos de un grupo específico. Asimismo, ambos contextos son válidos para este tipo de investigaciones empíricas, puesto que se encuentran limitados en el espacio y en el tiempo. Escogimos una observación encubierta, ya que, dadas las características del grupo y las prácticas a observar, daba más frutos.

3) Análisis de documentos formales e informales relacionados con la cuestión en concreto (por ejemplo: blogs, documentos de asociaciones juveniles, leyes administrativas o investigaciones).

4) Análisis de las noticias publicadas por la prensa local durante tres años (2004, 2005 y 2006).

## **5. LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EN EL ÁREA DE LA UNIVERSIDAD**

### **5.1 Actividades de ocio**

Nuestro trabajo de campo confirma,<sup>11</sup> primeramente, que el tipo de actividades de ocio que tiene lugar en el espacio abierto de la zona de la universidad es de baja calidad y bastante estandarizado: la gente joven se reúne en la plaza, donde se pasa la noche bebiendo y charlando y, en algunas ocasiones, yendo de un bar a otro, en una zona muy limitada. Tan sólo algunas veces, durante el verano, también se dan conciertos o actos organizados. Los bares y pubs de la zona ofrecen los mismos productos, normalmente sin actos culturales relacionados. Sin embargo, los precios dentro de estos locales son bastante más elevados, lo cual motiva a la gente joven que se encuentra en la plaza a traer-se sus propias bebidas preparadas en casa o a comprar la cerveza en las pequeñas tiendas de los pakistaníes, mucho más baratas que en los bares y pubs de la zona.

Como veremos, las diferencias de capacidad económica canalizan a los jóvenes hacia unas rutas de ocio u otras. Aquellos que se quedan en la plaza o, por lo general, en el espacio público, normalmente no pueden permitirse los elevados costes del cine o del teatro, o de los locales que ofrecen conciertos y actos culturales, etc. Al mismo tiempo, no pueden llegar a otros espacios, como los centros sociales, que en la actualidad se encuentran fuera del centro de la ciudad, ya que el sistema de transporte público en Bolonia funciona bastante mal pasadas las 9 de la noche. Asimismo, tampoco pueden permitirse ir a las discotecas más caras de las afueras.

Como también veremos más adelante, existen distintos grupos de gente joven que hacen vida en la plaza. Lo que comparten es sobre todo la idea del ocio como un

---

11. Massimo Pavarini (2004) ha realizado el análisis exhaustivo de las actividades de ocio en algunas zonas del centro de Bolonia.

momento para pasearse con una cerveza, hablando los unos con los otros, fumando (habitualmente marihuana o hachís), utilizando anfetaminas y, con menor frecuencia, heroína. Ésta es la idea principal del ocio que esta gente joven parece expresar. De esta manera, parece que mantienen viva la antigua liturgia colectiva de encontrarse en la plaza, aunque, a día de hoy, las cifras son impresionantes: la media de gente joven en la plaza se sitúa entre las 50-60 personas, si bien durante la época del verano y en los fines de semana, se reúnen en la plaza cientos de jóvenes. Normalmente, quedan al atardecer y se quedan en la plaza hasta las 3 de la madrugada.

Los intereses y objetivos de estos jóvenes, tal y como expresan en las entrevistas, no son más que los de estar en la calle, beber y conocer a gente. No queda muy claro hasta qué punto esta forma de estar juntos y de definir el tiempo libre es espontánea o viene provocada por las condiciones del mercado del ocio y las restricciones económicas que hemos descrito anteriormente. Probablemente, estas dos opciones se ven reforzadas mutuamente.

En algunas ocasiones, en la plaza se celebran conciertos que organizan los dueños de algún bar importante de la plaza, el ayuntamiento o alguna asociación juvenil. En este caso, la actividad de ocio está más estructurada y organizada, y la música se convierte en el factor principal de encuentro.

Una segunda forma de diversión para los jóvenes en la misma zona son las fiestas privadas. Como en muchos edificios de esta zona viven estudiantes en alquiler, a menudo se celebran grandes fiestas en las que participan muchas personas. No hemos investigado este tipo de actividades de ocio, aunque es importante recordarlas, puesto que estas fiestas tienen algunos efectos en los espacios públicos cercanos al área de la universidad. Durante y después de estas fiestas, la gente entra y sale de los edificios y su presencia hace aumentar el número de gente presente en la plaza. Asimismo, en algunas ocasiones, la entrada en estas fiestas puede causar algunos conflictos entre los mismos jóvenes, aunque en estos casos los conflictos más importantes surgen con los residentes de la zona, por los problemas con el ruido.

Nos encontramos también con las opciones que algunos de los locales ofrecen en la plaza y sus alrededores. Muchos de ellos, como ya hemos mencionado, no celebran actos ni tienen música en el interior. Sin embargo, debido a que, por lo general, son locales pequeños y, sobre todo, a que en estos espacios cerrados está prohibido fumar,<sup>12</sup> normalmente la gente se queda en el interior durante un periodo corto y a continuación se reúne otra vez fuera de los locales, en la calle o bien bajo los famosos pórticos de Bolonia. Sea como fuere, éste parece ser el método preferido para conocer a gente,

---

12. Tal y como algunos de los entrevistados han comentado, existe una coincidencia entre el aumento de gente joven en la calle y en las plazas y la entrada en vigor de la ley que, desde hace unos años, ha prohibido estrictamente fumar en bares, tiendas, pubs, etc.

sobre todo entre los «estudiantes normales» (véase el siguiente punto) y para aquellos que vienen de fuera de la ciudad.

Esto parece confirmar que el valor más importante que los jóvenes asignan al ocio en este contexto está relacionado con sus relaciones sociales (les gusta estar en la plaza porque es ahí donde quedan con los amigos o pueden conocer a gente nueva) y con la oportunidad de reunirse en un espacio que se considera «libre», donde pueden hacer lo que les apetezca y, sobre todo, pueden infringir las normas y practicar la transgresión. La mayoría de la gente joven entrevistada expresa estas ideas de forma bastante clara.

Como ya hemos mencionado anteriormente, durante el verano también se organizan conciertos u otras actividades similares. En este caso, la violencia y los conflictos están controlados por la presencia de grupos organizados. De forma más general, y de acuerdo con la opinión de los entrevistados, el hecho de ofrecer a los jóvenes unas opciones de ocio más estructuradas parece disuadirles de la violencia y de las ilegalidades y, sobre todo, de los conflictos entre distintos jóvenes.

## 5.2 Los distintos grupos de gente joven en el área de la universidad

Es importante entender mejor quiénes son los jóvenes que conviven en la zona de la universidad, ya que sus distintas características afectan a la forma que tienen de convivir y de divertirse.

A grandes rasgos, podemos distinguir cuatro tipos de grupos que coexisten en este espacio:

- 1) Los llamados *punkabestias*, que son grupos de jóvenes vagabundos urbanos (Cardinali, 2001) que viven en las calles con sus perros. La etiqueta de *punkabestia* se refiere a un pequeño grupo de chicos y chicas marginales (de unas 30-40 personas) que ha sido objeto de la intervención social (sin éxito, en la mayoría de los casos) y que se caracteriza por presentar varios problemas. La mayoría de estos problemas son: la adicción a las drogas o al alcohol (o a ambos), los trastornos mentales o algunas enfermedades (como las neumonías o el VIH). Estos jóvenes viven merodeando por las calles durante el día y la mayor parte de la noche, pidiendo limosna, a veces traficando con droga y, muy a menudo, participando en actos incívicos, vandálicos y en delitos menores. Se les considera el grupo más problemático desde distintos puntos de vista, y hace tiempo que se están realizando esfuerzos para ayudar a este grupo (por ejemplo, en 2001, se creó un refugio —que ya se ha cerrado— para albergar a estas personas y a sus perros en un área externa al centro de la ciudad).
- 2) Los llamados «estudiantes normales», que son chicos y chicas que muy a menudo proceden de otras regiones del país y tienen que luchar día a día contra el elevado coste de las tasas universitarias y de las viviendas. Asimismo, parecen

estar buscando las atractivas características del pasado de la ciudad y aprecian la «vida en la calle», también porque no pueden acceder a otro canal de ocio más caro. Muchos de ellos se sienten atraídos por el estilo de vida de los *punkabestias*, y con frecuencia adoptan un estilo de vida similar, aunque sin los problemas que hemos mencionado anteriormente. A estos jóvenes se les suele llamar *punkafiction*. No obstante, tal y como apuntan muchos trabajadores sociales, dentro de este grupo están creciendo las situaciones límite. Es el caso de algunos estudiantes que no consiguen terminar los cursos y cuya adicción a las drogas y al alcohol va en aumento. En pocas palabras, se trata de un grupo en riesgo de marginalización. Corren sobre todo el riesgo de caer en el estado definitivo de *punkabestia*, que, por su rechazo a las normas y a los deberes, muchos jóvenes encuentran más atractivo.

- 3) El tercer grupo es el representado por los traficantes de droga norteafricanos. Algunos de ellos son muy jóvenes (entre 10 y 14 años); otros son mayores (hasta los 35-40 años). Este grupo se considera también como uno de los más problemáticos, ya que vive en la plaza día y noche, y se percibe como violento y agresivo. De hecho, muchos de los conflictos que estallan en la calle durante las actividades de ocio o en otros contextos, están relacionados con su presencia, con el hecho de que normalmente van armados con cuchillos y de que, a menudo, se pelean entre ellos y con sus clientes por motivos del tráfico de drogas. Muchos de los conflictos surgen por los intentos de este grupo de compartir las opciones de ocio en la plaza con otros grupos que conviven allí. Además, este grupo con frecuencia se mezcla con los *punkabestias* o con otros grupos de estudiantes.
- 4) Por último, y aunque en menor proporción, también se da la presencia de gente joven que viene de fuera por una sola noche (normalmente, la del viernes o el sábado). Ya hemos mencionado el hecho de que Bolonia, a pesar de su actual decadencia, se sigue considerando una ciudad llena de oportunidades y con mucha vida. En consecuencia, muchos jóvenes de otras ciudades o regiones se desplazan hacia Bolonia, aunque no suelen compartir las actividades de ocio de la plaza con el resto de grupos que hemos comentado. Sin embargo, en algunas ocasiones, al cruzar la plaza y sus alrededores en busca de un lugar donde pasar la noche (un pub o un bar) aumenta la posibilidad de exponerse a conflictos con otros grupos.

Para terminar, me gustaría hablar también de otro grupo que tiene importancia en este contexto: los perros de los *punkabestias* o de otros jóvenes que viven según el estilo de vida de éstos. Tener un perro se ha convertido en un componente fundamental del nuevo estilo de vida de muchos jóvenes. De este modo, muchos estudiantes también se pasean por la zona de la universidad con sus perros, que juegan un papel importante en los conflictos y en los actos violentos que se dan en la plaza (tal y como veremos más adelante).

Asimismo, existe una importante presencia de chicas y mujeres jóvenes que se describen y que se representan a ellas mismas como muy agresivas y fuertes, aunque al mismo tiempo dependen en gran medida de sus compañeros. Me gustaría comentar un poco mejor este punto más adelante.

Lo que estos grupos diferentes comparten, con pocas excepciones, es la idea de que la Piazza Verdi es un espacio anónimo donde todo puede pasar y todo está permitido y donde las normas, a pesar de estar representadas con la presencia de la policía, no se pueden hacer cumplir. Al mismo tiempo, estos grupos perciben la debilidad de su condición y la baja calidad de sus actividades de ocio, y se lamentan del hecho de no poder permitirse actividades más interesantes. Asimismo, acusan a las instituciones de hacer muy poco por ofrecer mejores actividades culturales y de ocio.

### 5.3 Conflictos y violencia en los espacios públicos

Lo que parece desprenderse de nuestro trabajo de campo es un clima general de intolerancia, miedo y hostilidad que se extiende por la plaza y, por lo general, en las actividades de ocio. Este clima, que muchos de los entrevistados perciben, incluso los estudiantes que suelen reunirse en la plaza, se solapa de forma ambigua con la idea del ocio que surge del hecho de reunirse todos juntos en un espacio «libre», donde todo puede pasar y todo está permitido.

Primeramente, debemos recalcar que la categoría de «conflicto» se utiliza mucho más que la de «violencia» entre los entrevistados. La mayoría de conflictos, que a veces degeneran en agresiones violentas o en peleas, son provocados por motivos triviales: una mirada, un comentario sobre alguna chica u otra cosa, o un malentendido por las palabras o comportamientos de alguien. Prácticamente nadie define estos actos como «violentos». Sin embargo, la mayoría expresa que se ha encontrado con un clima donde nadie tolera a los que le rodean. En muchos casos, los conflictos no son colectivos, sino que surgen entre dos personas, si bien después éstos pueden implicar a otras personas en la plaza (normalmente a los amigos de las primeras personas implicadas).<sup>13</sup>

Según la opinión de muchos de los entrevistados, el consumo de drogas y de alcohol es una de las razones principales del estallido de conflictos entre la gente joven, sobre todo cuando estos conflictos parecen estar relacionados con motivos triviales o a veces incomprensibles. De hecho, la mayoría de estos conflictos surge entrada la noche, normalmente después de las 11 o las 12, cuando el consumo de drogas y de alcohol alcanza su punto álgido.

---

13. Muchos de los entrevistados consideran la presencia de los perros como un elemento de miedo o de estrés y, de hecho, los perros suelen estar implicados en las riñas dentro del grupo de los *punkabestias*, y con frecuencia suelen herir a alguien, habitualmente a policías y a vecinos.

Existe un segundo nivel de conflictos, que está relacionado con las relaciones entre los distintos grupos que pasan la noche en la plaza o en sus alrededores. Los comportamientos más problemáticos están asociados a los grupos de *punkabestias* y de traficantes norteafricanos.

En el caso de los *punkabestias*, los conflictos suelen estar relacionados con la dificultad que entraña la vida en la calle, con los hurtos menores<sup>14</sup> y, a menudo, con los problemas de drogas. Sin lugar a dudas este grupo es el que se presenta más conflictivo, ya sea con los demás (con el resto de ciudadanos, con la policía...), dentro del mismo grupo o con otros grupos de gente joven de la plaza.

Por último, existe un tercer nivel de conflicto, en el que los traficantes norteafricanos suelen estar involucrados y que se considera bastante problemático. En este caso, los actos pueden acabar con heridos, ya que estos traficantes suelen llevar navajas y el conflicto puede degenerar en un ataque violento. Los motivos de este tipo de conflicto suelen estar relacionados con peleas por el tráfico de drogas (a causa del precio, la calidad de las drogas, etc.) entre el vendedor y el cliente (sobre todo si el cliente es un *punkabestia*). Todos los actores implicados definen estos actos como «violentos».

En todos los tipos de conflictos que aquí se describen es muy difícil individualizar claramente un rol de «víctima» y «agresor». Ambos roles se solapan en el tiempo y en el espacio. Otro elemento interesante es el hecho de que, a pesar de que el conflicto haya sido serio, no suele acarrear consecuencias en las relaciones entre la gente implicada. Por ejemplo, a la noche siguiente, víctimas y agresores de conflictos anteriores beben juntos otra vez. El único grupo al que siempre se le cuelga la etiqueta de «víctima» es el de la gente joven que viene de fuera y que se encuentra implicada en algunas peleas o conflictos mientras cruza la plaza, o también dentro de los bares y pubs de alrededor. La prensa local suele enfatizar el papel de las víctimas de estos grupos, definidas como «los chicos buenos» que vienen de fuera y que se ven implicados en la violencia de la plaza.

Mucha gente suele utilizar también la palabra «violencia» para definir los conflictos que surgen entre la gente joven y otros actores: los vecinos y la policía, algunos tenderos o, en algunos casos, algunos turistas que pasean por la zona. En este contexto se dan algunos casos de violencia y reacciones colectivas de la gente joven contra los «demás» (la policía o los vecinos que se quejan del desorden físico y social que los jóvenes causan en la plaza y en sus alrededores) y donde los grupos fragmentados de la plaza parecen encontrar una especie de solidaridad y unidad temporal contra un «enemigo» colectivo.

Según algunos de los entrevistados (actores políticos, trabajadores sociales o, a veces, los mismos estudiantes), aunque los motivos ya mencionados son las razones

---

14. Aunque, tal y como nos recuerda un trabajador social, si te roban la chaqueta, hace frío y vives en la calle, la víctima podría considerar este hecho como algo más que un «hurto menor».

inmediatas de los conflictos violentos, existen también otras causas estructurales más profundas: la hostilidad de la ciudad, las difíciles condiciones de vida de muchos estudiantes o la falta de oportunidades para otro tipo de ocio. Esta explicación vuelve a hacer referencia a la estrategia de «desresponsabilización» que ya he mencionado en la introducción de este artículo.

En cambio, según otros (los vecinos y los vigilantes de seguridad privada) los motivos de los conflictos internos y externos radican en la decadencia de las normas cívicas y en la pérdida de valores de la vida en comunidad, por los cuales estos jóvenes no parecen tener ningún interés. La mayoría de las quejas de los vecinos se refieren a la cuestión del desorden social y físico relacionado con la presencia de gente joven en la misma plaza y en las calles cercanas, algo que supone un grave problema dentro del proyecto de seguridad de la ciudad. Desde este punto de vista, el conflicto más importante no se da entre los jóvenes sino contra la ciudad, sus normas y su estilo de vida tradicional.

Un resultado interesante de la investigación es la naturaleza de género del conflicto. Por una parte, se desprende de las entrevistas y de la observación que a menudo las chicas y las mujeres son violentas y agresivas con otras personas (como los vecinos y la policía) y que su actitud es tan agresiva como la de sus amigos del otro sexo. Sin embargo, la investigación también arroja luz sobre la proliferación de la violencia entre las mujeres y sus propios compañeros, sobre todo dentro de los grupos de *punkabestias*. Con bastante frecuencia las chicas reciben palizas de sus compañeros y, a veces, se prostituyen para pagar a los traficantes norteafricanos, aunque esto sólo se da en los grupos de *punkabestias*. Se han producido algunos casos de violación en los últimos años, aunque no todos han sido denunciados a la policía. Sólo si estos actos son graves, consiguen centrar la atención de la prensa. En estos supuestos, los autores de la violencia y el acoso contra las mujeres son los traficantes norteafricanos, lo cual reafirma la percepción de violencia y peligro que deriva de su presencia en el área de la universidad.

## 6. REACCIONES FORMALES E INFORMALES

En los últimos años se han llevado a cabo varios intentos de regular el ocio nocturno, aunque con pocos resultados. Las estrategias de las diferentes instituciones que han intervenido en el área parecen haber sido poco claras y haberse articulado mal.

El municipio muestra una actitud contradictoria. Por una parte, ha provocado esta situación al haber concedido licencias para los pequeños negocios de pakistaníes y haber cerrado algunos espacios culturales del centro para desplazarlos fuera de la zona de la universidad, etc. Por otro lado, ha decretado con frecuencia órdenes administrativas para regular algunos comportamientos relacionados con el incivismo, aunque no ha sido capaz de aplicarlas. Estas ordenanzas municipales sobre la hora de cierre de los bares y pubs o sobre la venta de alcohol después de cierta hora han tenido una buena

acogida entre los vecinos y la prensa local,<sup>15</sup> si bien es bastante difícil conocer si se han aplicado y cómo se ha conseguido esto, y qué impacto han tenido.

Tal y como se ha confirmado en nuestras entrevistas y observación, la policía local, que en Italia está bajo el control del alcalde, y que debe intervenir en los comportamientos incívicos y colectivos en espacios públicos y en las regulaciones administrativas, se encuentra, sin embargo, con grandes dificultades para gestionar estas cuestiones. A pesar de tener competencias formales, su papel no queda claro debido al conflicto de competencia con la policía nacional y a su doble naturaleza: por un lado, se le pide que actúe como una policía convencional y que aplique en consecuencia las normas y ordenanzas, por otro lado, se le exige que actúe como mediador; de manera que no es capaz de realizar correctamente ninguna de estas tareas.

De las entrevistas con estos agentes emerge una fuerte frustración por su papel, además de una gran conciencia y conocimiento de la situación a la cual deben enfrentarse. Asimismo, en la mayoría de casos, los intentos de mediación se consideran un fracaso, ya que la mediación es una estrategia que sólo puede funcionar cuando la gente no se encuentra bajo los efectos del alcohol y de las drogas.

La policía nacional, cuya presencia es —simbólicamente— fuerte, no está bien equipada para solucionar estos problemas y adopta un enfoque reactivo tradicional, interviniendo normalmente después de los actos más graves únicamente. La visibilidad simbólica parece ser su única práctica, aunque seguramente exprese una estrategia de «zoom» encubierta: mantener los problemas de drogadicción y alcoholismo, los actos incívicos y la marginalización social en esta zona, y evitar así su proliferación en otros barrios.

Los trabajadores sociales limitan su intervención a la ayuda, asesoramiento y mediación, aunque su labor resulta más ardua por la presencia fragmentada de los grupos en la plaza, la ausencia de líderes y la reticencia de muchos jóvenes (sobre todo los *punkabestias*) a dejar que otras personas intervengan en sus conflictos. Asimismo, su trabajo es más difícil porque no hay una voluntad ni una estrategia política destacada sobre la cuestión y los distintos actores que trabajan en este ámbito no están bien coordinados.

Con frecuencia los trabajadores sociales no intervienen cuando estalla un conflicto. Sólo deciden llamar a la policía cuando los conflictos derivan en situaciones peligrosas y graves (y esto de acuerdo con su percepción personal de la «peligrosidad»).

Por lo general, los trabajadores sociales explican la violencia y los conflictos entre la gente joven en el marco de la teoría de las etiquetas y de la reacción social: la gente joven no es violenta *per se*, sino que son la sociedad y la policía quienes les etiquetan

---

15. No obstante, también han impulsado un importante debate entre los actores sociales y políticos de las ciudades, sobre la oportunidad de esta opción, y sobre las consecuencias que esto tiene en la imagen de Bolonia como una ciudad tolerante.

así. La mayoría de ellos comparten el enfoque protector y de «desresponsabilización» que ha caracterizado la cultura italiana y la definición de la gente joven en Italia (véase la introducción de este artículo). En este sentido, la responsabilidad principal no es de la gente joven, sino de las instituciones, sobre todo las locales, que no ofrecen ninguna alternativa real a estas actividades de ocio pobres y masivas.

En esta zona, los vigilantes de seguridad de los locales parecen tener un papel importante, aunque únicamente en lo referido a la seguridad de la gente joven en el interior de los mismos. Éstos parecen ejercer un estricto control de los comportamientos dentro de los pubs o discotecas basándose en diferentes estrategias, como la mediación, aunque también la disuasión y la respuesta reactiva. Asimismo, ejercen una función preventiva importante mediante el uso de criterios selectivos en la entrada de los bares o pubs. No obstante, su presencia se limita a unos pocos locales en la zona.

Durante estos años se han desarrollado varios proyectos. Sin embargo, ninguno de ellos ha tenido un éxito claro, ni siquiera cuando su objetivo no ha sido el de solucionar el problema, sino el de gestionarlo y hacerlo compatible con la vida urbana ordinaria.

## **7. LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN DENTRO DE LAS DISCOTECAS**

Como ya hemos mencionado, también se ha realizado un trabajo de campo más limitado en otro nivel del mercado del ocio: el que representan las discotecas.

Los dos contextos investigados, los clubes Matis y Ruvido, se sitúan fuera del centro de la ciudad (uno de estos locales se encuentra en un pequeño pueblo del área metropolitana de Bolonia). Ninguno de los dos dispone de una buena conexión de autobús y, por lo general, los chicos y chicas llegan al lugar en coche o en motocicleta. Ambos sitios reciben un público distinto al de la plaza: se trata en su mayoría de estudiantes con una capacidad económica superior a los que se quedan en la Piazza Verdi, aunque también hay trabajadores que, con frecuencia, llegan desde otras ciudades de la región Emilia-Romaña. Los precios en ambos contextos son bastante elevados, sobre todo en el Matis: para poder pagar una entrada reducida (o entrar gratuitamente) hay que llegar antes de la medianoche. Después de esa hora, no hay descuentos. En el Matis, las entradas cuestan entre 18 y 20 euros, con una consumición incluida. Las siguientes copas cuestan 9 euros. En el Ruvido, la entrada cuesta 9 euros pero, una vez se ha accedido al local, cada bebida cuesta 9 euros, como en el Matis. Teniendo en cuenta que el consumo medio de bebidas dentro del local es de 4,5 bebidas, una noche en el Matis puede costar entre 50 y 80 euros. En ambas discotecas se puede cenar si se hace una reserva previa (antes de la medianoche) y, en este caso, la cantidad que se paga es mucho más elevada. Asimismo, se pueden comprar drogas (anfetaminas y cocaína), aunque normalmente la gente las trae de fuera para usarlas luego dentro de las discotecas.

El público del Ruvido es de menor edad que el del Matis (en parte, porque la entrada es más barata), y sus edades comprenden desde los 15-16 años hasta los 40, depen-

diendo de la programación específica según la noche de la semana. En el Matis, la gente suele ser un poco mayor.

En la mayoría de los casos, la discoteca es el punto de llegada de una noche larga, que suele empezar aproximadamente a las 9 de la noche. Normalmente, los jóvenes se reúnen en pequeños grupos de amigos en una casa. A veces cenan juntos y a continuación van a otras casas de amigos, o a beber algo a un bar o a un pub. Alrededor de las 12 de la noche, acceden al largo y complejo proceso de selección y de derecho de admisión.

Las características más atractivas de una noche en las discotecas aparecen en los estudios realizados sobre la cuestión (Padovano, 2003; Torti, 2005): la posibilidad de estar juntos en un lugar muy artificial y exclusivo (contrario a la idea del espacio público, que está abierto a las relaciones externas); la música, que aquí se considera un factor importante; y la relación social dentro de la discoteca. Para terminar, y no por ello de menor importancia, la posibilidad de beber y tomar drogas sin control es también un factor importante. Dentro de las discotecas, las actividades de ocio están más delimitadas por el contexto físico. La ocasión de «transgredir» e infringir las normas cívicas en este caso no es tan importante como en un espacio público; aquí prevalece la organización típica del tiempo y los rituales dentro de las discotecas (Padovano, 2002).

Como ya hemos mencionado, la gente suele llegar tarde a la discoteca, aunque suele ser antes de la medianoche, para poder entrar gratis o pagar las entradas a precio reducido. El tiempo de espera en la cola forma parte del ritual colectivo de admisión a la discoteca. Una vez se ha llegado a la entrada, hay distintos rituales para la admisión al local, los cuales son bastante parecidos en la mayoría de discotecas italianas y se utilizan tanto para reforzar la imagen de exclusividad de la discoteca como por otras razones de seguridad y de control. Una vez se ha accedido a la discoteca, se llevan a cabo muchos otros rituales que indican los distintos niveles de inclusión o exclusión en el contexto.

Aunque el contexto de las discotecas se encuentra más formalizado y controlado, también existen conflictos frecuentes entre la gente joven en estos casos. A continuación presentamos los resultados más interesantes de nuestro trabajo de campo sobre la cuestión de la violencia y los conflictos entre la gente joven.

A pesar de la diferencia entre la gente joven que se queda en los espacios públicos y la que va a las discotecas, los actos son bastante similares. También en este caso los sucesos más importantes que ocurren durante la noche son peleas y algunas agresiones más graves. No obstante, nuestra observación ha arrojado luz sobre la frecuencia de estos acontecimientos: cada noche, en ambas discotecas, se han producido entre 2 y 3 riñas que han degenerado en una pelea. Las causas inmediatas son exactamente las mismas que las que se dan en los conflictos en los espacios públicos: por una mirada, un malentendido y, aquí más a menudo que en el espacio público, por el acoso verbal a las chicas. Asimismo, en estos casos, todos los actores que han sido entrevistados están de acuerdo en el papel que el alcohol y las drogas juegan a la hora de causar reacciones violentas en estas situaciones triviales. Dentro de las discotecas, sin embargo, los

conflictos y la violencia son interrumpidos rápidamente mediante la intervención de la seguridad privada del local. En la mayoría de los casos los conflictos empiezan en los baños, donde el control no es tan estricto. De hecho, en el Ruvido, pocos días después de haber finalizado nuestro trabajo de campo, una chica fue violada en los baños y fue cerrada la discoteca.

Aunque los conflictos parecen ser más frecuentes aquí que en el espacio público, no todos los actores implicados perciben el clima dentro de las discotecas como peligroso, intolerante ni violento, como en el caso de la Piazza Verdi. Además, la opinión pública y los medios de comunicación no presentan las discotecas como espacios peligrosos para la gente joven, aunque sí existe una preocupación creciente sobre el aumento del consumo de drogas y alcohol.

## 8. OBSERVACIONES Y CONCLUSIONES

Resumimos a continuación las conclusiones más importantes de nuestra investigación:

- 1) En Italia la cuestión de la violencia y los conflictos entre la gente joven durante sus actividades de ocio se está convirtiendo en un motivo de creciente preocupación pública e interés institucional. La atención hacia estos comportamientos es un paso más en la percepción de la juventud como un estado peligroso y en la construcción social de una idea de riesgo relacionada con los comportamientos juveniles.
- 2) A pesar de la creciente preocupación, la investigación y los estudios realizados sobre esta cuestión no se han generalizado, sobre todo en lo relativo al tiempo libre que pasan los jóvenes en espacios públicos que, en las ciudades universitarias, se está convirtiendo en la forma más relevante de pasar tiempo juntos.
- 3) El mercado del ocio parece estar cada vez más segmentado en distintos niveles y ofrece diferentes posibilidades a distintos grupos jóvenes. La distancia más grande se encuentra en la oposición entre el ocio en el espacio público y el ocio en las discotecas. El primero no está controlado, es informal y se basa principalmente en la oportunidad de infringir las normas cívicas; mientras que el segundo es organizado, está controlado y está inmerso en una amplia gama de rituales.
- 4) En ambos casos, sin embargo, el consumo de alcohol y drogas (de distinta calidad en los dos contextos) está cada vez más generalizado.
- 5) El alcohol y las drogas se consideran en ambos casos las razones principales de la aparición de conflictos y de violencia entre la gente joven.
- 6) En el espacio público los conflictos y la violencia (que en su naturaleza no son muy distintos de los que aparecen en las discotecas) empeoran por diversos fac-

tores como la autopercepción que tiene la gente joven de haber sido «abandonada» por parte de las instituciones y, sobre todo, por la presencia de distintos grupos, como los *punkabestias* y los traficantes de drogas, que presentan dificultades de coexistencia con otros grupos de jóvenes que acuden a los espacios públicos.

- 7) Mientras que los jóvenes y el resto de la sociedad no perciben las actividades de ocio en las discotecas como peligrosas (exceptuando los pocos casos en que un acontecimiento grave ocurre), las actividades de ocio en el espacio público sí se perciben como una amenaza para la vida en comunidad de los distintos grupos sociales y como una confrontación con las ciudades y con las normas cívicas.
- 8) Los actores políticos, las instituciones locales y la policía no parecen haber desarrollado una estrategia consistente para la intervención. Tampoco existe una acción coordinada entre los diferentes actores implicados y la mayoría de intentos de intervención en el espacio público del área de la universidad no ha surtido efecto o difícilmente se puede implementar. De esta forma, aumenta la percepción de que la situación está cada vez más fuera de control.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1984): *Giovani oggi: prima indagine IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, Il Mulino.
- Andreani, G. (2003): Giochi pericolosi in nome dello *sballo*: studio su alcuni comportamenti degli adolescenti, *Rivista di polizia*, 2, 319-337.
- Beck, U. (2000): Figli della libertà: contro il lamento sulla caduta dei valori, *Rassegna italiana di sociologia*, 1, 3-28.
- Bogna (1997): *Il mito della giovinezza*, Roma, Laterza.
- Canovacci, M. (1999): *Culture Extreme*, Roma, Meltemi.
- Cardinali, M. (2001): I nomadi della nuova era: uno studio di sociologia della devianza, *Dei delitti e delle pene*, 1-2-3, 265-301.
- Cavalli, A.; De Lillo, A. (eds.) (1988): *Giovani anni 80: seconda indagine IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, Il Mulino.
- Cavalli, A.; De Lillo, A. (eds.) (1993): *Giovani anni 90: terza indagine IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, Il Mulino.
- Cavalli, A.; De Lillo, A. (eds.) (1997): *Giovani verso il Duemila: quarta indagine IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, Il Mulino.
- Cavalli, A.; De Lillo, A.; Buzzi, C. (eds.) (2002): *Giovani del nuovo secolo: quinta indagine IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, Il Mulino.
- Chiarello, F. (2000): Le derive della notte, i giovani e le discoteche, *Minori e Giustizia*, 2, 68-82.

- Dal Lago, A. (1990): *Descrizione di una battaglia. I rituali del calcio*, Bologna, Il Mulino.
- Dal Lago, A. (1995): *I nostri riti quotidiani. Prospettive nell'analisi della cultura*, Génova, Costa & Nolan.
- Gatti, U. (2003): Delinquenza e giustizia minorile, en Barbagli, M. (ed.), *Rapporto sulla criminalità in Italia*, Bologna, Il Mulino, 399-435.
- Gatti, U. et al. (1994): Self-reported Delinquency in three Italian Cities, en Junger-Tas, J.; Terlow, G.; Klein, M.W. (eds.), *Delinquent Behavior among Young People in the Western World*, Amsterdam, Kluger Publ.
- Killias, M. (2002): La criminalità in Italia: uno sguardo dall'esterno, in Barbagli, M.; Gatti, U. (eds.), *La criminalità in Italia*, Bologna, Il Mulino, 269-277.
- Newburn, T. (2002): Young people, crime and youth system, en Maguire, M.; Morgan, R.; Reiner, R. (eds.), *The Oxford Handbook of Criminology*, 3ª ed., Oxford, Oxford University Press, 531-578.
- Padovano, S. (2003): *Il tavolo e la pastiglia. Culture del consumo e rappresentazioni del pericolo*, Ancona, Affinità Elettive.
- Pavarini, M. (2004): *Conflitti nell'uso dello spazio pubblico: zona universitaria e Fratello. Qualche proposta per governare la problematicità*, informe no publicado.
- Prina, F. (2000): *Forme della devianza giovanile. Percorsi di illegalità e normalità della violenza*, Turín, Edizioni Sonda.
- Riva, E.; Maggiolini, A. (2004): *Adolescenti trasgressivi. Le azioni devianti e le risposte degli adulti*, Milán, Franco Angeli.
- Rosci, E. (ed.) (2003): *Fare male, farsi male. Adolescenti che aggrediscono il mondo e sé stessi*, Turín, Bollati Boringhieri.
- Torti, M.T. (1997): *Abitare la notte*, Génova, Costa & Nolan.
- Torti, M.T. (1998): La seduzione della notte, *Animazione sociale*, maggio, 10-14.
- Van Gennep, A. (2006): *I riti di passaggio*, Turín, Bollati Boringhieri.
- Vegetti Finzi, S.; Battistin, A.M. (2000): *L'età incerta: i nuovi adolescenti*, Milán, Mondadori.



## LAS VIOLENCIAS, LAS FIESTAS Y SUS ACTORES. UN ESTUDIO EMPÍRICO EN OPORTO

JOSEFINA CASTRO\*  
CÂNDIDO DA AGRA\*

El cuerpo de este texto comprende cuatro partes: la problematización social del fenómeno, el estado de la cuestión, el marco teórico y metodológico de la investigación empírica y el análisis de la información.

### 1. LA PROBLEMATIZACIÓN SOCIAL DEL FENÓMENO

La intensificación de la preocupación por la delincuencia y la seguridad ciudadana en Portugal se desarrolló sobre todo durante los años 90 (Agra *et al.*, 2001, 499). La asociación sistemática de los fenómenos urbanos como la exclusión, la marginalidad, la inmigración, la delincuencia y la seguridad se produce por primera vez durante las elecciones legislativas de 1995. Estos temas adquirieron un lugar inédito en el discurso de los medios de comunicación y en el debate político.

En este momento la delincuencia juvenil adquiere también una visibilidad creciente y un nuevo estatus, más autónomo, en relación con otros objetos a los que estaba ligada. Ésta emerge como problema de seguridad que preocupa a los ciudadanos.<sup>1</sup> Con el añadido de que, según una creencia extendida, estaría aumentando. La imagen social del joven delincuente evoca algunas de las imágenes más importantes del miedo: el delincuente, los inmigrantes, los toxicómanos, los actos violentos y los barrios en situación de riesgo. Tradicionalmente ligada a la pequeña delincuencia contra la propiedad y a los delitos asociados al consumo de drogas, la delincuencia juvenil empieza a ser identificada con los actos de vandalismo y de violencia (aparentemente gratuita) cometidos en grupo y con los habitantes de los barrios *difíciles* de la periferia de Lisboa y de Oporto. A pesar de ser puntuales, estos episodios que se producen en los espacios públicos y semi-públicos (la calle, los transportes, la escuela, los grandes almacenes, los ba-

---

\* Escuela de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oporto. Este estudio ha contado con la preciosa colaboración de Cláudia Rodrigues (en el marco del Observatorio de los Riesgos Urbanos y la Seguridad – Escuela de Criminología/Ayuntamiento de Oporto) en la investigación de campo.

1. La exposición relativa a la problematización de la violencia juvenil retoma el texto sobre la justicia juvenil en Portugal (Agra, Castro, 2007).

rrios, etc.) tienen una fuerte repercusión en la opinión pública. El carácter supuestamente organizado (la *gang* —banda—) es el que confiere especialmente a los actos cometidos un sentido particularmente amenazador.

Podemos decir que es también a partir de la mitad de los años 90, y como consecuencia de un suceso trágico en una discoteca del norte de Portugal,<sup>2</sup> cuando los espacios de ocio nocturno (las discotecas, pubs y bares) se convierten en un problema de seguridad en el discurso político y mediático. Las circunstancias de este episodio reúnen los elementos principales de esta problematización, la cual se organiza alrededor de una configuración *nebulosa* que asocia los lugares de fiesta con la criminalidad y la violencia: (i) la asociación de estos espacios con actos de violencia grave y armada; (ii) La asociación de estos actos con los denominados «negocios de la noche» (drogas, armas, extorsión, prostitución); (iii) la asociación sistemática del *segurata* y del empresario a esta criminalidad percibida como «organizada»; (iv) una política de control administrativo de los espacios de fiesta considerada inconsistente e ineficaz.

Esta *nueva* configuración, reforzada como consecuencia de otros sucesos, desata una profusión legislativa centrada en la tensión creciente entre la dimensión económica del mercado de consumo y del ocio, y la seguridad, en especial en las cuestiones relativas a la prevención de los actos violentos en el interior de los espacios de fiesta. Durante los años 70, la regulación de estos establecimientos se orientó hacia una mayor flexibilidad, así como hacia la descentralización de las prácticas de licencia y de control administrativos. Esta orientación todavía se justifica sea por la necesidad de responder a las transformaciones sociales y a las nuevas pautas de consumo, sea por las exigencias impuestas para el desarrollo del sector turístico, uno de los principales pilares de la economía portuguesa desde los años 60.

El decreto-ley 168/97 de 4 de julio (que regula la instalación y el funcionamiento de los establecimientos de restauración y de bebidas), aprobado como resultado del compromiso gubernamental de reforzar el control de las condiciones de seguridad de los establecimientos de ocio nocturno, introdujo elementos que anuncian una relativa inflexión de esta lógica. En primer lugar, se pone de relieve la necesidad de reforzar la defensa del consumidor y, en segundo lugar, se afirma la especificidad de las actividades afectadas y, en consecuencia, su desmarque del sector del turismo. Este desmarque se acompaña de normas referidas especialmente a los establecimientos con zonas de baile. En efecto, en los años sucesivos, éstos han sido el objeto de diversas normas relativas a la seguridad, en especial la exigencia de la implantación de un sistema de seguridad pri-

---

2. El 16 de abril de 1997, a primera hora de la mañana, tres individuos armados entran en una discoteca de una ciudad del Norte, vierten gasolina en su interior y prenden fuego. El incendio quemó completamente el establecimiento, provocando la muerte de trece personas. La gravedad de las consecuencias se vio incrementado por las condiciones del establecimiento. La investigación de los hechos condujo hasta el propietario de una discoteca rival. Éste fue condenado junto con los autores materiales del acto.

vado que incluya medios electrónicos de vigilancia.<sup>3</sup> En 2001, el gobierno crea la Comisión de Seguimiento Permanente de las Condiciones de Seguridad de las Discotecas y de los Establecimientos de Ocio Nocturno con el objetivo de «combatir la falta de coordinación de las políticas y de las acciones de control administrativo de estos espacios (...) que plantean problemas que exigen una planificación estratégica y una supervisión integrada».<sup>4</sup>

A partir de esta breve aproximación, se puede ver cómo se dibuja entre los dos núcleos temáticos —juventud y espacios de fiesta— un movimiento que es, al mismo tiempo, de divergencia y de convergencia. Aunque la violencia juvenil empieza también a ser especialmente problematizada hacia los años 90, los lugares de fiesta no son percibidos como escenarios particularmente asociados a las conductas-problema. Por otro lado, la juventud no parece que constituya un elemento central de la construcción social de los lugares de fiesta como problema. No obstante, hay aspectos que nos permiten trazar puntos de continuidad entre los dos fenómenos, ya sea en el nivel de la naturaleza de las conductas, ya sea en el nivel de la reacción política ante éstas. En relación con la primera, se constata que el acento se pone sobre la violencia y sobre el carácter supuestamente «organizado» de las conductas-problema. Se puede decir, tanto en un caso como en el otro, que se trata de una violencia representada como excesiva, incluso como «gratuita», en la que el carácter organizado la hace más peligrosa. En ambos casos, la respuesta se organiza en torno a la demanda y a la implementación de medios específicos de prevención y de control. Efectivamente, se constata que desde finales de los años 90, frente a configuraciones más amplias que podían aglutinar todas estas situaciones, la reacción política se orienta hacia la delimitación de cada una de ellas y, al mismo tiempo, hacia la definición de estrategias de control que forman parte de una configuración más global de la seguridad: por un lado, amparados en la distinción entre responsabilización y protección, se realiza la separación entre menores peligrosos y menores en situación de peligro; por otro lado, la distinción entre la regulación de los espacios de fiesta y la regulación del sector turístico, indisociable del acento puesto sobre el ámbito seguridad (principalmente la prevención de actos violentos) frente al ámbito económico.

En definitiva, se puede decir que los elementos centrales de la problematización pública, mediática y política de la delincuencia juvenil y de los espacios de ocio nocturno que se consolida desde finales de los años 90 parece estar centrada en una configuración común: la inseguridad; la cual se constituye en la misma época como un objeto que atrae a una multiplicidad de objetos, ofreciendo un esquema de lectura común que permite su articulación y su recomposición sistemática.

---

3. Dec.-Ley 231/98, de 22 de julio.

4. Resolución del Consejo de Ministros 111/2001.

## 2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hasta el inicio de este proyecto, la investigación sobre los jóvenes, los espacios de fiesta y la violencia no había sido desarrollada. El tema, *qua tale*, es nuevo. Sin embargo, especialmente a partir de 1995, precisamente la época en que la violencia y la inseguridad se convierten en problemas sociales en Portugal, existen en ámbitos vecinos temas de investigación empírica que permiten reconstruir un cierto número de elementos dispersos aplicables a nuestro estudio. Los dos ejes de reconstrucción son los siguientes: los jóvenes y la fiesta; los jóvenes y la desviación.

### 2.1 Los jóvenes y la fiesta

A diferencia de los estudios extensivos desarrollados en el período 1980-1995, centrados en las culturas juveniles en su relación con las mutaciones estructurales de la sociedad portuguesa, después de 1995 la investigación sobre los jóvenes presenta las características generales siguientes: diversificación de los objetos, de los métodos y de los marcos conceptuales.

En primer lugar, los objetos, cuyo telón de fondo se conceptualizó en términos de culturas juveniles, se reparte en cuatro direcciones: los estilos de vida, los comportamientos, las identidades, los grupos. La fiesta y el ocio no tienen un carácter homogéneo. Tienen una significación diferencial según los estilos de vida propios de los diferentes contextos. Los comportamientos que se producen en estos lugares remiten a estructuras socioeconómicas y de clase. Por lo que respecta a las conductas violentas, estos estudios no les consagran una atención particular. Éstas encuentran su espacio entre otras «conductas de riesgo» como, por ejemplo, el consumo de alcohol y de drogas, la conducción de vehículos, los comportamientos sexuales (Pais, Cabral, 2003). Por otra parte, estos comportamientos se inscriben en un proceso de construcción identitaria (Pais, 1999; Sudan, 2001; *ibid.*). El estudio de D. Sudan (2001) sobre los jóvenes afro-portugueses interpreta la violencia de los jóvenes y otros comportamientos desviados como auto-construcción identitaria en el seno de una «cultura de la resistencia». No podemos, por tanto, hablar de los jóvenes o de la juventud como una categoría homogénea habida cuenta de los estilos, las conductas, las identidades y sus contextos. Se debe más bien hablar de categorías de jóvenes como, por ejemplo, «los hedonistas», «los rebeldes» (Pais, 2003).

Respecto al método de investigación, las técnicas cualitativas, especialmente los relatos de vida, la etnografía, las entrevistas, el análisis documental, han enriquecido considerablemente las investigaciones extensivas y el análisis cuantitativo de datos. El campo de investigación es la vida cotidiana de los jóvenes en sus múltiples contextos, de donde extrae sus significaciones.

Finalmente, podríamos decir que la investigación portuguesa sobre las culturas juveniles se ubica a medio camino entre una micro y una macrosociología en la que la

mirada antropológica le obliga a diferenciar lo que en la superficie aparece como un hecho social homogéneo.

## 2.2 Los jóvenes y la desviación

La investigación portuguesa sobre la desviación se inicia en 1984 con la creación del Centro de Ciencias del Comportamiento Desviado de la Universidad de Oporto. Este centro de investigación interdisciplinar ha desarrollado métodos cuantitativos (método experimental y técnicas de encuesta) y métodos cualitativos, especialmente métodos etnográficos, relatos de vida y análisis documental en el ámbito de la desviación en general, de la droga y de la delincuencia, en particular. En Oporto han sido adaptadas y aplicadas encuestas internacionales como la *International Crime Victim Survey* y la *International Self-Report Delinquency* (Agra et al., 1999). En Lisboa los dispositivos nacionales sobre droga y toxicomanía llevan a cabo la mayor parte de la investigación en el ámbito. Las universidades empiezan a interesarse por este tema en los años 80. De forma puntual se han interesado por la delincuencia. A principio, de los años 90 el Ministerio de Justicia realiza las encuestas sobre victimización (GEPMJ, 1993, 1995) y sobre delincuencia juvenil (Gersão, Lisboa, 1994) a nivel nacional.<sup>5</sup> Dicho esto, la investigación portuguesa sobre desviación se puede caracterizar a partir de tres palabras: fragmentación, superficialidad, irregularidad. Así pues, se conoce muy mal el fenómeno, en general, y la desviación juvenil, en particular. Citamos, no obstante, algunos estudios dispersos que pueden darnos una idea sobre la violencia asociada a los comportamientos de consumo de sustancias y a la delincuencia.

- a) Droga y violencia. Un primer grupo de estudios establece una relación entre consumos de drogas y violencia. Sin embargo, esta relación no es directa ni lineal. Hay que tener en cuenta, por un lado, el tipo de sustancia, de individuos que las toman, sus contextos, sus trayectorias —por ejemplo, las relaciones del toxicómano con los entornos del mercado clandestino de drogas están marcados por la violencia (Agra, 1997); por otro lado, la interdependencia de otros comportamientos de riesgo (Ferreira, 2003). El segundo grupo de estudios, más próximo a nuestro tema, observa la relación entre patrones de consumo, estilos de vida y espacios de fiesta. Los datos de los diferentes estudios (Calafat, 1999; Sanches y Marques, 1999; Rebelo, 1999; Chaves, 2003; Henriques, 2003; Carvalho, 2004) no permiten apoyar las imágenes populares según las cuales estos lugares de consumo y de fiesta constituyen una fuente de violencia grave y sis-

---

5. Portugal sólo participa en la International Crime Survey en el año 2000.

temática. Existen vínculos entre consumos, especialmente de alcohol, y violencia, pero su gravedad es menor o puntual.

- b) Delincuencia y violencia. Los diferentes estudios realizados permiten concluir que la delincuencia juvenil ha aumentado en los últimos años. Este aumento se debe sobre todo al grupo de 16-24 años y al incremento de los hechos contra el patrimonio, principalmente de los robos con violencia (dentro del mismo grupo de edad). Así, si bien se puede hablar de un incremento de la delincuencia violenta, hay que decir que éste se produce en el marco de la delincuencia contra el patrimonio, que se ha vuelto más dura. Esta tendencia coincide con una disminución de los delitos contra la vida y con un incremento de las lesiones leves. La delincuencia sexual se mantiene escasa y estable.

### 3. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Clarifiquemos, para empezar, el marco conceptual y metodológico de nuestra actividad.

- a) El marco conceptual. La violencia se ha concebido como un momento o un estado de un sistema de interacciones entre una multiplicidad de elementos. ¿Cuáles son estos elementos? Las conductas, los actores de estas conductas, sus contextos (coordinada espacial), sus trayectorias (coordinada temporal), las reacciones sociales formales e informales. ¿Qué sentido o lógica articula estos elementos? Las conductas de transgresión y de violencia extraen su sentido: (i) de los sistemas de vida de los actores; (ii) de la red establecida entre los sistemas social y cultural.
- b) El marco metodológico. Teniendo en cuenta nuestro marco de referencia relativo al objeto de investigación, es evidente que el método debe establecer los hechos en los niveles (i) objetivo y subjetivo (ii) interno y externo (iii) autónomo y heterónomo. Así, hemos utilizado una metodología heterogénea que ha permitido establecer y extraer, a la vez, hechos, significados y puntos de vista. La investigación cualitativa, así, ha tenido un papel esencial en nuestra andadura en la que el «motor» ha sido la dialéctica entre el plano teórico y el trabajo empírico.
- c) Precisamos ahora las coordenadas del objeto: (i) las situaciones/conductas-problema (la naturaleza, el proceso, el alcance, los factores y significados); (ii) los actores de las situaciones/conductas-problema; (iii) los contextos espacio-temporales y las sociabilidades; (iv) las reacciones formales e informales a las situaciones/conductas-problema.

### 3.1 Definición de los contextos espacio-temporales de la investigación

Hemos definido dos contextos de investigación que se corresponden con dos tipos diferentes de fiesta: el *cotidiano nocturno de la fiesta* y los *contextos cíclicos de la fiesta*.

El primero constituye el contexto central de este estudio y se refiere a los espacios de ocio nocturno que son frecuentados de forma cotidiana por los jóvenes (los bares, pubs, cafés y discotecas). En este contexto, y como consecuencia del estudio exploratorio, hemos definido tres zonas que se corresponden con los tres polos de concentración de la fiesta juvenil en Oporto:

- a) *Ribeira*. Esta zona se sitúa en el centro histórico, en la orilla del río que atraviesa la ciudad. Es una zona residencial, turística y de ocio. Desde la recuperación urbanística iniciada en los años 80, esta zona se ha convertido en una referencia simbólica de la vida nocturna de Oporto. Tal recuperación ha provocado una profunda reconversión de las actividades económicas, la cual ha sido posible por el desplazamiento de una parte de los habitantes (mayoritariamente procedentes de estratos socio-económicos desfavorecidos) hacia barrios periféricos. Las características históricas y naturales han determinado una concentración de las actividades alrededor del turismo y del ocio con la instalación de diversos bares y restaurantes que invaden el espacio público con sus terrazas. La historia de esta zona está marcada por la oscilación cíclica entre momentos de «prosperidad» y momentos de «crisis». Más allá de las fluctuaciones estacionales fruto de su vocación turística, la justificación más invocada para explicar este movimiento es la delincuencia y la inseguridad. Hay que decir que la Ribeira (y la zona que la rodea) se inscribe en un territorio asociado desde hace mucho tiempo a las actividades ilícitas, en particular al tráfico de estupefacientes.
- b) El eje *Massarelos-Foz* (se trata de una extensión de la primera zona hacia occidente). En esta zona, los bares y las discotecas se distribuyen de forma dispersa a lo largo del río hasta el mar. Esta zona es más heterogénea desde el punto de vista urbanístico y social. La proximidad de los barrios populares «difíciles» constituye una de las razones más mencionadas para explicar la delincuencia asociada a esta zona.
- c) La *zona industrial*. Esta zona parece constituir actualmente el polo principal de la fiesta juvenil. Los factores más citados para explicar esta preferencia son: la dimensión de los espacios, la diversidad de «ambientes» y la facilidad para aparcar. Al mismo tiempo, como se trata de una zona no residencial, las licencias de instalación son más fáciles de obtener. La dimensión de las discotecas es considerable. El espacio exterior se utiliza sobre todo como espacio de paso de los usuarios entre el coche y los establecimientos. Esta zona también está cercana a los barrios populares.

En relación con los *contextoscíclicos*, se han elegido dos eventos festivos como unidad de estudio:

- a) La *Queima das Fitas* (la fiesta de los estudiantes de la Universidad que tiene lugar durante una semana en el mes de mayo). El trabajo de campo se desarrolló en el interior del *Queimódromo*, el espacio al aire libre situado en una calle alejada del centro urbano donde tienen lugar las principales actividades nocturnas, principalmente los espectáculos musicales. Para dar una idea de la dimensión de la fiesta, podemos decir que la población media que frecuentó este espacio fue de treinta mil por noche.
- b) Los *festivales de verano* (tienen lugar en los pequeños pueblos del norte y del sur de Portugal; estos lugares son invadidos cada año por miles de jóvenes preparados para pasar algunos días al aire libre). Hicimos incursiones en dos festivales de verano realizados en el norte.

En comparación con los entornos festivos *cotidianos*, estos últimos contextos son secundarios en nuestra investigación. Su inclusión se debe al hecho de que parecen ser la expresión del carácter complejo de la relación entre jóvenes-violencia-espacios de fiesta. Siendo eventos que concentran una población muy amplia y heterogénea de jóvenes, no son percibidos como «problema».

### 3.2 Los métodos

- a) Análisis documental de la legislación sobre la materia y otros documentos oficiales que traducen la orientación de las políticas públicas; artículos de prensa (un diario de gran tirada, entre enero de 1996 y agosto de 2006);
- b) Análisis de los incidentes registrados en la base de datos de la Policía de Seguridad Pública (PSP) en las tres zonas de fiesta cotidiana<sup>6</sup> y también los incidentes registrados en las noches de la *Queima* en el interior del recinto donde se lleva a cabo la fiesta.
- c) Observación de los contextos de fiesta elegidos: (i) en un primer momento, una observación «fluctuante» con el objetivo de identificar los «ambientes», la gente, los comportamientos y las interacciones; (ii) en un segundo momento, la observación más sistemática de los lugares escogidos a partir de la primera observación y del análisis de información complementaria.

---

6. La delimitación de las zonas ha sido realizada a partir de la observación. Comprende los espacios utilizados por los usuarios de los establecimientos de ocio nocturno, incluidas las vías de acceso.

- d) Entrevistas semi-estructuradas, centradas en la exploración flexible, semi-abierta y profunda de las dimensiones de la investigación. Además de las entrevistas informales, han sido realizadas 48 entrevistas. La selección de la muestra ha seguido los principios del muestreo teórico (definición de los criterios de inicio según el marco teórico y metodológico del estudio y definición gradual durante la investigación a partir de cuestiones planteadas a partir del análisis de los datos en relación con los objetivos establecidos). La observación ha sido el instrumento privilegiado para acceder a los individuos, en particular a los jóvenes. Los grupos que constituyen la muestra son: jóvenes; propietarios y empleados de los establecimientos; las entidades competentes en el proceso de concesión de licencia y control administrativo de los espacios de fiesta y en el mantenimiento del orden público (el ayuntamiento, el gobierno civil, la policía); las instituciones de salud y de prevención de riesgos presentes en la *Queima*; representantes de los habitantes de zonas de fiesta.

## 4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

### 4.1 Conductas, actores, contextos y reacciones

Las situaciones identificadas como más problemáticas en los espacios de fiesta frecuentados durante la noche por los jóvenes son: (i) en relación con los comportamientos de los usuarios de los espacios, el consumo excesivo de sustancias psicoactivas (el alcohol y la asociación alcohol-drogas sintéticas —«pastillas»—); las agresiones verbales y físicas, y los robos en el interior y en el exterior de los espacios de fiesta; (ii) la conducta de los *seguratas*; y (iii) las interacciones conflictivas entre los primeros y los segundos.

Las situaciones identificadas específicamente como «conflictos entre jóvenes», percibidas como frecuentes en el interior y en el exterior de los espacios de fiesta, son evaluadas como «poco graves» y no son objeto de problematización. Normalmente se sitúan en el plano verbal, más raramente en el plano físico. Las consecuencias son percibidas como poco significativas, salvo cuando la intervención inadecuada de un tercero (generalmente el *segurata*) las agrava.

Una segunda situación, del todo diferente, se refiere a los «individuos de barrio», denominados generalmente *gunas*.<sup>7</sup> La naturaleza de estos actos, así como su significa-

7. Las expresiones *grunhos*, *gandins* y *mitras*, utilizadas generalmente como sinónimas, son menos frecuentes. No hemos podido determinar el origen de la palabra. Sin embargo, hemos establecido dos hipótesis: la expresión *andar à guna* que se usaba para designar la conducta de los jóvenes que se colgaban en la parte exterior de los tranvías para viajar sin pagar; la otra, un anglicismo a partir de *goon*.

ción se considera radicalmente diferente de la que caracteriza a los actores identificados espontáneamente como *jóvenes*. La violencia de los *gunas*, si bien son jóvenes efectivamente, se asocia más bien a la violencia problemática, incluso a la delincuencia.

Describamos, pues, cada una de las situaciones identificadas como «conflicto» o problema de «violencia» poniendo en evidencia los actores implicados, los actos que las caracterizan (naturaleza, alcance y significación), sus contextos y las reacciones suscitadas por estas situaciones.

#### 4.1.1 *El alcohol y las hormonas*

##### a) Las conductas y los actores

Los comportamientos que caracterizan las situaciones de conflicto, generalmente en el interior de los espacios de fiesta, entre los usuarios identificados como *jóvenes* son provocaciones e insultos. Más raramente se trata de agresiones. Generalmente los agresores son de sexo masculino y desconocidos.

El desarrollo de estas situaciones siempre sigue el mismo patrón: (i) acto desencadenante, por lo general percibido como involuntario; (ii) reacción verbal agresiva; (iii) interacciones con insultos; (iv) agresión física (más bien rara).

Estos conflictos, que pueden ser desencadenados por «una tontería» (empujar a alguien, derramar accidentalmente un vaso encima de alguien, gestos o comentarios dirigidos a una chica que está acompañada) son percibidos generalmente como el efecto de dos motivaciones principales atribuidas a la fiesta juvenil: el alcohol y el *engate* (las estrategias de seducción). En resumen, podemos decir que se trata de un problema de «alcohol y de hormonas» ligado al ambiente y a una serie de interacciones propias de los espacios de fiesta. El carácter imprevisto del conflicto hace difícil al observador el encuadre causal de las conductas e, incluso en las situaciones de agresión, es difícil de determinar quién es la víctima y quién es el agresor.

Es ridículo, pero las cosas pasan de repente, de golpe. No te das cuenta... son pequeñas, pequeñas cosas... Estás bailando con tus amigos y de repente se lían un alboroto. (9)

Existe consenso sobre la idea que cada vez se bebe más y que los jóvenes comienzan a hacerlo antes que en el pasado. Esta evidencia se manifiesta sobre todo en términos cualitativos, es decir, se pone de relieve especialmente el consumo de bebidas con elevado grado alcohólico, principalmente los *shots*. El exceso alcohólico «abre todas las puertas»: incrementa la intolerancia ante las «pequeñas cosas», hace disminuir el control sobre el comportamiento e intensifica las reacciones aumentando la agresividad. No obstante, como muestra el análisis del discurso mediático e institucional, la problematización social del alcohol en la fiesta se liga más bien a la relación establecida con la siniestralidad del tráfico. Por lo que refiere a los jóvenes y a los propietarios de los espacios de fiesta, esta preocupación aparece mucho más mitigada, sobre todo cuando las medidas de

prevención, especialmente el control policial, perturban la diversión. Respecto a las drogas ilegales, aún cuando parecen estar todavía presentes en la fiesta juvenil, se problematiza especialmente su asociación con el alcohol. Los cócteles alcohol-pastillas constituyen la forma de consumo más asociada a las interacciones conflictivas.

Generalmente la pelea acaba sin consecuencias graves gracias a la intervención de un tercero: los amigos (regla general) y los *seguratas*. Los medios empleados para contener estos conflictos, sobre todo en situaciones en las que intervienen los *seguratas*, se consideran decisivos para impedir que éstos continúen en el exterior.

Son mucho más raros los insultos y las peleas entre chicas. Éstas son vistas generalmente como la expresión de conflictos anteriores de naturaleza pasional. En efecto, se constata una cierta ambivalencia en el discurso sobre el papel que tienen las chicas. Son percibidas al mismo tiempo como el motivo frecuente de los conflictos y como un elemento que, con su sola presencia, vuelve más suave el ambiente. En caso de conflictos, tienen sobre todo la posición de testigos pasivos o conciliadores. Hay, no obstante, un tipo de interacción conflictiva que emerge de la observación y del discurso de los entrevistados, en la que las chicas son percibidas como víctimas y que les condiciona el placer de salir de noche. Se trata de conductas de «acoso» (la expresión más utilizada) o de «caza de mujeres», muy diferentes de los «juegos de seducción» considerados como propios del ambiente festivo. Estas conductas son especialmente problematizadas en los casos en que la chica es «muy joven» o cuando ha bebido demasiado.

#### b) Los contextos

Las discotecas son el escenario habitual de situaciones de este tipo. Los jóvenes consideran bares y cafés como lugares de paso antes de ir a la discoteca, la cual comienza a llenarse a partir de las dos de la mañana. A pesar de que muchos clientes han bebido ya demasiado antes de entrar, en las discotecas es donde el exceso alcohólico alcanza su máximo. Los factores que se apuntan para explicar las interacciones indeseadas son la concentración de personas y el ambiente de este tipo de espacios (la concentración en un espacio cerrado, el calor, la estimulación visual y auditiva). Todo esto hace que el periodo situado entre las 4 y las 6 de la mañana sea el citado invariablemente como más problemático. En efecto, este periodo se menciona generalmente como el momento más favorable para que ocurra toda clase de situaciones-problema. Aunque no podemos establecer una relación directa entre el ocio nocturno y los datos de la policía, comprobamos que la evolución de los sucesos registrados en las tres zonas coincide con la evolución espacio-temporal de la fiesta juvenil a lo largo de la noche: los incidentes en la zona de la Ribeira alcanzan su máximo entre las dos y la cuatro de la mañana: el periodo de cierre de los bares y de desplazamiento de los usuarios hacia las discotecas situadas sobre todo en la zona industrial. En esta última, se constata el incremento de los incidentes entre las 4 y las 6 de la mañana.

## c) Las reacciones

Al percibirse como situaciones *normales* en el contexto del ocio juvenil, los diferentes actores consideran que las respuestas más adecuadas a este tipo de conductas son aquellas que suponen una actitud de tolerancia y de vigilancia, es decir, reacciones más bien pedagógicas y preventivas. En oposición a la reacción enérgica y excesiva de los *seguratas* de las discotecas, la conducta de la policía y de los agentes de seguridad en la *Queima* se invoca frecuentemente como un modelo a seguir. El papel de los propietarios de los espacios de fiesta se considera fundamental en esta materia, sobre todo por lo que se refiere a la selección y control de los *seguratas*, a la prohibición de entrada de menores de 16 años y el control de la cantidad y de la calidad de las bebidas. El alcohol, elemento fundamental de la gestión económica de estos establecimientos (así como de la *Queima* y de los Festivales de Verano, patrocinados por marcas de cerveza) se percibe como un factor que determina una serie de opciones relativas a la programación y a la selección, las cuales son criticadas por los usuarios. Un ejemplo de ello es la política generalizada de «consumición mínima obligatoria», que es percibida no sólo como uno de los factores que limita la circulación de los jóvenes entre los espacios de fiesta, sino también como una medida que estimula el consumo de alcohol.

4.1.2 *Los gunas y los barrios*

## a) Las conductas y los actores

Las situaciones-problema ligadas a los jóvenes identificados como residentes de los barrios populares cubren un vasto repertorio de actos como ofensas verbales, agresiones, tráfico de estupefacientes, robos y vandalismo. Al ser la cara más visible de los barrios populares en el contexto del ocio nocturno, los *gunas* parecen representar todos los problemas de criminalidad que integran las imágenes sociales de éstos: *son los individuos que provocan a todo el mundo, que roban y que pegan*.

La imagen de *guna*, siempre presente en los discursos y con una consistencia sorprendente, está compuesta de cuatro elementos principales: (i) el territorio de pertenencia (los barrios); (ii) la apariencia o el estilo; (iii) el grupo; (iv) y la actitud provocadora (en su forma de hablar, de moverse y de caminar).

Estos elementos se conjugan en una imagen muy típica, visible y amenazadora:

Se ponen un collar, después se miran entre ellos, «yo mando ahora»... piensan que el hecho de vivir en el barrio les permite... A menudo dicen «Eh, ¿Qué quieres, tío? (...) A esta gente le gusta mucho los conflictos y enseguida se ponen a pelearse, del rollo «tengo aquí a mis amigos, voy a atacar a ese tío». Después, durante la pelea, sacan las armas. Gorra, zapatos deportivos y un estilo de vida muy particular; tienen perros guardianes, perros enormes y mujeres sumisas. Nunca he visto gente tan típica, jamás, es un estilo muy, muy, definido. El líder, existe siempre un líder y gente que le obedece. Es como en el ejército, un ejército auténtico, de veras. (33)

De acuerdo con las descripciones recogidas, los grupos, de dimensión muy variable, están formados en su mayoría por chicos de 14 a 22 años. Las chicas *gunas* son percibidas como sumisas en el interior del grupo y agresivas hacia el exterior, especialmente hacia otras chicas. La solidaridad del grupo es percibida como un elemento que intensifica todos los conflictos, incluidos aquellos en que las consecuencias son menores. Por este motivo, en el caso de situaciones que se producen en el interior de los establecimientos, se considera que la expulsión es un traslado del conflicto hacia un lugar, la calle, donde estos grupos tienen ventaja respecto a otros usuarios.

Hemos identificado tres tipos de situaciones-problema asociadas a jóvenes de barrio:

i) Las agresiones verbales y físicas entre *gunas* y jóvenes

Las situaciones más frecuentes son muy parecidas a los conflictos percibidos como *normales* entre los jóvenes. Se desencadenan y terminan generalmente de la misma manera. La diferencia radica más bien en la significación que se les atribuye, que es indisoluble de la imagen construida alrededor de estos jóvenes. De acuerdo con la diferenciación que aparece de forma transversal en los discursos de los diferentes actores entre «los jóvenes que salen por la noche para divertirse y los jóvenes que lo hacen para provocar problemas», los *gunas* aparecen como los provocadores por excelencia. ¡Basta con una mirada! («Basta olhar!»). Esta afirmación traduce bien un estilo de reacción muy particular atribuido a estos jóvenes. Es suficiente una simple mirada para que se desencadene una reacción agresiva de tipo verbal. A partir de la observación hemos podido comprobar que los jóvenes-estilo *guna* tienen una forma de estar en grupo que, desde el punto de vista externo, puede ser fácilmente interpretada como agresiva, y que se caracteriza por la frecuencia de expresiones insultantes y de interacciones físicas *duras* (puñetazos, patadas...) con un sentido más bien lúdico.

A diferencia del caso de los jóvenes, el hecho de ser percibidos como grandes consumidores de alcohol y de drogas sintéticas no funciona como «atenuante». Al contrario, el alcohol no hace más que acentuar su carácter agresivo. Las drogas refuerzan su conexión con el mundo del crimen, ya que se supone que los *gunas* las venden en los espacios de fiesta.

La evolución de los conflictos en el interior de los espacios generalmente es interrumpida sea por otros clientes o por los *seguratas*, sin que se llegue a consecuencias mayores. En las circunstancias más graves, los *seguratas* expulsan a los jóvenes del establecimiento. A diferencia de las situaciones entre jóvenes, en este tipo de conflictos la gente identifica claramente al agresor (los *gunas*, invariablemente en plural) y la víctima (el *joven* o el *estudiante*, de sexo masculino). El miedo a la venganza y la ineficacia de la policía y de la justicia son los principales motivos invocados para no formalizar las denuncias.

ii) Las peleas entre grupos

Estas situaciones, referidas especialmente por los jóvenes de barrio, forman parte de la experiencia festiva de éstos. Se trata de situaciones *normales* en el sentido de que

se percibe como fuerte la probabilidad de que se produzcan en ciertos lugares de fiesta. Pueden surgir de conflictos cuyo origen puede situarse en las interacciones entre dos individuos. El conflicto se extiende a continuación al grupo. Como ya hemos mencionado, el grupo es uno de los elementos más citados para distinguir los conflictos *normales* de los conflictos con los jóvenes de barrio. Las consecuencias de éstos últimos son representadas como más graves, especialmente cuando hay armas, elemento muy presente en las entrevistas con jóvenes de barrio. La pelea se termina generalmente con la expulsión de los participantes. No obstante, la existencia del grupo hace más probable su desarrollo en el exterior. Cuando la policía es reclamada, los grupos ya no están.

A veces se trata de conflictos *anunciados*, descritos generalmente en términos de rivalidad entre grupos de diferentes barrios. Estas peleas tienen lugar por regla general en el exterior de los establecimientos de ocio nocturno, si bien comienzan frecuentemente en el interior y, a menudo, en el contexto de fiestas populares. Los jóvenes de barrio las perciben con frecuencia como situaciones previsibles y normales en el marco del juego de las sociabilidades.

Hoy iré al X (un bar). Es el cumpleaños de un amigo y sé que nos vamos a pelear. A veces somos nosotros los que buscamos los problemas: sabemos que estarán allí y queremos provocarles. (15)

Este barrio es el peor de Oporto; las cadenas de TV lo dicen. Es el segundo después de Y (barrio de Lisboa). Los dos barrios van a participar juntos en una fiesta... y va a ser fuerte, colega. (28)

Aunque las situaciones de agresión son mucho más frecuentes y espectaculares en el discurso de los jóvenes de barrio, se comprueba que estos conflictos, al margen de las consecuencias que los jóvenes puedan lamentar, poseen una dimensión lúdica al mismo tiempo que contribuyen a la afirmación de una identidad, más o menos evidente, la cual ejerce una función tranquilizadora. Contrariamente a la imagen dominante (que tienen el resto de actores) que asocia los grupos de barrio con las *gangs* (bandas), los jóvenes de barrio tienen la idea de que el grupo está mucho menos estructurado y es más flexible. Funciona más bien como una red de sociabilidades territorializadas que se adapta a los diferentes contextos y circunstancias. Unas veces es un elemento identitario y de protección, otras es un elemento del que hay que defenderse. Esta plasticidad se traduce a menudo en la ambivalencia, evidente en el discurso de esta joven chica:

Mi circuito es el circuito de mi barrio... No de mi barrio, sino mi grupo. Estoy allí donde él está. A veces voy sola, pero el grupo es importante para defendernos. Evita problemas... aunque a veces crea los problemas. (45)

Otro tipo de violencia (descrito generalmente como más grave) se refiere también a los grupos de jóvenes de barrio: los actos vandálicos cometidos contra establecimien-

tos de ocio nocturno o las agresiones contra *seguratas*. Las situaciones más violentas son aquellas que enfrentan a grupos de jóvenes con grupos de *seguratas*:

Cada vez que se encuentran armas en el interior de las discotecas, ¡Son siempre los más jóvenes! Llamen a los más mayores que están fuera: están allí sólo para pelearse con los *seguratas*. Siempre pasa lo mismo. Los *seguratas* siempre se ven implicados en situaciones parecidas. (47)

La explicación más frecuente, incluso por parte de los jóvenes: estos actos constituyen una venganza contra las prácticas de selección adoptadas en los espacios de fiesta, percibidas como discriminatorias y humillantes. El otro motivo se refiere a las relaciones oscuras entre grupos de *seguratas* y *gunas*. Tales relaciones se concentran alrededor de ciertas actividades ilícitas, especialmente del tráfico de estupefacientes. Estos actos incluyen a menudo un elemento asociado a los jóvenes de barrio y a los *gunas*: las armas. La idea de que tienen un acceso fácil a éstas persiste. En caso de necesidad pueden acceder a ellas incluso si entran desarmados en los espacios de fiesta. Según los jóvenes de los barrios, el uso de armas se considera una necesidad de defensa en contextos donde se supone que «todo el mundo» lleva una.

iii) Los hurtos y los robos con violencia

La fuente de preocupación más importante para los jóvenes son los robos. Las situaciones más citadas son: robos en el interior de los establecimientos, robos en el interior del vehículo y robos con violencia en el exterior de los espacios de fiesta. Los dos primeros se consideran riesgos *normales*, propios de la dinámica de la noche y de la ciudad. Estos riesgos, que hay que prevenir, no afectan de forma significativa a la rutina de la fiesta. En cambio, los últimos resultan de forma muy particular una amenaza para la integridad física. En consecuencia, es necesario adoptar comportamientos de evitación (respecto a ciertos locales, a algunas horas, etc.), soluciones alternativas de transporte (taxi o vehículo propio) o incluso llevar un arma. Aunque se identifican otros actores (especialmente los *drogadictos* y los gitanos), los *gunas* aparecen como los principales observadores y aprovechadores de oportunidades. Son percibidos como los «depredadores» de la gente indefensa que abandona los espacios de fiesta, debilitados por el cansancio y por el alcohol. Las situaciones descritas ponen en escena grupos con una dimensión muy variable y constituidos generalmente por chicos. Se acercan a los usuarios cuando abandonan los establecimientos y se dirigen hacia sus coches o hacia las paradas de los transportes públicos. Les amenazan entonces, a veces con un arma, y les obligan a entregarles sus objetos personales. En ciertas ocasiones la violencia de los golpes comporta lesiones que exigen atención sanitaria. Este tipo de situaciones parece contribuir de forma muy significativa a un sentimiento de inseguridad suscitado por estos jóvenes y por «sus territorios».

b) Los contextos

En primer lugar, hay que mencionar que los usuarios más o menos habituales de los espacios de fiesta tiene una especie de *mapa cognitivo* que funciona como marco de orientación espacio-temporal. Este mapa está construido a partir de una serie de experiencias directas e indirectas que producen puntos de referencia (la música, el ambiente, los consumos, las condiciones físicas de los espacios, la población, las sociabilidades, los estilos...) que, a su vez, conforman las imágenes de los lugares. Tales imágenes sustentan las preferencias y las decisiones sobre qué lugares elegir y cuáles evitar.

La presencia de *gunas* o la proximidad de los barrios constituyen elementos recurrentes de una de las dimensiones de este mapa; la referida a la percepción de la seguridad en los espacios de fiesta. Tales elementos permiten trazar una línea de separación entre espacios *buenos* y espacios *malos*. Por esta razón, la mayoría de la gente (a excepción de los jóvenes de barrio, que tienen una imagen más dura de la noche) a pesar de haber hablado de situaciones-problema e incluso de violencia, piensan que la noche en Oporto es segura, siempre y cuando se elijan bien los lugares.

Si bien los *gunas* se perciben generalmente como *externos* a la fiesta, como alguien que viene de fuera, producen, a la vez, por su simple presencia, una territorialización de la fiesta que está muy presente en el discurso de los diferentes actores. Es como si introdujeran el barrio en la fiesta:

En relación con el hip hop y el funk, siempre hay un problema: atraen una población suburbana, un tipo de gente más o menos marginal. No tienen aspecto marginal, pero viven en los márgenes de la ciudad. Vienen aquí sólo para marcar el territorio. Son iguales que los animales. Como los perros. Dejan su marca por todas partes. Nada se les escapa: los lavabos, las paredes... Destrozan, dejan pintadas por todas partes. (gerente de un bar)

Al reconstruir esta cartografía de usuarios, se constata la existencia de dos tipos de territorio considerados como territorios-problema: (i) los territorios fronterizos (por la proximidad con los barrios), y (ii) los *territorios ocupados*, es decir, espacios de fiesta donde se concentra este tipo de población por razones relacionadas con las características de la oferta y con las sociabilidades que se producen en ellos.

En el caso de los primeros, los usuarios tratan de elegir los establecimientos que funcionan como barrera, es decir, que realizan una selección más severa y que poseen los dispositivos de prevención y de neutralización de problemas considerados más eficaces.

El tipo de música que se escucha en la carpa<sup>8</sup> es la música de los *gunas*. Esta gente crea siempre problemas. En todo caso, están juntos, agrupados en la carpa. Allí se acentúa el

---

8. La carpa electrónica es el espacio en el interior del recinto de la fiesta caracterizado por la música tecno, house y hip hop, los estilos asociados a los *gunas*.

control ejercido por el dispositivo de seguridad... por tanto, los problemas están concentrados y controlados. De esta manera todo el mundo puede divertirse sin problemas... (estudiante, 16)

El único problema es el espacio público, el hábitat o «el gueto donde los grupos de barrio son los héroes» y donde la posibilidad de ser atacado o robado, personalmente o en tu coche, está muy presente. La Zona Industrial es la ilustración de este tipo de territorio. El segundo tipo de territorio no supone realmente un problema para los jóvenes, excepto para los jóvenes de barrio. Los otros no van.

Existe un tercer tipo de lugares: aquellos donde aparentemente la coexistencia es evidente. Se trata de espacios identificados como más «heterogéneos», si bien la coexistencia no es sinónimo de comunicación. La observación de estos lugares muestra, la presencia de una delimitación física entre unos y otros (una parte de la terraza, la zona del *Cubo* en la Ribeira o la *carpa electrónica* durante la *Queima*). Cuando no existe esta línea física, se pone en marcha una gestión cuidadosa de las miradas o la salvaguarda de una distancia física.

Ellos nos miran fijamente. Y nosotros no les miramos... tenemos miedo... (44)

¿Están los gunas? Entonces todo el mundo se aparta... En un lado están los gunas. En el otro lado el resto de la gente. Lo sabemos de antemano: los gunas significan pelea, hay follón. (37)

Este modelo permite comprender la ambivalencia presente en la Ribeira. Es, al mismo tiempo, el lugar «que gusta y que se evita». Se diferencia de otros barrios por su situación geográfica, por sus características estéticas y por su significación simbólica. Por todo ello, constituye una oferta singular de diversión. El único problema es «la gente que vive allí». Aunque la gente se atreva a ir y aunque no pase nada, no se siente tranquila. Esta imagen persiste incluso aunque la gente reconozca que la policía es más visible que en otros territorios; además, los datos de la policía muestran que la Ribeira es la zona de ocio nocturno que presenta las tasas más bajas de delincuencia.

En el caso de los jóvenes del barrio, que se ven obligados a abandonar su territorio para divertirse, este mapa de inseguridad parece ser mucho más circunstancial. El riesgo se asume como una condición de la fiesta, en primer lugar, por el carácter más limitado de la elección: saben que hay espacios donde «jamás serán admitidos». Esta evidencia parece ser la principal línea de separación de los territorios y el principal objeto de problematización. Aunque intenten prevenir los motivos de exclusión (la forma de vestir, el *estilo*, los acompañantes habituales y, por último, los rasgos que delatan su pertenencia a los barrios) la posibilidad de ser rechazado es considerable, lo cual provoca un sentimiento de injusticia y de rebeldía.

c) Las reacciones

En el interior de estos espacios las reacciones se centran alrededor de dos palabras claves: la exclusión de estos jóvenes de los espacios de fiesta y, cuando la coexistencia se impone, las estrategias de confinamiento y de evitación. Por parte de los usuarios tales estrategias comprenden desde eludir los establecimientos asociados a este tipo de población hasta lo que podemos denominar como una verdadera economía de las miradas, la cual es la traducción de las formas de interacción entre los *jóvenes* y los *gunas*. Por parte de los establecimientos, desde la selección de la clientela hasta la acentuación de la vigilancia (por ejemplo, con el refuerzo del número de agentes de seguridad). La policía considera que es un problema de delincuencia y que debe ser tratado como tal.

Por lo que se refiere a los usuarios víctimas, el miedo a la venganza y la ineficacia de la policía y de la justicia son los motivos principales aducidos para no formalizar las denuncias.

#### 4.1.3 *Los seguratas*

Las situaciones-problema planteadas por los *seguratas* son una constante en el discurso de los diferentes actores y constituyen una importante preocupación para la policía. Los *seguratas* aparecen como la expresión más visible de lo que funciona mal en el *business* y específicamente de las condiciones que favorecen la violencia juvenil en los espacios de fiesta.

La imagen de los *seguratas* está marcada por el desprecio y por el miedo. A diferencia del propietario, representado de forma vaga, los *seguratas* son percibidos como un personaje que representa el poder, principalmente físico, en el interior del establecimiento. La imagen típica combina la fuerza y la agresividad con la irracionalidad. Él «controla el negocio» a través de la selección de los clientes y de la gestión de los conflictos. Los principales motivos de esta imagen son este poder, considerado a menudo discrecional y abusivo y, especialmente, el desajuste entre la naturaleza de los conflictos y los medios empleados para contenerlos. Se afirma que cuando deciden actuar la fuerza física se impone a cualquier posibilidad de comunicación, independientemente de la situación concreta y de la actitud del resto de actores. Contribuye a intensificar esta imagen la idea existente de que las agresiones se producen lejos de las miradas de los clientes.

Los actos de violencia física cometidos por los *seguratas* (según la policía, generalmente leves, porque «saben cómo actuar») son cada vez más objeto de denuncia. El problema es la dificultad de identificar el personal que trabaja de forma ilegal<sup>9</sup> y que cuen-

---

9. La ley exige la acreditación de los agentes de seguridad privada por parte del Ministerio de la Administración Interna. No obstante, todo el mundo sabe que una parte considerable de los *seguratas* se encuentra en situación ilegal.

ta con la protección (forzada frecuentemente) de los propietarios de los establecimientos. Cuando la policía llega al local, éstos ya no están.

Existe otro tipo de situación que refuerza la amenaza representada por los *seguratas*. Se trata de su implicación en las actividades delictivas «organizadas». Ya sea en el discurso mediático, ya sea en el discurso de las fuerzas de seguridad y de otros actores, se comprueba la asociación con actos de violencia entre grupos rivales que supuestamente controlan una serie de actividades ilegales ligadas al «mundo de la noche» (drogas, armas, prostitución, extorsión...). Finalmente, hay que decir que las imágenes de *guna* y de *segurata*, las dos figuras principales de la inseguridad asociada a la fiesta, con frecuencia se superponen de una manera más o menos directa por la pertenencia social y territorial, el carácter grupal y las relaciones con el mismo tipo de actividades delictivas.

## 4.2 Cotidiano nocturno, *Queima* y festivales

Resumiendo, podemos decir que actualmente se constata una correspondencia muy evidente entre las situaciones apuntadas en los espacios de fiesta cotidianos y en los eventos típicos de las noches de *Queima*. La diferencia estriba en que en esta última existe un dispositivo encargado de la prevención y del control de los problemas. Un dispositivo pensado en base a una actitud de tolerancia respecto a los excesos de los estudiantes (incluso respecto a los excesos que se expresan a través de actos de violencia). Este dispositivo tiene la misión de reducir sus efectos y de controlar los elementos «del exterior» susceptibles de perturbar la fiesta. En la *Queima* la distinción entre los desbordamientos normales y los peligrosos es mucho más fácil de establecer dada la diferenciación natural entre los estudiantes y los intrusos. Éstos son representados como «depredadores» o «delincuentes» que se aprovechan de la debilidad de los estudiantes. Esta separación tiene un papel central en las representaciones de la fiesta y en la gestión de las conductas, especialmente en el caso de la policía y de los agentes de seguridad privada. Ante los problemas que plantean los estudiantes, una actitud tolerante y pedagógica; ante los «intrusos», una actitud «profesional».

Debemos tratar de forma diferente a los estudiantes. Somos más tolerantes con ellos. Se trata de situaciones puntuales, provocadas por el exceso de alcohol. Hay que tener paciencia... En cambio, con la gente de barrio hay que ser profesional: les detenemos, les conducimos a las dependencias policiales, les identificamos, les cacheamos... En los casos en que no llevan drogas, les expulsamos. (17, agente de policía)

La colaboración entre la policía y la seguridad privada, el control de los accesos, la organización del espacio, la presencia de dependencias policiales y los servicios de emergencia médica son los ejemplos más evidentes de una lógica que se construye alrededor de una fiesta «para los estudiantes». A pesar de que la concentración media de

treinta mil personas/noche plantea problemas, a pesar de que el consumo de alcohol se considera una imagen de marca de esta fiesta,<sup>10</sup> nos encontramos ante una *burbuja de seguridad*.<sup>11</sup>

Los festivales son algo muy diferente: la expresión que más se escucha es «tasse bem» («estamos a gusto»). El único problema son los robos en el interior de las tiendas. Nadie sabe identificar a los autores. «Y los *gunas*, ¿No están allí? Sí, quizás... ¡Sí, por supuesto!».

¿Cómo explicar una experiencia tan pacífica? La gente intenta hacerlo espontáneamente estableciendo la comparación entre la fiesta cotidiana y los festivales. Los aspectos más destacados son: (i) las diferencias a nivel del consumo («sobre todo se bebe cerveza», «todo el mundo consume drogas; el alcohol estimula la violencia, pero la droga reduce su efecto»); (ii) el carácter más homogéneo de la población; (iii) las motivaciones de los jóvenes («los jóvenes van simplemente para divertirse, no para provocar problemas», «es sobre todo el amor por la música, al aire libre y en comunión con las personas»); (iv) el contexto («estás de vacaciones», «es el efecto del aire libre y de la naturaleza»).

Es necesario destacar que, aunque las drogas de los festivales son las mismas que la gente asocia a las discotecas, aparecen aquí sobre todo como un elemento de buena convivencia y nunca como una causa de perturbación. Ocurre lo mismo con la heterogeneidad de la población. En nuestra opinión estos comentarios acentúan el valor de las motivaciones y del contexto en la comprensión del ambiente de los festivales. El análisis de la información nos sugiere el cruce de tres elementos: el primero es la naturaleza eco-etológica: se trata de un espacio al aire libre en el que las características son completamente diferentes de los territorios urbanos habituales; su organización no implica una diferenciación de estrategias en función de grupos específicos. En segundo lugar, el espíritu de la fiesta se construye alrededor de un interés común: la música. Está claro: en la fiesta cotidiana y en la *Queima* la música constituye uno entre varios elementos (secundario en relación con el *espectáculo de sí mismo*, el alcohol o el *engate*); en cambio, en los festivales de verano parece ser el elemento central de la fiesta.

Sin querer arriesgarnos con una sola hipótesis explicativa, podemos señalar que los festivales constituyen para la mayoría de los jóvenes una pausa y una fuga de lo cotidiano, de las rutinas, de los contextos habituales y también de las imágenes que fija ese mismo cotidiano. Por otro lado, se organizan alrededor de un elemento estético que ritualiza los conflictos. Estos dos elementos favorecen una regulación espontánea de los comportamientos. No es una casualidad que las interacciones *duras* se limiten al marco

10. La imagen más intensa de la euforia alcohólica que caracteriza esta fiesta fueron las expresiones de aprobación y de júbilo (gritos y aplausos) cuando una ambulancia salía del *Queimódromo* para llevar al hospital a alguien que había bebido demasiado.

11. Retomamos aquí la expresión utilizada por Philippe Robert (1999).

de lo que se denomina *el moche*.<sup>12</sup> Éste forma parte de la fiesta o de una cierta forma de vivir la fiesta y se puede elegir participar o no. Es como si se quisiera decir que aquí se danza la violencia.

### 4.3. Actores institucionales, empresarios y medidas

Con excepción de las medidas adoptadas en la *Queima*, se constata la inexistencia de una intervención institucional orientada a la fiesta juvenil. En efecto, no se diferencia entre ésta y los problemas planteados por el ocio nocturno en general. De acuerdo con los datos, éstos pueden enmarcarse en dos categorías: los problemas planteados por la gestión de los espacios de fiesta y los problemas planteados por la delincuencia y por el sentimiento de inseguridad. Las respuestas pueden resumirse en dos términos: control administrativo y responsabilización de los empresarios, y control policial.

Existe la opinión de que en los últimos años se ha producido una mejora de las condiciones de estos lugares: la introducción de medios de vigilancia electrónica impuestos por la ley; una selección más rigurosa de los clientes en ciertos espacios; la entrada de empresas de seguridad privada en algunos lugares; las condiciones físicas de los nuevos espacios. No obstante, subsiste la impresión de un desajuste importante entre las normas y las prácticas, sobre todo en lo relacionado con el proceso de concesión de licencias y de control administrativo de los espacios de fiesta. Los problemas más señalados por los diferentes actores son: el estatuto legal de los establecimientos (licencia y catalogación); la situación de los *seguratas* y el control de sus actividades; la admisión de menores de 16 años en los establecimientos de ocio nocturno; el exceso de aforo en los espacios, agravado por las malas condiciones físicas de algunos establecimientos; las estrategias de selección de clientes, en especial la «consumición mínima»; el control del ruido de los establecimientos localizados en las zonas residenciales (aunque este problema es menos grave que en otros tiempos y aunque se plantea sobre todo en el exterior de los espacios de fiesta).

En general, los problemas ligados a los espacios y a la economía del ocio nocturno se conciben como el efecto de la asociación entre una lógica empresarial del tipo *beneficio fácil* y la ineficacia de las autoridades. Ésta se atribuye con frecuencia a las dificultades de coordinación entre el Ayuntamiento y el Gobierno Civil, e incluso entre estas entidades y los propietarios. Ante estas cuestiones, los propietarios de los locales tienen una posición que bascula entre la demanda de refuerzo del control administrativo y la de liberalización/flexibilización de ciertos aspectos como los horarios y los procedi-

---

12. Un tipo de baile que tiene lugar en ciertos espectáculos de música, caracterizado por interacciones físicas duras entre jóvenes.

mientos de concesión de licencias y de control administrativo de estos espacios. Su demanda de intervención de las autoridades aparece sobre todo como un medio para regular la competencia.

En relación con la segunda categoría, la delincuencia y el sentimiento de inseguridad, la demanda se limita casi exclusivamente al refuerzo de la presencia de la policía, incluso cuando ésta es el actor institucional más visible en las zonas de fiesta. La policía constituye efectivamente el actor más consensual. Es percibida, incluso por los jóvenes, como una instancia de protección. Esta imagen positiva está construida en parte en contraposición a la imagen de los *seguratas*.

La *Queima* es a menudo citada como ejemplo positivo de un tipo de organización que podría ser aplicado a otros lugares de fiesta. Los aspectos más destacables son la presencia de la policía en el interior de la fiesta y la coordinación entre ésta y la seguridad privada. Las acciones de prevención de conductas de riesgo (alcohol y drogas) presentes en la fiesta de los estudiantes son percibidas generalmente por los usuarios y por otros actores del terreno como medidas que podrían denominarse de tipo *placebo*.

## 5. CONCLUSIONES

El objeto de este estudio es un sistema compuesto de una serie de elementos cuyo sentido y cuyos factores no son comprensibles al margen del sistema fiesta-violencia en la medida que constituyen la doble cara del mismo fenómeno. El carácter no homogéneo de la violencia de los jóvenes en los espacios de fiesta constituye un elemento analizador de esta lógica:

- i) La violencia. Hablemos más bien de *estilos violentos*. En efecto, el fenómeno que acabamos de estudiar perfila configuraciones muy diferentes. Existe una violencia primaria y una violencia ritualizada, del mismo modo que existe una violencia tolerada y una violencia «peligrosa».
- ii) Los jóvenes. No existe una categoría homogénea de *jóvenes*. A pesar de tratarse de la misma categoría de edad, se diferencia entre los *gunas*, los jóvenes desviados de los barrios problemáticos, y los *verdaderos jóvenes*. Los primeros son percibidos sobre todo como delincuentes.
- iii) Los lugares. ¿Qué es un lugar? Un espacio *marcado* cuya pertenencia, apropiación o frecuentación se presta a la emergencia de la danza de las identidades. Por un lado, una línea de división establece dos polos de identidad territorial: los barrios problemáticos y la ciudad. Por otra parte, los lugares de fiesta se organizan en función de la línea de separación de la ciudad y según una escala de peligrosidad: los *territorios gueto*, los *territorios frontera* y los *territorios mixtos*.

- iv) La fiesta. Hablemos mejor de *estilos festivos*: (i) el estilo propio de los lugares donde se va a celebrar la vida y la muerte, la fiesta unas veces espectáculo de sí, otras veces identidad gregaria; (ii) el estilo fiesta-festival, propio de los lugares marcados por un bien cultural universalmente compartido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agra, C. (ed.) (1997): *Droga e Crime: Estudos Interdisciplinares*, vol. 1-11, Lisboa, Gabinete Coordenador do Combate à Droga.
- Agra, C. et al. (1999): *Crime e Delinquência auto-revelada*, Oporto, Observatório Permanente de Segurança.
- Agra, C.; Quintas, J.; Fonseca, E. (2001): De la sécurité démocratique à la démocratie de sécurité: le cas portugais, *Déviance et société*, 25, 4, 499-513.
- Agra, C.; Castro, J. (2007): La justice des mineurs au Portugal: risque, responsabilité et réseau, en Bailleau, F.; Cartuyvels, Y. (eds.), *Les évolutions de la justice des mineurs en Europe: du modèle welfare au modèle néo-libéral*, París, L'Harmattan (en prensa).
- Calafat, A. et al. (1998): *Characteristics and social representation of ecstasy in Europe*, Palma de Mallorca, IREFREA.
- Calafat, A. et al. (1999): *Night life in Europe and recreative drug use*, Palma de Mallorca, IREFREA.
- Carvalho, M. (2004): *Culturas Juvenis e novos usos de drogas em meio festivo. O transe psicadélico como analisador*. (Tesis de licenciatura, Universidad de Oporto).
- Chaves, M. (2003): Rave: imagens e éticas de uma festa contemporânea, en Cordeiro, G.; Baptista, L.; Costa, A. (eds.), *Etnografias urbanas*, Lisboa, Celta Editora, 191-204.
- Ferreira, P. (2003): Comportamentos de risco dos jovens portugueses, en Pais, J. y Cabral, M., (eds.), *Condutas de risco, práticas culturais e atitudes perante o corpo. Resultados de un inquérito aos jovens portugueses*, Lisboa, Celta Editora, 41-166.
- Gabinete de estudos e planeamento (1993): *Inquérito de vitimação de 1992*, Lisboa, Ministério da Justiça.
- Gabinete de estudos e planeamento (1995): *Inquérito de vitimação de 1994*, Lisboa, Ministério da Justiça.
- Gersão, E.; Lisboa, M. (1994): The self-reported delinquency study in Portugal, en Junger-Tas J. G.; Terlouw, G.; Klein, M. (eds.), *Delinquent Behavior among young people in the western world. First results of the international self-report delinquency study*, Amsterdam, Kugler Publications.
- Henriques, S. (2003): Novos consumos em ambientes de lazer: «risco cultivado»? en Cordeiro, G., Baptista, L.; Costa, A. (eds.), *Etnografias urbanas*, Lisboa, Celta Editora, 179-191.
- Pais, J. (ed.) (1999): *Traços e riscos de vida – uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis*, Oporto, Ambar.

- Pais, J. (2003): Grupos juvenis: condutas e imagens, en Pais, J.; Cabral, M. (eds.), *Condutas de risco, práticas culturais e atitudes perante o corpo. Resultados de um inquérito aos jovens portugueses*, Lisboa, Celta Editora, 367-412.
- Pais, J.; Cabral, M. (eds.) (2003): *Condutas de risco, práticas culturais e atitudes perante o corpo. Resultados de um inquérito aos jovens portugueses*, Lisboa, Celta Editora.
- Rebelo, M. (1999): Traços contínuos de diversão – ravers e raving, en Pais, J. (ed.), *Traços e riscos de vida – uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis*, Oporto, Ambar.
- Robert, Ph. (1999): *Le citoyen, le crime et l'état*, Ginebra, Librairie Droz.
- Sanches, M.; Marques, H. (1999): Percursos juvenis na noite do bairro Alto, en Pais, J. (ed.), 1999, *Traços e riscos de vida – uma abordagem qualitativa a modos de vida juvenis*, Oporto, Ambar.
- Sudan, D. (2001): *De l'autre côté de la cité. Construction identitaire chez des jeunes afro-portugais en milieu urbain défavorisé*. (Tesis doctoral, Universidad de Friburgo).

# VIOLENCIA EN ESPACIOS DE OCIO NOCTURNO. UN ESTUDIO DE CASO EN CATALUÑA

MILA BARRUTI\*  
ANABEL RODRÍGUEZ BASANTA\*

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan los resultados de una investigación sobre la violencia entre jóvenes en espacios de fiesta llevada a cabo en el área metropolitana de Barcelona. En ella se analiza el alcance y las características de la conflictividad interpersonal en los espacios de ocio nocturno evaluando, además, la eficacia de las medidas adoptadas por los diversos actores sociales e institucionales ante este fenómeno.

En el primer apartado se revisa la emergencia de la preocupación por la violencia en espacios de ocio nocturno, así como los estudios previos de análisis de la cuestión. En el segundo apartado se describen las diversas manifestaciones de ocio juveniles formales e informales y se perfila el mapa institucional básico en este ámbito. En los apartados tercero y cuarto se describen la metodología y los resultados principales de la investigación.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 1.1 La construcción de la categoría «violencia juvenil» como problema de seguridad

A finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, la imagen de inseguridad asociada a la juventud se refiere a grupos de jóvenes de barrios periféricos con mayoría inmigrante, afectados por el paro y por el auge de la venta y consumo de heroína que se produce en ese período. Entre los problemas de seguridad, ampliamente difundidos en los *media*, que se atribuyen entonces a estos jóvenes, destacan los robos

---

\* Mila Barruti es antropóloga (Departamento de Antropología Social y Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona) y coordinadora del Observatori de Nous Consums de Drogues en l'Àmbit Juvenil (Associació Institut Genus).

Anabel Rodríguez es investigadora en la Escuela de Policía de Cataluña.

Ha participado en esta investigación como asesor científico José Luís Domínguez Figueirido. Han colaborado en el trabajo de campo Guillermo C. Sagarminaga, Jordi Gala, David Pere Oró y Lucía Prats.

de vehículos, los atracos a bancos y joyerías y los enfrentamientos violentos entre grupos rivales.

A principios de la década de los noventa la problemática de la delincuencia asociada a la heroína se reduce por diversos factores: contagios por el VIH; fallecimientos por sobredosis; programas de reducción de daños y de sustitución (metadona); medidas tutelares y de integración social y laboral, etc. Por otro lado, se incrementa la inserción de los jóvenes de barrios obreros en el mercado laboral, a costa, eso sí, de un fuerte nivel de temporalidad y de precariedad de los contratos. Esta coyuntura permite la reducción significativa de la presencia de la figura del joven-delincuente-toxicómano en las calles y en los medios de comunicación.

A partir de este momento los problemas de seguridad protagonizados por los jóvenes se relacionan con la emergencia de una nueva categoría, la «violencia juvenil». Ésta se inicia con la visibilidad de las «tribus urbanas» juveniles (Feixa, 1998) y los episodios violentos protagonizados por grupos de jóvenes de estética *skinhead*. La imagen social de los *skins* se amplía, a su vez, por su conexión con los hinchas ultras de los clubs de fútbol (Barruti, 1993). Otros episodios de conflictividad protagonizada por jóvenes (*kaleborroka* en el País Vasco, violencia escolar, manifestaciones de grupos de ultraizquierda, etc.) ampliamente difundidos por los medios,<sup>1</sup> van construyendo una definición ampliada y alarmista de la violencia juvenil que presenta a los jóvenes como irracionales y como amenaza para la comunidad.<sup>2</sup>

Desde mediados de los noventa, esta imagen de conflicto se instala también en los ámbitos de ocio nocturno por la presencia de grupos con estética *skin* en algunos de estos espacios. Se trata de jóvenes de barrio que imitan la estética y algunos comportamientos de esos grupos y que frecuentan los locales de la música electrónica más estridente (*mákina*, *bakala*) relacionados, a su vez, con el consumo de pastillas de éxtasis. Por todo ello, reciben diversas denominaciones: *makineros*, *bakalas*, *pastilleros*, *quillos*, *nacional-bakalaeros* (Viñas, 2004). Algunos episodios trágicos ocurridos en zonas de fiesta y atribuidos a jóvenes de estos estilos percibidos muy negativamente, incrementaron, de nuevo, la percepción de gravedad de la situación.<sup>3</sup>

Así, los datos de la *Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña* (Departament d'Interior, 2001) relativos a 1999 muestran que la percepción social asocia fuertemente la violencia a los ámbitos de ocio nocturno. La *Encuesta Juventud y Seguridad* (Departament d'Interior – Departament d'Ensenyament, 2002) confirma esta visión, ya que el

---

1. Sobre el tratamiento de los medios de comunicación de la violencia escolar, véase Rodríguez (1998).

2. Desde mediados de los noventa hasta principios del 2000, la violencia juvenil aparecía en las encuestas de victimización de Barcelona como la situación que más preocupaba a la población de cara a su seguridad (Sabaté *et al.*, 2000).

3. El más grave fue la muerte de un joven en el 2000 en una zona de ocio nocturno de Barcelona, a causa de la paliza propinada por un grupo de jóvenes al final de la noche.

75% de los escolares de secundaria percibe que en las discotecas se producen bastantes o muchas agresiones a gente joven.

A principios del 2000, otros incidentes contribuyen a incrementar la alarma: los episodios de agresiones graves a clientes protagonizados por controladores de acceso (*porteros*) de los locales de ocio nocturno.<sup>4</sup>

Ahora bien, más allá de los elementos de construcción social que amplían las imágenes de conflicto, el contexto del ocio nocturno es realmente un espacio de riesgo para los jóvenes.

La *Encuesta Juventud y Seguridad* muestra cómo, a medida que avanza la edad de los adolescentes y se integran en estilos de vida más asociados al ocio nocturno, las discotecas se convierten en el lugar donde se producen más agresiones (casi el 40%), muy por encima del entorno escolar que, en cambio, resulta el contexto más conflictivo durante la primera etapa de la adolescencia (Tabla 1.1).

**TABLA 1.1. Lugar donde se producen las agresiones físicas, por edades. Edición 2000-2001**

	12 y menos	13	14	15	16	17	18 y más
En discotecas	1,9	4,2	11,8	13,2	20,6	32,7	37,9
En la escuela	42,4	36,2	28,9	25,4	24,9	13,0	12,5
En el camino de la escuela	9,2	13,8	7,9	9,6	8,9	5,7	8,4
En instalación deportiva o alrededores	3,6	6,0	4,0	4,0	5,4	7,6	6,7
En calles de su barrio/cerca de su casa	19,5	18,4	19,5	21,8	19,2	18,4	14,9
En su casa	3,5	0,3	0,6	1,1	0,9	1,8	1,5
En otro sitio	13,6	15,0	20,3	19,9	16,1	15,1	15,8

4. El más grave la muerte en 2002 de un joven ecuatoriano en un local de ocio nocturno de Barcelona.

## 1.2 Factores explicativos de la violencia en espacios de ocio nocturno

El estudio de la violencia y sus causas se ha abordado profusamente desde diversas disciplinas, pero en un trabajo de estas características no se podían considerar extensamente. Por ello se centra, exclusivamente, en los estudios que explican cómo ciertos elementos presentes en el contexto del ocio nocturno favorecen la aparición de conflictos interpersonales.

Muchos autores han demostrado que el elevado consumo de alcohol y de otras drogas está muy relacionado con la participación en agresiones y peleas (Díaz *et al.*, 2000, 2001; Elzo, 1996) y con la práctica de conductas sexuales de riesgo o de actos sexuales donde no parece claro el consentimiento (Bellis y Hugues, 2004). Para algunos investigadores, el consumo no es la causa última de estos comportamientos, sino que actúa como un elemento desinhibidor que favorece la emergencia de otros factores explicativos de la violencia (Engineer *et al.* 2003, Otero).

El ocio nocturno tiene muchos significados y es vivido por los jóvenes como una válvula de escape pero, sobre todo, es un espacio de identidad y sociabilidad imprescindible para su realización personal. En este sentido, la frustración de las expectativas ligadas a la fiesta (el aburrimiento, el fracaso sentimental, la exclusión) puede ser también fuente de frustración y conflictos (Calafat *et al.*, 2000; Tomsen *et al.*, 1991).

Otros trabajos ponen el énfasis en la relevancia del grupo de iguales, especialmente entre adolescentes. Los propios jóvenes explican que habitualmente el origen de las peleas está asociado a la lealtad al grupo (Díaz-Aguado *et al.*, 2004; Fernández-Villanueva, 1998; Martín González *et al.*, 1997).

La identidad juvenil, definida principalmente a partir de la imagen externa (estética) y por otros elementos de tipo más ideológico, es un factor central en la formación de los grupos de jóvenes. La *imago* posibilita lo que Maffesoli llama la «identificación» por empatía, que se produce en los primeros momentos de comunicación interpersonal. En este sentido, la espectacularidad y visibilidad estética de algunos grupos de jóvenes con identidades opuestas puede explicar también la rivalidad entre grupos y algunos enfrentamientos.

La identidad de algunos jóvenes, centrada en contenidos ideológicos muy conservadores, contiene asimismo elementos susceptibles de estar fuertemente ligados a la participación en conflictos violentos. Entre ellos destacan, como detonantes, las cuestiones de honor y los valores machistas. En esta línea, la mayoría de estudios sobre la juventud coinciden en señalar una tendencia alcista de los valores ligados a la violencia y la intolerancia en los últimos años (Aguinaga y Comas, 1997; Comas, 2003; Elzo, 1999; Megías *et al.*, 2000 y 2001; Pallarés *et al.*, 2006).

Otros autores destacan la masculinización de los ambientes de ocio como causa del incremento de los conflictos. Efectivamente, la violencia física parece ser una cuestión que atañe más a los adolescentes varones (en las franjas más bajas de edad) aunque, algunos estudios empiezan a apuntar una tendencia creciente a la participación de

las chicas en los enfrentamientos físicos (Comas, 2003; Díaz-Aguado *et al.*, 2004; Martín González *et al.*, 1997; Pallarés *et al.*, 2006).

Diversas investigaciones han analizado también la incidencia en la violencia de los modelos de gestión de los locales y espacios de ocio, y han constatado que determinadas condiciones ambientales (temperatura elevada, nivel de música y ruido, aglomeración de usuarios, etc.) incrementan la crispación de clientes y trabajadores y favorecen la generación de conflictos. La falta de habilidades del personal de seguridad es una causa de enfrentamientos y conflictos apuntada también habitualmente (Engineer *et al.*, 2003; Hobbs *et al.*, 2005; Marsh y Fox, 1990; Tomsen *et al.*, 1991). Otra fuente de problemas identificada por algunos autores se refiere a la concentración de locales y especialmente a la aglomeración de usuarios a determinadas horas, sobre todo al finalizar las sesiones (Díaz *et al.*, 2000, 2001, 2002). Alguna investigación analiza cómo la falta de control formal en los espacios públicos donde están ubicados algunos locales de ocio puede implicar un incremento de los conflictos (Calafat *et al.*, 2000).

Finalmente, según diversos estudios, el uso de la violencia con motivaciones de tipo lucrativo en contextos de ocio es minoritario, aunque aparece en ocasiones orientado a la obtención de objetos y a la venta de drogas (Martín González *et al.*, 1997; Díaz *et al.*, 2000, 2001, 2002, 2003).

## 2. OCIO EN CATALUÑA Y GESTIÓN DE LA SEGURIDAD

### 2.1 El contexto del ocio<sup>5</sup>

En Cataluña hay una gran diversidad de espacios de ocio, formales e informales,<sup>6</sup> además éstos varían y se incrementan según los cambios temporales: durante la semana y el fin de semana; el día y la noche; vacaciones y resto del año. Estos contrastes se intensifican y consolidan desde hace más de una década.

Los espacios de ocio se adaptan no sólo a los tiempos de fiesta sino también a las actividades. El fin de semana es el tiempo de ocio por excelencia, especialmente el sábado. Durante el año, los veranos, las vacaciones y los acontecimientos especiales, como las fiestas patronales son las épocas de fiesta más intensiva.

Determinados espacios públicos urbanos (parques, plazas) son lugares informales de encuentro y sociabilidad al aire libre sobre todo para los adolescentes. En verano y épocas de buen tiempo los espacios públicos al aire libre, urbanos y rurales (playas, bos-

---

5. La elaboración de este apartado se basa en los estudios del *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Véase Díaz *et al.* y Pallarés *et al.*

6. Utilizamos los términos formal e informal para referirnos al tipo de espacio (cerrado y abierto, respectivamente) donde se realizan las manifestaciones festivas.

ques), cada vez son más frecuentados y habilitados como espacios de ocio festivo en determinados momentos.

La oferta privada de locales formales (bares, pubs, discotecas, etc.) es muy dinámica y diversificada. Suelen ser lugares de uso polivalente y que sufren constantes cambios, para adaptarse al tipo de público, al gusto musical, a los horarios. La publicidad y las promociones también contribuyen a difundir y dinamizar el sector, en el que se aprecia gran competencia por captar clientes. Algunos son lugares de encuentro al inicio del itinerario festivo. En otros pasan los jóvenes toda la noche.

Las discotecas son los espacios de ocio más importantes para la mayoría de los jóvenes. Hay gran variedad en cuanto a la ubicación, el tipo de jóvenes y ambientes musicales. Se adaptan rápidamente a las innovaciones y modas. Aunque la noche más importante es la del sábado, algunas programan sesiones los jueves para los estudiantes o sesiones «light» los viernes para los adolescentes.

Aunque no tienen permiso para la actividad, los *afters* están muy difundidos y presentan un abanico muy heterogéneo en cuanto a ubicación y ambiente. Son lugares de intensificación del consumo, visitados por el público más noctámbulo cuando cierran las discotecas.

En verano aparecen otros espacios informales de ocio que cada vez están adquiriendo mayor relieve, como las terrazas, carpas y raves. Las carpas, más presentes en las localidades de la costa, funcionan como discotecas al aire libre y son muy concurridas por todo tipo de personas, no sólo jóvenes. Las raves, espacios de fiesta alternativos, comenzaron a difundirse al inicio de esta década, después de una rápida evolución, y desde hace unos años (2003) se observa un proceso de estancamiento. Una vez popularizadas, son los empresarios del mundo del ocio nocturno, con clara orientación comercial, los que organizan raves masificadas, muy similares a otros eventos como los festivales.

Otros lugares de ocio, que cada año proliferan con más fuerza son los festivales y conciertos musicales, no sólo en Cataluña, sino en todo el estado y en Europa. Los más famosos son visitados por jóvenes autóctonos y extranjeros especialmente en épocas de vacaciones.

La población inmigrante también está aportando una diversidad añadida a este complejo panorama con la difusión de músicas y locales propios, sobre todo latinoamericanos.

Hay también otros espacios de ocio formal de ámbito privado, como el coche cuando se utiliza para relacionarse, consumir, escuchar música y descansar. Pero son las fiestas y celebraciones en casas y apartamentos familiares y en locales alquilados lo que en los últimos años está creciendo más.

Para entender el contexto de la fiesta también es importante conocer los itinerarios que siguen los jóvenes en sus salidas de *marcha*. Los tiempos y los espacios se adaptan al ritmo de la noche. Hay lugares de encuentro para «quedar» (espacios públicos y bares), locales para continuar la fiesta (pubs y sobre todo, discotecas) y lugares para ter-

minarla (*afters*, casas privadas, espacios públicos). Los itinerarios también se pueden diferenciar por la edad y el género (los más jóvenes y las chicas salen y se retiran antes) y por las franjas horarias (el cierre de bares implica el traslado a pubs, raves y sobre todo a discotecas). El horario de cierre de las discotecas marca el itinerario festivo de los que quieren prolongar la fiesta en otros locales que permanecen abiertos (*afters*), en los espacios públicos o en las casas particulares (ver gráfico).



Fuente: *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*. Elaboración propia.

## 2.2 Marco institucional de la gestión de la seguridad en zonas de ocio nocturno<sup>7</sup>

### 2.2.1 El mapa de actores

La Genarlitat de Cataluña tiene competencias para organizar el sector del ocio nocturno. El gobierno autonómico catalán fija así los criterios básicos para la apertura, funcionamiento y cierre de locales<sup>8</sup> (horarios,<sup>9</sup> derecho de admisión, condiciones de segu-

7. Este apartado se ha elaborado a partir del análisis de documentación administrativa y de entrevistas a actores institucionales representativos de Cataluña realizadas en la fase preliminar del trabajo de campo.

8. En este último caso, la norma de referencia es la ley 10/1990, de 15 de junio, sobre policía del espectáculo, las actividades recreativas y establecimientos públicos.

9. Esta cuestión viene regulada en la Orden de 1 de julio de 1994, por la cual se determinan los hora-

ridad y aforo, entre otros temas). El ayuntamiento, por su parte, concede las licencias para este tipo de actividades (bares, bares musicales, discotecas, conciertos, fiestas populares, etc.). La corporación local puede decidir reglamentar cuestiones como la ubicación espacial de los locales, el número máximo de licencias, etc.

La actividad inspectora se realiza principalmente en los dos niveles, autonómico y local, a través de la Policía de la Generalidad – Mossos d'Esquadra<sup>10</sup> y de las policías locales. La gestión de los expedientes sancionadores está delegada en algunos municipios.

Esta configuración competencial determina que las entidades locales sean un elemento fundamental en la gestión del sector. La conjugación de los intereses de los diversos grupos sociales presentes en el municipio (vecinos, sectores económicos —especialmente importantes en el caso de zonas turísticas—, etc.) determina la orientación de la política de concesión de licencias y de control de las actividades recreativas. Un ayuntamiento, así, puede decidir ser más discrecional o más estricto respecto al control de los horarios de cierre, aforo de los locales, etc.; si bien estas situaciones pueden generar efectos negativos más allá del propio municipio, por ejemplo, porque al cierre de las discotecas los usuarios se desplacen, para continuar la fiesta, hacia poblaciones más permisivas con los horarios, con el consiguiente incremento del riesgo de accidentes de tráfico.<sup>11</sup>

Los empresarios del ocio nocturno, por su parte, viven el conflicto que supone compaginar la búsqueda de beneficios (alargar horarios, venta de alcohol, etc.) y responder a la demanda social e institucional de garantizar niveles adecuados de seguridad en los locales y de reducir los conflictos que generan sus clientes.

La capacidad de los empresarios para responder a estas demandas permite diferenciar dos perfiles. En primer lugar, existe un colectivo fuerte de empresarios que puede adaptarse a las exigencias legales de acondicionamiento de sus locales y que, por tanto, está «protegido» ante las presiones institucionales. En los últimos años se está incrementando, asimismo, el asociacionismo en el sector como forma de conseguir una posición de interlocución y de negociación con la administración.

---

rios de diversos establecimientos públicos dedicados a espectáculos públicos y/o actividades recreativas (DOGC núm. 1918, de 8 de julio de 1994). Los viernes, sábado, y vigilias de festivos (que son los días con mayor actividad de ocio nocturno) los bares musicales pueden abrir hasta las tres de la mañana y las discotecas y salas de baile hasta las cinco. En fiestas populares y verbenas los alcaldes pueden alargar este tipo de actividades.

10. A partir de ahora nos referiremos a este cuerpo sólo como Mossos d'Esquadra.

11. Con el objetivo de limitar tales efectos, el gobierno catalán ha incrementado en los últimos años los mecanismos de coordinación entre ambos niveles administrativos. Se ha creado una ponencia técnica interdepartamental en cada delegación territorial que se encarga de aprobar las licencias de actividad, y se organizan reuniones entre autoridades autonómicas y locales para aclarar y unificar criterios de aplicación de normativa y para recoger demandas de las corporaciones locales relativas a la gestión de zonas de ocio nocturno.

En segundo lugar, existe un sector empresarial menos fuerte económicamente, con menos experiencia profesional en muchos casos y menos cohesionado, al que le cuesta más cumplir con los requerimientos administrativos, que recibe una fuerte presión sancionadora y que, por tanto, tiene una relación más conflictiva con la administración.

La lógica de control administrativo sobre este sector de actividad puede ser un obstáculo cuando se intentan llevar a cabo acciones de tipo preventivo por parte de la administración. En este sentido, ha sido fundamental la actividad de las ONG's que trabajan en el ámbito de la reducción de riesgos asociados al consumo de alcohol y otras drogas, que han aplicado este tipo de programas en el sector y que han jugado un papel de intermediario entre éste y los organismos públicos.<sup>12</sup> Estos programas, si bien no suelen incluir la prevención de la violencia como un objetivo específico, pueden tener un impacto positivo en la reducción de la misma (Pallarés *et al.* 2006).

Por lo que se refiere a los jóvenes, los hábitos de ocio (especialmente el alargamiento de las sesiones festivas), las modas cambiantes y las demandas de calidad y de seguridad, actúan como forma de presión sobre la administración y sobre los empresarios del sector. Sin embargo, su capacidad para incidir en la toma de decisiones sobre el modelo de ocio es limitada: no existen fenómenos de asociacionismo (como el de los *clubbers* en Inglaterra) que les permitan tener una interlocución fuerte con la administración y las experiencias de participación se enmarcan principalmente en los programas de reducción de riesgos socio-sanitarios que hemos mencionado.<sup>13</sup>

### 2.2.2 *La respuesta institucional a la violencia*

La intervención institucional orientada a la disminución de conflictos interpersonales en locales de ocio nocturno se ha centrado principalmente en el endurecimiento del derecho de admisión y en la mejora de los servicios de seguridad en el interior de los mismos.

A partir de mediados de los noventa, los jóvenes y los locales relacionados con la violencia (*makineros* o *bakalas*) fueron objeto de una fuerte presión por parte de las autoridades públicas. Así, en 1999 se aprueba la normativa que regula el derecho de admisión en los establecimientos públicos,<sup>14</sup> que obliga a limitar el acceso al local a las

---

12. Un resultado de esta colaboración es la *Guía preventiva y de seguridad para espacios de música y baile* (Energy Control) elaborada conjuntamente entre ONG's, gestores de locales y representantes de la administración, donde se hacen recomendaciones para disminuir los riesgos socio-sanitarios asociados al consumo de drogas.

13. Una experiencia de participación de jóvenes donde aparecen sus demandas sobre el modelo de ocio en Barcelona puede consultarse en Lop y Valls (2004).

14. Decreto 200/1999, de 27 de julio, de la Generalidad de Cataluña, por el cual se regula el derecho de admisión a los establecimientos públicos donde se realizan espectáculos y actividades recreativas (DOGC núm. 2942 de 30 de julio de 1999).

personas que presenten actitudes violentas o lleven ropa o símbolos que inciten a ella.<sup>15</sup> Paralelamente se incrementa la vigilancia policial en los espacios públicos asociados a esos locales y grupos de jóvenes.

En relación con el personal de seguridad, la normativa estatal y autonómica obliga a los locales con un determinado aforo a contratar los servicios de vigilantes privados de seguridad.<sup>16</sup> Sin embargo, esta figura presenta unos inconvenientes que, en la práctica, han limitado su uso. En primer lugar, muchas de estas empresas no envían siempre al mismo vigilante a cubrir el servicio, lo cual reduce el interés del gerente del local de ocio por este profesional. En segundo lugar, las empresas de seguridad privada no suelen aceptar este tipo de servicios porque su personal puede verse implicado en denuncias por agresiones y porque sólo representa una contratación de unas ocho horas semanales, de manera que la empresa debe complementar el salario del vigilante con otros servicios, lo cual complica la gestión del personal.

Estos inconvenientes impedían a los empresarios del ocio nocturno cumplir con la contratación de vigilantes que estipulaba la ley. Por este motivo, la Generalidad aprobó una normativa que permite al titular del local reducir el número de vigilantes si tiene contratado personal de control de acceso.<sup>17</sup>

Por otra parte, los incidentes de *matonismo* protagonizados por porteros de discoteca a finales de los noventa, derivaron en la aprobación del Decreto 348/2004 de la Generalidad de Cataluña que regula los criterios de habilitación y las funciones del personal de control de acceso. Entre otros requisitos, se exige, para el ejercicio de esta profesión, no tener antecedentes penales y aprobar un curso de cuarenta horas.<sup>18</sup>

---

15. Se incluyen otros requisitos de admisión tradicionales como no superar el aforo permitido o no presentar signos de estar bebido o drogado.

16. En el decreto 205/2001, de 24 de julio, de la Generalidad de Cataluña, por el cual se regulan los servicios de vigilancia para determinados espectáculos, actividades recreativas y establecimientos públicos, se regula el número de vigilantes que deben tener los locales de actividades recreativas musicales (discotecas, bares musicales, etc.) según su aforo.

Las funciones de los vigilantes son reguladas por normativa estatal: Ley 23/1992, de 30 de julio, de seguridad privada, y Real Decreto 2364/1994, de 9 de diciembre, que aprueba el Reglamento de seguridad privada.

17. La figura del personal de control de acceso está regulada por dos decretos del gobierno catalán: el ya citado Decreto 200/1999, de 27 de julio, sobre el derecho de admisión, y el Decreto 348/2004, de 20 de julio, por el cual se regulan los criterios de habilitación y las funciones del personal de control de acceso de determinados establecimientos y actividades recreativas.

18. El curso incluye módulos sobre cuestiones jurídicas, formación sobre primeros auxilios, sobre auto-control, resolución de conflictos, etc. Los vigilantes, por su parte, realizan una formación inicial de 150 horas (no centrada específicamente en el sector del ocio nocturno) y están obligados a realizar una formación anual de 30 horas.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1 Aproximación al objeto de estudio

El concepto de violencia se refiere a menudo a dimensiones culturales, políticas y a elementos subjetivos que dificultan su definición. No existe una definición unánime de violencia, por este motivo, en la presente investigación se ha definido el objeto de estudio de forma amplia considerando tanto los elementos objetivos como subjetivos que pueden participar en la definición del problema y se han identificado éstos a partir de los relatos de los diferentes autores que participan en el contexto del ocio nocturno.

Por la misma razón, se ha integrado el análisis de la conflictividad interpersonal en el contexto más amplio de los problemas de seguridad identificados en los espacios de ocio (referida a actos contra el patrimonio, a consumos y venta de drogas, a incivismo, etc.) ya que estos elementos pueden participar en la percepción de inseguridad asociada a una zona o a un colectivo.

Por otra parte, se concibe la violencia como un proceso dinámico con diversas etapas. Una pelea o una agresión sexual deben enmarcarse en una sucesión de interacciones que van a darle sentido. Depende de cómo se gestionen las primeras interacciones podemos encontrarnos con una situación de escalada, terminación o compensación de la violencia (Fernández Villanueva, 1998). Así, una agresión puede proceder de una sucesión previa de conflictos mal resueltos (ya sean éstos de tipo relacional —entre sujetos o con el entorno— o de tipo individual). Los elementos de control formal e informal inciden igualmente en estas interacciones.

El análisis de este proceso debe integrarse en el itinerario de la fiesta, ya que las identidades y las prácticas sociales ligadas a este contexto producen circunstancias especiales explicativas de tal proceso (algunas de ellas ya han quedado apuntadas en el primer apartado de este trabajo). Por ejemplo, a medida que avanza la noche, cambia el peso de estas circunstancias: aumenta el nivel de frustración de los jóvenes si no se han visto colmadas sus expectativas, se incrementa el consumo de alcohol y otras drogas, la excitación, el cansancio, etc.

También se han tenido en cuenta los momentos en que se producen desplazamientos a zonas y locales de ocio (más numerosos cuando se cierran los locales). En esos momentos, sobre todo por la noche, aparecen espacios de paso, que consideramos como «no lugares»,<sup>19</sup> donde se producen en ocasiones fuertes aglomeraciones de grupos de jóvenes que se trasladan hacia otras zonas o que permanecen en ellos generando conflictos y molestias.

---

19. Sobre el concepto de «no lugar», como espacio sin identidad definida donde el control formal e informal es más difuso, ver Augé (1992).

Trabajamos, así, a partir de una diferencia analítica entre las diferentes etapas del itinerario festivo para identificar en qué medida aparecen en cada una de ellas elementos favorecedores de la violencia.

Se tienen en cuenta los momentos previos a la agresión; no ligados quizás directamente a las fases de la misma, pero que aportan información sobre las condiciones de identidad, de significación o de otro tipo que la explican. En este punto se ha dado especial importancia a la información sobre cómo los jóvenes orientan y gestionan la fiesta.

Se han identificado, asimismo, los umbrales de la violencia, es decir, el conjunto de circunstancias que explican el paso de una situación crítica a una agresión o a la inhibición de la misma. Se ha analizado, lógicamente, la agresión, atendiendo especialmente a las circunstancias (tiempo, lugar, gravedad) en que ésta se produce. Se ha incorporado también el análisis de la reacción de los diferentes actores ante un conflicto o una agresión, así como de los resultados de tal reacción, esto es, de sus consecuencias en el proceso agresivo.

### **3.2 Campo de investigación**

El previo conocimiento del contexto de ocio en Cataluña permitía delimitar el terreno más adecuado para este estudio. La elección del municipio de Hospitalet de Llobregat y de una zona colindante del de Cornellá de Llobregat, respondió a la búsqueda de un campo donde pudiera encontrarse la mayor diversidad de espacios de ocio, como paradigma de otros contextos similares en el ámbito catalán.

Hospitalet de Llobregat es un municipio del área metropolitana de Barcelona. A partir de la década de los sesenta, al igual que otras poblaciones catalanas, recibió una fuerte oleada migratoria procedente de zonas económicamente deprimidas del estado español, especialmente de Andalucía. A finales de los noventa inicia una nueva expansión y modernización que le sitúa, con más de 260.000 habitantes, como el segundo municipio más poblado de Cataluña. Durante los últimos años un nuevo contingente de población internacional, la mayoría de procedencia sudamericana, está cambiando la fisonomía humana de algunos de sus barrios.

Teniendo en cuenta esta realidad y a partir del análisis de los datos obtenidos en la prospección de campo inicial se pudieron delimitar las zonas de ocio nocturno más relevantes en el territorio, así como los factores predominantes que caracterizaban las principales dimensiones del estudio: escenarios, jóvenes y conflictos.

### **3.3 Técnicas de investigación**

La recogida de información se ha realizado principalmente mediante diferentes técnicas cualitativas: observación directa y participante en los escenarios de ocio, grupos

focales (de jóvenes y profesionales) y entrevistas en profundidad a vecinos, trabajadores del sector, jóvenes y personas clave (profesionales relacionados).

El trabajo de campo se realizó de mayo a diciembre de 2006 en distintas fases. En primer lugar se llevó a cabo la fase prospectiva para determinar las distintas zonas de ocio del municipio. En ella se realizó la localización de escenarios y primeros contactos informales con diversos tipos de informantes, incluidos los contactos institucionales.

Posteriormente, el análisis previo de la información permitió, entre otros aspectos, definir un mapa bien delimitado de las principales zonas de ocio nocturno del municipio; elaborar los instrumentos para la recogida de información (guiones) y seleccionar los contactos para la realización de las entrevistas. Las personas entrevistadas en cada zona fueron: propietarios y trabajadores de locales, clientes jóvenes, vecinos y propietarios de comercios cercanos a los locales de ocio, representantes de la administración (policías, técnicos municipales), profesionales sanitarios, educadores y otras personas clave relacionadas con los conflictos en los espacios de ocio y con los jóvenes.

La amplia información recabada mediante las técnicas cualitativas descritas se ha completado y contrastado con otras fuentes de datos: revisión de la normativa y documentación administrativa; análisis de prensa local; consulta de los boletines de actuaciones de la Guardia Urbana de uno de los municipios; y análisis de la información estadística sobre delitos de los Mossos d'Esquadra.

#### 4. RESULTADOS

En el municipio de Hospitalet existen tres zonas bien definidas en las que prevalece un tipo de ocio nocturno: locales de ocio integrados en zonas habitadas del centro de la ciudad; locales de grandes dimensiones, con macro-discotecas habilitadas en antiguas fábricas o pabellones industriales situadas en las afueras, en el municipio vecino y, finalmente, barrios donde emergen y predominan locales regentados por personas de población inmigrante reciente.<sup>20</sup>

Caracterización de las zonas delimitadas en el estudio:

1. Zona centro: una oferta integrada en la ciudad
2. Zona de macro-discotecas: una oferta de ocio «fiestero»
3. Zona emergente: nuevos residentes, nuevas pautas de ocio

---

20. Otros escenarios de ocio también están representados en la zona (*afters*, *carpas*, *raves*, *festivales*) sobre todo en verano, no obstante, para el estudio no fueron tenidos en cuenta, ya que funcionan casi exclusivamente en verano y, además, a ellos acuden mayoritariamente jóvenes de otras localidades con una presencia más puntual.

Entre las dos primeras zonas existe cierta conexión ya que muchos de los jóvenes de Hospitalet empiezan la fiesta en este municipio y después van a las macro-discotecas. La última zona aparece muy diferenciada y no se han detectado itinerarios que la relacionen con las anteriores.

## **4.1 Zona centro: una oferta integrada en la ciudad**

### *4.1.1 La oferta de ocio*

Los locales del centro de Hospitalet son visitados casi exclusivamente por jóvenes autóctonos. Se trata de una zona de unos doce bares y pubs musicales de distintos estilos y una discoteca, que hace a su vez de centro cultural (conciertos, fiestas, etc.). Los empresarios son vecinos del municipio y tienen una larga experiencia en el sector del ocio nocturno.

Los locales abren cada día hasta la una o las dos de la mañana, pero los momentos de mayor actividad son las noches del fin de semana (viernes y sábado) en que abren hasta las tres de la mañana. Existe un itinerario de ocio nocturno que conecta los bares con las discotecas del municipio vecino o con la discoteca próxima del mismo municipio, cuya actividad principal se realiza los viernes, sábados y vigilias de festivos entre las dos y las cinco de la mañana.

El perfil de edad de los clientes es de 18 a 30 años, aunque en los bares la media de edad es algo más baja que en la discoteca. En esta última no suelen organizar sesiones de tarde para menores y tampoco se aceptan a menores en las sesiones de noche.<sup>21</sup>

### *4.1.2 Los conflictos*

La mayor parte de los entrevistados coincide en que la zona es muy tranquila, con escasos incidentes.

En general, el tiempo de ocio se desarrolla a primera hora de la noche, hasta que cierran los bares y pubs. Durante esta fase la mayor parte de los jóvenes no ha ingerido mucho alcohol ni consumido estimulantes.

Al no existir una gran concentración de locales, cuando los usuarios salen a la calle al cierre de los locales no se producen excesivas molestias a los vecinos. Además, las for-

---

21. De acuerdo con la reglamentación de espectáculos, los menores de 16 a 18 años pueden entrar en discotecas y salas de fiesta. El único requisito que deben cumplir las salas es no venderles alcohol. Para los menores a partir de 14 años existe otra fórmula de entretenimiento en discotecas, las denominadas fiestas *light*: con autorización de la administración los locales pueden realizar sesiones de tarde para estas franjas de edad, en este caso deben retirar cualquier bebida alcohólica de la vista de los usuarios.

mas de movilidad (principalmente caminando) al cierre de los mismos, permiten una dispersión bastante fluida y poco ruidosa de los clientes.<sup>22</sup>

La clientela no se percibe como problemática y es frecuente que se refieran a ella como «gente de toda la vida», «conocidos de siempre». Son, en su mayoría, personas que cada fin de semana van a los mismos locales y que se conocen. La proporción de chicos y chicas es, además, equilibrada. A la clientela de estos locales, en general, les gusta un ambiente tranquilo, donde no haya conflictos. Estos son elementos que incentivan el autocontrol de los usuarios (pelearse no está bien visto) y la vigilancia en los locales (los propios clientes van a avisar al personal del local si hay conflictos o intervienen para atajarlos). El control informal de los vecinos también funciona como elemento pacificador, ya que los jóvenes se mueven en territorio conocido y familiar.<sup>23</sup>

Muchos de los bares no tienen vigilantes de seguridad, ya que el aforo es reducido y no lo exige la ley. Los gerentes mismos de los locales, como conocen a la mayoría de clientes, se encargan de mantener el orden.

Si hay alguna pelea entre clientes, se atribuye al exceso de consumo de alcohol o de otras drogas. De acuerdo con los entrevistados, se producen normalmente por «tonterías», aunque también se mencionan posibles peleas por cuestiones de pequeño trapeo de drogas.

En algunos locales pueden producirse puntualmente algunos conflictos entre usuarios y el personal de control del local: normalmente cuando se niega el acceso al local o cuando se trata de hacer salir a alguien que ha protagonizado un incidente y que percibe como injusta esa decisión. Sin embargo, no son habituales ya que el control de acceso no es muy estricto (sólo lo aplican claramente a personas que parecen haber consumido en exceso alcohol y otras drogas) y el personal intenta no agudizar la tensión cuando tiene que desalojar a algún cliente.

## **4.2. Zona de macro-discotecas: una oferta de ocio «fiestero»**

### *4.2.1 Los locales*

La zona de concentración de locales de ocio nocturno se encuentra en Cornellá de Llobregat, en el límite con el municipio de Hospitalet. En esta zona hay tres discotecas con un amplio aforo y algunos bares musicales. Algunas de estas discotecas son muy

---

22. Muchos usuarios pueden dirigirse a otros locales o volver a casa andando. Si utilizan el metro, no hay desfase entre la hora de cierre de la discoteca y la apertura de éste. El resto de transportes presenta peor combinación, pero son muy numerosos los usuarios de la discoteca del centro que no los necesitan, por lo cual, no se acumulan excesivamente en los espacios públicos.

23. En verano la clientela cambia en algunos locales: los habituales van menos y aparecen nuevos clientes. Los conflictos entonces se incrementan.

conocidas por los jóvenes amantes de «la fiesta» y en ellas se ofrecen espectáculos de animación y «famosos», acordes con el gusto de este sector juvenil. Las noches del fin de semana, sobre todo el sábado, se pueden llegar a reunir hasta cinco mil jóvenes.

Aunque se abre hacia las doce o la una, la mayor afluencia se produce hacia las dos de la madrugada. Las discotecas cierran a las cinco de la mañana, hora en que la mayoría de los jóvenes emprende el camino de regreso a sus casas. Otros, en cambio, prefieren continuar la fiesta y se desplazan a los *afters* de una población cercana.

La mayoría de los jóvenes clientes residen en la zona, aunque también acuden desde otros municipios más alejados, algunos incluso de fuera de la provincia de Barcelona. La franja de edad mayoritaria es de 18 a 25 años. Recientemente se ha modificado la oferta comercial y ya no se ofrecen sesiones de tarde para menores ni se acepta a éstos en las sesiones de noche.

En las pautas de consumo es frecuente la combinación de alcohol con otras drogas. Paralelamente al encarecimiento de los productos, en los últimos años parece que ha descendido mucho el consumo de alcohol en el interior de los locales. Pero el consumo en el exterior (espacios públicos, coches, bares próximos) ha aumentado y es frecuente que los entrevistados afirmen que «ya entran bebidos», o que «salen a beber».

Los entrevistados institucionales y los empresarios coinciden con los jóvenes entrevistados en que no se produce consumo de drogas relevante dentro de los locales y menos aún venta, ya que, ante el riesgo de sanciones por estas conductas, los locales realizan una vigilancia y control muy férreos. Así, aunque el consumo en los lavabos se considera «clásico», se está imponiendo el consumo de drogas, especialmente estimulantes, antes de entrar (aparcamientos, coches, bares, domicilios) en lugares más ocultos, donde se pueda eludir el control.

#### 4.2.2. *Los conflictos*

Las situaciones problemáticas que se atribuyen principalmente a esta zona de ocio nocturno son comportamientos incívicos (ruidos, daños a mobiliario público y vehículos, práctica de actos sexuales en porterías) a la salida de las discotecas, que afectan principalmente a los residentes de la población vecina cuando los jóvenes atraviesan esta población para llegar hasta los transportes públicos o hasta sus coches. Algunos entrevistados se refieren casi exclusivamente a este tipo de problemas al final de las sesiones festivas en los locales.

El ruido y las molestias que se generan casi siempre tienen que ver con el gran número de personas que se concentran o se desplazan por la calle al cierre de los locales, mientras esperan a que se inicien algunos servicios de transporte público para desplazarse a casa.<sup>24</sup> Como apuntan algunos jóvenes entrevistados, los conflictos suceden sobre todo,

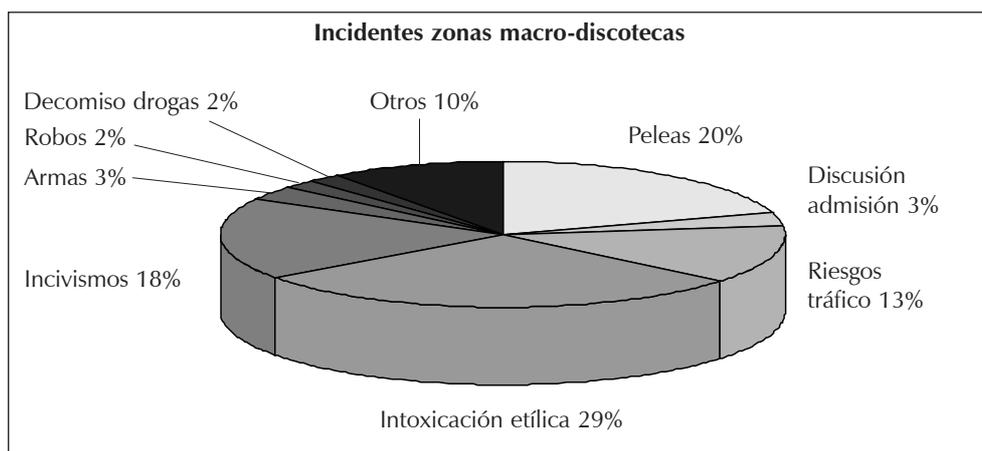
---

24. No se produce desajuste horario con el metro, que abre a las 5 h. Sí, en cambio, con el tren y con los Ferrocarriles de la Generalidad que comienzan su servicio a partir de las 5.45 h.

en «tierra de nadie», es decir, en espacios abiertos, de paso, donde se aglomeran muchos jóvenes en plena excitación y euforia festiva y donde faltan mecanismos de control (policía, dispositivos sanitarios).

Este tipo de problemas generaron fuertes quejas vecinales que activaron la respuesta institucional, incrementándose la presencia policial en la zona residencial para canalizar el tránsito de los usuarios por una sola calle y para garantizar así el desalojo ordenado de la zona. Se aumentaron, asimismo, las inspecciones a los locales para comprobar que cumplían los requerimientos de insonorización exigidos por la ley y otras condiciones de funcionamiento.

Otro tipo de incidentes que se constatan en las informaciones sobre actuaciones policiales, son los problemas asociados al consumo de alcohol y otras drogas, concretamente, como vemos en el gráfico adjunto, las intoxicaciones graves (30%) y los resultados positivos de controles de alcoholemias (13%).



Fuente: elaboración propia a partir de la información registrada por la GU de Cornellá.

En relación con la violencia personal, las peleas y las agresiones graves son muy puntuales, pero, cuando se producen, son hechos muy difundidos por los medios de comunicación, lo cual contribuye a generar alarma social.

La presión sobre jóvenes de una determinada estética (*skins*, *maquineros*, *bakalas*), tanto en los espacios públicos como en el control de acceso a los locales, ha hecho que esta estética desaparezca o se suavice. Sin embargo, existen todavía grupos de jóvenes que ven cómo se les niega el acceso a los locales por no adaptarse a los criterios de entrada, cada vez más exigentes, en la búsqueda del joven «normalizado», «fashion» y no conflictivo. Marginados y excluidos de la fiesta algunos jóvenes permanecen cerca de

los locales y, a veces, ya que no les dejan integrarse, su diversión consiste en provocar a los que salen.

Los conflictos que se producen o se gestan en el interior de los locales responden generalmente a dos tipos de situaciones.

En primer lugar, las disputas entre desconocidos. Sus causas suelen ser descritas de nuevo como «tonterías» por parte de los entrevistados: la aglomeración dentro del local (en la sala, en el lavabo, etc.) puede conducir a un contacto indeseado (roce, pisada) que desata el conflicto. Pero más habitualmente se refieren a provocaciones, reales o imaginadas, relacionadas con las relaciones personales, básicamente por celos. Otras veces se alude a una fuerte tensión sexual, derivada de los espectáculos, de la música, de los animadores y del ambiente, lo que produce rivalidades entre algunos chicos por la relación con las chicas.<sup>25</sup> Así, las cuestiones de identidad asociadas a la masculinidad, son una causa habitual de las disputas; aunque también comienzan a aflorar rivalidades entre chicas como detonante en las peleas entre varones o entre ellas.

En segundo lugar, se producen conflictos entre conocidos. Los detonantes pueden ser los mismos que los anteriores, sin embargo, en este caso las motivaciones últimas tienen que ver con rivalidades previas entre grupos de jóvenes conocidos del barrio.

En ambos casos, los entrevistados coinciden en que los incidentes se producen también a causa de un excesivo consumo de alcohol y otras drogas.

Las tensiones y enfrentamientos se producen principalmente hacia el final de la sesión (a las cuatro y a las cinco de la mañana) ya que la afluencia y heterogeneidad de los jóvenes son mayores, así como los efectos de los consumos, de la música, del baile y de la fiesta.

Los conflictos suelen generarse en el interior del local pero se resuelven en el exterior. Algunas de las situaciones son detectadas por el personal de seguridad y los protagonistas pueden ser conducidos al exterior. Aunque en muchas ocasiones el personal no detecta el conflicto, ya que los jóvenes saben bien que una disputa en el local les expone a ser expulsados y a no ser admitidos más, y los individuos que participan en la disputa y el grupo de amigos intentan disminuir la tensión y separar a los participantes.

Algunos entrevistados sugieren también la posibilidad de que existan peleas entre jóvenes relacionadas con el trapicheo de drogas, pero los contactos institucionales no pueden confirmarlo: si la policía llega a intervenir en estas peleas los jóvenes implicados nunca explican la causa real de la disputa. La mayoría de jóvenes entrevistados atribuye esta causa a peleas y conflictos en otros contextos (especialmente en los espacios públicos de los barrios).

Finalmente, no parece destacable la presencia de robos con violencia, sí, en cambio se producen en ocasiones robos en el interior de los vehículos de los clientes.

---

25. No hemos encontrado, en cambio, en esta zona ni en la zona centro referencias a incidentes o conflictos con contenido sexual.

#### 4.2.3 Mecanismos de reacción y de control

Los empresarios saben bien que la imagen de conflicto asociada a sus locales puede activar las presiones vecinales e institucionales. Por otra parte, la imagen de un local asociada a problemas «espanta» a la clientela. Un empresario que no quiera perder clientes sabe que debe evitar que se produzcan conflictos en su local. En consecuencia, los locales realizan una estricta selección para evitar grupos de estética agresiva y para conseguir una clientela «normal» y «moderna».

La seguridad en el interior de los locales es una prioridad y está muy profesionalizada, contando con importantes recursos personales y materiales: existe un encargado de sala o responsable que organiza y supervisa la seguridad; la vigilancia del local se hace recaer principalmente en el personal de control de acceso, que se distribuye en la entrada del local, en la sala y en los accesos de otros espacios que se consideran conflictivos, como los lavabos. Aunque, de hecho, todo el personal participa en la vigilancia de la sala: camareros, controladores y vigilantes están conectados con *walkies* y se avisan cuando se produce cualquier incidente o se generan situaciones de tensión. Los controladores intervienen rápidamente, intentan calmar los ánimos y hablar bien a la gente. En algunos casos, sacan a los jóvenes implicados fuera del local, para que se calmen. Es frecuente que la expulsión al exterior se realice de forma separada, para evitar que la pelea continúe en el exterior.

Las intervenciones de los controladores de acceso en la selección que se realiza en la puerta del local o en el interior del mismo acaban pocas veces en agresión. Los cambios producidos en la estética y comportamiento del personal encargado de la seguridad han sido centrales para evitar conflictos.

Respecto a los incidentes que se producen en el exterior de los locales, algunos jóvenes entrevistados consideran que la presión policial se centra principalmente en el respeto de horarios de cierre y en la realización de controles de alcoholemia y que esta estrategia deja fuera de control los espacios donde la afluencia de jóvenes potencialmente conflictivos presenta más riesgos. En este sentido, parece que el refuerzo de la presencia policial en el municipio vecino (por donde transitaban la mayoría de usuarios al cierre de los locales) ha repercutido, efectivamente, en una disminución de los incidentes.

Así, los resultados de nuestra investigación muestran que, en general, los clientes de esta zona aceptan y agradecen la intervención de la autoridad, especialmente cuando se trata de algunos cuerpos policiales que se perciben como más próximos. A pesar de ello, los jóvenes no suelen denunciar los problemas. Sólo cuando se ha recibido algún daño se suele recurrir a los servicios sanitarios y, en este caso, no siempre acompañados por el grupo de amigos. Así, la tendencia mayoritaria de los jóvenes es la autogestión de los problemas, ya sea evitando los conflictos (la gran mayoría de los jóvenes, percibe mucho antes las tensiones que pueden generarlos y se alejan de la zona o de los individuos que inician un enfrentamiento visual o verbal) ya sea intentando rebajar la tensión cuando se produce el enfrentamiento.

### 4.3 Zona emergente: nuevos residentes, nuevas pautas de ocio

#### 4.3.1 *La oferta de ocio*

La llegada a Cataluña en los últimos cuatro años de un importante contingente migratorio internacional ha generado un cambio importante en algunos barrios periféricos de ciudades y pueblos con tradición industrial. En el caso de Hospitalet, la población más numerosa y la que tiene pautas de ocio más visibles, tanto en los espacios públicos como en locales y domicilios particulares, es la procedente de los países sudamericanos.

La mayoría de los nuevos residentes tienen su propia oferta de ocio. En la actualidad hay varios bares musicales y cuatro discotecas que se encuentran en una zona bien delimitada. Es frecuente que se generen itinerarios entre los bares y discotecas, especialmente cuando cierran los primeros.

Los locales acostumbran a estar abiertos todo el año. La clientela es bastante fiel y se conoce entre sí, aunque cuando se programa un concierto o actuación de algún grupo latino conocido, reciben la visita de jóvenes de otros municipios.

La afluencia de clientes acostumbra a producirse hacia las once de la noche. En los locales se relacionan y divierten familias enteras con los hijos menores incluidos, algo que no es infrecuente en sus países de origen. Algunos locales organizan sesiones de tarde para adolescentes, aunque los menores de edad entran en casi todas las sesiones de las discotecas, aunque algunos propietarios no lo suelen reconocer.

Los precios de la entrada y las consumiciones acostumbran a ser más baratos que en los locales autóctonos, lo cual también atrae a los jóvenes que buscan buen ambiente a precios asequibles.

Por otro lado, la comunidad sudamericana realiza un importante uso del espacio público, especialmente en el caso de los adolescentes y más jóvenes, por las tardes entre semana, pero también durante los fines de semana. Las celebraciones y sociabilidad en los domicilios es otro rasgo característico de las pautas culturales de esta población. En familia y con amigos, son frecuentes las fiestas en las casas, a veces también en determinados parques donde les gusta encontrarse con sus paisanos los días festivos.

Para los adolescentes las fiestas domiciliarias son una de las pocas opciones de ocio que tienen, como explicaremos más adelante. En cuanto a los adultos, afirman que celebrar las fiestas en casa es mucho más económico que ir a los locales de ocio. Por otro lado, esta pauta de ocio no es extraña en sus países de origen donde la permisividad con el ruido y la fiesta vecinal es mucho mayor, cuando no es también un elemento de participación.

#### 4.3.2 *Conflictos*

La percepción más negativa y problemática, en cuanto a peleas y conflictividad (incluida la actividad delictiva) recae sobre esta zona del municipio. Sin embargo, todos los entrevistados coinciden en que los conflictos más frecuentes tienen que ver con pro-

blemas de convivencia entre los recién llegados y los vecinos, derivados, en parte, de las diferentes prácticas sociales de los primeros y, en parte, por una visión estereotipada de los nuevos residentes que genera recelo entre la población.

Música muy alta, énfasis verbal en algunas peleas familiares, fiestas en pisos, consumos elevados de alcohol y otros aspectos relacionados con el estilo de vida de esta población que choca con los comportamientos de la población ya asentada, generan la mayor parte de las molestias y conflictos vecinales. Protestas que son canalizadas muchas veces a través de llamadas a los teléfonos de la guardia urbana o los Mossos d'Esquadra. En algunos barrios los consistorios han puesto en marcha programas de mediación para resolver este tipo de situaciones.

El uso intensivo del espacio público por parte de esta comunidad ha generado también quejas del vecindario. Especialmente en el caso de grupos de jóvenes acusados de monopolizar algunos espacios públicos y deportivos enfrentándose con otros grupos, lo cual alentaba la construcción del mito de las bandas latinas en el municipio.<sup>26</sup> La respuesta ante estas situaciones ha sido una vigilancia intensiva por parte de la policía. Paralelamente, se han habilitado equipamientos apropiados para relacionarse, realizar talleres y actividades deportivas lo que ha contribuido a diluir este tipo de problemas. No obstante, según algunos entrevistados próximos a los adolescentes y jóvenes, la presión vecinal y policial es cada vez más intolerante ante el uso de la calle, incluso en estos barrios donde tradicionalmente el espacio público ha sido un territorio de encuentro y sociabilidad.

Algunos locales de ocio de ambiente latino, generan otro tipo de quejas vecinales. Se trata en muchos casos de bares que funcionan en realidad como bares musicales y que durante el fin de semana son muy visitados. Suelen superar, por tanto, los horarios de actividad sin cumplir las condiciones de insonorización adecuadas, lo cual produce molestias a los vecinos. La respuesta de los poderes públicos ha consistido en un incremento de la presión administrativa para que se ajusten a los horarios de actividad establecido en sus licencias, sancionando los incumplimientos reiterados y llegando incluso en algunos casos al cierre temporal de los establecimientos. Sin embargo, la realidad de la nueva oferta de ocio se impone. Algunos empresarios no pueden soportar la presión administrativa y tienen que traspasar el negocio, pero un nuevo empresario ocupará el espacio dejado por el anterior, de manera que no se resuelve el problema.

En relación con la violencia, el imaginario colectivo atribuye habitualmente a los sudamericanos peleas y enfrentamientos graves, algunos con uso de armas, en la vía pú-

---

26. En los últimos años, los jóvenes latinos adoptan la estética de las bandas y ciertos elementos discursivos de éstas como mecanismo para generar identidad social en un contexto en que la mayoría son adolescentes recién llegados por los procesos de reagrupación familiar con problemas de integración. La visibilidad de estos jóvenes combinada con el tratamiento informativo de los episodios violentos protagonizados por algunos jóvenes latinos genera una percepción distorsionada del fenómeno de las bandas juveniles (Feixa *et al.*, 2006).

blica, en bares o en domicilios. La mayoría de entrevistados institucionales mencionan, sin embargo, que apenas se da la presencia de armas. Las peleas, aunque existen, no son de gravedad. Suelen producirse además entre personas del mismo origen nacional. Los datos de los Mossos d'Esquadra confirman esta última información: en el caso de las comunidades autóctona y sudamericana, el 85% de situaciones de violencia interpersonal se produce entre integrantes de la misma comunidad.<sup>27</sup>

En los locales, cuando se origina una pelea, suele ser entre individuos, pero acaba uniéndose el grupo de amigos, ya que se considera la pelea, a veces, como una diversión más del ocio nocturno. En muchas ocasiones, incluso, las peleas son entre miembros de un mismo grupo o de una misma familia, si bien después no se rompe la relación.

Los detonantes de las peleas son variados. Se refieren a conflictos por cuestiones sentimentales, roces, etc. Dos motivos se atribuyen a la escalada de los conflictos: el excesivo consumo de alcohol y la existencia de pautas culturales diferentes que no dan tanta importancia a la utilización de la violencia (especialmente verbal) en las relaciones interpersonales, lo cual implica que participen con mayor facilidad en las peleas.

Los incidentes se suelen iniciar en el interior de los locales, pero el personal expulsa a los implicados a la calle y si no se ha tenido la precaución de sacar de forma separada a los implicados, es habitual que el altercado continúe fuera.

Según algunos entrevistados institucionales, también pueden producirse conflictos violentos por motivaciones de tipo sexual. La causa que se atribuye principalmente a estos actos es, de nuevo, el consumo excesivo de alcohol, tanto de la víctima como del agresor. En ocasiones se da por hecho que es la mujer la que provoca estas situaciones con flirteos previos, por lo que se resta gravedad a estos episodios. Las agresiones acostumbran a producirse entre personas conocidas, de manera que, en la mayoría de ocasiones, si se llega a presentar una denuncia, se retira a los pocos días.

#### 4.3.3. *Los mecanismos de reacción y control*

Cuando se produce algún altercado entre miembros de esta comunidad la reacción de los implicados es diferente a la de los autóctonos, ya que, además de participar con más facilidad en la pelea, ellos confían en la autorregulación del conflicto y perciben de forma muy negativa la intervención de los agentes de seguridad sean estos privados o públicos.

En el caso del personal del local, se considera que la excesiva contundencia con la que actúan en ocasiones en los incidentes entre clientes, contribuye a agravar el conflicto.

---

27. En la categoría de violencia interpersonal hemos incluido los siguientes hechos: delitos contra la libertad sexual, amenazas y coacciones, lesiones, homicidios y violencia doméstica.

Por lo que se refiere a la policía, la simple presencia de los uniformes hace aparecer un doble fantasma: el de las policías de sus países de origen, con una imagen muy negativa, y la amenaza del control de extranjería.<sup>28</sup>

Muchos de los nuevos empresarios no están familiarizados con las normas administrativas, les extrañan y les cuesta adaptarse a los requerimientos administrativos, tanto económica como culturalmente, ya que las pautas de sociabilidad y consumo son menos restrictivas, más permisivas y flexibles en sus países de origen. Así, es frecuente que no respeten los horarios de apertura ni el aforo permitido; que los controladores de acceso no estén siempre habilitados; que los mecanismos de control de acceso y consumo sean menos restrictivos, etc. Algunos propietarios entrevistados consideran que reciben una presión administrativa excesiva, lo cual es percibido como trabas a sus esfuerzos de integración, unidas a otras dificultades para obtener permisos, papeles, etc. Esta situación tiene un efecto negativo en la prevención de la violencia. Como hemos dicho, en cuanto se detecta un conato de pelea en el interior del local, se saca a los protagonistas a la calle. Sin embargo, los entrevistados coinciden en apuntar que algunos locales no avisan a la policía cuando existe el riesgo de una escalada del conflicto en el exterior de los mismos por el temor de que esta actuación derive en posteriores inspecciones administrativas.

## 5. LA SITUACIÓN DE LOS MENORES

La mayoría de los adolescentes eligen a sus amigos por afinidades que tienen más que ver con la edad, gustos musicales y otros aspectos propios de su edad que con el origen étnico de sus familias, por tanto, es muy frecuente la formación de grupos heterogéneos, sobre todo en el ámbito escolar, que se mantienen o se intentan mantener también a la hora de salir de fiesta. Esta situación parece sugerir la necesidad de favorecer espacios de sociabilidad que promuevan la heterogeneidad y la mezcla.

No obstante, se detecta una tendencia creciente a excluir a los menores de edad de los locales de ocio, especialmente después de la ley catalana de 2002 que prohíbe la venta de alcohol a menores de 18 años. Desde el punto de vista de los empresarios de sector, los menores no son un público muy rentable: tienen menos capacidad adquisitiva y la reservan para consumir alcohol en lugares menos controlados; además, «atraen» las inspecciones administrativas. Por otra parte, muchos empresarios consideran que la conflictividad y tensiones que generan los usuarios más jóvenes son mayores, especialmente porque se mueven en grupos más numerosos, sobre todo los chicos. Así,

---

28. Los Mossos d'Esquadra han adoptado diversas medidas para aproximarse a la comunidad sudamericana y para modificar la imagen negativa que tiene ésta de la policía. Una de ellas es la participación en programas de radio con público latinoamericano.

muchos menores, sobre todo de las clases más populares, sólo pueden acceder a los locales que tienen un control más laxo en la selección del público.

No existe para los menores una oferta específica, excepto alguna discoteca latina que ofrece algunas sesiones «light» (de 17 a 22 h) en la zona emergente. Durante la semana pueden relacionarse en los centros culturales, pero no hay mucha participación en ellos. Además, la asistencia a *espais* y entidades deportivas, no la consideran «ocio», ya que lo que desean es integrarse lo antes posible en el mundo juvenil de la fiesta y de la noche.

Por tanto, ya que no pueden entrar en bares y locales, la principal diversión durante los sábados por la tarde para muchos jóvenes es ir a los centros comerciales y pasar el rato. De hecho, muchas familias de estos barrios acostumbran a emplear su tiempo libre asistiendo en masa a estas grandes superficies.

Al no tener un lugar específico, también se produce por parte de los menores un mayor uso de los espacios públicos (plazas, parques...), donde reciben a veces fuertes presiones de los vecinos y de la policía que les impiden jugar o relacionarse. La alternativa de los espacios privados, donde no molesten a los vecinos, se resuelve en algunos casos frecuentando locales regentados por parientes o vecinos conocidos, como los locutorios, algunos de los cuales se convierten en verdaderos centros de encuentro donde, junto a sus amigos, hacen los deberes, juegan en internet, se relacionan o quedan para salir el fin de semana. Las fiestas en casas particulares, cuando no están los padres, en muchos casos durante la semana y en horario escolar, es otra forma de resolver la falta de espacios apropiados, aunque, de nuevo, acostumbra a generar problemas de convivencia, por las molestias a los vecinos.

Algunas iniciativas que trabajan en la línea de facilitar equipamientos apropiados a los adolescentes y jóvenes de estos barrios con una población más heterogénea, parece que están dando sus primeros frutos. Según algunos educadores y jóvenes entrevistados, los talleres de música, la habilitación de espacios para ensayar y bailar, o para practicar deporte, así como la interacción con los adultos tanto en los locales como en medio abierto está siendo muy positiva.

## 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. Los problemas generados en los espacios de ocio nocturno en nuestro contexto no son problemas de violencia, sino más bien conflictos de convivencia entre grupos sociales.

2. No se detecta una presencia relevante de los considerados estilos juveniles violentos que hicieron emerger los procesos de construcción social en la década pasada (*skins*, *bakalas*, etc.) o más recientemente (bandas latinas). A pesar de todo, sigue habiendo grupos de adolescentes y jóvenes de barrio que son percibidos como potencialmente problemáticos.

3. La presencia de incidentes y los mecanismos de control varían en las diferentes zonas de ocio estudiadas. Cada una tiene unas características propias en cuanto a tipo de ocio nocturno y conflictividad asociada.

4. *La oferta de ocio integrada en la ciudad* (bares y pubs), se utiliza en las primeras franjas de la noche. Son locales poco concentrados espacialmente y de bajo aforo. Los empresarios, trabajadores y clientes residen habitualmente en el propio municipio; el control informal y el autocontrol son, por tanto, elevados.

Los vecinos no perciben a la clientela o a los locales como problemáticos. Se trata, en definitiva, de una zona donde se producen pocos incidentes. Sólo en verano y en épocas de fiestas especiales, cuando aumenta la afluencia, se diversifica la procedencia de los jóvenes, se prolongan las sesiones y aumentan los consumos (sobre todo de alcohol), se producen algunos incidentes, predominando las molestias vecinales.

5. *La oferta de ocio «fiestero»* (discotecas y macro-discotecas) se produce en la segunda franja de la noche. Se ubica en la periferia, en una zona de antiguos pabellones industriales. Los locales son grandes y reciben gran afluencia de clientes de diversos municipios.

Los factores que favorecen los conflictos interpersonales (aglomeración, excitación festiva, mayor consumo de alcohol y otras drogas, etc.) están más presentes en esta zona. Para contrarrestar la incidencia de estos factores, se incrementa el control en los locales a partir de dos estrategias: la realización de una estricta selección de los clientes en la puerta de acceso, en busca del joven normalizado no conflictivo; y la vigilancia constante de la sala para atajar de forma inmediata cualquier conflicto entre clientes.

Como consecuencia de este control intensivo en los locales, los incidentes se producen en el espacio público, ya sean éstos protagonizados por los excluidos de la fiesta, ya sean producidos por los propios clientes cuando se agolpan en la calle al cierre de los locales o cuando se trasladan hacia el transporte público en situación de máxima excitación y euforia festiva. En este último caso, el énfasis verbal se hace evidente, y las tensiones o frustraciones que suelen producirse en el interior de los locales derivan, a veces, hacia formas de transgresión como daños en mobiliario urbano y coches, o peleas, si bien estas últimas parecen minoritarias, ya que los propios jóvenes rehuyen en su mayoría este tipo de incidentes.

La presencia policial en estas zonas de paso resulta adecuada para disminuir y evitar los conflictos. Por otra parte, es una presencia aceptada y en muchos casos demandada por los propios vecinos y usuarios.

6. *La zona de ocio emergente* responde a las necesidades de los nuevos residentes, población inmigrante internacional, con predominio de los sudamericanos. Es utilizada a lo largo de la noche, y no está conectada en los itinerarios festivos con las otras zonas.

Tanto las formas de ocio informales (espacios públicos) como formales (bares, pubs, discotecas) de estos colectivos, acostumbran a entrar en conflicto con las prácticas autóctonas. En la mayoría de los casos, se trata de problemas de convivencia, si bien se detecta una visión estereotipada de los nuevos residentes que amplifica su imagen de con-

flicto. Estos elementos han conducido a un refuerzo de la vigilancia policial en el espacio público, orientada sobre todo a los jóvenes, y a la articulación de mecanismos de mediación para resolver los conflictos vecinales.

Por lo que se refiere a los locales de ocio suelen acudir conocidos, paisanos y vecinos. Es habitual que se relacionen y diviertan familias enteras con los hijos menores incluidos; si bien los mecanismos de control informal no se activan rápidamente cuando se producen los conflictos, ya que la cultura de esta comunidad acepta e integra la violencia con más facilidad en sus relaciones personales. Las peleas entre miembros de estos colectivos son, por tanto, más frecuentes si bien no suelen tener la gravedad que les atribuye el imaginario social.

Los mecanismos de control formal presentan también algunas deficiencias. El personal de seguridad en los locales actúa en ocasiones con excesiva contundencia durante los incidentes entre clientes, lo cual contribuye a agravar el conflicto. Los gestores no siempre alertan a la policía de las peleas que se inician en sus locales y que pueden continuar en la calle, para evitar posibles inspecciones administrativas. Por otro lado, la imagen de la policía tampoco es muy positiva entre los usuarios de estos locales, y rehuyen pedirle ayuda. En este sentido, sería oportuno mejorar la formación del personal de los locales, así como potenciar la comunicación entre la policía y los miembros de esta comunidad, tanto con los gestores de locales como con los usuarios.

Por lo que se refiere a los conflictos entre comunidades de origen nacional diverso, parece adecuado rebajar la tensión social potenciando las fórmulas de convivencia —y no sólo de control— en el espacio público y privado. En este sentido, la habilitación de equipamientos para jóvenes en el espacio público ya está dando buenos resultados.

7. *La oferta de ocio para los menores.* Para finalizar, nos gustaría resaltar un resultado de la investigación que valdría la pena contrastar en estudios futuros.

Nos parece detectar una tendencia entre los empresarios autóctonos a eliminar su oferta destinada a menores de edad, ya que resultan una clientela menos rentable y se percibe como más conflictiva. Si se confirma esta tendencia, las formas de ocio de los más jóvenes se desplazarán hacia otros espacios de ocio, algunos de ellos menos controlados donde, como hemos visto, puede aparecer otro tipo de conflictos.

Las alternativas de ocio promovidas por la administración que existen en la actualidad difícilmente cubrirán el vacío dejado por los locales ya que no satisfacen las demandas de los jóvenes que desean integrarse en el mundo juvenil de la fiesta y de la noche. Se deberían pensar por tanto fórmulas para apoyar las iniciativas dispuestas a ofrecer una oferta «fiestera» de calidad también para los adolescentes.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguinaga, J. y Comas, D. (1997): *Cambios de hábitos en el uso del tiempo: Trayectorias temporales de los jóvenes españoles*, Madrid, Instituto de la Juventud.

- Auge, M. (1992): *Non-lieux*, París, Seuil (Trad. esp., *Los no lugares*, Barcelona, Gedisa, 1993.)
- Barruti, M. (1993): *El món dels joves a Barcelona. Imatges i estils juvenils*, Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona, Àmbit de Bienestar Social.
- Bellis, M. y Hugues, K. (2004): *Posiciones sexuales. Relación entre alcohol, drogas y sexo*, IREFREA, [http://www.irefrea.org/pdf/sex\\_potions.pdf](http://www.irefrea.org/pdf/sex_potions.pdf)
- Calafat, A.; Juan, M.; Becoña, E. y Fernández, C. (2000): *Salir de marcha y consumo de drogas*, IREFREA – Ministerio del Interior, <http://www.irefrea.org/pdf/pnsd.pdf>
- Comas, D. (2003): *Jóvenes y estilos de vida: valores y riesgos en los jóvenes urbanos*, Madrid, Injuve-FAD.
- Departamento de Interior. Generalidad de Cataluña (2001): *L'opinió de la població catalana sobre joventut. Enquesta de Seguretat Pública de Catalunya*, [http://www.gencat.net/interior/docs/int\\_js\\_opinio.pdf](http://www.gencat.net/interior/docs/int_js_opinio.pdf)
- Departamento de Interior – Departamento de Enseñanza. Generalidad de Cataluña (2002): *Enquesta Joventut i Seguretat*, Barcelona, Generalidad de Cataluña.
- Díaz, A.; Pallarés, J. y Barruti, M. (2000): *Primer informe (1999). Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil*, Barcelona, Instituto Genus, <http://www.gencat.net/salut/depsan/units/sanitat/html/ca/alcohol/index.html>
- Díaz, A.; Pallarés, J. y Barruti, M. (2001): *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil (2000)*, Barcelona, Instituto Genus, <http://www.gencat.net/salut/depsan/units/sanitat/html/ca/alcohol/index.html>
- Díaz, A.; Pallarés, J. y Barruti, M. (2002): *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2001*, Barcelona, Instituto Genus, <http://www.gencat.net/salut/depsan/units/sanitat/html/ca/alcohol/index.html>
- Díaz, A.; Pallarés, J. y Barruti, M. (2003): *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2002*, Barcelona, Instituto Genus, <http://www.gencat.net/salut/depsan/units/sanitat/html/ca/alcohol/index.html>
- Díaz, A.; Pallarés, J., Barruti, M. y Espluga, J. (2004): *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2003*, Barcelona, Instituto Genus, <http://www.gencat.net/salut/depsan/units/sanitat/html/ca/alcohol/index.html>
- Díaz-Aguado, M.J.; Martínez, R. y Martín, G. (2004): *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión social en la adolescencia. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio*, Madrid, Injuve.
- Elzo, J. (dir.) (1996): *Drogas y escuela V*, Bilbao, Gobierno Vasco.
- Elzo, J. (1999): Jóvenes en crisis. Aspectos de jóvenes violentos. Violencia y drogas, en Rechea (Dir.), *La criminología aplicada II*, Cuadernos de derecho judicial, Madrid, Consejo General del Poder Judicial.
- Energy Control, *Guía preventiva y de seguridad para espacios de música y baile*, <http://www.energycontrol.org/flash/attachs/guiaseguridad.pdf>
- Engineer, R.; Phillips, A.; Thompson, J. y Nichols, J. (2003): *Drunk and disorderly: A qualitative study of binge drinking among 18 –to– 24 year-olds*, Homme Office

- Research, Development and Statistics Directorate, <http://www.homeoffice.gov.uk/rds/pdfs2/hors262.pdf>
- Feixa, C. (1998): *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.
- Feixa, C. (dir.); Porzio, L. y Recio, C. (coord.) (2006): *Jóvenes 'Latinos' en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos.
- Fernández Villanueva, L. (ed.) (1998): *Jóvenes violentos: causas psicológicas de la violencia en grupo*, Barcelona, Icaria-Antrazyt.
- Hobbs, D.; Hadfield, P.; Lister, S. y Winlow, S. (2005): Violence and Control in the Night-time Economy, *European Journal of Crime, Criminal Law and Criminal Justice*, 13/1, 89-102.
- Lop, I. y Valls, C. (2004): *Projecte joves i nit*, Barcelona, Fundación Jaume Bofill, <http://www.jovesinit.org>
- Martín González, A.; Martínez García, J. M.; López Martínez, J.; Martín López, M. J. y Martín Carrasco, J. M. (1997): *Comportamientos de riesgo: violencia, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales en la juventud*, Madrid, Entinema.
- Marsh, P. y Fox, K. (1990): *Conflict and violence in pubs*, MCM Research, <http://www.sirc.org/publik/candv.pdf>
- Megías, E. (dir.) (2000): *Los valores de la sociedad española y su relación con las drogas*, Madrid, FAD.
- Megías, E. (dir.) (2001): *Valores sociales y drogas*, Madrid, FAD.
- Otero López, J.M., Relación droga-delinuencia en los adolescentes: una perspectiva de futuro desde una mirada al pasado, ponencia del congreso virtual *Violencia juvenil y consumo de drogas*, [http://www.fad.es/sala\\_lectura/CongresoViolencia.pdf](http://www.fad.es/sala_lectura/CongresoViolencia.pdf)
- Pallarés, J.; Díaz, A.; Barruti, M. y Espluga J. (2005): *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Informe 2004*, Barcelona, Instituto Genus, <http://www.gencat.net/salut/depsan/units/sanitat/html/ca/alcohol/index.html>
- Pallarés, J.; Díaz, A.; Barruti, M.; Espluga, J. y Canales, G. (2006): *Observatori de nous consums de drogues en l'àmbit juvenil. Metodología i informe evolutiu 1999-2005*. Barcelona, Generalidad de Cataluña, Diputación de Barcelona, Agencia de Salud Pública de Barcelona.
- Rochardson, A. y Budd, T. (2003): Alcohol, crime and disorder: a study of young adults, <http://www.homeoffice.gov.uk/rds/pdfs2/hors263.pdf>
- Rodríguez Basanta, A. (1998): *Estudi exploratori sobre la informació relativa a la violència escolar a Catalunya (1996-1998)*, Memoria de investigación, Escuela de Policía de Cataluña.
- Sabaté, J., Aragay, J.M. y Torrelles, E. (2000): *1999: La delinqüència a l'Àrea Metropolitana de Barcelona. 11 anys d'enquestes de victimització*, Barcelona, Instituto de Estudios Metropolitanos de Barcelona.
- Tomsen, S.; Homel, R. y Thommeny, J. (1991): *The Causes of Public Violence: Situational vs Oher Factors in Drinking Related Assaults*, Australian Institut of Criminology, <http://aic.gov.au/publications/aust-violence-1/Tomsen.html>
- Viñas, C. (2004): *Skinsheads a Catalunya*, Barcelona, Columna.

## GENTE JOVEN, ALCOHOL Y VIDA NOCTURNA EN LAS CIUDADES DE GRAN BRETAÑA

PHIL HADFIELD\*

Los capítulos de este libro proporcionan una evaluación del proyecto Daphne, un programa de investigación oportuno e innovador, en el que se incluyen estudios intensivos de las zonas de ocio nocturno en algunas de las ciudades más importantes de Bélgica, Francia, Italia, Portugal y España. Los objetivos clave de este programa han sido investigar el significado, las causas y las dinámicas de situación de la violencia en el tiempo de ocio de la gente joven, y situar estos análisis en sus contextos culturales, históricos y económicos particulares. Este capítulo ofrece un breve informe de la experiencia en Gran Bretaña. Aunque hay otros colaboradores que presentan datos empíricos nuevos sobre los distintos escenarios de la investigación del programa Daphne, este capítulo ofrece una síntesis más general del conocimiento académico, extraído explícitamente del trabajo que ha llevado a cabo su autor (Hadfield, 2006; Hobbs *et al.*, 2003).

Como punto de comparación inicial y remarcable, los lectores deberían tener claro que, a día de hoy, se podría decir que la cuestión de «la violencia entre la gente joven en su tiempo de ocio» supone una de las mayores amenazas para el orden público en Gran Bretaña (Hadfield, 2006). En este sentido, Gran Bretaña puede diferenciarse claramente de otros contextos europeos. Tal y como apuntan los colaboradores de este libro, en países como Italia y Portugal, la cuestión es comparativamente de baja prioridad en las estrategias de control delictivo de los gobiernos nacionales y locales, por lo que, consecuentemente, los estudios son escasos. Hoy en día, la regulación y el control de la «economía nocturna» (la llamada NTE —*night-time economy*— en la mayoría de estudios nacionales) forman un aspecto muy importante de la legislación vigente, como la Ley reguladora de la venta y consumo de alcohol de 2003 y la Ley sobre la reducción de los delitos violentos de 2006. Con la implementación de estas leyes, el gobierno británico ha intentado aumentar el peso de las fuerzas policiales y fortalecer los controles reguladores sobre la industria del ocio y sobre sus clientes. Al mismo tiempo, ha escogido desregular el mercado del ocio, facilitando el acceso a la droga preferida de la «economía nocturna», que es también el producto más rentable: el alcohol.

---

\* Centre for Criminal Justice Studies, School of Law, University of Leeds, UK. p.m.hadfield@leeds.ac.uk

A partir de la lectura de los informes de investigación de esta recopilación que ha hecho el autor, en los siguientes apartados se presenta una serie de reflexiones provisionales sobre las posibles similitudes y diferencias entre Gran Bretaña y los países del programa Daphne. Muchos comentaristas británicos quedarían sorprendidos del relativo poco énfasis que se presta al abuso de alcohol en esta recopilación. Si nos centramos en el contexto británico, este capítulo ofrece un informe de la naturaleza cambiante de los hábitos en el consumo de alcohol y en los entornos de ocio donde éste se consume. A esto le sigue una discusión crítica sobre las nuevas leyes reguladoras de la venta y consumo de alcohol en Gran Bretaña. Finalmente, el capítulo concluye poniendo de relieve unas orientaciones prometedoras para el desarrollo futuro de la investigación comparativa.

## 1. CUESTIONES EMERGENTES DE SIMILITUD Y DIFERENCIA

Los capítulos de este libro indican muchas similitudes, aunque también diferencias importantes entre los distintos contextos culturales, políticos, económicos y de entorno que se encuentran en las ciudades europeas. Las similitudes pueden agruparse de acuerdo con una serie de cuestiones, entre las cuales se encuentran:

1. las tensiones entre varios grupos de gente joven;
2. las tensiones entre gente joven, vigilantes de locales nocturnos y la policía;
3. la disyuntiva entre las prioridades económicas de las empresas del ocio nocturno y las quejas por el mantenimiento del orden por parte de la policía, las autoridades reguladoras y los vecinos;
4. las culturas de consumo psicoactivo entre una minoría considerable de adultos jóvenes, que contribuyen a la violencia y a las consecuentes respuestas de control de la delincuencia;
5. las cuestiones de exclusión social y económica, que implican la incorporación o represión de ciertos grupos y que afectan a su uso del tiempo de ocio y del espacio. Aquí podemos incluir:
  - La selección activa de clientes en los locales de ocio y la relegación al espacio público de los jóvenes con menos capacidad adquisitiva. Estas prácticas discrecionales son funcionales para los locales de ocio, en su voluntad de «ahorrarse problemas» y preservar un cierto espacio en el mercado. Sin embargo, se las puede tachar de racistas, o de hacer discriminaciones de clase y de estilo de vida;
  - Esta manifiesta discriminación y el ejercicio de una discrecionalidad aparentemente arbitraria pueden estimular resentimientos y conflictos entre la gente joven y los vigilantes de los locales y entre los grupos incluidos y los excluidos;

- La exclusión social también puede implicar que gente mayor, familias, grupos de minorías étnicas o religiosas y otros «no consumidores» eviten las zonas de ocio durante la noche. Asimismo, puede aumentar la despoblación de la zona o cambios en el perfil de los habitantes de la misma, donde predominan profesionales jóvenes y estudiantes.
6. Las áreas de ocio nocturno pueden ser objetivos relativamente «fáciles» para aquellos delincuentes que quieran explotar distintas oportunidades ilícitas, entre las cuales se incluyen los mercados de la droga y de la prostitución, las agresiones sexuales a personas vulnerables, los atracos y otro tipo de robos;
  7. Una homogeneidad creciente en las ofertas culturales nocturnas de las ciudades europeas. Esto implica un abandono de las formas tradicionales y socialmente inclusivas hacia ofertas de ocio comerciales para la afluencia de jóvenes consumidores.

Los temas 1 y 5 están interrelacionados y no se han investigado en los estudios internacionales existentes. Según el autor, ofrecen algunas de las contribuciones más importantes al conocimiento que surgen del programa Daphne.

Hay más cuestiones de similitud sobre la concentración espacial y temporal de la vida nocturna. Algunas investigaciones previas a pequeña escala, en las que se comparaban las áreas mixtas de ocio y uso residencial en cuatro ciudades del norte de Europa (Berlín, Copenhague, Dublín y Londres), determinaron que todas las áreas «presentaban problemas similares, sobre todo en relación al ruido, las multitudes, la basura y el desorden social. Cada lugar había experimentado un conflicto entre los intereses empresariales y los de los vecinos» (Central Cities Institute, 2002: 7). Los autores afirman: «es sorprendente que en cada una de estas zonas de estudio los problemas estuvieran asociados con la concentración de establecimientos donde la venta de alcohol está autorizada» (ibid.: 81). Tal y como apuntó la famosa urbanista Jane Jacobs hace más de cuarenta años en relación al ocio nocturno, «la repetición innecesaria del uso más rentable» sirve para debilitar «la base de su propio atractivo, como siempre pasa en las ciudades con la repetición innecesaria y la exageración desproporcionadas de un uso único» (1961: 259). Como se discute más abajo, Gran Bretaña ha experimentado un crecimiento considerable en la concentración espacial y temporal de su vida nocturna.

En otra parte de este libro, Eric Marlière observa de forma astuta como, en el distrito parisino de Bastille, una zona dominada por bares y discotecas, la tensión surge de las prioridades económicas de la industria del ocio (que obtiene el éxito satisfaciendo las exigencias de una clientela joven, volátil y en busca de diversión), las preocupaciones por el mantenimiento del orden de la policía, las preocupaciones respecto a la «calidad de vida» de los vecinos de la zona y los derechos democráticos de la comunidad en términos más generales, que pueden querer utilizar los espacios públicos de la ciudad para otras finalidades.

Desde hace tiempo, en Gran Bretaña, algunas formas de delitos violentos, delitos de daños y comportamientos antisociales se concentran en las zonas de vida nocturna y sus alrededores. Esto se puede considerar como una consecuencia de la intensidad de las actividades de ocio en estos espacios y tiempos particulares. Asimismo, es un corolario de las formas de ocio comercial que aquí se encuentran. Muchas de estas actividades de ocio están dominadas por la venta y el consumo de alcohol. Estos entornos no se limitan a Londres y otras ciudades principales, sino que, cada vez más, se dan en la mayoría de centros urbanos de provincias que, a día de hoy, pueden considerarse como una serie de «mini Bastilles». En *Bar Wars: Contesting the Night in Contemporary British Cities*, el autor intentó analizar este fenómeno y hacer un informe sobre su aparición. El libro ofrece un análisis detallado del aspecto más relevante y criminógeno de la economía nocturna, «las calles principales de la noche», que se definen como:

...aquellas áreas del centro de nuestras poblaciones donde los establecimientos de venta autorizada de alcohol están muy concentrados. Otra característica que define este entorno es la proliferación de franquicias gestionadas por actores empresariales importantes. Por consiguiente, estas zonas nocturnas de consumo reflejan el entorno comercial diurno hasta el punto de que cada vía principal se parece cada vez más a otra, y las características locales se han ido sustituyendo por una serie de servicios y productos más estandarizada y homogénea. La forma de vida nocturna disponible para los consumidores en estas zonas es totalmente populista, tal y como ocurre con las opciones dominantes relacionadas con la música, la moda, los comportamientos sociales y las normas culturales. Se trata de una experiencia de ocio estimulada por las drogas recreativas, principalmente, el alcohol (Hadfield, 2006a: 1).

Aquí empiezan a aparecer las diferencias entre Gran Bretaña y los otros países descritos en este libro. La diferencia más importante es, sin lugar a dudas, la de la importancia del abuso del alcohol. Aunque los capítulos de este libro demuestran ampliamente que otros países europeos no son inmunes a los «problemas» de la violencia relacionada con el alcohol, aparecerían diferencias significativas en la escala y el significado de estas cuestiones.

El alcohol es «la droga preferida en el mundo» (Edwards, 2003) y aquellos que eligen consumir, lo hacen a menudo para experimentar sus efectos psicoestimulantes. Sin embargo, los usos y significados del alcohol están contruidos socialmente y son contingentes históricamente (Douglas, 1987; Heath, 2000; MacAndrew y Edgerton, 1969). Algunos estudios antropológicos han descubierto una diversidad considerable de estilos, tradiciones y pautas en el beber, demostrando de esta forma que, además de sus propiedades farmacológicas, el consumo de alcohol está mediado por factores culturales. Según Heath (*op. cit.*), en países como España, el alcohol está integrado en la producción cultural de la vida cotidiana y su uso presenta varias expectativas sociales:

Aunque la mayoría de gente bebe a diario, el alcoholismo normalmente se suele rechazar y se mira con desprecio, como un signo de flaqueza, en un país donde los hombres están muy orgullosos de su masculinidad. En España, es importante que uno «sepa cómo beber» y no pase de estar «alegre». Asimismo, la combinación de la comida y la bebida es importante, tal y como demuestra la tradición nacional tan distintiva de las tapas (p. 11-12).

Hay indicios que sugieren que los hábitos en el beber difieren no sólo entre países, sino también dentro de ellos, según las regiones y los grupos sociales, que cuentan con normas, valores y rituales distintos (North West Public Health Observatory, 2006; Wilson, 2005). En Gran Bretaña, los análisis de la violencia en la gente joven en las zonas de ocio no se pueden separar de los análisis sobre las agresiones relacionadas con el alcohol. En este sentido, aparecerían diferencias claramente palpables en los usos y significados que el alcohol tiene para la gente joven en distintos contextos culturales (Graham *et al.*, 1998). Aunque es cierto que los jóvenes británicos han heredado una cultura del beber típicamente del norte de Europa, en la cual hay cierta moderación entre semana y un exceso los fines de semana, el discurso actual de los medios de comunicación y de la clase política en Gran Bretaña respecto a las borracheras y la violencia relacionada con el alcohol (aunque incluye elementos de distorsión), no se puede tratar simplemente como el último «pánico moral» referente a las actividades desviadas de la juventud.

## 2. LOS JÓVENES BRITÁNICOS Y EL ALCOHOL EN EL SIGLO XXI

Durante los últimos 10-15 años, se han dado cambios importantes que señalan la aparición de una «nueva cultura de intoxicación» entre una minoría significativa de jóvenes británicos (Measham y Brain, 2005). Estos cambios incluyen modificaciones en el marco social y cultural del uso del alcohol y de las drogas ilegales e implican una voluntad de implicarse en el policonsumo (la combinación de varias sustancias en una sesión). Simultáneamente se han producido transformaciones en los entornos sociales en los que se da el consumo psicoactivo y en los tipos de sustancias y productos que se consumen (Hadfield, 2006a; Measham y Brain, 2005; Plant y Plant, 2006). Estos cambios surgen como un legado de la escena de los clubes de baile de finales de los 80 y principios de los 90 que promovían la experimentación hedonista con drogas ilícitas, en contraposición con las prácticas de consumo de alcohol durante las sesiones festivas en el contexto cultural preexistente de los países del norte de Europa.

A pesar de apuntar que el consumo total de alcohol en Gran Bretaña es inferior al de algunos países del sur de Europa, Measham (2006) identifica cinco tendencias clave que favorecen el aumento de la propensión preexistente al consumo de alcohol en sesiones desde principios de los 90 en adelante:

(i) la implantación de nuevas bebidas alcohólicas (una variedad de bebidas con sabores o combinados de refrescos y alcohol, refrescos mezclados con licores listos para

tomar; chupitos; y demás); (ii) las atractivas campañas publicitarias dirigidas a la gente joven; (iii) el rediseño de locales de ocio con venta autorizada de alcohol, que atraen a una nueva generación y a un perfil sociodemográfico de clientes más amplio (sobre todo mujeres); (iv) los cambios en la legislación que han conducido a la expansión y a la desregulación de los locales de ocio donde se permite la venta y consumo de alcohol; y (v) una combinación de los mercados de drogas legales e ilegales, con la evidencia de una normalización del uso recreativo de drogas (adaptado de Measham, 2006: 260).

Estos cambios se relacionan principalmente con los adultos jóvenes y el mercado del ocio nocturno, aunque se deberían analizar en el marco de unas tendencias a largo plazo más generales de los hábitos de beber de los británicos. Por ejemplo, la Academy of Medical Sciences (2004) apunta que el consumo *per capita* de alcohol ha aumentado un 50% desde el 1970, con un aumento particular entre los adolescentes y las mujeres jóvenes. La disponibilidad de alcohol a través de la proliferación de establecimientos donde se vende y la caída de su precio real desde los años 70, han facilitado estas tendencias.

El gobierno británico ha aplicado una agenda neoliberal en su desregulación de las sustancias legales y comportamientos potencialmente adictivos (como el alcohol y el juego). Con este propósito, los controles sobre el mercado de la oferta se han eliminado y ha aumentado el acceso, poniendo de nuevo énfasis en la autogestión de los consumidores individuales (y de los proveedores). Tal y como apunta Measham (2006), este enfoque fracasa a la hora de reconocer el entorno socioeconómico más amplio en que tienen lugar estas opciones de consumo (y de competencia por las ventas). En Gran Bretaña, los llamamientos de los profesionales de la salud pública para que se introduzca una escala de clasificación del abuso de las drogas psicoactivas que se base más en las evidencias ilustran la dificultad que tienen algunas personas para consumir con moderación en una cultura del exceso. Este sistema de clasificación más «racional» consideraría el alcohol, tal y como se afirma, como la quinta sustancia más dañina y, por consiguiente, la estimaría como más «peligrosa» que algunas drogas ilegales como el cannabis (Nutt *et al.*, 2007).

En la actualidad, los jóvenes británicos están socializados en una cultura que muestra un grado considerable de ambivalencia respecto al alcohol. Por una parte, beber hasta la intoxicación es una práctica extendida y a menudo aceptada socialmente, incluso esperada. Por otra parte, la gente joven puede ser consciente de los riesgos que se asocian a las sesiones de ingestión de alcohol desmedida e intentar regular su uso para evitar sus distintas consecuencias nocivas. La embriaguez en público está mucho más tolerada en Gran Bretaña que en otras sociedades. Esto significa que la regulación social del comportamiento del alcoholismo mediante controles informales es comparativamente débil, lo cual permite el aumento de las oportunidades para las agresiones hedonistas. Esto se puede observar de forma especial en la mayoría de las calles principales de ocio nocturno de Gran Bretaña; entornos sociales dominados por las actitudes, expectativas y normas de los adultos jóvenes juerguistas (Hadfield, 2006a). Quizá no sorprende el hecho de que se establezcan comparaciones críticas entre nuestro uso del alcohol y el de los europeos del continente, en especial, del sur de Europa. Esto se ilus-

tra gráficamente en los informes de los medios de comunicación sobre la violencia relacionada con el alcohol en la cual se ven implicados jóvenes británicos que están de vacaciones, así como en los eventos deportivos en otros países europeos. Si bien la gente mayor tiende a tener unos hábitos de beber más sofisticados, combinar comida y bebida parece tener menos importancia en los británicos típicos, si se compara con los italianos o los españoles. Se sabe que, evidentemente, la ingestión de comida reduce la absorción del alcohol en el cuerpo, de modo que los efectos psicoactivos se moderan. Para una parte importante de jóvenes británicos, beber con la intención de emborracharse está aceptado y las competiciones de grandes ingestas de alcohol pueden llegar a considerarse como algo divertido y heroico (Engineer *et al.*, 2003).<sup>1</sup>

Las consecuencias del mayor consumo durante las sesiones se pueden examinar a partir de varios indicios, como el aumento de ingresos en urgencias a causa de accidentes y emergencias, lesiones faciales, arrestos relacionados con el consumo de alcohol, la aparición prematura de enfermedades del hígado, aumentos notables en la implicación de las mujeres jóvenes en la violencia relacionada con el alcohol, los desórdenes y la victimización (Strategy Unit, 2004, citado en Measham y Brain, *op. cit.*). Estos riesgos potenciales son bien conocidos y pueden servir para atenuar el comportamiento individual. Tal y como apunta Measham (2006: 263), de acuerdo con su muestreo de gente joven de Manchester:

No nos encontramos con un panorama de exceso desenfrenado... Cuando los bebedores comentaban en detalle sus niveles de intoxicación deseados y los reales, aparecían cuestiones como la salud, la seguridad personal, la imagen, la identidad, y demás. Asimismo, éstas interactuaban a la vez con el género, la edad, la etnia y la clase socioeconómica para producir una amalgama compleja de influencias sobre las costumbres en el beber que resultaban en una «pérdida de control controlada».

Como se ha dicho, las costumbres de consumo de alcohol en las calles principales de ocio nocturno se asocian con la aparición de nuevas formas de bebidas alcohólicas, como los chupitos y las «bebidas listas para tomar» (en inglés, éstas se conocen como «RTD»). Los chupitos son de sabores, colores chillones, se sirven en vasitos, como los schnapps, y se beben de un sólo trago.<sup>2</sup> Las «bebidas listas para tomar» vienen en botellas, son de marca y mezclan licores, zumos de frutas y, a veces, estimulantes herbales como la taurina. Estas «bebidas listas para tomar», antes llamadas combinados «alco-

---

1. Debería tenerse en cuenta aquí que, por supuesto, la Gran Bretaña contemporánea es un país étnicamente diverso y que estos hallazgos no son pertinentes de la misma forma para todos los grupos étnicos. Algunas comunidades minoritarias difieren profundamente de la corriente principal y rechazan el alcohol y el ocio basado en el mismo por motivos culturales o religiosos.

2. La cadena de locales para gente joven *Revolution* ofrece una carta de bebidas que cuenta con 25 sabores distintos de chupitos.

pops», se inspiraron originariamente en la popularidad que tenían las bebidas suaves en los clubes de baile de principios de los 90.<sup>3</sup> En los bares y pubs británicos, estas bebidas tan potentes se suelen consumir de una forma concreta: de pie y con el vaso o la botella en la mano. Ambos productos estimulan la mezcla de bebidas alcohólicas diferentes, al mismo tiempo que aumentan el ritmo en que se bebe y la cantidad de alcohol que se consume en cada sesión. Con el objeto de crear asociaciones con marcas particulares, hay muchísima publicidad de «bebidas listas para tomar» en los medios de comunicación para jóvenes. En el marco de un consumo manifiesto y del individualismo competitivo (Winlow y Hall, 2006) —el cual, inquietantemente, se sitúa junto a la búsqueda de aceptación mediante la conformidad con las normas del grupo— la imagen de marca de ciertos productos alcohólicos participa en la construcción de la identidad. Junto a la actitud «correcta», la línea, la ropa y el peinado, llevar una botella en la mano comporta un fuerte mensaje y se usa como un accesorio de moda para la presentación de uno mismo: es un denominador de riqueza, virilidad y buen gusto, que otros miembros de una tribu urbana en particular reconocen.

Este mercado del ocio controlado por el alcohol es un componente clave de la regeneración económica local en la Gran Bretaña post-industrial, y ha llegado a apoderarse de las ciudades del país cuando cae el sol (Hobbs et al., 2003). La capacidad violenta en la gente joven ha sido un importante conducto en este proceso de expansión y en su cultura intrínseca de la intoxicación.

### 3. EL OCIO NOCTURNO Y LA CIUDAD BRITÁNICA

Parte del atractivo de la vida nocturna en el mundo es que siempre hay «una gran cantidad de cosas que hacer» y muchos locales de diversión para «ver y dejarse ver». En las ciudades británicas, los consumidores de la vida nocturna se parecen a los de la vida diurna hasta el punto de que son atraídos por las agrupaciones de comercios «como las abejas a la miel». Ciudades como Leeds, Nottingham y Newcastle comparten varias similitudes con la descripción de Selmini sobre Bolonia, donde la vida nocturna de la ciudad se convierte en una atracción local, regional, nacional e incluso internacional para los jóvenes. Los gobiernos locales emprendedores utilizan las asociaciones positivas con un estilo de vida urbano lleno de vida, en el cual los centros culturales y la vida nocturna son un componente vital para «vender la ciudad» en un mercado global competitivo, atrayendo así a los turistas del país y de fuera con «escapadas a las ciudades», estimulando el aumen-

---

3. Las «bebidas listas para tomar» atraen sobre todo a mujeres de 18 a 35 años. En 2002, los analistas de mercado *Mintel* calcularon aproximadamente su valor de mercado total en 1,6 billones de libras esterlinas. Más recientemente, este segmento de mercado ha empezado a caer, puesto que las mujeres jóvenes que beben tienden a tomar cada vez más alternativas más «sofisticadas» como los cócteles.

to de matrículas para estudiar en sus universidades y fomentando el traslado de profesionales jóvenes (en particular, en casos de hombres gays como los de Brighton y Manchester).

En estas ciudades, el «efecto mielera» se puede observar no únicamente durante los fines de semana, sino también otras noches, sobre todo durante los meses de verano. En Gran Bretaña, la gente joven suele utilizar las zonas de vida nocturna de un modo muy específico. Los jóvenes buscan normalmente: (i) beber y (con menor frecuencia) comer en los abundantes locales donde la venta y consumo de alcohol están permitidos y que ofrecen sus comidas preferidas; (ii) formar parte del ritual popular del «circular de la bebida», donde los consumidores van durante la misma noche a varios establecimientos de consumo de alcohol; (iii) comprar comida rápida en restaurantes de comida para llevar, a veces antes, aunque habitualmente después de haber estado en los locales; (iv) reunirse en las paradas de taxis, de autobús u otros tipos de transporte; y (v) simplemente quedarse por ahí y charlar con la gente que también está en la zona en ese momento.

En cuanto a lo último que acabamos de mencionar, es importante tener en cuenta que las tradiciones de Gran Bretaña no son comparables a las del sur de Europa, donde los espacios públicos se utilizan como lugar de encuentro informal de manera habitual. Como se comenta en otras partes de este libro, las descripciones de ciudades como Bolonia y Barcelona implican, hasta cierto punto, una continuidad histórica de una cultura en que los jóvenes siguen modelos establecidos por generaciones anteriores en cuanto a la apropiación del dominio público. Consecuentemente, en mayor grado que en Gran Bretaña, las reuniones espontáneas de importantes cantidades de gente para socializarse en las plazas y en los parques de la ciudad implican elementos de ocio familiar y aceptado, que no necesitan de un intercambio comercial. No se quiere decir con esto que no existan formas nuevas de uso del espacio público por parte de los jóvenes catalanes e italianos que no sean desaprobadas por algunas personas mayores y por las autoridades, sino simplemente sugerir que puede haber: a) algún grado de precedente cultural que hace que tales prácticas sean reconocibles para el resto de la comunidad, y b) más oportunidades para la gente joven de socializarse de modos que no requieran la participación en los entornos de ocio competitivos y orientados al consumo. En las zonas urbanas británicas de vida nocturna, la mayoría de la sociabilidad y de la «diversión» se encuentra en los espacios privatizados de los bares y clubes. Estos locales de ocio tienden a ofrecer una experiencia temática y de marca, caracterizada por un hedonismo y un exhibicionismo coreografiados de forma experta pero que aportan una innovación cultural pobre (véase Hadfield, 2006a: cap. 4).

En Gran Bretaña, la gente joven atraviesa los espacios públicos, pero difícilmente se queda en ellos. Esto se debe, en parte, a las diferencias climáticas y estacionales, aunque hay excepciones notables en las noches cálidas de verano. Entonces la gente joven a menudo prefiere quedarse en espacios públicos una vez que los locales de ocio han cerrado. La búsqueda común de más diversión, y a veces de refugio, a primeras horas de la mañana, queda demostrada por el ritual popular de ir a los puestos de comida para llevar al salir de los bares y discotecas. Estos locales suelen convertirse en los sitios donde

tiene lugar la violencia y (desde una perspectiva británica) cabe resaltar la omisión de estos puntos de venta de comida rápida en los estudios de este libro.

### 3.1 El concepto de «ciudad 24 horas»

Como parte de los intentos para solucionar los problemas relacionados con la economía de la noche, muchos gobiernos municipales en Gran Bretaña han tenido la ambición política de crear una «ciudad 24 horas», rejuvenecida, poblada de vecinos, trabajadores y visitantes durante todo el día. Estas iniciativas se han centrado en la ampliación de los horarios comerciales y su integración en las noches y en una economía nocturna también más amplia (Lovatt *et al.*, 1994). Recurriendo a los principios de planificación de desarrollo integral y de uso mixto, el objetivo ha sido hacer del centro urbano de estas ciudades, que anteriormente se usaba poco durante la noche, un lugar lleno de vida para el trabajo, las compras, el ocio y también para vivir. El eslogan de «Ciudad 24 horas» también da ímpetu a las campañas de «marketing del lugar», mediante las cuales las imágenes populares de una zona pueden ser transformadas dramáticamente. Estas estrategias de marketing siguen presentando las ciudades británicas post-industriales como «crisoles» relajados, sofisticados y cosmopolitas, cuyas calles antes desiertas han resucitado gracias al ocio nocturno. En particular, la retórica del marketing revela un anhelo optimista de creación de una cultura pública urbana más «civilizada» y de «estilo continental».

### 3.2 Seguridad pública con calles más animadas

Es significativo que en la última década se hayan hecho predicciones sobre el hecho de que la promoción de una vida más animada en las calles no sólo ofrecería nuevas fuentes de oportunidad cívica y comercial, sino que mejoraría la seguridad pública. Las iniciativas de «ciudades 24 horas» se vieron influenciadas por el concepto de «vigilancia natural», el cual afirma que cuanto más activa es una calle a nivel comercial y de población, más segura y agradable resulta, ya que se crea una mezcla diversa e inclusiva de actividades después del anochecer. El argumento de Jane Jacobs (1961: 44) de que «una calle bien utilizada es apta para ser una calle segura, una calle desierta es apta para ser insegura» influyó mucho en esta cuestión. En concreto, se predijo que los espacios públicos habitados durante todo el día serían más seguros por el mayor número de «miradas que habría puestas en la calle» (ibid: 45),<sup>4</sup> lo cual permitiría en cierta medida

---

4. Tal y como apunta Connolly (2003: 32), «los peatones son la vista y el oído de las calles. Son los que informan sobre los delitos, hacen de testigos, ayudan a la policía a la hora de construir procesos judiciales, van a los juicios para prestar declaración y, por consiguiente, permiten que la policía pueda conseguir condenas».

a los centros urbanos vigilarse a sí mismos. En los años 90, el Ministerio de Medio Ambiente empezó a respaldar oficialmente este planteamiento de que se podía «aumentar la seguridad gracias a la mayor animación en las calles». En su circular «Planificación detallada contra la delincuencia» se afirmaba:

Uno de los motivos principales por los cuales la gente evita los centros de las ciudades por la noche es su miedo derivado de las cuestiones de seguridad: una de las razones más importantes de este miedo es el hecho de que hay muy poca gente. La clave para devolver la vida a los centros de las ciudades es romper este círculo vicioso (...) adoptando políticas que animen a la proliferación de una serie de usos variados (...), por ejemplo, permitir los acuerdos que ayuden a promocionar la economía nocturna (DoE y Welsh Office, 1994: 14).

Las restricciones temporales en la venta de alcohol que imponía la Ley reguladora de la venta y el consumo de alcohol de 1964 suponían un obstáculo para los intentos localizados de animar las calles durante un período de tiempo más amplio. De hecho, la importancia de la inversión de la industria del ocio provocó que muchos emprendedores cívicos identificaran la legislación sobre la venta y el consumo de alcohol vigente en Inglaterra y Gales como un estorbo para el desarrollo de espacios urbanos satisfactorios (Hobbs *et al.*, 2003). Los gobiernos locales de ciudades como Manchester y Leeds promovieron fuertes campañas para una reforma legal e intentaron salvar las restricciones legales existentes; para ello, empezaron a desarrollar sus propias estrategias de desregulación y de fomento de la «economía nocturna» (Hadfield, 2006a).

Aunque muchas de estas iniciativas existen desde hace 10 años o más, prevalece aún el dominio de los centros urbanos por parte de los adultos jóvenes de entre 17 a 25 años a partir de las 10 de la noche. El aumento de las calles céntricas nocturnas y la nueva cultura de la intoxicación han hecho que las zonas de vida nocturna se hayan convertido en el destino de aquellos que buscan «pasar el tiempo por ahí», escapando no sólo de las rutinas diarias, sino también de su estado de conciencia habitual. Por consiguiente, la violencia en las zonas de ocio británicas está inextricablemente vinculada con las prácticas de consumo. El ciclo diario proporciona muchas oportunidades delictivas diversas que se asocian con los diferentes entornos de consumo de la noche y del día, y con los distintos perfiles sociales de los ocupan (Melbin, 1978). Tal y como admite Worpole, un influyente defensor del concepto de las «ciudades 24 horas» durante los 90:

... a día de hoy, el intento de ampliar la economía del centro de la ciudad en las primeras horas de la madrugada procede, sobre todo, de la industria de la restauración y de la venta de alcohol. Aún falta por ver bibliotecas 24 horas o centros de estudios 24 horas, y no cabe decir estaciones ferroviarias o de autobuses 24 horas. De este modo, el proyecto acaba dirigiéndose a los que disponen de dinero, en especial jóvenes y otros grupos con una renta disponible importante (...), y lo que está creando es un punto neurálgico de alto consumo (Worpole, 2003: 1).

Por eso, aunque las calles que por la noche estaban desiertas se han llenado de vida, todavía no se han obtenido los beneficios previstos en la seguridad. Tal y como reconoce Worpole, el planteamiento de la «mejora de la seguridad mediante unas calles más animadas» únicamente puede funcionar donde el espacio urbano se configura como un «espacio público y democrático», abierto a todos y todas (ibid.). La experiencia británica ha demostrado que cuando se planifica una «economía nocturna» sostenible, no únicamente hay que tener en cuenta el tamaño de los comercios y de la vida urbana, sino también su composición.

### 3.3 Violencia, incivismo y espacios de ocio

Existe un número considerable de estudios sobre el control de la delincuencia en las zonas de vida nocturna, muchos de los cuales se centran en factores sociales y del entorno *dentro* de los locales de ocio. En la mayoría de los casos, el énfasis se sitúa en cuestiones como el estilo de gestión, las prácticas del personal de los locales, el diseño físico de los edificios e instalaciones, los sistemas de seguridad, el papel de los vigilantes de los locales y las indicaciones ambientales (Graham *et al.*, 1980; Leather y Lawrence, 1995; Macintyre y Homel, 1997; Stockwell *et al.*, 1993).<sup>5</sup> A pesar de la importancia de estas cuestiones, sólo representan una cara de la moneda. Tal y como las pruebas empíricas demuestran repetidamente y los encargados de la reducción de la delincuencia admiten: «el desorden no se encuentra tanto en los locales autorizados para la venta y consumo de alcohol, sino posteriormente, en las calles». (Tuck, 1989: 66).

Por lo tanto, la expectativa de que los locales de ocio se gestionen de forma adecuada es una garantía necesaria, pero, al mismo tiempo, insuficiente, respecto a su posible impacto en el entorno que les rodea. Una gestión sólida y responsable y unas prácticas de explotación responsables pueden ayudar a prevenir las agresiones y la violencia en los locales mismos, pero pueden hacer relativamente poco para influir en la gente que se desplaza de un local a otro, o cuando ésta ha salido de ellos al final de la noche. Los factores clave que contribuyen a la aparición de actos incívicos y violentos surgen de la *naturaleza cualitativa y de la intensificación de la vida en las calles*, factores que van mucho más allá del simple control de los locales por parte de los gestores y del personal de seguridad que regula sus accesos. A pesar del aumento de vigilantes en la calle y de otras patrullas de seguridad privada, el control de la calle sigue siendo primordialmente una tarea de la policía y otros cuerpos públicos.

El ambiente en la vía pública en las zonas de vida nocturna es a menudo diferente al que se encuentra dentro de bares y discotecas. Éste puede llegar a estar muy

---

5. Estos estudios se analizan en Hadfield (2004, 2006b).

abarroado, ser frustrante y agresivo. Asimismo, es importante apuntar que en este contexto la gente, cuando entrada la noche se encuentra en las calles en un estado de intoxicación y bajo condiciones adversas, puede presentar conductas antisociales, independientemente de su edad o entorno social. Este comportamiento puede no derivar en actos de violencia o delincuencia, pero puede traducirse en énfasis verbal o en comportamientos «difíciles» de tipo emocional, de enfrentamiento verbal o de otro tipo. Estos problemas pueden resultar exacerbados en un entorno donde la gente se ve forzada a competir por unos recursos escasos, como son el transporte o la comida.

Al analizar los delitos registrados en las zonas de vida nocturna británicas, se puede identificar una serie de «puntos críticos», que son los lugares habituales donde surgen la violencia y el desorden de forma desproporcionada. Las investigaciones han identificado en repetidas ocasiones los locales de comida rápida y las paradas de taxis como puntos críticos a última hora de la noche (Nelson, *et al.*, 2001). El informe fundamental de Tuck para el Ministerio del Interior describe cómo los jóvenes británicos «aparecen en las calles en busca de más diversión y se agrupan en los locales de comida rápida o en otros puntos de reunión. En este momento son como una mecha, listos para encenderse a la mínima, lo que puede desembocar en peleas y violencia» (1989: 66) al abandonar los locales de ocio. Entrada la noche, las paradas de taxis también son «puntos de encuentro» donde la frustración por tener que estar esperando en una cola y la ira que provocan los que se «cuelan» pueden crear fricción entre los presentes. La combinación de unos niveles de consumo de alcohol importantes y el número de personas que se reúnen por la concentración de los locales, suelen exacerbar los problemas de ruido, la delincuencia callejera y los comportamientos antisociales, hasta el punto de que se han convertido en una *rutina* característica de este entorno social.

En los siguientes apartados se describe cómo, a pesar de estos problemas de implementación, el paradigma de las «ciudades 24 horas» sigue influyendo en el desarrollo de la política del gobierno central.

#### **4. EL OCIO NOCTURNO EN GRAN BRETAÑA: CUESTIONES DE POLÍTICA, LEGISLACIÓN Y CULTURA**

Tal y como se apunta, los excesos en la cultura británica de consumo de alcohol se han atribuido a menudo a las leyes reguladoras de la venta y el consumo de alcohol, que tradicionalmente habían sido restrictivas. Estas leyes se reformaron en gran medida en noviembre de 2005, con la aplicación de la Ley reguladora de la venta y consumo de alcohol de 2003. Uno de los principales objetivos del gobierno británico al introducir este nuevo régimen era disuadir de la costumbre de beber «a contra reloj», justo antes del cierre de los pubs, bares y discotecas. Uno de los principios centrales de la Ley era ampliar las horas en que la venta y el consumo del alcohol estaban permitidos. Así, según argu-

mentaba el gobierno, con la supresión del estímulo de consumir grandes cantidades de alcohol poco antes de los cierres de los bares, se ayudaba a reducir la violencia y el desorden. Se esperaba que esto promovería una atmósfera más relajada, donde la gente bebería la misma cantidad (o menos) pero durante un período de tiempo más largo. Asimismo, se supuso que la ampliación de las horas para comprar y consumir alcohol facilitaría la dispersión gradual de los consumidores y, de este modo, se reducirían las multitudes, la frustración y la tensión en las paradas de taxis, en los locales de comida rápida y en otros puntos de encuentro. Durante la aprobación de la ley, el gobierno británico no hizo ningún intento de verificar estas suposiciones mediante el encargo de investigaciones empíricas, ni fue capaz de conseguir una evaluación científica para respaldar sus afirmaciones (Hadfield, 2006a; Plant y Plant, 2005). A pesar de todo, el gobierno tenía muchas aspiraciones para las nuevas leyes. Parecían asumir que la supresión de los controles de la oferta facilitaría la transformación uniforme de la cultura del consumo de alcohol entre los jóvenes, llevándola de un hedonismo «de borracheras y peleas» a una emulación más relajada del sur de Europa (Measham, 2006; Measham y Brain, 2005).

Durante los últimos años, varios países anglosajones/célticos y escandinavos han experimentado con la ampliación de las horas para vender y consumir alcohol. Las investigaciones empíricas de estos países sugieren que, por lo menos en algunos contextos culturales, el hecho de ampliar las horas en que se puede comprar y consumir alcohol no reduce los desórdenes relacionados con este consumo, sino que se alarga el período en que ocurren estos desórdenes, lo cual aumenta la necesidad subsiguiente de policía y servicios de emergencia durante la noche (Chikritzhs y Stockwell, 2002; Glen, 2000; Huckle, *et al.*, 2006; Isle of Man Constabulary, 2002; Republic of Ireland Commission on Liquor Licensing, 2003; Ragnarsdottir, *et al.*, 2002). En líneas más generales, las pruebas internacionales relacionan la mayor disponibilidad de alcohol con un aumento del consumo y, por consiguiente, de los daños (Babor, *et al.*, 2003; Edwards *et al.*, 1994).

Muchos comentaristas de la política sobre el alcohol británica opinan que, desregulando los controles sobre la venta del alcohol, el gobierno ha dejado de reconocer las importantes diferencias que hay entre la cultura del beber en Gran Bretaña y la de muchos de sus homólogos de la Europa continental. Por ejemplo, el Consejo de Jueces Superiores de la Corona (Her Majesty's Council of Circuit Judges, 2005) declaró el convencimiento de sus miembros de que:

suponer que la aplicación de la ley que regula la venta y el consumo de alcohol significará el cambio cultural que el gobierno imagina, es decir, que situará las borracheras en el pasado y que aquellos que frecuentan los bares de los centros de las ciudades en sus salidas nocturnas limitarán el consumo de alcohol solamente hasta el punto de saciar su sed, no es más que hacerse ilusiones (p. 1).

Las preocupaciones referidas a la costumbre de beber durante las sesiones no se limitan a la «hora de cierre», sino que, para ser más precisos, se refieren a la cantidad

de alcohol que la gente consume en sesiones que duran varias horas, a lo largo de toda una noche. Tal y como Plant y Plant (2005) observan, el gobierno británico parece estar asumiendo que la gente no va a empezar a beber antes, o que ni siquiera va a hacerlo a la hora en que lo hacía antes de la liberalización de las horas de venta y consumo de alcohol, además de confiar en que no beberán más de lo que ya están bebiendo. Sin embargo, afirman que (p. 367) «sin lugar a dudas, las pruebas internacionales no confirman esta expectativa». Las investigaciones demuestran que la gente que bebe grandes cantidades de alcohol durante una sesión tiene más probabilidades de causar molestias públicas y de convertirse en víctimas y en responsables de los delitos violentos.

Parece inevitable que la introducción de una reforma radical del sistema de venta y consumo de alcohol en Inglaterra y Gales suponga una amplia gama de impactos a corto, medio y largo plazo, muchos de los cuales son de difícil comprensión a día de hoy. El gobierno británico ha prometido repetidamente que estos cambios se controlarán de forma amplia y objetiva y, en caso de que sea necesario, harán que se modifique la ley. Si bien ha pasado cierto tiempo ya desde la aprobación de la ley, el gobierno todavía no ha publicado los resultados de ninguna evaluación rigurosa e independiente. Además, se han presentado quejas por la falta de transparencia del Ministerio del Interior en relación con las estadísticas de delitos publicadas hasta el momento (Hadfield, 2007).

Sea cual fuere el análisis final, la opinión de los expertos es aparentemente concluyente: el nuevo régimen no podrá por sí mismo modificar los hábitos británicos relativos al consumo de alcohol, por lo menos a corto o medio plazo.

## 5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los proyectos de investigación Daphne han aportado muchos conocimientos nuevos en relación con la violencia entre la gente joven en las zonas de ocio europeas. Los resultados revelan varias similitudes y diferencias importantes entre los distintos contextos sociales y culturales. Lo que surge es la visión de varias ciudades europeas en situación de cambio. En muchas de las zonas estudiadas se está dando un proceso de reconstrucción social y económica, en el cual el ocio y el turismo se están convirtiendo en componentes cada vez más importantes del post-industrialismo. Los cambios sociales también se revelan a través del cambio del papel de las mujeres, tanto como consumidoras de ocio, como responsables y víctimas de delitos violentos. El legado colonial y las desigualdades sociales de la Europa occidental también aparecen en los procesos de inclusión y represión que forman parte del mundo socialmente diferenciado y asimétrico del consumo de ocio.

Se pueden identificar algunas direcciones prometedoras para seguir comparando trabajos en una amplia gama de áreas de investigación. Para nombrar sólo algunas de ellas, éstas incluirían los análisis etnográficos detallados sobre los precursores de la violencia en distintos entornos, el marco cultural del uso del alcohol y de otras sustancias

en distintos países, las distintas estrategias de control delictivo y el impacto de los diferentes marcos legales. El trabajo exploratorio del programa Daphne debería desarrollarse para trazar más aproximaciones teóricas y para maximizar la utilidad práctica del programa para los usuarios de la investigación en gobiernos centrales, autoridades locales, industrias del ocio, organismos de control del orden público y de seguridad, y servicios de salud y apoyo para la gente joven en toda Europa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Academy of Medical Sciences (2004): *Calling Time: The Nation's Drinking as a Major Health Issue*, London: Academy of Medical Sciences. [http://www.acmedsci.ac.uk/p\\_callingtime.pdf](http://www.acmedsci.ac.uk/p_callingtime.pdf)
- Babor, T. et al. (2003): *Alcohol: No Ordinary Commodity: Research and Public Policy* Oxford, Oxford University Press.
- Central Cities Institute (2002): *Licensing Reform: A Cross-cultural Comparison of Rights, Responsibilities and Regulation*, Londres, University of Westminster.
- Chikritzhs, T.; Stockwell, T. (2002): The Impact of Later Trading Hours for Australian Public Houses (Hotels) on Levels of Violence, *Journal of Studies on Alcohol*, 63/5: 591-9.
- Connolly, P. (2003): Analysis: Streets that Police Themselves, *Guardian*, 17 July, p.32.
- DoE (Department of the Environment), Welsh office (1994): *Planning Out Crime*, Circular 1994/5, Londres, HMSO.
- Douglas, M. (1987): *Constructive Drinking: Perspectives on Drink from Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Edwards, G. (2003): *Alcohol: The World's Favourite Drug*, Londres, St Martin's Press.
- Edwards, G. et al. (1994): *Alcohol Policy and the Public Good*, Oxford, Oxford University Press.
- Engineer, R.; Phillips, A.; Thompson, J.; Nicholls, J. (2003): *Drunk and Disorderly: A Qualitative Study of Binge Drinking Among 18-24 Year Olds*, Home Office Research Study 262, Londres, Home Office.
- Glen, J. (2000): *Licensing Law Liberalisation: The Scottish Experience*, Cranfield, Cranfield University School of Management.
- Graham, K.; Larocque, L.; Yetman, R.; Ross, T.J.; Guistra, E. (1980): Aggression and Bar Room Environments, *Journal of Studies on Alcohol*, 41: 277-92.
- Graham, K.; Leonard, K.; Room, R.; Wild, T.; Pihl, R.; Bois, C.; Single, E. (1998): Current Directions in Research on Understanding and Preventing Intoxicated Aggression, *Addiction*, 93/5: 659-76.
- Hadfield, P. (2004): The Operation of Licensed Premises, en Kolvin P, ed., *Licensed Premises: Law and Practice*, Haywards Heath, Tottel.
- Hadfield, P. (2006a): *Bar Wars: Contesting the Night in Contemporary British Cities*, Oxford, Oxford University Press.

- Hadfield, P. (2006b): *Violence between Young People and Control of Night-time Leisure Zones in England*, ponencia presentada en el seminario Internacional sobre Violencia entre jóvenes en espacios nocturnos, Mollet del Vallès, Barcelona (November).
- Hadfield, P. (2007): A Hard Act to Follow: Assessing the Consequences of Licensing Reform in England and Wales, *Addiction*, 102, February: 177-80.
- Hobbs, D.; Hadfield, P.; Lister, S.; Winlow, S. (2003): *Bouncers: Violence and Governance in the Night-time Economy*, Oxford, Oxford University Press.
- Heath, D.B. (2000): *Drinking Occasions: Comparative Perspectives on Alcohol and Culture*, Hove, Brunner/Mazel.
- Her Majesty's Council of Circuit Judges (2005): *Observations of the Criminal Subcommittee of HM Council of Circuit Judges on 'Drinking Responsibly' – The Government's Proposals*, Londres, HM Council of Circuit Judges.
- Huckle, T.; Pledger, M.; Casswell, S. (2006): Trends in Alcohol-Related Harms and Offences in a Liberalised Alcohol Environment, *Addiction*, 101/2, 232-40.
- Isle of Man Constabulary (2002): *Annual Report 2001-2002*, Douglas, Isle of Man Constabulary.
- Jacobs, J. (1961): *The Death and Life of Great American Cities*, Harmondsworth, Penguin.
- Leather, P.; Lawrence, C. (1995): Perceiving Pub Violence: The Symbolic Influence of Social and Environmental Factors, *British Journal of Social Psychology*, 34, 395-407.
- Lovatt, A., O'Connor J.; Montgomery, J.; Owens, P. (eds.) (1994): *The 24-Hour City: Selected Papers from the First National Conference on the Night-time Economy*, Manchester, Manchester Metropolitan University.
- Macandrew, C.; Edgerton, R.B. (1969): *Drunken Compartment, A Social Explanation*, Londres, Thomas Nelson and Sons Ltd.
- Macintyre, S.; Homel, R. (1997): Danger on the Dance Floor: A Study of Interior Design, Crowding and Aggression in Nightclubs, en Homel, R. (ed.), *Policing for Prevention: Reducing Crime, Public Intoxication and Injury*, Crime Prevention Studies, Volume 7, Monsey, NY: Criminal Justice Press.
- Measham, F. (2006): The New Policy Mix: Alcohol, Harm Minimization, and Determined Drunkenness in Contemporary Society, *International Journal of Drug Policy*, 17, 258-68.
- Measham, F.; Brain, K. (2005): Binge Drinking, British Alcohol Policy and the New Culture of Intoxication, *Crime, Media, Culture*, 1/3, 262-83.
- Melbin, M. (1978): Night as Frontier, *American Sociological Review*, 43/1, 3-22.
- Nelson, A.; Bromley, R.; Thomas, C. (2001): Identifying Micro-Spatial and Temporal Patterns of Violent Crime and Disorder in a British City Centre, *Applied Geography*, 21, 249-74.
- North West Public Health Observatory (2006): *Local Alcohol Profiles for England*, <http://www.nwph.net/alcohol/lape/regions.htm>. Acceso abril 2007.

- Nutt, D.; King, L.; Sausbury, W.; Blakemore, C. (2007): Development of a Rational Scale to Assess the Harm of Drugs of Potential Misuse, *The Lancet*, 369, 1047-53.
- Plant, M., Plant, M. (2005): A "Leap in the Dark?" Lessons for the United Kingdom From Past Extensions of Bar Opening Hours, *International Journal of Drug Policy*, 16, 363-8.
- Plant, M.; Plant, M. (2006): *Binge Britain: Alcohol and the National Response*, Oxford, Oxford University Press.
- Ragnarsdottir, T. et al. (2002): Effect of Extended Alcohol Serving Hours in Reykjavik, en Room R., Ed., *The Effects of Nordic Alcohol Policies: What Happens to Drinking and Harm When Control Systems Change?* Publication num. 42, Helsinki, Nordic Council for Alcohol and Drug Research, 145-54.
- Republic of Ireland Commission on Liquor Licensing (2003): *'Final Report: April 2003'*, Dublin, Commission on Liquor Licensing.
- Stockwell, T.; Lang, E.; Rydon, P. (1993): High Risk Drinking Settings: The Association of Serving and Promotional Practices with Harmful Drinking, *Addiction*, 88, 1519-26.
- Tuck, M. (1989): *Drinking and Disorder: A Study of Non-Metropolitan Violence*, Home Office Research Study No. 108, Londres, HMSO.
- Walker, R. A.; Kershaw, C.; Nicholas, S. (2006): *Crime in England and Wales 2005/06*, Home Office Statistical Bulletin, Londres, Home Office.
- Wilson, T. M. (ed.) (2005): *Drinking Cultures: Alcohol and Identity*, Oxford, Berg.
- Winlow, S.; Hall, S. (2006): *Violent Night: Urban Leisure and Contemporary Culture*, Oxford, Berg.
- Worpole, K. (2003): Second Thoughts on the 24 Hour City, en *Office of the Deputy Prime Minister: Housing, Planning, Local Government and the Regions Committee-The Evening Economy and the Urban Renaissance*, EVE 33, Londres, The Stationery Office.

## OCIO Y VIOLENCIA JUVENIL: ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

ORIOI ROMANÍ\*

Llegados al final de este volumen, me ha tocado a mi el papel de hacer la última reflexión global sobre la temática abordada, a partir de los distintos estudios presentados hasta aquí. Esta reflexión parte del encargo que se me hizo de realizar una evaluación del conjunto del estudio, pero no se ceñirá específicamente a la evaluación propiamente dicha, ya realizada con anterioridad, sino que tendrá un carácter más genérico.

Lo primero que quiero destacar es que el objeto de estudio construido por los investigadores en la intersección entre ocio, violencia entre jóvenes y actores institucionales resulta novedoso en el ámbito científico tanto por centrarse en esta intersección específica, como por hacerlo privilegiando las metodologías cualitativas y etnográficas de acercamiento al tema. Ciertamente, existen diversos estudios, y algunos no precisamente recientes, sobre adolescentes y jóvenes en entornos escolares, y otros centrados en los grupos juveniles etiquetados como «tribus urbanas» en los que, de algún modo, aparecen los temas del ocio y de la violencia, quizás menos sobre las iniciativas institucionales, pero en todo caso dentro de otros intereses teóricos más generales. Los que se han centrado más en el ocio juvenil, lo han hecho relacionándolo con los estilos de vida de los jóvenes y con la identificación de distintos tipos de riesgos, siendo en muchos casos las metodologías predominantes las de tipo cuantitativo; aunque no faltan aquellos que incorporan perspectivas cualitativas, son más raros los basados en enfoques etnográficos.

Sea como sea, con lo afirmado hasta aquí no quiero decir que no haya habido anteriores aportaciones sustantivas sobre juventud, violencia y ocio, tanto desde el punto de vista teórico como por su posible incidencia en las políticas de juventud, sino que por el foco tanto temático como metodológico citado, éste es un trabajo original,<sup>1</sup> y por lo tanto, útil, ya que viene a ampliar los espacios por los que discurren los discursos científicos sobre la juventud. De este modo, estoy seguro que acabará por constituir

---

\* Antropólogo (Universidad Rovirai Virgili; Grup Igia)

1. Otro aspecto de su interés radica precisamente en el marco teórico-metodológico común y en la comparación que éste permite, que hace que podamos abarcar los distintos casos dentro de un *continuum* global a nivel europeo.

otro eslabón de referencia dentro del conjunto de los buenos estudios sobre juventud que, de forma conjunta y progresiva, están contribuyendo a dibujar un mapa sobre la misma que, aunque siempre sea provisional por el gran dinamismo del mismo fenómeno analizado, empieza a tener una cierta capacidad orientativa para entender la sociedad y, por lo tanto, para poder movernos en ella.

De hecho, y de forma más o menos explícita, más de uno de los autores de este mismo volumen asumen que la violencia o la inseguridad —o, como se dice en algunos contextos, las «inseguridades urbanas»— serían como una lente a través de la cual se podrían leer algunos de los aspectos más significativos de nuestra sociedad: los cambios más recientes de las sociedades urbanas, las inquietudes expresadas por las instituciones, la reacción social suscitada por los medios de comunicación... En definitiva, el análisis de estas cuestiones nos permite ver la emergencia de nuevas relaciones sociales que se van formando a través de las categorías de edad, género o clase, las formas de uso y gestión del espacio, el rol del ocio, nuevas prácticas y dispositivos de control social... Elementos, todos ellos, que están implicados en la lucha por las distintas maneras de construir la juventud y las principales características que se le adscriben. Creo no equivocarme demasiado si interpreto que en dichos análisis está presente de una u otra manera el concepto de «fenómeno social total» de Mauss,<sup>2</sup> que tan fecundo se ha mostrado al permitir articular el análisis de fenómenos específicos, pero que afectan transversalmente núcleos sustantivos de la sociedad donde se producen, con elementos estructurales de estas mismas sociedades. Y aunque no se diga de forma explícita en la exposición de todos los casos del volumen, sí que, de forma mayoritaria, el análisis que se hace en ellos de la violencia juvenil en espacios de ocio en las respectivas ciudades nos remite a los cambios socioculturales más estructurales que está sufriendo la sociedad europea del cambio de siglo.

Por lo tanto, una primera consecuencia teórica, que quizás pueda parecer nimia desde un punto de vista más aplicativo pero que tiene su trascendencia en el desarrollo de las ciencias sociales, es que los estudios de este volumen contribuyen también a consolidar la pertinencia teórica del «objeto de estudio juventud» que en tiempos no demasiado lejanos era cuestionada por los sectores más hegemónicos de la sociología y/o la antropología. Ciertamente, estoy de acuerdo que una posible razón es, como se afirma en el apartado 1.1 del informe francés, que «incluso considerando que existen diversos tipos de juventudes, parecería que el ciclo social de la juventud plantea más problemas en la sociedad post-industrial debido a la incertidumbre del futuro y a la posición que ocupa hoy en día». Pero la diversidad de juventudes también fue detectada en un contexto bien distinto, como el de la Europa del Estado del Bienestar de la segunda pos-

---

2. Que también se ha aplicado a distintos fenómenos sociales con características homólogas, como sería el caso del análisis del «dispositivo droga» en nuestras sociedades contemporáneas (Romaní, 2001).

guerra, sobre todo a través de los análisis de la Escuela de Birmingham,<sup>3</sup> y sus desarrollos hasta la actualidad. Con mayor o menor conciencia de ello, muchos de los estudios sobre juventud, principalmente aquellos que se hacían desde la perspectiva de las distintas culturas juveniles (Feixa, 2006), al plantearse este foco de análisis se centraban en un aspecto especialmente significativo de la sociedad ya que, partiendo de una idea de Monod (1970), podríamos decir que las culturas juveniles juegan el rol de «antenas» de las principales contradicciones sociales existentes en un determinado momento histórico en una sociedad, pues los jóvenes tienen una mayor sensibilidad, y una mayor capacidad y disponibilidad para expresar, aunque en muchas ocasiones de manera fragmentaria y casi siempre metafórica, dichas contradicciones básicas, con las que tendrán que lidiar y a través de las cuales deberán ocupar su lugar en el mundo. Y, como suele ocurrir a menudo (y muchas veces independientemente de la voluntad de los autores), esta pertinencia teórica lo es también desde el punto de vista social ya que, por lo menos en la época a la que nos referimos (los últimos cuarenta – cincuenta años) parece bastante claro que los discursos científicos sobre la juventud han tenido una cierta capacidad de incidencia, tanto en otro tipo de discursos, como en ciertas prácticas de gestión, aunque no sé si siempre de la forma y en la dirección que habrían podido imaginar los autores de los distintos estudios que se han ido sucediendo en este periodo.

Porque otra aportación interesante de este volumen es la construcción de un discurso científico sobre la violencia de los jóvenes en contextos de ocio, basado en perspectivas procesuales y complejas. Este discurso académico, que en muchas ocasiones no rehuye las reflexiones a pie de calle y las recomendaciones concretas para los gestores políticos, deberá competir con otros discursos, como los de los medios de comunicación social, los del sentido común dominante o los gestados en distintas corporaciones e instituciones cuya principal función social es, precisamente, la de velar por el orden en los espacios públicos. Como ya habrán comprobado los lectores, estos tres tipos de discursos han sido incorporados, en mayor o menor grado, a este trabajo, forman parte del mismo fenómeno estudiado y quizás sean de prever algunas resistencias, por parte de los sostenedores de los discursos citados, ante el resultado más diáfano y relevante de todo el estudio, es decir, que se ha magnificado la violencia juvenil en espacios de fiesta, que en ellos existen conflictos intra-juveniles, de los cuales algunos sectores de jóvenes se llevan la peor parte, pero que no justifican la alarma social que muchas veces se ha creado en torno a ellos.

Pues otro elemento que está presente en todos los estudios es la indicación de cómo la construcción de la alarma social se realiza —por parte de distintos sectores

---

3. Aunque no hay que olvidar algunos trabajos seminales, como el de «los chicos de las esquinas» y «los del instituto», de W.F. Whyte (1971), el premonitorio de De Martino (1980), uno de los primeros trabajos sobre «la violencia gratuita de los jóvenes satisfechos» o, ya mucho más tarde, la propuesta de entender el mayo del 68 de forma homóloga a fenómenos ocurridos en alguna sociedad tradicional africana que hacía Pitt-Rivers (1979), entre otros.

sociales, entre los que se incluyen también sectores juveniles— en torno a aquellos grupos de jóvenes que aparecen como más «diferentes», sobre distintos tipos de «otros», sea la imagen fantasmagórica de las «gangs», que se concretan en los «gunas» de Oporto, los jóvenes de las «banlieues» parisinas, los extranjeros de Ostende, los «dealers» norteafricanos o los «punkabestia» de Bolonia —aunque en este último caso hay una mayor ambivalencia—, o los inmigrantes, principalmente latinoamericanos, del área metropolitana de Barcelona. Es significativo, por lo que se refiere a esta última ciudad, el proceso de «mimetización con el terreno» de muchos de los jóvenes tipo «skin», provenientes de los barrios más populares, muchos de ellos hijos de la inmigración procedente del Sur de España en los años sesenta, y algunos de los cuales todavía siguen siendo rechazados, razón por la cual provocan conflictos a la salida de los locales nocturnos: resulta que ahora éstos han sido sustituidos, como representantes emblemáticos de alguna peligrosa banda juvenil en el imaginario popular, por los «Latin Kings» y otros grupos de proveniencia latinoamericana (ver Feixa *et al.*, 2006). Precisamente, uno de los principales temas a resolver de la actual sociedad catalana (y española en general) es el del «encaje» de la inmigración —que se le ha planteado casi de repente a partir de finales de los años noventa—, que se viene a sumar al de las formas y vías de inserción de los jóvenes a la vida adulta, íntimamente relacionados los dos, aunque de distinta manera, con los procesos que englobamos bajo la etiqueta de globalización; no es casual, pues, que ahora sean ellos los que representan los miedos, inseguridades y angustias que en la etapa anterior se transferían a otro tipo de jóvenes.

Sea como fuere, este «otro» extranjero, pobre, de barrios marginales, etc. acaba convirtiéndose en un fantasma que, como todos, tendrá una presencia y unas consecuencias reales en la vida social. Sobre ellos se ejercen unas prácticas discriminatorias que les dejan en la calle como única alternativa para pasar sus ratos de ocio; que restringen, por lo tanto, sus opciones respecto a las de otros jóvenes, y ante las que ellos reaccionan en ocasiones generando conflictos. A más conflicto en la calle, más necesidad de vigilancia policial, como se pone de relieve en distintos casos (París, Gante, Bolonia...), y más necesidad de demostrar la eficacia de este encuadramiento represivo del espacio urbano en el que se mueven los jóvenes para ir de fiesta. Ahora bien, la eficacia, ¿se medirá por el hecho de que a pesar del rechazo y de la cantidad de alcohol circulante no haya una explosión de ira juvenil cada fin de semana, sino solamente de vez en cuando? Es decir, en términos de evitar el desorden callejero, ¿o más bien se tendría que relacionar con el hecho de que se «normaliza» y se justifica así —y además de forma consensuada por una parte significativa de los propios actores juveniles, tal como se ha visto en distintos capítulos—, el «control duro» habitual de la calle por parte de las fuerzas del orden? El espacio público, lugar de flujos múltiples y a veces incontrolables, ha sido siempre un «objeto del deseo» por parte de las instituciones de control, y no sólo en los regímenes dictatoriales donde la razón de la fuerza no plantea ningún problema para justificar por parte del gobernante que «la calle es mía», sino en todas las sociedades contemporáneas (ver Delgado, 1999; Davis, 2001, entre otros).

Así, esta presencia policial, intensiva y/o estratégica, será parte del paisaje habitual de los jóvenes, se incorporará como un elemento más de su educación sentimental, y no sorprenderá tanto cuando esté presente en otros contextos que no sean el del ocio.<sup>4</sup> En este sentido, sería una variación más de aquellos argumentos que pretenden enmascarar ideológicamente el actual «desorden mundial». Como se analizó hace ya algún tiempo desde el campo de la filosofía política (Capella, 1993) en la Europa de estos últimos treinta años ha habido unos temas «estrella» —básicamente el terrorismo, la droga y la inmigración extraeuropea— sobre los que han pivotado la justificación de una serie de leyes de excepción que, de una forma intensiva, se han utilizado para reprimir las resistencias populares ante los procesos de desmantelamiento de los estados del bienestar. Pero el rompimiento del consenso en el que se basaban éstos no podía reconocerse de forma explícita, pues ha sido fruto de decisiones muy poco democráticas de sectores socioeconómicos minoritarios, lo cual chocaba con los elementos constitucionales básicos de los estados democráticos europeos. Así pues, la «inevitabilidad» de ciertas leyes «duras» (muchas de las cuales, curiosamente, se aprobaron por procedimientos de urgencia después de grandes campañas mediáticas, o en periodos de vacaciones parlamentarias) justificaba su adopción sin dar mucho lugar (en tiempo y condiciones, o desde el punto de vista de las prioridades ideológicas, pues hay ciertos temas «que no se pueden discutir») a su discusión por parte de los distintos sectores sociales (ver Romaní, 2004). Ahora pues, los «malos» son los chicos de las barriadas, algunos de ellos extranjeros, caldo de cultivo del terrorismo y además... ¡Seguro que muchos de ellos se drogan!

Ironías a parte, si nos fijamos en el tipo de jóvenes a los que nos acabamos de referir, vemos que hay una cierta continuidad histórica en los criterios de rechazo, que se basan en diferenciaciones de clase y de etnia, como elementos principales. Es más, sabemos que en el segundo caso, lo que se rechaza es principalmente la pobreza asociada a la inmigración. Señalo esto simplemente porque me parece que otra consecuencia que se extrae de esta investigación es la pertinencia del análisis de clase para entender qué pasa en nuestras sociedades; no vamos a entrar a discutir a partir de qué concepto de clase o de relaciones de clases, pues es una discusión muy abierta, pero queda claro que en el análisis del eje de las desigualdades, continúan teniendo una importancia primordial aquellas referidas al acceso a los recursos económicos, relacionales, educativos, simbólicos, etc. de los distintos grupos sociales. Una de las cosas que muestran estudios como los que estamos comentando es precisamente la decisiva afectación de la vida social que tiene su origen en la profundización de las desigualdades

---

4. Como se ha dicho ya en capítulos anteriores, el ocio se constituye en nuestras sociedades urbanas contemporáneas como un *locus* central de aprendizajes, y éste sería uno de ellos, aunque ni mucho menos el único, como veremos más adelante.

que ha ocurrido en estos últimos treinta años, no sólo en Europa, sino a nivel más general —contra lo que dicen algunos propagandistas de la actual sociedad «unificada», contradiciendo la evidencia de los datos más conocidos, empezando por los de las propias instituciones oficiales, al confundir una relativa mayor capacidad de consumo de ciertas capas sociales con el «progreso general».

Vemos, pues, que la construcción social de la violencia juvenil, y su correspondiente «profusión normativa» que afecta a la juventud (normas «cívicas», leyes de seguridad y/o drogas, agravamiento de jurisdicciones de menores, o de tipos legales referidos a ciertas organizaciones juveniles, etc.) se desarrolla básicamente sobre un eje de desigualdades sociales clase/etnia, pero en los diversos estudios locales queda muy claro también que éstas se articulan, a su vez, con otro criterio básico de desigualdad como es el género. Aunque en la mayoría de casos analizados no hay números, el análisis de los procesos de violencia que encontramos a lo largo del libro parece confirmarnos una tendencia señalada estadísticamente (Comas, 2003; INJUVE, 2005) que es el hecho de que son más los chicos que las chicas los que se ven involucrados en episodios de violencia, también como víctimas; pero, en cambio, las chicas aparecen casi siempre sólo como víctimas y ni que decir tiene que a nivel de percepción, está claro que ellas se perciben, y también son percibidas por los chicos, como víctimas, por lo menos potenciales.

En la interacción social que se produce en estos espacios de ocio en los que, según vemos, se ponen en juego una serie de «tensiones performativas» (tanto intra como inter géneros) por parte de distintos grupos de chicos y chicas, éstas aparecen casi siempre en posiciones subalternas. En muchas ocasiones, aparecen en el origen de las «peleas entre machos», en un contexto muy bien definido en el estudio de Oporto —cuando están describiendo las distintas fases de los conflictos, que se pueden originar por cualquier cosa en la densidad de roces, miradas<sup>5</sup> y gestos bañados en las sustancias consumidas (véase su apartado 4.1.1)— como un tema de «alcohol y hormonas». Sin negar que las chicas puedan tener sus ámbitos de autonomía (que, en ocasiones, pasan por evitar estos ambientes festivos donde pueden no encontrarse cómodas) y que, últimamente, aquí y allá, aparecen algunas que parecen haber adoptado el «modelo viril» para defenderse e imponer un respeto, lo cierto es que su capacidad de decisión en el contexto de la fiesta está muy restringida a lo que decidan los chicos, y por eso una de las formas más habituales de «moverse en el ambiente» es en alianza con su pareja o con grupos de chicos. También es cierto que, a la vez, ejercen, normalmente con mayor capacidad que otros amigos y/o conocidos, las labores de mediación en los momentos de «chispazos» que

---

5. La situación de la mirada al inicio de los procesos conflictuales entre jóvenes ha sido analizada en otros contextos socioculturales distintos del europeo, como sería el caso de Cerbino (2006: 38-40) para el caso del Ecuador.

podrían originar peleas, es decir, juegan un papel significativo en la autorregulación informal de los conflictos.

Todo lo apuntado en este volumen se confirma también en otras investigaciones recientes, como se puede ver cuando, preguntado un educador de Servicios Sociales de Barcelona sobre si chicos y chicas están en la calle de la misma manera, responde: «La calle es de los chicos. La mayoría son chicos. Y unas chicas, pero están más limitadas. Las chicas, por el hecho de ser chicas, tienen más limitada su movilidad y su libertad de movimiento, y más cuando los espacios de encuentro y de relación son en la calle» (Feixa *et al.*, 2006: 188). Leyendo todos estos estudios, uno llega a la conclusión que, sea en los espacios de ocio diurno, sea en los que predominan estos niveles tan elementales de «alcohol y hormonas», la igualdad entre géneros todavía está muy lejos de conseguirse.

Quiero aclarar que otro de los elementos que hacen interesante esta investigación es precisamente la desnaturalización de los conflictos analizados. Aunque quien haya leído el volumen de forma ordenada a estas alturas del libro ya lo sabrá, lo digo porque alguien que no haya leído previamente los trabajos de las distintas realidades locales, podría llevarse a engaño con la expresión ya repetida de «alcohol y hormonas». El interés del enfoque adoptado radica precisamente en que, reconociendo los mecanismos etológicos y farmacológicos presentes en los comportamientos analizados, no los sitúa como los únicos o las bases de dichos comportamientos, sino que éstos aparecen como fruto de la articulación de un conjunto de elementos económicos, sociales, culturales, políticos, etc. como podrían ser, entre otros, una distribución social del tiempo y de los espacios que hacen que jóvenes de orígenes muy diversos se encuentren en unos mismos sitios, determinados desarrollos de las industrias del ocio, con la presión al consumo del alcohol, ciertas expectativas de lo que se va a conseguir yendo de fiesta... Todos estos elementos, y muchos más, articulados de forma específica en un momento y en un lugar concretos, producen unos resultados que, si bien deben una parte al azar presente en toda interacción social, muestran también unas ciertas regularidades. No hay que equivocarse al interpretar estas regularidades como resultado de comportamientos universales de «jóvenes agresivos», sin más, sino que, como muestra la comparación entre los diversos casos, y salvando las evidentes especificidades locales, aquellas regularidades nos hablan más de las similitudes de fondo en la organización y la dinámica socio-cultural y económico-política de las ciudades europeas analizadas, de su pertenencia a unas mismas redes, que de cualquier otra cosa.

Se confirmaría una vez más que, como plantean Ferrándiz y Feixa (2005: 211)<sup>6</sup>

---

6. Un libro muy, pero que muy recomendable, tanto en su conjunto como por sus temáticas y autores, entre los que se encuentran Philippe Bourgois, Larissa Lomnitz, Nancy Scheper-Hughes, Loïc Wacquant...

... el primer paso para comprender las claves de la violencia protagonizada o sufrida por jóvenes es desnaturalizar la carga ideológica que conlleva su conceptualización. Carga ideológica que se reviste de sentido común con el objetivo de reificar lo que es fruto de procesos históricos. Se trata, pues, de desnaturalizar el concepto de juventud, pero también el de violencia (Benjamín, 1999; Schmidt y Schöder, 2001) [...] desnaturalizar la violencia juvenil supone (re)politizar (resituarse en las luchas por el poder) la violencia ejercida y padecida por los jóvenes y (a)culturalizar (resituarse en las luchas por el significado) los códigos compartidos que las inspiran.

Es necesario, para ser coherentes con el tipo de análisis planteado, que esta desnaturalización llegue a lo que podríamos denominar las principales «terminales» de las redes de interacción y significado que configuran el fenómeno que estudiamos, a donde se sufren, expresan, procesan, en definitiva, donde se manifiestan y producen muchos de los elementos en presencia, nos referimos al cuerpo. Lo que podemos ver en los distintos estudios, es que las y los jóvenes aprenden a trabajar(se) sus cuerpos, pues el «embodiment» o «encuerpamiento» (Esteban, 2004) es un dato central de nuestra existencia, más allá de la conciencia o las intenciones personales que sobre la cuestión se tengan. A pesar de que la construcción de la «performance» corporal perdurará a lo largo de toda la vida, tendrá sus momentos fundamentales durante los procesos ligados a la juventud; y, precisamente uno de los espacios privilegiados donde esto ocurre parecen ser los espacios de la fiesta.

El conjunto de juegos de seducción, tanto masculinos como femeninos, así como sobre todo las peleas (básicamente masculinas) —que es lo que más centra nuestra atención en este trabajo—, no es sólo cuestión de testosterona sin más, sino que aparecen como elementos rituales que son practicados, por lo tanto, de forma sistemática y un tanto estandarizada por parte de los jóvenes. Así ocurre lo que más de un autor señala, es decir, esta ambivalencia existente en las peleas de chicos, entre la violencia (casi la auto-violencia, en muchos casos...) y el juego, donde se da el disfrute del propio cuerpo junto a los demás chicos, de una forma distinta a como se suele gozar con las chicas... o quizás a veces con una cierta continuidad que, de todos modos, siempre será difícil de reconocer, de la misma manera que, como también se ha visto antes, la obligación de la virilidad dificulta a los chicos reconocerse como posibles víctimas de agresiones en un medio festivo.

Una de las principales utilidades de este cuerpo socializado es la de las clasificaciones que sugiere y permite, desde el auto-posicionamiento al reconocimiento de los demás, lo cual posibilita los procesos de identificación, de alejamiento, de tensiones que se evitan o se enfrentan... y, en el caso que nos ocupa, está muy claro, en todas las ciudades analizadas, cómo el aspecto externo sirve de clasificación a partir de la cual los diversos encargados del orden, desde los policías en los centros urbanos, hasta los vigilantes de las discotecas, ordenan el flujo de circulación de la gente, excluyendo a unos de la entrada a las discotecas, intensificando la presión sobre otros para que su presencia en las calles no depase ciertos límites o, como vemos claramente en el caso de Bolonia, acotando ciertas «reservas» donde se supone que puede pasar cualquier cosa. Así pues, habrá que reco-

nocer que las famosas «técnicas del cuerpo» sobre las que hablara Mauss (1991) están imbricadas en las técnicas de control social, también en este contexto festivo.

Hemos hablado ya de las desigualdades de clase, etnia y género. Pero, aunque sea dentro de la categoría juventud, este estudio nos muestra también que continúa existiendo una cierta desigualdad por edad, ya que en diversos casos los menores quedan excluidos del acceso a locales festivos. Es lo que ocurre en el área metropolitana de Barcelona, donde los adolescentes de 14 a 18 años, que son aquellos a los que «el cuerpo les pide más marcha» se encuentran fuera de todos los circuitos. Se han ido cerrando casi todas las discotecas sin alcohol que, en horario de tarde, les acogieron estos años pasados y ahora han quedado «descolocados»: en los bares del centro no pueden tomar alcohol y son muy «folloneros», por lo que son una clientela poco bienvenida; tampoco pueden entrar en las macro-discotecas, ya que sus propietarios tienen muy claro que les conviene cumplir la ley respecto a los menores, así pues sus vigilantes se cuidan muy bien de que no entren. Resulta entonces que fuera, paradójicamente, de los espacios más controlados, les quedan los espacios públicos, pero en muchas ocasiones allí la competencia por el territorio dificulta también su presencia, por lo menos en el caso de jóvenes inmigrantes recién llegados, tal como manifestaba un joven ecuatoriano en Feixa *et al.* (2006: 185): «—¿No vais nunca a los parques? —... hay uno que está en el barrio que ya está ocupado, como quien dice. —¿Por quién? —Por otro grupo de latinos... con excepción de las canchas esas de los filipinos, donde no hay ecuatorianos. Poder ir podemos, el problema es que si vamos hay mucha tensión en el ambiente. Al no conocernos ellos dudan, sospechan que podemos ser de algún grupo contrario... cualquier cosa, y se crea ahí una tensión en el ambiente horrible». A esto habría que añadirle, sobre todo a según que horas, la acción combinada de las protestas de los vecinos y los controles de la policía local, que les frustran también sus reuniones. En definitiva, es, como mínimo, curioso, que en un contexto donde el discurso de la protección del menor ha ido adquiriendo cada vez más importancia, resulta que, en gran parte fruto precisamente de las políticas de control del medio festivo que se han ido instaurando paulatinamente, éstos queden fuera de juego.

Pero, ¿quedan realmente fuera de juego? Independientemente de que sea un resultado buscado por alguien o no, lo cierto es que uno de los pocos sitios que les quedan a estos adolescentes para estar juntos en sus ratos de ocio —a parte de los espacios públicos y, en el caso de una minoría, de las sedes de las asociaciones en las que estén encuadrados— son unas instituciones a las que casi no se ha hecho referencia en el libro, porque en ellas no se producen conflictos relevantes, ya que se trata de medios muy controlados: nos referimos a los centros comerciales.<sup>7</sup>

---

7. No hay muchos estudios sobre los centros comerciales como lugares de ocio juvenil, aunque vale la pena consultar Urteaga y Cornejo (1995).

En efecto, a veces se dice que a diferencia de las sociedades en las que existía el modelo de democracia liberal «madura», y de algunas dictaduras, donde la juventud estaba encuadrada en grandes organizaciones, hoy en día hay una crisis de tal tipo de organización de la juventud. Creo que es así... pero no del todo; quiero decir que, como ya se ha dicho aquí y en otros textos (por ejemplo, Comas, 2003), el ocio representa unos momentos/espacios, que se van ampliando progresivamente, por los que pasan casi todos los chicos y chicas y que cada vez tiene más importancia como elemento socializador, de creación de identidades, ya que establecen un terreno de juego que permite explorar aptitudes, habilidades, diferencias, etc. y que, dentro de ciertos límites, y sobre todo, a falta de otros referentes que cada vez entran más en crisis, como la relevancia de la educación formal o del oficio, les permiten ir construyéndose una cierta (auto)representación, elemento fundamental de eso que llamamos identidad; representación que podrán utilizar también en otros aspectos de su vida, fuera del ámbito festivo. Podríamos decir que se produce un cierto encuadramiento en el consumo cultural que, en un sentido amplio, es el que se da en espacios de ocio. Lo cual es coherente con la importancia de la dimensión cultural en la vida cotidiana de los jóvenes, como referente principal en la constitución de sus identidades, tal como plantea una autora como Reguillo (2000).

A lo largo del libro hemos visto como este marco socializador del ocio está muy condicionado económicamente y transcurre en gran parte a través del consumo: el consumo de vestimentas y demás aditamentos para la presentación en público de sí mismo; el consumo de los locales donde se divierten —que, como se ha podido comprobar, son prácticamente todos privados—; el consumo de diversas drogas, principalmente y con gran diferencia respecto a las demás, el alcohol; el consumo de los «gadgets» que —eso sí, a base de gastar gasolina— les permiten competir en velocidad y prestancia, como coches, motos y similares... Evidentemente, serán consumos diferenciales según clases/etnias, géneros y edades, con funciones y significados distintos. Al analizar uno de los primeros elementos de alarma relacionados con el ocio juvenil, como es la cuestión de la accidentalidad viaria entre los chicos en Cataluña, escribí en referencia a la presión hacia este tipo de consumos: «... además de un factor estructural de tipo económico básico, aquí juegan otros factores de tipo cultural y simbólico que se traducen en comportamientos psicológicos determinados. Partiendo de los valores hegemónicos en nuestra sociedad, hay un encadenamiento —digamos que lógico— entre velocidad, potencia, poder, riesgo, dominación y virilidad, que forma parte de la “educación sentimental” que se ofrece a nuestros jóvenes y que una parte significativa de ello parece introducir, seguramente porque creen que esto les es útil socialmente, sobre todo por lo que se refiere a su situación en las relaciones de género» (Romaní, 2006: 44).

Más allá de que haya consecuencias no deseadas de todos estos consumos, hay otras que sí parecen más funcionales a las sociedades en que vivimos. Así, el ir redireccionando a los pre-adolescentes y adolescentes hacia los centros comerciales —primero, acompañados de sus padres; más tarde, ya solos, pues es un espacio conocido,

cómodo y seguro, ya que está muy controlado— encuadra a todos ellos y ellas en el reino del consumo, en el contexto en el que pueden jugar a ser todo lo que quieran a través de comprarlo, y allí donde van aprendiendo, a pesar de que suelen ir en grupos más o menos numerosos, lo que podríamos llamar las bases del éxito social, basado no tanto en conocimientos intelectuales, habilidades laborales y/o relaciones sociales de cooperación, sino en la capacidad de consumo como individuo, en la capacidad de demostrar que tienes —y por lo tanto, vales— más que el otro. Las desigualdades, principalmente de clase, contribuirán a que este programa pueda proseguirse en los espacios de ocio juveniles que aquí se han analizado, o que las frustraciones respecto a las principales ofertas de la sociedad empiecen a incubarse, o se vayan consolidando, a partir de esas tempranas edades.<sup>8</sup>

Antes de terminar estos breves comentarios, creo que no se puede olvidar mencionar otro de los aciertos de este volumen, como ya he comentado al principio, que es el de incluir en el análisis los actores y las políticas institucionales. Sin esta inclusión, serían muy difíciles de entender, para poner sólo dos ejemplos, las causas de lo que ocurre en la piazza Verdi de Bolonia, en las que parece que las contradictorias políticas de la municipalidad algo tienen que ver; o las diferencias de conflictividad entre Ostende y las otras dos ciudades belgas consideradas en el estudio, Saint-Nicolas y Gante, en las que unas políticas más consensuadas en estas dos últimas ciudades, a diferencia de la primera, parecen haber redundado en un mayor control de los conflictos existentes. No se pueden separar de estas políticas los fenómenos de reacción social que se expresan sobre todo a través de los medios de comunicación social, con sus repetidas campañas de alarma social de vez en cuando (porque ocurre algún hecho grave, o simplemente porque hay algún interés político-social en hacerlo, por ejemplo, vigiliias de elecciones). Está claro que el imaginario popular que se hace circular sobre la violencia juvenil en espacios festivos acaba incidiendo en las políticas que se deciden al respecto. De todos modos, hemos visto que éstas pueden tener sus variaciones, y se apuntan interesantes pistas sobre las diferencias que producen las políticas de «laissez-faire» del mercado, o los tímidos intentos de domesticarlo de alguna manera en este sector de la vida ciudadana, o la capacidad o la decisión de negociar dichas políticas (o no) con los propios implicados en las actividades de ocio... diferencias, en definitiva, sobre las formas de conducir la gestión del conflicto, elemento primordial de toda política que se precie.

Me gustaría terminar con unas breves consideraciones acerca de la gestión del conflicto como una parte de la gestión de los riesgos en el mundo de las ciudades globalizadas, o de estas realidades glociales con las que se ha trabajado en esta investigación.

---

8. De todos modos, a pesar de que se ha preconizado que espacios como los centros comerciales tendrían la característica de «no lugar» y que, por lo tanto, facilitarían el acceso a ellos de grupos muy distintos, esto no siempre es cierto. Por lo menos, en Barcelona se comprobó que los jóvenes latinoamericanos acuden poco a este tipo de centros (ver Feixa *et al.*, 2006: 194-196).

Actualmente nos encontramos con unas ciertas ambivalencias en las políticas sociales, entre la tentación al retorno de las políticas más autoritarias, por un lado, y por el otro con el despliegamiento de técnicas de gestión del conflicto en distintos campos, que lo que pretenden, en principio, no es más que mantener el conflicto dentro de unos ciertos umbrales sistémicos, o soportables para la cohesión social del grupo. Dentro de este segundo campo es donde se daría la gestión de los riesgos, un conjunto de prácticas, dispositivos, orientaciones y técnicas de tipo básicamente psicosocial, herederas del fenómeno que analizara Castel (1984) en su momento, pero que han ido mucho más allá.

Es lo que ha ocurrido, por ejemplo, en el campo de las drogas, cuando ante los efectos perversos de las prácticas prohibicionistas más ortodoxas, como la expansión del sida entre los usuarios de drogas por vía endovenosa, se tuvieron que empezar a pensar otras políticas que no se centraban tanto en el cuestionamiento del consumo, sino en la minimización de los daños producidos por ciertos tipos de consumos. En este caso, la contradicción se plantea entre los que piensan que ésta es una cuestión puramente técnica que permite obviar cualquier otra consideración, y aquellos que plantean, a partir de los propios procesos de surgimiento de las llamadas políticas de reducción de daños y riesgos (que se iniciaron con el reconocimiento de los saberes de los propios usuarios por parte de las instituciones locales), que éstas deben implicar también cambios sociales, culturales y políticos, pues el actual marco en el que están constreñidas las políticas de drogas<sup>9</sup> acabarían haciendo inviable dichas políticas de reducción de daños (Romaní, 2003).

Creo que, de algún modo, las políticas de seguridad se enfrentan a dilemas semejantes. En el caso que nos ocupa, hemos visto que más que violencia lo que hay son conflictos intra-juveniles; y que muchos de ellos, lo que expresan son distintas formas de relacionarse con los riesgos que las actuales sociedades urbanas ofrecen durante los procesos de crecimiento, socialización e inserción de los y las jóvenes en ellas: las agotadoras jornadas de noche de los fines de semana, los itinerarios festivos, los consumos de drogas, la conducción de coches y motos en determinadas condiciones, elementos de la presentación pública de sí mismo, los desafíos de distinto tipo, las peleas, las relaciones sexuales no protegidas, el llevar al límite las potencialidades del cuerpo, el olvidarse de algunos entrenos necesarios como los estudios formales... hay toda una serie de riesgos, algunos de los cuales se presentan con bastante profusión en el campo cada vez más amplio del ocio juvenil, que son gestionados por chicos y chicas de muy distinta manera; pero lo cierto es que la relativa densidad de riesgos, el hecho de convivir cotidianamente con ellos, produce un fenómeno como es el de su relativa domesticación, como hemos visto en esta misma investigación.

---

9. Principalmente a nivel internacional y de estados nacionales, porque la verdad es que a nivel local hay una gran diversidad de iniciativas y realidades que, con todas las tensiones inherentes al caso, conviven con aquel marco más general.

Según los estudios locales aquí analizados, parece que, en algunas ocasiones, esta autorregulación de los propios jóvenes se ha sabido utilizar, poco o mucho, por algunas instituciones públicas, al articular éstas sus políticas de seguridad en espacios de ocio juvenil con las autorregulaciones de los actores del sector: desde los propios jóvenes, hasta los empresarios o los vecinos; cosa nada fácil, pues muchas veces hay intereses encontrados. Quizás esta heteroregulación formal se plantea como una de las pocas políticas posibles, de las pocas alternativas eficaces. Sea como fuere, si estas prácticas de gestión del conflicto son las que van prevaleciendo, el dilema estará entonces en las orientaciones que tomen las políticas de seguridad y de juventud: para favorecer la cohesión y la participación social, se supone que elementos cruciales de toda democracia; o, siguiendo el conocido principio lampedusiano de cambiar algunas cosas para que todo siga igual. Ello dependerá, entre otras muchas cosas, de la capacidad de incidir en el imaginario social, en las definiciones de los problemas, en las formas de organización de los distintos sectores sociales... Creo que obras como ésta, realizada con un rigor teórico-metodológico encomiable, pueden ser muy útiles, desde el punto de vista científico, en estos procesos de clarificación ideológica para saber, con cierto conocimiento de causa, hacia dónde podemos ir.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benjamín, W. (1999), [1922]: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, México, Hermandad Mundial Scout.
- Capella, J.R. (1993): *Los ciudadanos siervos*, Madrid, Trotta.
- Castel, R. (1984): *La gestión de los riesgos*, Barcelona, Anagrama.
- Cerbino, M. (2006): *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*, Barcelona, Anthropos.
- Comas, D. (coord.) (2003): *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*, Madrid, FAD-INJUVE.
- Davis, M. (2001): *Control Urbano: la ecología del miedo*, Barcelona, Virus Editorial.
- Delgado, M. (1999): *El animal público*, Barcelona, Anagrama.
- De Martino, E. (1980), [1962]: «Furore in Svezia» en *Furore, símbolo, valore*, Milán, Feltrinelli.
- Esteban, M.L. (2004): *Antropología del cuerpo*, Barcelona, Bellaterra.
- Feixa, C. (2006), [1998]: *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel.
- Feixa, C. (dir.); Porzio, L. y Recio, C. (coords.) (2006): *Jóvenes «latinos» en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Barcelona, Anthropos.
- Ferrándiz, F. y Feixa, C. (eds.) (2005): *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, Anthropos.
- INJUVE (2005): *Informe Juventud en España 2004*, Madrid, INJUVE.
- Maus, M. (1991), [1936]: «Técnicas y movimientos corporales» en, *Sociología Antropología*, Madrid, Tecnos, 335-356.

- Monod, J. (1970): «Un air marginal» en *L'Homme et la société*, 16, 303-322.
- Pitt-Rivers, J. (1979): «Quand Nos aînes n'y seront plus» en VV.AA., *La sagesse et le désordre*, París, Meridiens.
- Reguillo, R. (2000): *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma editorial.
- Romaní, O. (2001): «Drugs, an analyser of contemporary societies» en, Dongen, E. y Comelles, J. M., *Medical Anthropology and Anthropology*, Perugia, Fondazione Angelo Celli – Argo, 95-112.
- Romaní, O. (2003): «Prohibicionismo y drogas, ¿un modelo de gestión social agotado?» en, Bergalli, R. (coord.), *Sistema penal y problemas sociales*, Valencia, Ed. Tirant lo Blanch, 429-450.
- Romaní, O. (2004), [1999]: *Las drogas, sueños y razones*, Barcelona, Ariel.
- Romaní, O. (2006): *La salut dels joves a Catalunya. Un estudi exploratori*, Barcelona, Observatori Català de la Joventut. Col·leció e-quaderns, nº 2. Se encuentra on-line en: <http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/Documents/Arxiu/Publicacions/Col%20equaderns/equaderns2a.pdf>
- Schmidt, B.E.; Schröder (eds.) (2001): *Anthropology of Violence and Conflict*, London, Routledge.
- Urteaga Castro Pozo, M.; Cornejo, I. (1995): «La privatización afectiva de los espacios comerciales por los y las jóvenes» en, *Ciudades*, nº 27, RNIU, México (julio-septiembre).
- Whyte, W.F. (1971), [1943]: *La sociedad de las esquinas*, México, Editorial Diana.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN por <i>Carlos González Zorrilla</i>	7
LA VIOLENCIA ENTRE JÓVENES EN ESPACIO DE OCIO: UNA APROXIMACIÓN COMPARADA, por <i>Amadeu Recasens i Brunet</i>	9
1. Apuntes sobre el recorrido metodológico	9
2. Los criterios concretados	15
3. Resultados significativos	17
4. Conclusiones	25
Bibliografía	27
LA VIOLENCIA DE LOS JÓVENES EN LAS SALIDAS NOCTURNAS EN PARÍS Y SU REGIÓN, por <i>Eric Marlière</i>	29
1. Estado de la cuestión, elección de los campos de investigación, metodología	30
1.1. Unas nociones importantes	30
1.2. Dos espacios urbanos de fiesta diferentes: el barrio de la Bastilla en París y el gran extrarradio de Cergy-Pontoise	32
1.3. Una metodología empírica plural para dos investigaciones de campo	33
2. Los actores	35
2.1. La policía	35
2.2. Los agentes de seguridad privada	38
2.3. Los propietarios y gerentes de discotecas y de bares	40
2.4. Los vecinos	41
2.5. Los jóvenes	43
3. Formas y causas de las violencias	45
4. Conclusiones	50
Bibliografía	53

CONFLICTOS E INCIDENTES EN LAS ZONAS DE OCIO DE TRES CIUDADES FLAMENCAS EN BÉLGICA, por <i>Patrick Hebberecht</i> y <i>Marieke Lamaire</i>	55
1. Introducción	55
2. Los lugares de ocio nocturno de las tres ciudades flamencas	56
2.1 Gante	57
2.2 San Nicolás	58
2.3 Ostende	58
3. Metodología	59
4. Políticas locales de prevención y de seguridad en los lugares de ocio nocturno	61
4.1 Las políticas de seguridad y de prevención implementadas por las autoridades públicas de las tres ciudades flamencas	61
4.2 La política local de seguridad y de prevención implementada por la policía y por la autoridad local de Gante	62
4.3 La política de seguridad y de prevención implementada por la policía y la autoridad local de San Nicolás	63
4.4 La política de seguridad y de prevención llevada a cabo por la policía y la autoridad local de Ostende	64
5. Conflictos e incidentes en los lugares de ocio	65
5.1 Análisis general de los registros policiales de los conflictos, de los incidentes y de la violencia en los lugares de ocio de Gante, San Nicolás y Ostende	65
5.2 Análisis detallado de los registros policiales de conflictos y de violencia en lugares de ocio nocturno de San Nicolás y de Ostende	68
6. La globalización económica neo-liberal, los cambios culturales y políticos y los lugares de ocio en las tres ciudades flamencas	73
7. Conclusiones	76
Bibliografía	77
LA VIOLENCIA ENTRE JÓVENES EN SU TIEMPO DE OCIO. EL CASO DE LA CIUDAD DE BOLONIA, por <i>Rossella Selmini</i>	81
1. Introducción	81
2. Estado de la cuestión de los estudios sobre la condición juvenil	83
2.1 La juventud como estado duradero	84
2.2 La juventud como un estado de incertidumbre	84
2.3 La juventud como una condición peligrosa	85
2.4 La gente joven y los cambios en el mercado del ocio	85
3. El contexto de nuestra investigación	86
3.1 Bolonia y su centro	87

3.2	Bolonia y el mercado del ocio	90
4.	La orientación y la metodología de la investigación	91
5.	Los resultados de la investigación en el área de la universidad	93
5.1	Actividades de ocio	93
5.2	Los distintos grupos de gente joven en el área de la universidad	95
5.3	Conflictos y violencia en los espacios públicos	97
6.	Reacciones formales e informales	99
7.	Los resultados de la investigación dentro de las discotecas	101
8.	Observaciones y conclusiones	103
	Bibliografía	104
LAS VIOLENCIAS, LAS FIESTAS Y SUS ACTORES. UN ESTUDIO EMPÍRICO EN OPORTO, por <i>Josefina Castro</i> y <i>Cândido da Agra</i>		107
1.	La problematización social del fenómeno	107
2.	El estado de la cuestión	110
2.1	Los jóvenes y la fiesta	110
2.2	Los jóvenes y la desviación	111
3.	Marco teórico y metodológico	112
3.1	Definición de los contextos espacio-temporales de la investigación	113
3.2	Los métodos	114
4.	Análisis de la información	115
4.1	Conductas, actores, contextos y reacciones	115
4.2	Cotidiano nocturno, <i>Queima</i> y festivales	125
4.3	Actores institucionales, empresarios y medidas	127
5.	Conclusiones	128
	Bibliografía	129
VIOLENCIA EN ESPACIOS DE OCIO NOCTURNO. UN ESTUDIO DE CASO EN CATALUÑA, por <i>Mila Barruti</i> y <i>Anabel Rodríguez Basanta</i>		131
	Introducción	131
1.	Estado de la cuestión	131
1.1	La construcción de la categoría «violencia juvenil» como problema de seguridad	131
1.2	Factores explicativos de la violencia en espacios de ocio nocturno	134
2.	Ocio en Cataluña y gestión de la seguridad	135
2.1	El contexto del ocio	135
2.2	Marco institucional de la gestión de la seguridad en zonas de ocio nocturno	137
3.	Metodología	141
3.1	Aproximación al objeto de estudio	141
3.2	Campo de investigación	142
		193

3.3. Técnicas de investigación	142
4. Resultados	143
4.1 Zona centro: una oferta integrada en la ciudad	144
4.2 Zona de macro-discootecas: una oferta de ocio «fiestero»	145
4.3 Zona emergente: nuevos residentes, nuevas pautas de ocio	150
5. La situación de los menores	153
6. Conclusiones y recomendaciones	154
Bibliografía	156
GENTE JOVEN, ALCOHOL Y VIDA NOCTURNA EN LAS CIUDADES DE GRAN BRETAÑA, por <i>Phil Hadfield</i>	159
1. Cuestiones emergentes de similitud y diferencia	160
2. Los jóvenes británicos y el alcohol en el siglo XXI	163
3. El ocio nocturno y la ciudad británica	166
3.1 El concepto de «ciudad 24 horas»	168
3.2 Seguridad pública con calles más animadas	168
3.3 Violencia, incivismo y espacios de ocio	170
4. El ocio nocturno en Gran Bretaña: cuestiones de política, legislación y cultura	171
5. Conclusiones y recomendaciones	173
Bibliografía	174
OCIO Y VIOLENCIA JUVENIL: ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN, por <i>Oriol Romaní</i>	177